

Psicología astrológica

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

Reflexiones y meditaciones














Louise Huber















cerrar

Este libro forma parte de una colección de psicología astrológica
 Título original: Die Tierkreiszeichen, Reflexionen und Meditationen
 Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich
 Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt
 © 1981, API Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil
 © 2002, API Ediciones España, S.L.
 C/ Santa Bárbara 54, 2-2
 08210 Barberá del Vallés
 www.api-ediciones.com
 ISBN 84-932790-0-5
 Depósito legal: B.39492-2002
 Maquetación: José Antonio Rodríguez

Símbolos de los planetas

Sol			Marte
Luna			Júpiter
Saturno			Urano
Mercurio			Neptuno
Venus			Plutón
Nodo Lunar			

Símbolos de los signos

Aries			Libra
Tauro			Escorpio
Géminis			Sagitario
Cáncer			Capricornio
Leo			Acuario
Virgo			Piscis

Índice

Prólogo	2
La Tierra y el zodiaco	4
La meditación sobre el zodiaco	19
Aries	25
Tauro	37
Géminis	50
Cáncer	63
Leo	74
Virgo	85
Libra	98
Escorpio	112
Sagitario	124
Capricornio	137
Acuario	150
Piscis	165
Los pensamientos semilla y el Ascendente	177
Bibliografía	178

Puedes obtener una versión en papel de este libro
 en una librería especializada.

<http://www.api-ediciones.com>



cerrar

Prólogo

Querido lector:

En el transcurso de los siglos se han escrito muchos libros de astrología y muchos, particularmente, sobre los signos zodiacales. En este libro, mi deseo no es repetir lo mismo que se puede encontrar en cualquier otro libro que trate el tema del zodiaco. Mi propósito es aportar una nueva perspectiva y contemplar los signos zodiacales desde el punto de vista de las características psicológicas, las crisis de transformación y el camino espiritual de las personas nacidas bajo un determinado signo.

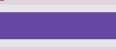
Mi intención es exponer el tema del zodiaco desde la perspectiva del desarrollo y la evolución espiritual, haciendo énfasis especialmente en el contenido esotérico. Y, para facilitar su comprensión, quiero mencionar tres puntos desde el principio:

1. Además de ejercer las conocidas influencias cósmicas en nuestra vida planetaria, el movimiento anual del Sol a través de los doce signos zodiacales tiene una estrecha relación con el desarrollo espiritual del ser humano. Todos podemos captar las energías cósmicas que afluyen a nuestro planeta de forma cíclica y aprovecharlas para nuestro crecimiento espiritual. Esto significa que, independientemente del signo solar en que hayamos nacido, podemos sintonizar con las energías de todos los signos.

2. Según la tradición, desde tiempo inmemorial, cada mes durante la luna llena tiene lugar un proceso de transmisión de energía en el plano espiritual que produce un efecto especial en el desarrollo de la humanidad. El efecto producido tiene relación con el signo zodiacal en el que el Sol se encuentra en ese momento. Todos podemos sintonizar con este flujo energético mediante la meditación, bien sea individualmente o en grupo. Las energías recibidas de esta forma reactivan nuestra voluntad de vivir, provocan las transformaciones y los cambios necesarios para nuestro desarrollo personal y, a través de nosotros, fluyen hacia toda la humanidad.

3. En la era de Acuario, las meditaciones de luna llena serán las festividades mensuales más importantes de la nueva religión mundial. Desde hoy mismo podemos empezar a practicar. Sería bueno que se formaran grupos de meditación en todo el mundo para activar la afluencia de estas energías espirituales y preparar el camino de «Aquél que Viene».

En todo el mundo ya existen grupos que se reúnen cada mes durante el período de luna llena para meditar de forma colectiva. Algunos de estos grupos utilizan los textos incluidos en este libro para acercarse intelectualmente a la cualidad especial de cada signo. De esta manera se forma un aura mental que, además de tener un efecto relajante e inspirador, facilita la transmisión de energía.



cerrar

He escrito este libro en memoria de Roberto Assagioli, creador de la psicósíntesis y precursor de la psicología transpersonal. Tuve el privilegio de ser su secretaria durante tres años en Florencia. En nuestra meditación conjunta diaria, me ayudó muchísimo a tomar conciencia de mis inspiraciones, a entenderlas y a plasmarlas en el papel. He trabajado durante veinte años en los textos de los doce signos zodiacales y, cada año, durante los períodos de luna llena he obtenido una mayor comprensión de los signos correspondientes. Podría continuar haciéndolo algunos años más pero en algún momento

hay que parar y transmitir lo que se tiene en el corazón. A la humanidad le esperan muchas revelaciones y estoy convencida de que después de mí vendrán otros muchos que descubrirán y escribirán más sobre la afluencia de energía espiritual a nuestro planeta.

Espero que este libro sea un estímulo para que cada vez más personas se abran a las cualidades de los signos zodiacales y mediten sobre ellas, individualmente o en grupo, durante el período de luna llena.

Louise Huber



La Tierra y el zodiaco

Tres enfoques.

El aspecto energético de la Tierra.

La astrología: una visión subjetiva y geocéntrica del mundo.

La relación entre el zodiaco y las constelaciones de estrellas fijas.

El zodiaco: una proyección de sentimientos y pensamientos humanos.

Los doce arquetipos.

La Tierra: un gran cuerpo vivo.

El «aura de la Tierra» y los orígenes de la astrología.

El manto magnético de la Tierra: últimas teorías científicas.

El zodiaco: el «sistema de casas de nuestro planeta».

Analogía.

El cuerpo etérico de nuestro planeta: las sutiles energías vitales – la luz.

Reflexión y meditación sobre el Logos Planetario.

Ejercicio de meditación.

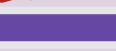
Tres enfoques

Para tener una mejor comprensión de los signos del zodiaco debemos tener una idea clara de qué es en realidad el zodiaco, cómo nos afecta y cómo podemos utilizar su influencia en nuestro desarrollo. Este tema puede abordarse de tres maneras distintas. En primer lugar desde el punto de vista científico, en segundo lugar mediante la percepción sensorial y la intuición, y por último con el empleo de analogías cósmicas (la conciencia universal).

El primer enfoque es una aproximación intelectual que nos proporciona información sobre la realidad física, es decir, sobre la situación de la Tierra en el espacio cósmico y su relación con el zodiaco.

El segundo enfoque consiste en una experiencia mágico-mántica como las que tuvieron los primeros seres humanos. El pensamiento psicológico, la capacidad de percepción sensorial y la meditación nos permiten recrear este tipo de experiencias en la actualidad. De esta forma, el intelecto se vuelve receptivo a impresiones intuitivas y se construye un puente entre la mente concreta y la mente abstracta, es decir, entre el intelecto y la intuición.

El tercer enfoque es un acercamiento fundamentalmente abstracto o esotérico en el que elaboramos una representación simbólica del Todo y nos identificamos con Él. Esto ocasiona la expansión de nuestra conciencia hacia dominios e interconexiones cósmicas. Con un profundo



cerrar

respeto percibimos la grandeza de la creación y tomamos conciencia de que formamos parte de la misma.

El aspecto energético de la Tierra

¿Qué queremos decir cuando hablamos del «aspecto energético» de la Tierra? En astrología se tiene en cuenta la influencia de los planetas, de los signos y de las casas pero apenas se habla de la Tierra como planeta. Y no obstante, la Tierra (con sus seres vivos) emite una irradiación dinámica que no debe pasarse por alto. La Tierra no es un cuerpo muerto sino que contiene un principio vital altamente dinámico al que podemos llamar «aspecto energético» de nuestro planeta. Es el «espíritu de la Tierra» en su totalidad, es decir, la energía y la irradiación conjunta de todos los reinos de la naturaleza. Toda vida fisiológica y espiritual en nuestro planeta es una manifestación de energía. Todo el saber astrológico se basa en este hecho. En realidad, la vida misma es energía e irradiación; sin embargo, muy a menudo lo olvidamos.

Hoy, en astrología se habla de simbolismo, de funciones psíquicas, de irradiaciones planetarias, de *karma*, de sincronicidad, de destino y libre albedrío, etc. Pero apenas se habla de la energía como base de todos los fenómenos astrológicos.

En otros campos de investigación sobre el ser humano como la psicología y la parapsicología se está empezando a considerar el organismo humano y su psique como

una estructura energética en la que las energías específicas pueden estar bloqueadas o pueden fluir libremente en todas direcciones. Algunas técnicas psicológicas como la psicósíntesis, la terapia *gestalt*, la integración estructural o la bioenergética se concentran en la movilización de las energías propias del ser humano y en su integración en un todo funcional.

Si queremos formarnos una idea de nuestra Tierra, de la irradiación que emite hacia el espacio y de su efecto sobre nuestras vidas, debemos aprender a pensar en términos de energía. Por ejemplo, si al experimentar la naturaleza o al meditar nos abrimos interiormente, podemos darnos cuenta de que estamos rodeados de una multitud de vibraciones energéticas que no percibimos en absoluto cuando estamos sumidos en el ajetreo diario. Comprobamos que estamos inmersos en un campo energético en continuo movimiento que nos influye y que, según nuestra disposición y forma de reaccionar, nos anima o nos debilita. Cuanto más sepamos sobre las influencias de esta energía, mejor podremos interaccionar con ella. La astrología y el acercamiento meditativo a las cualidades de los signos zodiacales son de gran ayuda para profundizar en el conocimiento de esas influencias energéticas.

Este campo energético en el que vivimos está influenciado por las irradiaciones de nuestro planeta, por la afluencia de energías cósmicas y también por la energía de la gente que está a nuestro alrededor. Para



desarrollar un poco más esta idea, podemos imaginar que la Tierra es un gran organismo vivo y que la humanidad y los reinos animal, vegetal y mineral son formas de expresión de esta gran entidad. En los textos esotéricos esta gran entidad se conoce como el *Logos Planetario*, el *Anciano de los Días* o *Sanat Kumara*. Ese gran ser, del cual nos resulta imposible formarnos una imagen real, y en el que, no obstante, «vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser», es el espíritu de la Tierra. Estamos en un permanente intercambio vital con esta entidad y participamos en sus grandes «movimientos energéticos», en sus procesos cíclicos y en su desarrollo. Todas las grandes religiones del mundo se han originado a partir de este hecho y también a partir de la idea del «Padre divino», cuyos hijos somos y a cuya imagen y semejanza fuimos creados, como nos recuerda la frase: «Yo y el Padre somos uno».

Para conseguir una comprensión más profunda de los signos del zodiaco debemos utilizar el pensamiento analógico que, como sabemos, se fundamenta en el principio: «Como es arriba, es abajo». Expresándolo de forma distinta: «Como es en lo pequeño, es en lo grande». Según esto, podemos establecer la siguiente analogía: así como en el horóscopo el sistema de casas simboliza el entorno en el que nace el individuo, el zodiaco (o la división en doce partes del círculo que rodea de la Tierra) es el entorno cósmico en el que se desarrolla la vida en la Tierra. No somos más que el *microcosmos en el macrocosmos*.

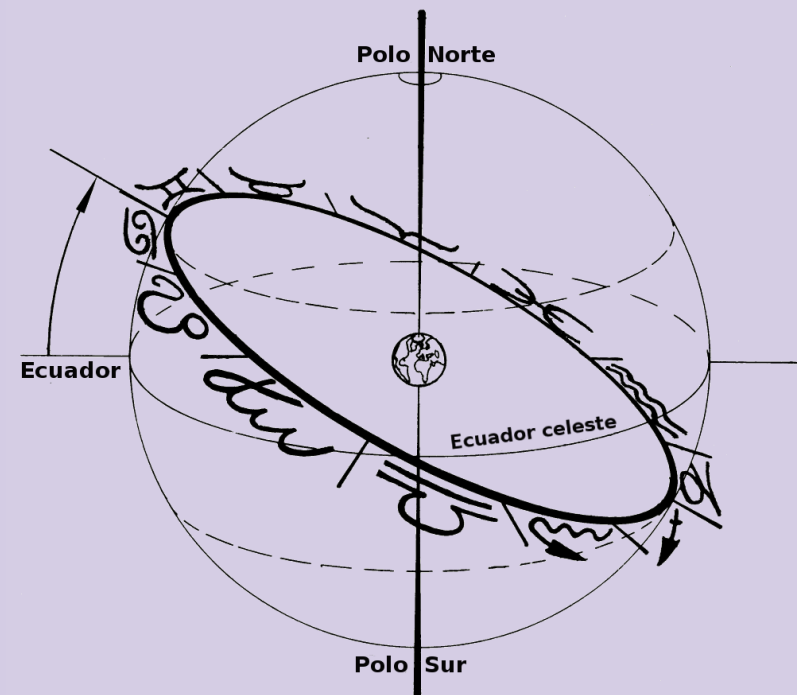
La analogía nos permite concluir que existe una similitud entre la constitución de nuestro planeta y la del ser humano. Pensemos por un momento en el horóscopo: el círculo del centro es nuestro verdadero yo y a su alrededor están los planetas con sus aspectos, el zodiaco y las casas. De forma análoga, podemos imaginarnos la Tierra como un globo en el centro de un horóscopo, como muestra la figura de la página 30. Las doce casas del horóscopo del ser humano corresponden a los doce signos zodiacales del Logos Planetario. En la antigüedad los signos del zodiaco se llamaban «casas celestes» y se consideraba que el Sol «habitaba» en ellas de forma consecutiva a lo largo de los doce meses del año.

También debe hacerse una clara distinción entre las constelaciones de estrellas fijas del espacio exterior y el cinturón zodiacal. Las constelaciones son agrupaciones de estrellas fijas que el hombre ha realizado de forma subjetiva para su localización y estudio. En cambio, el cinturón zodiacal representa el camino del Sol alrededor de la Tierra. En el *Tetrabiblos* (obra que recopila los conocimientos y las consideraciones de los astrólogos de la antigua Babilonia), Ptolomeo ya hace una estricta distinción entre estos dos zodiacos y establece que el pensamiento astrológico se basa en el zodiaco solar, es decir, en nuestro zodiaco.



La astrología: una visión subjetiva y geocéntrica del mundo

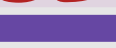
Para entender bien el funcionamiento del pensamiento astrológico se debe tener presente que la astrología contempla el universo desde una perspectiva geocéntrica, es decir, es una visión del cosmos desde el punto de vista de la Tierra. Por lo tanto, la astrología no se basa en el modelo copernicano del mundo, modelo que sitúa al Sol en el centro del universo, sino en el modelo ptolemaico, anterior en el tiempo, según el cual la Tierra es el centro del universo. Si bien sabemos que en realidad esto no es así, ésta es la perspectiva que tenemos desde nuestra situación en la Tierra. Si miramos al cielo de noche, podemos ver como la esfera celeste con todas sus estrellas gira lentamente a nuestro alrededor en sentido horario. El zodiaco no se ve pero podemos imaginarlo como una banda circular situada en el cielo, alrededor de la Tierra, por la que se desplaza el Sol a lo largo del año en su movimiento aparente por la eclíptica y en la que también se mueven la Luna y los planetas. Hablamos de movimiento «aparente» porque éstos son los movimientos que percibimos desde la Tierra. Aunque desde nuestro punto de vista parezca que el Sol y los planetas giran alrededor de la Tierra, la realidad es que la Tierra y los planetas giran alrededor del Sol. Desde el punto de vista astronómico, el Sol es el centro de todo el movimiento pero, desde el punto de vista astrológico, todo está referido a la Tierra.



Esfera celeste, Tierra y zodiaco

Al fin y al cabo, la astrología no estudia las estrellas sino a los seres humanos que viven en la Tierra y su interacción con el cosmos. Por eso, desde el punto de vista astrológico, el cosmos debe describirse tal como lo ve el ser humano. La figura adjunta muestra una representación del zodiaco desde la óptica astronómica.

El eje vertical pasa por el polo norte celeste, donde está la estrella Polar, y por el polo sur. Los tres círculos de trazo fino representan el ecuador celeste y los dos trópicos



cerrar

(el trópico de Cáncer en el hemisferio norte y el trópico de Capricornio en el hemisferio sur). En trazo grueso y con una cierta inclinación con respecto al ecuador se representa la eclíptica o la banda zodiacal por la que se desplaza el Sol a lo largo del año, desde el 21 de marzo de un año hasta el 20 de marzo del año siguiente.

La eclíptica está en posición oblicua porque el eje de la Tierra está inclinado un ángulo de $23^{\circ} 27'$. Una mitad de la eclíptica está situada al norte del ecuador y la otra mitad al sur. Por esta razón hay distintas estaciones y los días son más largos en verano y más cortos en invierno.

El zodíaco es una división de la eclíptica en doce partes iguales de 30° , con cuatro puntos de referencia muy importantes desde la perspectiva astronómica. Dos de esos puntos, el punto del equinoccio de primavera o punto vernal y el punto del equinoccio de otoño, se encuentran sobre el ecuador celeste y marcan, respectivamente, el inicio de la primavera y del otoño. Los otros dos puntos, el punto del solsticio de verano y el punto del solsticio de invierno, son los puntos que determinan los trópicos y que marcan el comienzo del verano y del invierno respectivamente.

La relación entre el zodíaco y las constelaciones de estrellas fijas

Para entender el pensamiento astrológico es de suma importancia tener claro que las secciones de 30° del círculo zodiacal son exclusivamente una división de la

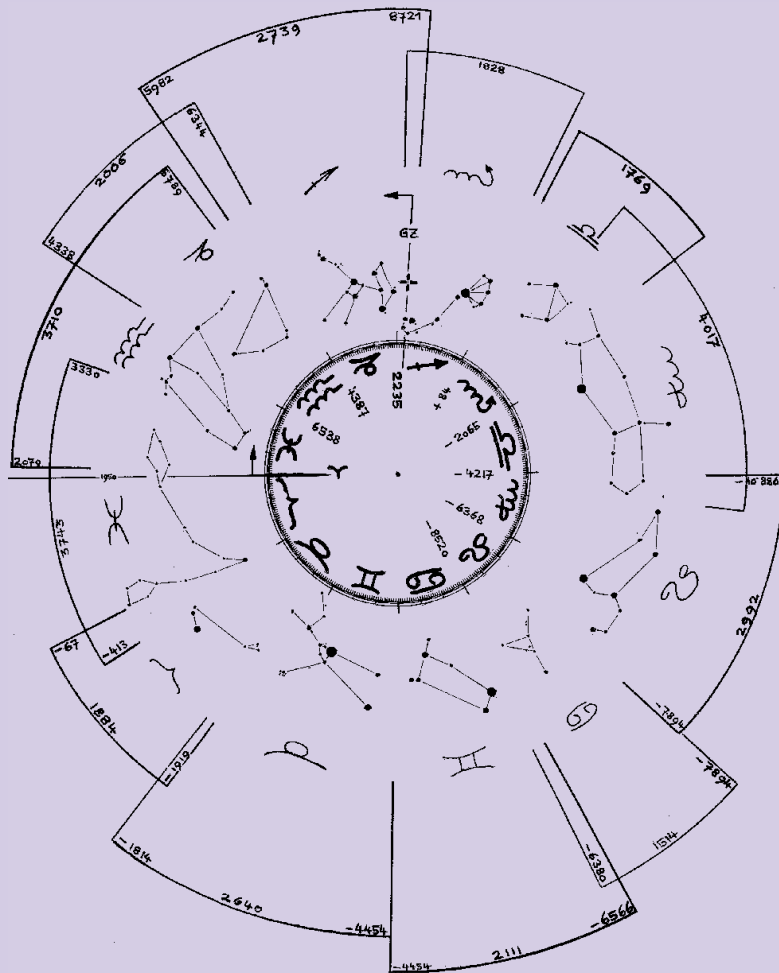
trayectoria del Sol y no tienen nada que ver con las distantes constelaciones de estrellas fijas.

En el dibujo de la página siguiente puede verse claramente la diferencia entre los signos zodiacales y las constelaciones de estrellas fijas que tienen los mismos nombres que los signos zodiacales. En primer lugar hay un desplazamiento entre los signos y las constelaciones del mismo nombre y en segundo lugar son de tamaños distintos. Lo que ocurre es que cuando se dio el nombre a las constelaciones (que se utilizaban como puntos de referencia astronómicos), ópticamente, éstas cubrían las secciones de la trayectoria del Sol que llevan los mismos nombres.

Desde el principio, el área de influencia zodiacal de Aries no tuvo nada que ver con la constelación de estrellas fijas de Aries. El área de influencia de Aries era, y es aún hoy, el espacio por el que el Sol se desplaza tras pasar por el punto vernal, independientemente de si detrás de ese espacio está la constelación de Aries, la de Piscis o la de Acuario. La irradiación de las cualidades energéticas zodiacales no proviene de las constelaciones sino de los signos, es decir, de esas secciones de 30° de la trayectoria del Sol que en la actualidad están desplazadas a la derecha (unos 30°) con respecto a las constelaciones del mismo nombre. Esto también refuta los ataques de los astrónomos cuando argumentan que los signos del zodíaco ya no concuerdan con las constelaciones de estrellas fijas



debido al desplazamiento ocasionado por la precesión de los equinoccios.



Zodíaco y constelaciones

Para una mejor ilustración de este hecho se ha reproducido un dibujo del libro *El centro galáctico y el punto vernal*, de Bruno Huber.

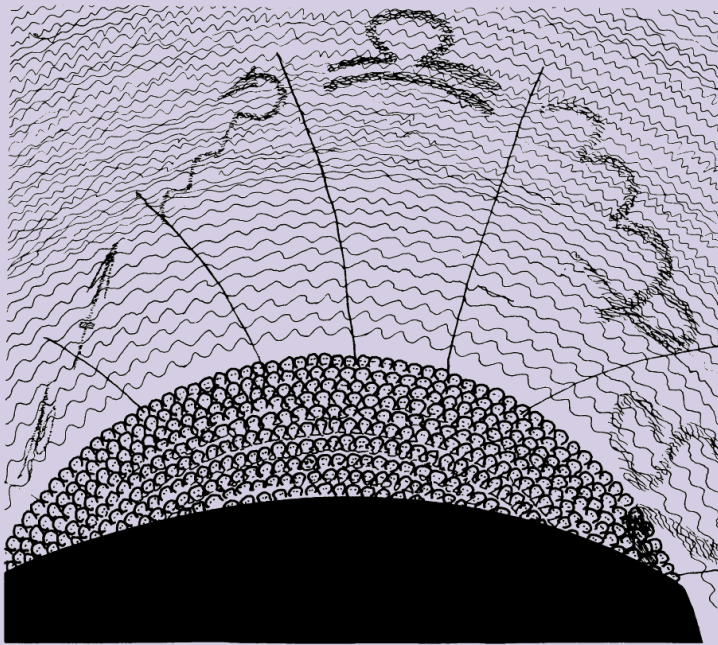
Explicación del dibujo: Los segmentos circulares del exterior muestran la extensión de cada constelación y las cifras situadas sobre los mismos indican el número de años que el punto vernal tarda en atravesar la constelación correspondiente. Los números situados en los bordes de los segmentos circulares corresponden a las fechas (año) de inicio y fin del paso del punto vernal por la constelación.

El zodíaco: una proyección de sentimientos y pensamientos humanos

Probablemente el descubrimiento del zodíaco se produjo como resultado del esfuerzo del ser humano por comprender la vida y de comprobar que ésta depende del Sol. Si bien el zodíaco no se ve en el cielo, los primeros seres humanos eran capaces de percibirlo mediante una especie de presentimiento o de clarividencia. Más adelante Ptolomeo lo describió como un «cinturón de ígnea energía creativa alrededor de la Tierra». Para el ser humano, la vida invisible es un espíritu y, como desconoce su origen, supone que ha sido creada por un creador, es decir, por Dios; un Dios al que puede dirigirse en momentos de necesidad.

Así pues, podemos imaginar que, en el transcurso de miles de años, el ser humano ha enviado sus sentimientos, sus preocupaciones, sus deseos y sus ideas hacia el cielo en espera de recibir respuesta y ayuda, y que esas irradiaciones que la humanidad ha proyectado hacia el cosmos





El zodiaco y la humanidad

durante tanto tiempo son reflejadas de nuevo hacia la Tierra en forma de respuestas esperadas, influencias, sucesos, impulsos de desarrollo, ciclos y épocas. Esta idea se refleja en el dibujo adjunto.

Según este concepto, las ideas, los deseos y las formas mentales del ser humano crean en el entorno espacial de la Tierra una gran diversidad de imágenes que denominamos zodiaco. Y, a su vez, las cualidades de los signos del zodiaco y las energías de los planetas que se encuentran en ellos producen el correspondiente efecto en la Tierra y en sus seres vivos. Es decir, se trata de

un continuo proceso de emisión y recepción, de ida y vuelta, de *invocación* y *evocación*, o de aspiración que se traduce en respuesta.

Por lo tanto, el cinturón zodiacal no proviene sólo del cielo sino también del mundo creativo del ser humano. Aceptamos que en cada ser humano se hallan presentes todas las energías del cosmos (y que, en consecuencia, el ser humano es sólo un reflejo del cosmos). Por otra parte, el zodiaco está tan lleno de niveles culturales o de capas de diferentes culturas que es imposible describirlo de forma exhaustiva.

Desde el punto de vista esotérico, el plano astral de nuestro planeta se ha formado a partir de este continuo proceso de invocación y evocación. No representa ningún principio cósmico sino que ha sido creado por el ser humano a lo largo de eones y el efecto de los doce signos del zodiaco es una de sus formas de manifestación. Por lo tanto, desde el punto de vista espiritual, la astrología se basa en ilusiones. No sólo porque el zodiaco es el camino imaginario del Sol a través del espacio sino también porque está creado por el poder de proyección e imaginación del ser humano. Desde esta perspectiva, el zodiaco es una proyección de sentimientos y pensamientos humanos y, por lo tanto, produce su efecto fundamentalmente en estas dos funciones. En cambio, nuestro *yo espiritual* permanece intacto y está libre de las influencias astrológicas.



Los signos del zodiaco y los planetas producen efectos reales y demostrables en la humanidad porque los seres humanos vivimos fundamentalmente en nuestra psique, es decir, en el pensamiento y el sentimiento.

Los doce arquetipos

En psicología, los arquetipos se definen como imágenes o modelos primordiales del inconsciente colectivo que determinan en gran medida el comportamiento humano. Estas imágenes primordiales también pueden considerarse como concentraciones de energías inconscientes con una estructura común. Los arquetipos producen efecto en los individuos que han desarrollado sensibilidad a los mismos y que muestran una estructura similar.

La astrología moderna reconoce que los elementos astrológicos, sobre todo los signos zodiacales y los planetas, también tienen carácter arquetípico. Se ha demostrado que personas con el Sol en el mismo signo, es decir, individuos que han nacido en el mismo mes, reaccionan de forma similar ante situaciones parecidas. La parte arquetípica del signo correspondiente muestra unas características similares.

Jung describe los efectos arquetípicos del inconsciente colectivo de una manera que puede trasladarse a los doce signos zodiacales y también al contenido simbólico de las energías planetarias. Dice:

«El inconsciente colectivo es la realidad psíquica primordial, la fuente de todas las motivaciones y formas originales humanas, y de los arquetipos de vida. No es una dimensión de impulsos e instintos sino un espacio de imágenes simbólicas. Es el reino de la fantasía creativa del espíritu, en donde el sentido de valor no está sujeto a la razón. El inconsciente, el consciente y el ámbito de lo suprapersonal forman un campo común de relaciones sociales y valores éticos en el que cualquier cosa que ocurra tiene influencia en todos los puntos del campo.»

Según esto existe una sustancia o una energía única y homogénea que une a todos los seres vivos. La única forma de experimentar esto es introducirse con la conciencia en los más profundos niveles de nuestro ser y, para ello, la psicología astrológica y la meditación son de gran ayuda. Este modelo vivo y orgánico del mundo debe tenerse presente en cualquier tipo de reflexión sobre el ser humano y también en meditación. De este modo vamos de lo global al detalle, del todo a lo individual, de lo grande a lo pequeño, y no al contrario. En la naturaleza siempre vemos primero el bosque y después los árboles, primero el prado y después la hierba, en primer lugar el individuo en toda su apariencia y después las singularidades de su carácter.

En psicología astrológica, al hacer la interpretación de un horóscopo, el todo o la unidad se considera más que



la suma de las partes que el intelecto analítico tiende a separar. Por eso, el enfoque adecuado para la correcta comprensión de las relaciones astrológicas y espirituales es el que se basa en la percepción sensorial y sensitiva, y en la inmersión en la realidad vital.

La Tierra: un gran cuerpo vivo

En esta misma línea, podemos imaginar la Tierra como un gran cuerpo en el que la humanidad, dividida en células y grupos de células, se mueve y tiene su existencia. Todos los organismos vivos tienen una estructura similar. Así como nuestro cuerpo consta de muchas células, nosotros también somos células del cuerpo del Logos Planetario que, a su vez, es una célula de un ser mayor, el Logos Solar, y así sucesivamente. Dane Rudhyar lo describe de una forma impresionante en su libro *Astrología de la personalidad* y Johannes Kepler también en su libro *Harmonices mundi*.

Todos los sistemas son interdependientes. Nuestro organismo humano depende del organismo planetario, éste depende del sistema solar que, a su vez, forma parte de sistemas mayores hasta llegar al centro galáctico, cuyo cuerpo u organismo es toda una nebulosa espiral.

Es interesante hacer el ejercicio de imaginar las magnitudes involucradas porque nos permite hacernos una idea de las regularidades cósmicas que después podemos trasladar a nuestras propias vidas. El gran astrónomo Kepler consideraba que la Tierra no era sólo un cuerpo

celeste exclusivamente material sino un gran organismo. En su libro *Harmonices mundi* escribió:

«Tanto en la estructuración del pensamiento y del espíritu como en sus manifestaciones materiales, la creación es una sinfonía maravillosa. Todo está unido por relaciones mutuas indisolubles que forman un todo único. Todo lo que existe está vivo y animado porque está unido e interconectado. No existe ninguna estrella que no sea un ser vivo y que no tenga alma. Las almas de las estrellas son la causa de su movimiento y de la atracción que las mantiene unidas. Esto explica la regularidad de los fenómenos naturales».

El «aura de la Tierra» y los orígenes de la astrología

Este gran campo de relaciones entre todos los seres vivos de la Tierra puede imaginarse como un «aura», es decir, como un gran campo de irradiación de todo el género humano y, en un contexto más amplio, como el campo de relación entre el cosmos y la Tierra.

La idea del zodiaco como aura de la Tierra ya existía en la Edad Media. No hay que imaginárselo como algo físico: es una expresión que requiere una interpretación esotérica o mística. Desde esta óptica, el zodiaco o aura de la Tierra es una esfera de energías en movimiento a través de la cual la humanidad está en contacto (inmaterial) con el cosmos. Para poder comprenderlo debemos dejar a un lado el intelecto objetivo e identificarnos



con este concepto en una experiencia meditativa o contemplativa. Para esto nos ayudaría intentar regresar al punto de partida, es decir, a los albores de la humanidad, cuando el ser humano no tenía una comprensión intelectual de la naturaleza sino sólo un conocimiento experimental y contemplativo de la misma. Exactamente lo contrario de lo que ocurre en nuestros días, en plena era tecnológica, en la que todo se mide con criterios racionales y en la que el intelecto formula con gran facilidad construcciones mentales y definiciones que, en ocasiones, no tienen nada que ver con la realidad. Para experimentar de nuevo lo que se sentía en los orígenes de la vida es necesario acercarse a los procesos que tienen lugar en la vida utilizando nuestra capacidad de percepción sensorial y recurrir a la contemplación de la naturaleza.

Por ejemplo, al mirar el esplendor del cielo en una noche estrellada sentimos respeto y asombro. Nos olvidamos de las preocupaciones de la vida cotidiana y nos sentimos parte de un mundo mayor. El ser humano siempre ha encontrado algo incomprensible en la luz de las estrellas, un orden y una regularidad que sostienen y regulan la vida. Las primeras culturas no daban nada por supuesto y todos los sucesos que trascendieran los límites de lo comprensible eran atribuidos a las fuerzas de la naturaleza o a los dioses. Los seres humanos del pasado tenían un contacto directo con la naturaleza. En realidad se sentían vulnerables ante la naturaleza y, para protegerse de

ella o para obtener el favor de los dioses, recurrían a la adoración y al sacrificio. En cambio hoy, nuestro mundo occidental está protegido por todas partes y tenemos muy poco acceso a la naturaleza. Por eso es importante que volvamos al punto de partida para descubrir de nuevo los caminos de la auténtica experiencia. La astrología surgió de la relación entre el ser humano y la naturaleza o de la relación entre el hombre y los dioses imaginados; en consecuencia, el pensamiento astrológico sólo puede entenderse correctamente desde este punto de vista.

Ptolomeo estaba en lo cierto cuando definió el zodiaco como un anillo de fuego alrededor de la Tierra. Hoy la ciencia está a punto de descubrirlo de la misma forma que en psicología se ha constatado que los símbolos astrológicos básicos son prototipos universales del ser humano y que forman parte de los arquetipos del inconsciente colectivo.

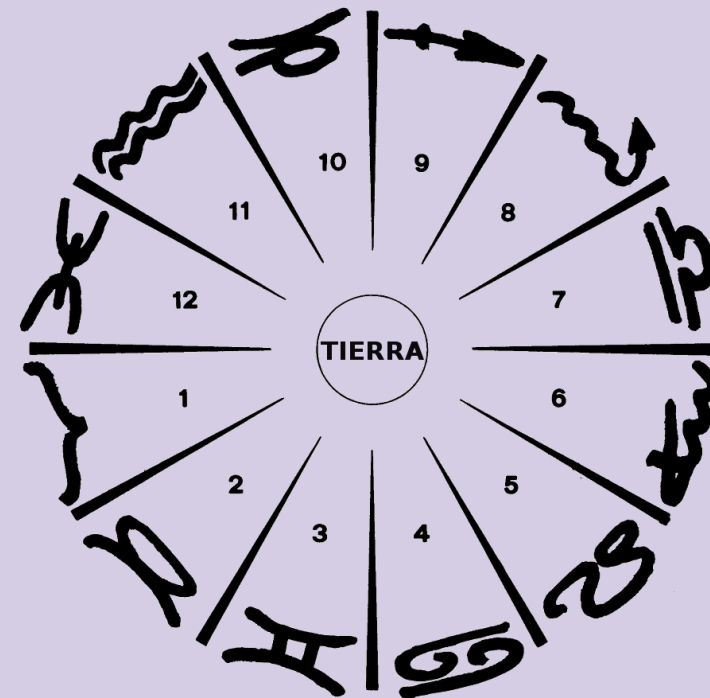
El manto magnético de la Tierra: últimas teorías científicas

En la actualidad estamos en situación de poder decir que el aura de la Tierra puede equipararse al manto magnético que la rodea. Las investigaciones científicas realizadas en el espacio exterior han constatado la existencia de una banda de irradiación magnética con varias capas alrededor de la Tierra. Además, recientemente también se ha descubierto que la estructura de movimientos de



los planetas del sistema solar ocasiona una configuración gravitacional que cambia constantemente. Todos los cuerpos del sistema solar tienen su propio campo gravitacional, siendo el del Sol el más potente y el que mantiene unidos a todos los planetas a su alrededor. La interacción de los campos gravitacionales de los distintos planetas produce un gran campo gravitacional común que es el campo del sistema solar. Como los planetas están en continuo movimiento y arrastran al moverse sus respectivos campos individuales consigo, el campo gravitacional del sistema solar cambia constantemente. La astrología no hace más que registrar el efecto de ese campo gravitacional común sobre el campo magnético de la Tierra y lo plasma en la estructura de aspectos de cada horóscopo individual (como sabemos, los aspectos son relaciones angulares entre planetas, vistas desde la Tierra, cuyo efecto se conoce desde hace mucho tiempo). Expresándolo de otro modo, lo que mide la astrología es el estado energético del campo magnético terrestre, influenciado por los efectos gravitacionales producidos por los planetas del sistema solar.

En investigaciones biológicas recientes se ha descubierto que las abejas y las aves migratorias se orientan con las irradiaciones magnéticas de la Tierra y del Sol. Aún deben llevarse a cabo muchas más investigaciones pero, para nosotros, es evidente que el manto magnético de la Tierra tiene relación con el zodiaco y que el movimiento



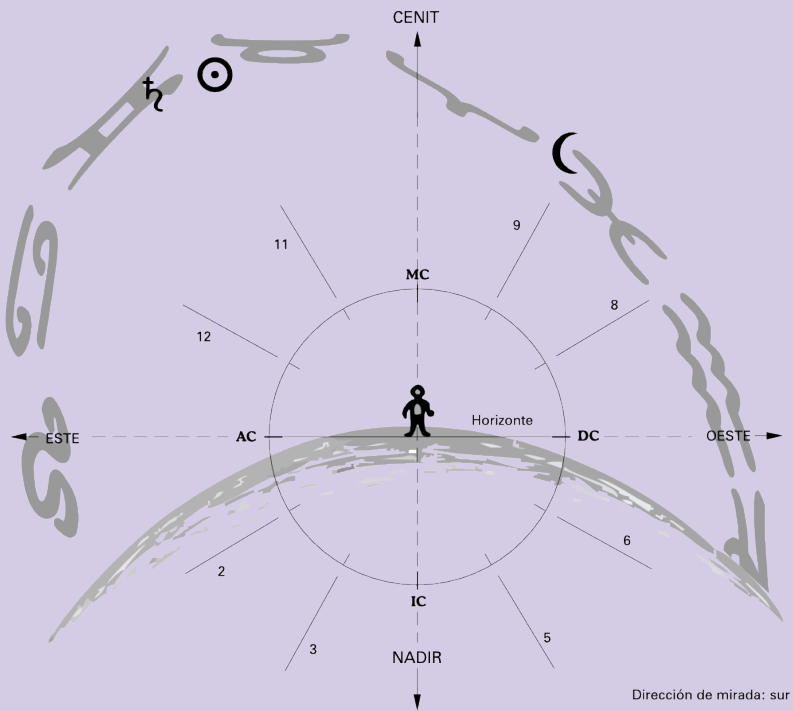
El sistema de casas de nuestro planeta

de los planetas produce una influencia astrológica en las personas individuales y en toda la humanidad cuyo efecto podemos determinar en el horóscopo.

El zodiaco: el «sistema de casas de nuestro planeta»

Una vez aceptada la idea del zodiaco como un anillo situado alrededor de la Tierra, podemos dar un paso más y verlo como si fuera el sistema de casas de nuestro planeta (véase el dibujo adjunto).





El sistema de casas

Tal como hemos explicado exhaustivamente en nuestro libro *Las casas astrológicas*, el sistema de casas está construido alrededor del ser humano y constituye el campo de sensibilización con respecto a su entorno. Podría decirse que el ser humano siempre lleva su sistema de casas consigo y que forma parte de su aura y de su espacio vital. Pues bien, esto mismo puede trasladarse a la Tierra. Así como el ser humano se mueve en su entorno y está en contacto con él a través del sistema de casas, la Tierra se mueve en el sistema solar y está en contacto con él a través del zodíaco. El zodíaco o campo

magnético de nuestra Tierra es el «entorno cósmico» de la Tierra y, por lo tanto, es el «sistema de casas de nuestro planeta».

A través de este sistema de casas, la Tierra está en contacto con las influencias extraterrestres y también con todas las formas de vida terrestres. Todas las relaciones cósmicas en que puede participar la Tierra y que pueden tener un efecto en la atmósfera de la Tierra deben pasar por el anillo del zodíaco y ser coloreadas por el mismo.

En este sentido, la influencia que los planetas ejercen sobre la Tierra tiene el sello del signo zodiacal en el que se encuentran. Podemos imaginar que los planetas se nutren energéticamente del signo en el que se hallan y que, por lo tanto, el efecto que producen está coloreado o matizado por la cualidad energética del signo en cuestión.

En psicología astrológica, al interpretar un horóscopo consideramos los planetas como capacidades individuales o como órganos impregnados de la energía del signo en el que estaban situados en el momento del nacimiento. Por eso, los signos indican la disposición, es decir, lo que está disponible o lo que ha sido heredado.

Analogía

Según la ley esotérica que dice: «Como es arriba, es abajo», puede establecerse una analogía entre el sistema de casas individual y el sistema de casas de la Tierra.



El sistema de casas individual une al ser humano con el mundo exterior y con el mundo interior. El zodíaco, como sistema de casas de la Tierra, une a la Tierra con el sistema solar y también con la humanidad y con los reinos animal y vegetal. El zodíaco une al ser humano con las influencias provenientes del sistema solar y con el resto de los seres humanos. Es un gran campo de relaciones y conexiones tanto para la humanidad como para el planeta Tierra.

«Como es en lo grande, es en lo pequeño».

El cuerpo etérico de nuestro planeta: la sutil energía vital – la luz

Llegados a este punto, realizaremos unas consideraciones más esotéricas sobre el tema que estamos tratando. «Esotérico» significa oculto, es decir, referente a lo que está detrás de las apariencias externas. Hoy hay un gran interés por todo lo relativo a los mundos sutiles, las energías vitales y las energías de luz que, supuestamente, también son la causa de los fenómenos parapsicológicos.

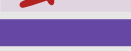
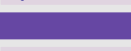
Desde el punto de vista esotérico, la Tierra está rodeada de una sutil esfera de luz o campo energético que penetra todo lo sólido y anima todas las cosas. Este campo energético recibe el nombre de cuerpo etérico del planeta y en él actúan las energías del Logos Planetario. En realidad, los seres humanos vivimos inmersos

en este gran campo de energías cósmicas y podemos establecer contacto con él a través de la meditación.

Según el esoterismo, todos los cuerpos celestes tienen un cuerpo etérico. En consecuencia, estamos tratando con el cuerpo etérico de nuestro planeta, con el cuerpo etérico del sistema solar, con el de otros sistemas solares emparentados con el nuestro (familias de estrellas) y, en definitiva, con el gigantesco cuerpo etérico del universo en el que vivimos. Esta inmensa zona, que abarca una multitud de campos mucho más pequeños, es el medio por el que se transmiten todas las energías que actúan en nuestro sistema solar, en nuestras esferas planetarias y en todas las formas de vida de estas esferas. La única forma de entrever la magnitud de esta gran unidad es mediante la experimentación interior.

Cada uno de nosotros tiene un cuerpo etérico mediante el cual está conectado al Todo. Este cuerpo, que también se llama cuerpo vital y que penetra en el cuerpo físico y en su extenso e intrincado sistema nervioso, es la verdadera forma original de su manifestación externa y tangible. También es el medio a través del cual fluyen las energías vitales y que nos une a todo lo que existe.

Los seres humanos viven en la superficie de la Tierra y están en contacto con el cuerpo etérico del planeta. El cuerpo humano está inmerso en un incesante flujo de irradiaciones de nuestra Tierra y también en la cualidad esencial de nuestro Logos Planetario que intercambia



cerrar

constantemente energías con su entorno, de la misma forma que nosotros lo hacemos con el nuestro. Mediante el silencio, la identificación y la oración podemos intentar participar conscientemente en los movimientos, los tonos, los colores y las metas de la evolución del Logos Planetario. La reflexión y la meditación que se incluyen a continuación pueden ser de ayuda para ello.

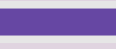
Reflexión y meditación sobre el Logos Planetario

El principal método que está a disposición del ser humano moderno para acercarse a las dimensiones espirituales es la meditación. La persona espiritualmente orientada intenta expandir su pensamiento y su percepción para participar en una conciencia cada vez mayor. La mejor forma de conseguirlo es a través de la meditación que, mediante la inmersión en nuestras propias profundidades, la contemplación y la fusión con nuestro ser interior, nos conduce a una experiencia de unidad con el Todo. Cuando alcanzamos un profundo estado de meditación, los límites se disuelven, nos sumergimos en un espacio de conciencia superior y sentimos que formamos parte de la grandeza y la plenitud de una vida que lo todo lo abarca, tanto en nuestro interior como a nuestro alrededor.

Al experimentar esta sensación de unidad con todo lo que existe, nos sentimos responsables de todo lo que ocurre en la Tierra. Sabemos que el mantenimiento del orden subyacente a la vida y la consecución de los

objetivos depende de cada uno de nosotros. Los textos esotéricos sostienen que después de la tercera iniciación se tiene conocimiento del Plan, es decir, se establece contacto con la voluntad del Logos Planetario. El Plan es el propósito y la energía subyacente a todo el proceso de manifestación, y la actividad de las leyes perpetuas de la evolución que, no sólo existen en nuestro tiempo y espacio, sino que permanecen en vigor a lo largo de un ciclo mucho mayor y que están en sintonía con la meta final de la evolución. Otra forma de referirse a estas leyes superiores es utilizar expresiones como: la voluntad de Dios, las regularidades de la naturaleza o de la evolución, o las energías motivadoras e impulsoras que irradian de nuestro Logos Planetario y fluyen hacia nuestra vida terrestre a través de los signos del zodiaco y de los planetas.

En estos procesos de toma de conciencia, el pequeño yo personal es cada vez menos importante. Vamos más allá del estrecho espacio de nuestras personalidades y pasamos a formar parte consciente de la vida del cosmos. Nos damos cuenta de que estamos unidos de forma permanente a toda la vida de nuestro planeta y a todo el universo. Esta sensación de unidad hace que se desvanezca todo lo que atormenta o preocupa a nuestro yo personal. Es como volver a casa o como sentirse totalmente aceptado. Es una sensación de felicidad por sentirse inmerso en un gran orden y en un amor superior que nos da un enorme sentimiento de seguridad.



cerrar

Ejercicio de meditación

Estamos sentados en nuestras sillas y nos sentimos cómodos y relajados. Cerramos los ojos y, poco a poco, vamos sintiéndonos cada vez más tranquilos. Relajamos los músculos. Nos concentramos en la frente y relajamos sus músculos. Sentimos la frente suelta y la cara relajada. La lengua reposa en la mandíbula inferior y respiramos tranquila y uniformemente por la nariz. Pensamos: «Me respira».

Nos concentramos en el centro que se encuentra entre las cejas. Desde ahí mantenemos la personalidad tripartita (física, emocional y mental) en equilibrio y nos unimos con nuestro verdadero yo, el alma, que mora en nuestro interior. Expandimos nuestra conciencia y mentalmente abarcamos todo el planeta con amor. Nos sentimos uno con todo lo que respira y vive.

«Oh, Tú en quién vivimos, nos movemos
y tenemos nuestro ser,
la fuerza que renueva todas las cosas,

dirige el destino de la humanidad hacia lo mejor,
conmueve en todas partes los
corazones de los hombres
para que se abran al espíritu del amor,
de hermandad y de responsabilidad mutua.

Que la buena voluntad sea el móvil
de todas las acciones
y que el reino de la paz se restablezca en la Tierra.

Que el amor de la Vida Una
afluya a nuestros corazones
a través de nuestro grupo y a todo el mundo».
Nos unimos mentalmente con todas las personas que
conocemos. Sentimos que
estamos unidos por el mismo
espíritu e irradiamos ese
espíritu hacia la humanidad con
un OM conjunto.

OM



La meditación sobre el zodiaco

Introducción.

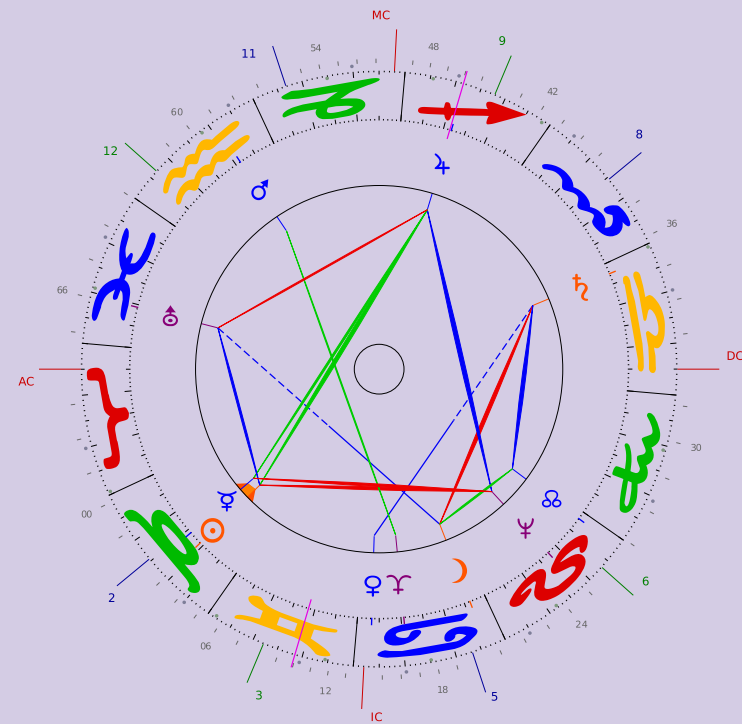
Las tres festividades de luna llena.
La ciencia de la meditación.

Introducción

Hoy se oye hablar mucho sobre meditación y constantemente aparecen nuevas técnicas de autoconocimiento y de autoayuda. Un número cada vez mayor de personas quiere entrar en contacto con las energías espirituales para obtener orientación en sus vidas. Con las meditaciones sobre el zodiaco no pretendo ofrecer una nueva técnica de crecimiento personal sino llamar la atención sobre el hecho de que cada mes afluyen a nuestro planeta unas energías que podemos percibir y aplicar de forma consciente en nuestras vidas.

La astrología siempre ha estudiado al ser humano y su relación con las energías cósmicas. La nueva tendencia astrológica que denominamos «psicología astrológica» nos permite profundizar en la psique del individuo a través del horóscopo; en concreto, nos proporciona información acerca de sus múltiples manifestaciones en la vida, acerca de sus estructuras de comportamiento y también acerca de los impedimentos y las oportunidades de desarrollo. La meditación también se ocupa del ser humano pero en una dimensión más espiritual; se

dedica a los más profundos niveles del ser, es decir, al centro del individuo, a aquello a través de lo cual el ser humano está unido a todo lo vivo. «Sin meditación, el ser humano no puede convertirse en un verdadero un ser humano».



En psicología astrológica dibujamos los horóscopos con un círculo en medio. El círculo simboliza el ser interior, el verdadero yo o el centro del ser humano y, al hacer la interpretación astrológica, intentamos comprender los espacios y las influencias que están alrededor de este círculo.



cerrar

La estructura de aspectos refleja el estado de conciencia y la motivación interna de la persona. Las posiciones de los planetas en las casas indican la forma en que el ser humano reacciona a su entorno. Y los signos del zodiaco muestran la estructura genética, es decir, los factores hereditarios que la persona trae consigo al mundo al nacer y que, por supuesto, también incluyen las características psíquicas y espirituales.

El zodiaco representa un sistema de referencia cósmico que nos pone en contacto con las diferentes cualidades psíquicas y espirituales de cada uno de los signos.

Las meditaciones zodiacales son un intento de entrar en contacto con esa inagotable fuente de energía cósmica a disposición de la humanidad que es el zodiaco. De hecho cada persona tiene las doce cualidades básicas en su horóscopo pero cada mes, y de forma especial durante los días de luna llena, esas cualidades cósmicas afluyen a la Tierra y a la humanidad, y es posible sintonizar con ellas. Esta afluencia de cualidades zodiacales no sólo produce efecto en la mentalidad de las personas nacidas bajo el signo del mes correspondiente (aquéllas cuyo Sol estaba situado en ese signo en el momento de su nacimiento) sino que es un estímulo para toda la vida de nuestro planeta.

Según la antigua tradición, cada mes durante la luna llena tiene lugar una transmisión especial de energía. A través de la meditación individual o en grupo, el día de

la luna llena y los días anterior y posterior, podemos conectar de forma directa con esta transmisión energética.

Según Alice A. Bailey, las meditaciones de luna llena tendrán un papel destacado en la nueva religión mundial. En los días de luna llena se llevarán a cabo actos solemnes con ceremonias y rituales, de modo que «*habrá tres grandes festividades que se celebrarán en meses consecutivos. . .*». Estas festividades son la Festividad de Pascua en abril, la Festividad de Wesak en mayo y la Festividad de Buena Voluntad en junio.

Las tres festividades de luna llena

Extracto del libro *La externalización de la Jerarquía* de Alice A. Bailey (p. 350-351):

«Permítanme indicar las posibilidades que ofrecen tales acontecimientos espirituales y profetizar la naturaleza de las futuras festividades mundiales. Habrá tres festividades principales cada año, concentradas en tres meses consecutivos, que conducirán, por lo tanto, a un prolongado esfuerzo espiritual anual, afectando el resto del año:

1. La Festividad de Pascua

Es la festividad del Cristo viviente resucitado, el Instructor de hombres y Guía de la Jerarquía espiritual. Es la expresión del amor de Dios. En ese día será reconocida la Jerarquía espiritual que Él guía y dirige, y se pondrá el énfasis sobre la naturaleza del amor



de Dios. Esta festividad será fijada anualmente de acuerdo a la primera luna llena de la primavera, Aries (en el hemisferio norte), constituyendo la gran festividad cristiana de Occidente.

2. La Festividad de Wesak

Es la festividad del Buda, el intermediario espiritual entre el centro espiritual más elevado, Shamballa, y la Jerarquía. Buda es la expresión de la sabiduría de Dios, la personificación de la Luz y el indicador del propósito divino. Será fijada anualmente de acuerdo a la luna llena de mayo, Tauro, así como sucede actualmente, siendo la gran festividad de Oriente.

3. La Festividad de Buena Voluntad

Será la festividad del espíritu de la humanidad que aspira llegar a Dios, trata de adaptarse a la voluntad divina y dedicarse a expresar rectas relaciones humanas. Será fijada anualmente de acuerdo a la luna llena de junio, Géminis. En ese día será reconocida la naturaleza espiritual y divina de la humanidad. En esta festividad, el Cristo ha representado a la humanidad durante dos mil años y ha permanecido entre la Jerarquía y a la vista de Shamballa, como el hombre-Dios, el Conductor de Su pueblo y el «Primogénito entre muchos hermanos» (Ro. 8:29). Todos los años el Cristo, en esta fecha, ha repetido, ante la Jerarquía, el último sermón del Buda. Por lo tanto, será una festividad de profunda invocación y demanda, de decidida aspiración, a fin de poder

establecer la fraternidad y la unidad humana y espiritual, representando el efecto que produce en la conciencia humana el trabajo realizado por el Buda y el Cristo.

Estas tres festividades se celebran ya en todo el mundo y, si bien no están relacionadas entre sí, son parte del Acercamiento espiritual de la humanidad. Se aproxima el momento en que las tres festividades se celebrarán simultáneamente en todo el mundo, gracias a lo cual se logrará una gran unidad espiritual; los efectos de este gran Acercamiento, tan cercano hoy, se estabilizarán por la invocación unida de toda la humanidad en el planeta.

Los restantes plenilunios constituirán festividades menores y serán consideradas de vital importancia. Establecerán los atributos divinos en la conciencia del hombre, en la misma forma que las festividades mayores establecen los tres aspectos divinos. Estos aspectos y cualidades se llegarán a establecer y determinar por un concienzudo estudio de la naturaleza de cierta constelación o constelaciones, que ejercen influencia durante esos meses. Capricornio atañe a la primera iniciación, el nacimiento del Cristo en la caverna del corazón, y determinará la preparación necesaria para producir ese gran acercamiento espiritual en la vida del individuo. Doy este ejemplo a fin de indicar las posibilidades que existen para adquirir el desarrollo espiritual, mediante la



comprensión de dichas influencias, y revivir los antiguos credos que serán ampliados hasta alcanzar relaciones mayores e imperecederas. Tenemos por lo tanto, lo siguiente:

Shamballa	Voluntad de Dios	Wesak	Luna llena de mayo (Tauro)
Jerarquía	Amor de Dios	Pascua	Luna llena de abril (Aries)
Humanidad	Inteligencia divina	Buena Voluntad	Luna llena de junio (Géminis)

Las nueve lunas llenas restantes tendrán relación con las características divinas y su desarrollo en la humanidad».

La ciencia de la meditación

Para participar en estas transmisiones de energía hay que aprender a meditar y practicar de forma individual o en grupo. Para hacerlo pueden emplearse distintas técnicas. Una de ellas es la meditación reflexiva en la que, como su nombre indica, se reflexiona sobre un pensamiento. Otra es la meditación receptiva, en la que hay que abrirse interiormente y permanecer en estado receptivo. Y otra es la meditación creativa, en la que conscientemente se crean formas mentales con un propósito determinado. En las meditaciones sobre el zodiaco empleamos las tres técnicas.

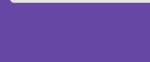
Empezamos siempre con el alineamiento de la personalidad tripartita (cuerpo, emociones y mente) para calmarnos internamente y sintonizar con el acontecimiento

cósmico. Para ello nos sumergimos en las profundidades de nuestro ser interior hasta llegar a obtener una experiencia consciente de nuestro verdadero yo. Una vez conseguido el alineamiento, podemos traspasar nuestros límites personales, entrar en un espacio cósmico superior y establecer contacto con el influjo energético dinámico de los signos del zodiaco.

Cuando nos relajamos y en una actitud meditativa nos dirigimos hacia nuestro interior, penetramos en el «subconsciente» o en el «superconsciente», áreas del ser humano en donde se encuentran los símbolos arquetípicos y también, por lo tanto, las imágenes de los signos zodiacales. En ese espacio se originan todas los conceptos religiosos, las ideas sobre Dios y los procesos que llevan a ser uno mismo. En esta zona, la conciencia se abre a nuevas dimensiones que permiten penetrar en el significado más profundo de los signos del zodiaco.

Podemos abrirnos conscientemente a estas energías construyendo un canal en el plano mental, emocional y etérico que proporcione acceso directo al significado espiritual de las cualidades de los signos. En grupo, las fuerzas de aspiración de cada individuo se intensifican, el canal se ensancha y se abre más, y se puede establecer el contacto más fácilmente. No obstante, la meditación sobre los signos del zodiaco también puede realizarse en solitario.

Una vez que se ha construido ese canal, establecer contacto con las distintas energías disponibles en cada



plenilunio es relativamente fácil. Si en la meditación se alcanza el punto adecuado de alineamiento, concentración e identificación, las energías se reciben con suma facilidad. El grupo forma un depósito simbólico, o sea, un recipiente o una copa a la que afluyen las cualidades individuales de los signos y, desde ahí, se transmiten a toda la humanidad. Esta representación simbólica, que se adapta a las cualidades particulares de cada signo, representa una parte importante de la fase creativa de la meditación.

En este proceso creativo, debe recordarse que la corriente de energía sólo fluye si permanece en movimiento, es decir, si a través del grupo se dirige hacia el entorno, hacia nuestros semejantes y hacia toda la humanidad.

Este proceso está sujeto a la ley de la invocación y la evocación. La fuerza mental unida, la aspiración espiritual y la invocación en común de principios espirituales ponen las energías en movimiento. La invocación casi siempre desencadena una respuesta, es decir, un flujo de energía descendente o una evocación. Pretender recibir estas energías y cualidades para uno mismo sería un error. Esto sólo conseguiría estancar la corriente de energía y caer víctima de las leyes de la rigidez, la cristalización y la decadencia que en última instancia conllevan destrucción. Por eso, al final de la meditación, el grupo siempre se dirige hacia la humanidad y le transmite las energías que ha recibido.

Así pues, vemos que las meditaciones sobre el zodiaco son un servicio espiritual y un proceso de transformación en el que se puede participar cada mes. Es muy probable que, desde la antigüedad, las cualidades de los signos del zodiaco hayan entrado en la conciencia de la humanidad de esta manera: de la misma forma en que se recibe cualquier impresión espiritual y cualquier nueva revelación de sabiduría divina.

Si pertenecemos a un grupo de meditación que funcione bien y reaccionamos de una forma particularmente intensa a la cualidad de algún signo (tal vez porque nuestro Sol o cualquier otra configuración de nuestro horóscopo está en ese signo), la meditación casi siempre producirá una mayor comprensión del signo. Gracias a determinadas técnicas de transformación de energías y sustancias durante los períodos de plenilunio y también gracias a los ejercicios de visualización de cada signo, en las meditaciones sobre el zodiaco casi siempre se consiguen resultados puesto que «la energía sigue al pensamiento».

En la meditación de pensamiento controlado (meditación mental), las fuentes y causas internas del flujo de energía están relacionadas con la manifestación externa a la que se aspira. El proceso creativo de transformación puede describirse como se hace a continuación.

La fuerza vital que subyace en toda manifestación es energía. Mediante la meditación, el ser humano puede



percibir y reaccionar a esas energías. Un pensamiento o una imagen surgidos durante la meditación son medios para contactar con esos importantes aspectos de la fuerza vital que llamamos luz, amor y vida.

Al revestir correctamente nuestros pensamientos, los sacamos del mundo de las ideas y los dirigimos hacia actividad espiritual, consiguiendo un efecto transformador en las formas vivas. En la meditación sobre el zodiaco debemos aspirar siempre a este proceso creativo. Esto supera muchas formas de meditación modernas; por ejemplo, la meditación en la que se «hace el vacío», en la que la mente es liberada de sus funciones normales y donde, en lugar de una sensación de paz, se alcanza una sensación de parálisis. De esta forma, la mente no puede valorar las inspiraciones recibidas durante la meditación. Las meditaciones sobre el zodiaco requieren una participación despierta y creativa de la mente que permita poder reaccionar a las energías y visiones recibidas, registrarlas, interpretarlas y guardarlas en la memoria. ¡Cuántas veces hemos comprobado la volatilidad de las inspiraciones o impresiones espirituales! Si no encontramos una forma de retenerlas en nuestra

mente, las olvidamos. Por eso es recomendable que, como se hace con los sueños, al final de la meditación escribamos inmediatamente los pensamientos e ideas que han surgido.

La contemplación «bajo la luz del alma» de una frase o pensamiento semilla distinto para cada signo del zodiaco produce nuevos pensamientos e inspiraciones que son interpretados y aplicados por la mente práctica. En otras palabras, en las meditaciones sobre el zodiaco intentamos penetrar de forma cada vez más profunda en las cualidades de los distintos signos para obtener una mayor comprensión de los mismos; en especial de sus interconexiones psíquicas y espirituales.

Para conseguir que el grupo sintonice mentalmente con las cualidades particulares del zodiaco, es recomendable empezar leyendo en voz alta los textos incluidos para cada signo. La estructura de las meditaciones que se encuentran al final de cada capítulo ha sido cuidadosamente elaborada y probada. La experiencia demuestra que estas meditaciones permiten obtener muy buenos resultados.



Aries

Las tres grandes festividades.

Aries, el signo de los nuevos comienzos y de la voluntad.

El prototipo de la fuerza impulsiva.

El símbolo de Aries.

El efecto liberador de la fuerza impulsiva de Aries.

La formación del yo.

Llegar a ser uno mismo.

La polaridad Aries-Libra (eje de encuentro).

Los planetas regentes.

El pensamiento semilla esotérico de Aries.

El nacimiento del verdadero yo.

El pensamiento creativo.

Meditación de Aries.

Aries: 1er signo del zodiaco

Mes: 21 de marzo - 21 de abril

Cruz: Cardinal

Temperamento: Fuego

Luna llena: Sol en Aries - Luna en Libra

Casas: 1/7 Eje de encuentro

Problemática: El yo frente al tú

Regente exotérico: Marte

Regente esotérico: Mercurio

Pensamiento semilla:

«Surjo y, desde el plano mental, rijo».



cerrar

Las tres grandes festividades

El desarrollo de la humanidad, como el de todos los reinos de la naturaleza, está sujeto a la ley de flujo y reflujo. A través de períodos cíclicos de diferente intensidad, el estímulo espiritual provoca el crecimiento y la transformación de la conciencia humana, e impulsa el curso de la historia.

Este estímulo cíclico es de naturaleza tanto macrocósmica como microcósmica. Hay ciclos mayores y menores que se solapan entre sí y que ejercen una influencia conjunta en la humanidad. Uno de estos ciclos es el ciclo anual, en el que destacan tres momentos de máxima intensidad espiritual: las tres grandes festividades de Aries, Tauro y Géminis. Estas festividades son las principales de una serie de festividades de luna llena que se celebran a lo largo de todo el año. La primera de ellas es la Festividad de Pascua y se celebra durante la luna llena de Aries.

Aries, Tauro y Géminis representan los prototipos de las cualidades de las tres cruces y, en particular, Aries es el prototipo de la cruz cardinal. En Aries siempre empieza algo. En la naturaleza comienza la primavera, en el zodiaco empieza la serie de signos y en la progresión de la edad se inicia la vida.

La Festividad de Pascua también marca un nuevo comienzo y su símbolo es el Cristo resucitado. Si bien en esta festividad se conmemora la muerte y la resurrección

de Cristo, el énfasis está en la resurrección y en la renovación, no en la muerte ni en el sufrimiento de la crucifixión. La resurrección es algo que todos podemos experimentar en nuestro interior si nos unimos a la naturaleza en la eclosión de la vida que se produce en primavera y nos dirigimos hacia nuevas metas espirituales.

Aries, el signo de los nuevos comienzos y de la voluntad

Aries es el primer signo del zodiaco. Es el signo del yo. En Aries empieza el desarrollo del yo y se inicia un ciclo de manifestación. Es un signo de fuego y transmite a nuestra vida planetaria las energías del Primer Rayo, el Rayo de Voluntad o Poder. Aries representa un principio que emana de un núcleo, es decir, del yo, y que empuja hacia su desarrollo. En ese núcleo late la energía ígnea de la voluntad que, con una concentrada fuerza de empuje, puede apartar de su camino cualquier impedimento sin titubear.

El signo de Aries pertenece a la cruz cardinal que, desde el punto de vista esotérico, es la cruz del Padre, de la voluntad y de la omnipotencia. En Aries aparece la voluntad de vivir y, de esta forma, se da el primer paso hacia la encarnación. Según un antiguo enunciado, Aries «despierta la voluntad de llegar a lo más bajo para, una vez allí, controlar, conocerlo todo y enfrentar todas las experiencias».



En su libro *Astrología esotérica*, Alice A. Bailey observa que, para Aries, hay cuatro notas clave que imparten la misma idea:

1. *Expresa la voluntad de ser y hacer.*
2. *Desarrolla el poder de manifestar.*
3. *Entra a luchar por el Señor.*
4. *Llega a la unidad por medio del esfuerzo.*

En el zodiaco, con Aries comienza el gran ciclo de lucha hacia la expresión. Empieza el proceso de llegar a ser uno mismo. La fuerza del yo se expresa de forma impetuosa pero, con frecuencia, de una manera todavía poco pulida. Aries es impulsivo, emprendedor y entusiasta. Irradia fuerza y energía, y muestra coraje e intrepidez incluso en situaciones desesperadas. Los nacidos bajo Aries van siempre hacia delante y tienen la capacidad de entusiasmar a los demás. Son pioneros que colaboran activamente en el progreso del mundo pero que se preocupan muy poco por las consecuencias de sus acciones. Aries actúa primero y piensa después. Quiere obtener el éxito inmediato y de un sólo golpe, y tiene muy poca paciencia para tareas a largo plazo. Necesita el elemento vivificante de la acción fresca y única y, por lo general, consigue las cosas al primer intento.

El prototipo de la fuerza impulsiva

Aries es el prototipo de la fuerza impulsiva de la cruz cardinal (que en la filosofía hindú se conoce como principio *rajásico*) y, por consiguiente, está sometido a la

ley de tensión y relajación. De acuerdo con esta ley, Aries tiene fases en las que participa en la vida de forma muy activa y en las que se abalanza con un entusiasmo desbordante hacia las metas que desea alcanzar, y fases en que su energía se agota y necesita un período de recuperación. En el campo de la psicología, este aspecto se manifiesta en forma de los característicos ciclos maníaco-depresivos. La curva de energía psíquica de su voluntad crece rápida e intensamente pero, al cabo de un tiempo, vuelve a caer como es característico en la cruz cardinal del zodiaco o cruz del impulso.

La impetuosa fuerza impulsiva de este signo de fuego hace que, muy a menudo, se encuentre con que ha rebasado el objetivo que se había establecido. Arrollar y sobrepasarse son características muy típicas de este signo. Le resulta difícil respetar los límites, tanto los propios como los ajenos (especialmente estos últimos), y esto le ocasiona dificultades en las relaciones con los demás puesto que, con frecuencia, su carácter impulsivo entra en conflicto con cualidades como la paciencia, el tacto, la forma, la moderación, el decoro, etc. Uno de los aspectos que Aries debe cultivar es la capacidad de moderar y dosificar sus fuerzas, y ésta es una tarea en la que trabaja a lo largo de toda la vida.

Por otra parte, la tarea espiritual de Aries consiste en derribar los límites endurecidos y superar los muros y las barreras levantadas por el miedo para que la vida pueda progresar y desarrollarse.



El símbolo de Aries



El símbolo de Aries puede verse en la cara de todas las personas. Sólo hay que trazar una línea imaginaria que una las cejas y la parte superior de la nariz. Indica una marcada conciencia de la propia personalidad con una intensa fuerza para conseguir lo que se quiere, impulsividad y una penetrante capacidad mental. Pero también una cierta tendencia a comportamientos violentos, coléricos, defensivos, etc.

Aries es el signo de los nuevos comienzos y los nuevos desarrollos. En la naturaleza podemos ver el símbolo de Aries en los capullos y en las hojas recién brotadas que encarnan la nueva vida y el comienzo de un nuevo ciclo.

La envoltura externa es perforada por el impulso de la fuerza interior para proporcionar espacio a la nueva vida.

Este proceso de perforación es desencadenado por la fuerza dinámica de la voluntad del yo interior. Esta fuerza puede actuar de forma destructiva o de forma creativa, dependiendo de cómo se aplique.

El efecto liberador de la fuerza impulsiva de Aries

Durante el mes de Aries tenemos la oportunidad de colaborar con esta fuerza ariana renovadora que, como el efecto purificador del fuego, nos permite acabar con viejos estados no deseados. Del mismo modo que en primavera nos animamos a realizar la «limpieza de

primavera», también podemos llevar a cabo una limpieza de nuestra personalidad para liberarla de condiciones no deseadas. En lo referente a la salud, este es el momento adecuado para eliminar los residuos acumulados durante los meses de invierno mediante la aplicación de curas purificadoras y el mantenimiento de una dieta razonable. Pero eso no es todo, porque la vivificante energía ariana también nos permite disolver y deshacernos de las cargas emocionales, los miedos y las preocupaciones opresivas. De este modo, dejando atrás lo viejo, podemos dedicarnos a lo nuevo con total confianza.

Cristo resucitado nos dijo: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». Esta frase hace referencia a la fuente del vivificante elemento ariano que todos tenemos en nuestro interior; apunta a la fuerza crística o a la universal fuerza del amor que todos poseemos y que abre nuevos manantiales de vida. En el mes de Aries queremos abrirnos a estas fuentes de una manera muy especial. Una vez que la fuerza del amor fluya libremente a través de nosotros, experimentaremos una renovación de nuestra personalidad y aprenderemos a amar de nuevo.

La formación del yo

En Aries comienza el desarrollo del yo. Pero para avanzar en el proceso de desarrollo se necesita un centro fuerte: se requiere seguridad interior. Si nuestro yo no está aún suficientemente desarrollado, ahora podemos



trabajar en su construcción, por ejemplo, liberándonos de las dependencias excesivas de nuestro entorno y aceptándonos tal como somos en realidad.

Si queremos tener éxito en la vida, necesitamos una forma adecuada para funcionar en el mundo, es decir, un yo fuerte y resistente. Si no lo tenemos, las influencias externas nos afectan excesivamente y nos convertimos en juguetes del entorno. Pero si el yo es demasiado fuerte existe el peligro de que cristalice y, en ese caso, la forma está tan cerrada que nada puede entrar ni tampoco salir. Una persona así es cautiva de la forma de su yo. Es como si estuviera en una prisión: no está abierta a sus semejantes ni es permeable a la irradiación de su ser interior. En el mes de Aries podemos emplear la fuerza impulsiva ariana para derribar los muros que, en errónea autodefensa, hemos erigido a nuestro alrededor.

Por lo general, el individuo Aries tiene una clara conciencia de sí mismo. Aries es el primer signo de la cruz cardinal y es completamente natural que una persona con énfasis en este tipo de energía se sienta impulsada a la actividad por fuerzas internas y externas, con el propósito de crear un mundo nuevo y mejor. Pero siempre existe el peligro de que, debido a una ambición derivada de un exceso de énfasis en el yo, intente sobrepasar a los demás en algún ámbito, bien sea en conocimientos, en cultura, en su propia profesión o en cualquier otro aspecto. Entonces, con mucha facilidad, se cae en una sobrevaloración de la propia importancia

personal, surge un espíritu de competitividad insano y se producen luchas de poder. Con frecuencia, la fuerte tendencia a la extroversión de Aries lo lleva a intentar resolver los problemas y los conflictos mediante enfrentamientos con el mundo exterior, en lugar de hacerlo en su interior. Generalmente, atribuye el éxito que obtiene en el mundo a sus propias fuerzas y sobre esto construye su autoconciencia.

Pero, en las personas espiritualmente orientadas, lo esencial es el nuevo nacimiento, es decir, el nacimiento del verdadero yo: el yo que forma parte del ser eterno. En el mes de Aries podemos abrirnos y prepararnos de forma especial para este nuevo nacimiento.

En muchas situaciones, volver al punto de inicio puede ser de gran ayuda. Allí podemos efectuar correcciones, rectificar errores y empezar de nuevo. Nuestro punto de partida es el yo interno: el verdadero yo. En él podemos encontrar toda la ayuda que necesitamos: una ayuda que proviene de nuestra más profunda fuente de vida. Esta fuente de energía nos da la fuerza que nos permite experimentar el «yo-soy» y nos conduce al «yo-quiero» y al «yo-puedo». Nos damos cuenta de que somos útiles y de que nuestra aportación es valiosa. Con esta certeza interior nuestras fuerzas crecen y nos sentimos capaces de eliminar los estados no deseados y de crear un nuevo orden, tanto en nuestro interior como en nuestro entorno, para que la nueva vida que tiene su comienzo en Aries pueda prosperar.



Llegar a ser uno mismo

La cuestión del llegar a ser uno mismo es uno de los temas fundamentales de la existencia humana. En sentido espiritual, ser uno mismo significa desarrollar una correcta conciencia del yo, es decir, encontrar el verdadero centro. Todo individuo necesita un centro que pueda actuar como recipiente receptor de las energías espirituales. Quien todavía no tenga centro debe construirse y quien tenga demasiado debe hacerse permeable.

Muchas personas espiritualmente orientadas se preguntan si al concentrarse en el yo no estarán alimentando su egoísmo. Pero es precisamente todo lo contrario. Si no conocemos nuestro propio yo, es decir, si llevamos una vida poco consciente, el yo nos gobierna y hace con nosotros y con el entorno lo que le place. Si deseamos controlar las fuerzas del yo, debemos conocerlo a fondo y familiarizarnos con las posibilidades y los efectos de sus fuerzas. En la vida, un yo demasiado débil es un obstáculo pero un yo endurecido también lo es. Por lo tanto, antes de poder tratar con las energías espirituales sin riesgo, primero debemos esforzarnos por alcanzar una conciencia del yo sólida y firme. La relación con nuestro entorno, con nosotros mismos, con nuestro ser más esencial y con lo trascendental depende de ello.

En este proceso, lo esencial es aprender a decirse «sí» a uno mismo. Hay que aprender a dar un paso al frente y mostrarse al mundo afirmando: «Yo soy así, pienso así

y actúo así. No me rijo por la opinión de los demás. Soy como soy».

La mayoría de personas tienen miedo a presentarse como realmente son. Temen que se las juzgue mal o que los demás vean sus puntos débiles.

El ser o el yo recién nacido que se manifiesta por primera vez en Aries todavía no está completamente formado, es inseguro, se lo puede herir con facilidad y se siente amenazado por fuerzas desconocidas. Necesita apoyo y ayuda desde fuera y desde dentro. Si el entorno ejerce un efecto demasiado intenso en este pequeño ser, acabará construyendo un mecanismo de defensa para protegerse. Esto es perfectamente natural y comprensible en la infancia pero, si esta situación continúa en el adulto, existe el riesgo de perder la propia forma de ser. Quien está demasiado ocupado protegiéndose del mundo exterior o quien quiere satisfacer todas las demandas externas, no tiene tiempo para conocer, desarrollar y fortalecer su propia naturaleza, ni para establecer una relación con el mundo externo que esté en sintonía con su ser interior.

Si no dejamos de estar condicionados y limitados por los patrones de conducta formados durante la niñez, no podremos avanzar en el crecimiento espiritual. Durante los primeros años de vida, debido a la educación y a las exigencias de adaptación al entorno, se construyen las «formas aparentes del yo» que, a menudo, tienen



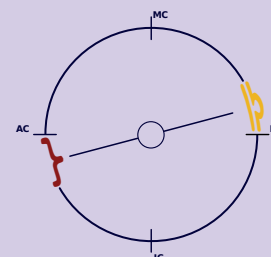
muy poco que ver con el yo interior. En determinado momento del proceso de desarrollo, para poder llegar a ser verdadera y honestamente uno mismo, hay que liberarse de estas formas de defensa y de todo tipo de imágenes demasiado idealistas sobre uno mismo. Los mecanismos de defensa y las formas aparentes del yo pueden haber sido de gran valor hasta determinado momento pero, como adulto, deben abandonarse para que el verdadero yo pueda surgir y realizarse. Es un proceso difícil pero necesario.

Durante mucho tiempo creemos que debemos defender la imagen que nos hemos creado de nosotros mismos. Creemos que esas máscaras o roles nos protegen pero, en realidad, no son más que un autoengaño. Nos hemos distanciado tanto de nuestra esencia que, al final, nos sentimos enajenados. Entonces vivimos con el miedo a que los demás lo descubran. Nuestra inseguridad, nuestra confusión y nuestra soledad se esconden tras miles de máscaras. El simple pensamiento de que otros puedan darse cuenta de nuestros puntos débiles nos sobrecoge y nos da miedo: por eso nos cerramos. Desesperados, inventamos continuamente nuevas fachadas bajo las que podamos escondernos y en donde nos sintamos protegidos de las escudriñadoras miradas del exterior.

La polaridad Aries-Libra

Eje de encuentro

Los signos de Aries y Libra corresponden a las casas 1 y 7, que forman eje de encuentro (véase *Las casas astrológicas*). Una mirada comprensiva del tú puede ser nuestra salvación y una gran ayuda en el proceso de llegar a ser uno mismo.



En nuestro interior sabemos que es cierto. Si somos honestos con nosotros mismos, debemos admitir que estamos deseando que los demás reconozcan lo que realmente somos y que nos acepten con amor. Esta aceptación es lo único que nos da seguridad. Cuando experimentamos que valemos algo y que significamos algo para alguien, entonces nos volvemos libres. Sin embargo no mostramos esta necesidad de ser aceptados, no nos atrevemos a expresarlo. Tenemos miedo de que en lo más profundo de nuestro ser no exista nada de valor y de que, al verlo, los demás nos rechacen. Por eso continuamos jugando desesperadamente al juego del escondite: una sólida fachada por fuera y un niño tembloroso por dentro. Pero esta actitud nos impide convertirnos en verdaderos seres humanos. La única forma de conocerse a uno mismo es exponerse y experimentar en el encuentro con los demás, honesta y abiertamente. Cuando nos abrimos de forma espontánea a los demás, es decir, cuando nos abrimos al amor, origen de todas las oportunidades de transformación y



causante de la demolición de todas las barreras, entonces Libra, el signo opuesto a Aries, se activa y se hace posible el encuentro entre el yo y el tú. Las personas Aries deben estar siempre dispuestas a encontrarse con el tú de forma abierta y honesta, y a mostrarse como realmente son. Sólo en este encuentro con los demás (en grupo o en una relación amorosa) puede manifestarse el yo que está esperando reconocimiento y aceptación en el interior.

Los planetas regentes

El regente exotérico de Aries es Marte y su regente esotérico es Mercurio. Mercurio nos permite establecer relaciones con los demás. Es el planeta del intelecto y de la mediación inteligente. La tarea de Mercurio es pensar antes de emprender la acción; no como Marte, que «primero dispara y después pregunta» y que, con sus bruscas maneras, a menudo molesta a los demás sin darse cuenta. En una persona con el Sol en Aries predominan las cualidades combativas de Marte pero, cuando empieza el camino espiritual, poco a poco, la influencia moderadora de Mercurio se hace cada vez más fuerte, es decir, la inteligencia se hace más poderosa. De una forma mucho más clara que en cualquier otro signo, en Aries se hace evidente que todo está iniciado, causado u originado por uno mismo. Todo lo que Aries piensa se ve impulsado hacia la manifestación y la realización, y sólo Aries puede deshacer las formas mentales de miedo,

depresión y desaliento que él mismo creó empleando la misma fuerza creativa que utilizó para erigirlas. Por eso, las personas en las que predomina la energía ariana están sujetas a un constante ir y venir, oscilan entre la construcción y la destrucción de formas y muestran fluctuaciones sentimentales maníaco-depresivas que son muy difíciles de controlar.

Aries también es un signo de purificación. Marte participa en esta purificación mediante el fuego, la guerra y el combate; y Mercurio mediante la percepción mental, es decir, mediante la capacidad de reconocer y diferenciar. Con la colaboración de ambos regentes, el combate se lleva al plano mental y desencadena elevados procesos de pensamiento. La fuerza de voluntad y la capacidad de diferenciar permiten rechazar todos los pensamientos negativos y no deseados, eliminar las formas aparentes del yo y concentrarse en la realización del verdadero yo.

Mercurio se convierte en el principio iluminador que libera la mente. Conduce al ser humano por la vida y lo capacita para emplear sus energías combativas en llevar adelante sus ideas creativas, unas ideas que no buscan el beneficio personal sino el bien del mayor número de personas posible.

El pensamiento semilla esotérico de Aries

«Surjo y, desde el plano mental, rijo».



Los textos esotéricos se refieren a Aries como «el lugar donde nacen las ideas divinas». Con esta frase se hace referencia no sólo al impulso de las almas hacia la encarnación (donde están regidas por Marte hasta que se produce una nueva orientación y se hacen receptivas a la influencia de Mercurio) sino también al nacimiento de ideas divinas en nuestra mente, es decir, a los pensamientos e ideales que surgen de nuestro interior y que quieren convertirse en motivaciones vitales. En la meditación de hoy debemos estar especialmente receptivos a estas ideas.

Resumiendo una vez más: Aries es el signo de los comienzos, el signo del nacimiento y el signo de las ideas que se forman en la mente y se envuelven en sustancia para nacer. Debemos prestar atención a aquello que proviene de nuestro interior y quiere manifestarse a través de nosotros, sea nuestro propio yo o una nueva idea que se nos ocurre y pide ser expresada: una idea, una chispa de entusiasmo que despierta en nuestro interior y que puede cambiar de golpe toda nuestra vida. A partir de ese momento ya no somos la misma persona; algo nuevo ha nacido en nuestro interior. En su sentido más elevado, lo que tiene lugar es el nacimiento de Cristo en nuestro corazón: el nacimiento del verdadero yo en nuestro interior, un nacimiento que llega a consumarse gracias a la fuerza ariana y a la ayuda de la voluntad superior.

El nacimiento del verdadero yo

Todo nacimiento requiere fuerzas para perforar y romper las envolturas que protegen a la vida interior. Así como el polluelo rompe la cáscara del huevo para alcanzar la luz del día, el yo interno, en su proceso de llegar a ser o nuevo nacimiento, también debe romper las envolturas externas. Debe romper las formas aparentes del yo, sus máscaras y sus rígidas barreras defensivas. Y cuando esto ha ocurrido, nos quedamos completamente desnudos y tenemos que orientarnos de nuevo.

Tenemos que penetrar en nuevas dimensiones de la existencia y para ello debemos atravesar forzosamente alguna frontera. Nos introducimos en zonas que todavía nos son desconocidas, por lo tanto, debemos ser precavidos y aprender a permanecer en silencio para conectar con nuestro sentido de orientación interno. Si avanzamos demasiado rápido, pensando que con la dinámica y combativa fuerza ariana podremos «conquistar el reino de los cielos en un instante», podemos sufrir importantes contratiempos. Necesitamos orientación e información detallada sobre la zona en la que nos estamos adentrando y esta ayuda nos la proporciona Mercurio, el regente esotérico, que nos sirve como mensajero y como fuente de información.

El pensamiento creativo

El pensamiento puede sernos de gran ayuda en este proceso de nuevo nacimiento. Si reconocemos la fuerza



de nuestro pensamiento podemos trabajar de forma creativa en el plano mental. El poder del pensamiento nos permite aspirar al bien y ambicionar lo mejor tanto para nuestro desarrollo como para el desarrollo de toda la humanidad y, de esta forma, cooperar en la mejora de los asuntos humanos.

En Aries el pensamiento es poderoso; no obstante, debe aspirarse a conectar el pensamiento concreto con el pensamiento abstracto para escapar de los usuales círculos viciosos del raciocinio. El pensamiento abstracto o superior es el instrumento de la intuición que nos permite romper la envoltura (los límites) de nuestro conocimiento actual y penetrar en zonas que se encuentran más allá de nuestra aparente capacidad de comprensión. En esas zonas podemos encontrar ideas completamente nuevas y llevarlas al pensamiento concreto. Cuando meditamos en grupo participamos en este proceso creativo, puesto que nuestra intención es traer a nuestra conciencia nuevas ideas acerca de las cualidades zodiacales y transmitir las a la humanidad. De este modo servimos a las ideas superiores desempeñando la función de canal de conexión en el plano mental y actuamos como una herramienta a través de la cual la luz y el amor pueden fluir a los corazones de los hombres. Hoy dedicamos nuevamente nuestro pequeño yo y nuestro grupo al servicio del mundo.

A continuación empezamos la meditación.

Meditación de Aries

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de nuestra conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*. La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.



Cuerpo físico

Mi cuerpo está tranquilo y relajado en una silla. La silla me sostiene y la silla está sostenida por la casa.

OM

Cuerpo emocional

Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna.

OM

Cuerpo mental

Los pensamientos vienen y van. Yo estoy calmado, escucho en mi interior y observo mis pensamientos sin distraerme.

OM

Alineamiento con el alma

Siento estabilidad y armonía en mi interior, y estoy preparado para establecer contacto con el alma, mi ser interior.

Concentro la atención en la cabeza, en el punto del cerebro desde el que pienso. Luego enfoco mi conciencia en el interior de la frente, relajando completamente sus músculos. La frente queda distendida y la cara agradablemente relajada.

Dejo que el punto focal de la conciencia se deslice lentamente desde el interior de mi cabeza, a través del cuello, hasta la parte superior del pecho y aún más abajo, por detrás del esternón, hasta el corazón. Ahora estoy en el

lugar al que apunto cuando digo: «yo». Me señalo mentalmente con el dedo y pienso: «yo». Procupro percibir cualquier movimiento de mi yo e intento darme cuenta de cómo lo experimento en mi interior.

3. Meditación sobre el yo

Yo soy. Estoy aquí, en esta habitación, en este momento, sentado en esta silla. Es un hecho innegable: yo soy y estoy aquí. Puedo verme, tocarme y percibirme. Estoy aquí. Estoy aquí con toda certeza. No hay ninguna duda. Yo soy. No puedo salir de mi piel. No puedo levantarme y decir: «Se acabó». Esta certeza es absoluta e inalterable. ¿De dónde provienen la fuerza y el poder que hacen que mi existencia permanezca?

Quiero experimentar mi yo como realmente es. Con mi fuerza de voluntad, rechazo todo lo ajeno a mi ser y lo coloco en la periferia de mi conciencia. Mi capacidad de resistencia crece y me protege ante posibles miedos y pensamientos de desaliento e infravaloración. Estoy en mi centro y me siento fuerte.

4. Ejercicio de visualización (Aries)

Imagino un punto de luz en mi interior que, lentamente, se hace más grande y se extiende por todo mi cuerpo, iluminando todo el espacio a mi alrededor. Ahora veo ante mí una puerta cerrada. Me acerco a ella sabiendo que debo atravesarla para abandonar las limitaciones del yo. Abro la puerta, la luz brillante del día entra a



raudales y fuera veo un amplio horizonte. Salgo y me presento al mundo tal como soy. Libre de miedos y de dudas, me abro completamente y dejo que la luz y el amor que están tanto en mí como en el mundo fluyan a través de mí. Inspiro profundamente y medito sobre el pensamiento semilla.

«Surjo y, desde el plano mental, rijo.»

5. Aspiración en grupo

Elevamos la conciencia a nuestra cabeza y la extendemos con amor a todas las personas de la habitación. Nos unimos con todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales y formamos un gran grupo en el plano mental, receptivo a las energías cósmicas disponibles en este momento. Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.

Levantamos lentamente las manos, imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa). Olvidamos las cosas que han quedado atrás y nos dirigimos resueltamente hacia nuevas oportunidades espirituales.

Nos consagramos al servicio de la era que viene y deseamos hacer lo posible para preparar las mentes y los corazones de la humanidad para su llegada.

6. Transmisión a la humanidad

Bajamos lentamente las manos y nos dirigimos hacia la humanidad, dejando que esa corriente de energía viva de luz, amor y voluntad creativa fluya a través de nosotros hacia la conciencia de los seres humanos y se extienda por toda la humanidad.

Para ello nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales llegan a todos aquéllos en cuyas manos está el destino de la humanidad. A continuación transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la Gran Invocación.



La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
que afluya luz a las mentes de los humanos;
que la luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
que afluya amor a los corazones de los humanos;
que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
que el propósito guíe las pequeñas
voluntades de los humanos;

el propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los humanos,
que se realice el Plan de Amor y Luz
y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan
el Plan en la Tierra.

OM OM OM

7. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Tauro

- La Festividad de Wesak.
- Las cuatro nobles verdades del Buda.
- La transmisión de energías.
- Las cualidades de Tauro.
- El símbolo de Tauro.
- El tipo Tauro evolucionado.
- La tarea espiritual.
- Las dos direcciones de desarrollo.
- La autoaceptación.
- La confianza en la vida, la gratitud y la inofensividad.
- Los regentes planetarios.
- La crisis espiritual de Tauro.
- La polaridad Tauro – Escorpio (eje de posesiones).
- La iluminación.
- El pensamiento semilla esotérico de Tauro.
- El proceso de transmisión: la Festividad de Wesak.
- Meditación de Tauro.



Tauro: 2º signo del zodiaco

Mes: 22 de abril – 21 de mayo

Cruz: Fija

Temperamento: Tierra

Luna llena: Sol en Tauro – Luna en Escorpio

Casas: 2/8 Eje de posesiones

Problemática: Mis posesiones frente a las posesiones ajenas

Regente exotérico: Venus

Regente esotérico: Vulcano

Pensamiento semilla: «Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina».



cerrar

La luna llena de Aries marcó el comienzo de una serie de festividades de luna llena relacionadas con el primer cuadrante del zodiaco. Los tres primeros signos representan los prototipos de las tres cruces: Aries, el de la cruz cardinal, Tauro, el de la cruz fija y Géminis, el de la cruz mutable. En Aries se inicia un impulso, se concibe un pensamiento, se crea una idea. Esta idea se origina en la mente y en Tauro se traslada al cuerpo de deseos. En Tauro, el deseo, la aspiración o la voluntad recogen la idea, la elaboran y la llevan a la práctica. Esto requiere el convencimiento interior de que el trabajo debe realizarse, la aceptación de las tareas vislumbradas, el aprovechamiento de las oportunidades reconocidas, la superación de la inercia, el olvido de los deseos egoístas y la disponibilidad a aceptar sacrificios para llevar a término la realización de la idea percibida.

La Festividad de Wesak

La festividad de la luna llena de Tauro es una de las más importantes del año. Está relacionada con Buda, que nació bajo este signo. En la religión budista, coincidiendo con la Festividad de Wesak, muchas personas peregrinan a un lugar determinado para recibir la bendición del Buda. Según una antigua tradición, durante esta festividad, en un pequeño valle de los Himalayas, los custodios del Plan en Shamballa entregan simbólicamente las ideas divinas a Cristo congregado con sus discípulos, a través del Buda iluminado. Esto, que se ha venido produciendo anualmente en el plano espiritual

durante miles de años, supone que el Buda abandona su elevada posición y hace un sacrificio espiritual para transmitir nuevas energías a la humanidad con el objeto de que ésta continúe su proceso de desarrollo.

Para tener una mejor comprensión del trabajo especial en el que podemos participar durante la meditación de esta luna llena, es recomendable tener un mayor conocimiento de este acontecimiento de transmisión y de transformación de energías espirituales. Una breve descripción de la ceremonia, que es la representación simbólica del proceso de transmisión, será de gran ayuda puesto que nos permitirá imaginar el proceso durante la meditación.

Buda aparece como un pequeño punto de luz en el cielo que se hace cada vez mayor a medida que se acerca a la Tierra. En un pequeño valle en forma de botella de los Himalayas, los discípulos congregados esperan en profunda meditación. Cristo está en el punto más alto, mirando hacia el Buda y preparado para recibir la transferencia de energía. El Buda da a Cristo su bendición, le transmite su mensaje iluminado y luego desaparece lentamente. A través de Cristo, las energías fluyen hacia la humanidad. Esta transmisión a la humanidad se celebra en junio, durante la luna llena de Géminis.

Las cuatro nobles verdades del Buda

Las enseñanzas del Buda están intensamente relacionadas con el signo de Tauro. Con sus cuatro nobles



verdades, Buda explicó las causas del sufrimiento del ser humano e indicó los medios por los que se podía eliminar. Su mensaje puede resumirse en unas pocas palabras que coinciden con la tarea espiritual de Tauro: «Dejad de identificaros con cosas materiales. Adoptad la adecuada orientación hacia los valores espirituales. No consideréis las posesiones y la existencia terrena como la única verdad. Seguid el noble óctuple sendero de las correctas relaciones con Dios y con los seres humanos, y de esta forma alcanzaréis la felicidad».

Este mensaje es tan válido hoy como cuando el Buda pronunció estas palabras en la Tierra. Sobre la base de las enseñanzas del Buda, Cristo fue capaz de establecer el amor en la Tierra. De esta forma se hizo posible para los seres humanos seguir el camino iluminado que conduce de regreso a la fuente divina de luz y amor.

La transmisión de energías

Buda, cuya festividad se celebra en la luna llena de mayo, actúa hoy como emisario de esa «Gran Vida» en la que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Año tras año, desde que Buda alcanzó la iluminación se han realizado esfuerzos para intensificar la afluencia de verdadera luz hacia el mundo y para dirigirla hacia las mentes de los hombres en forma de sabiduría, capacidad de reconocimiento y comprensión. Cada luna llena de mayo, las fuerzas espirituales de nuestro planeta se han concentrado en este objetivo. Hoy podemos participar

de forma consciente en la recepción de estas energías o cualidades de la luz, y en su transmisión a la humanidad. Queremos servir como transmisores conscientes de las energías espirituales que en estos días afluyen a la humanidad y nos esforzamos en el intento de percibir la voluntad divina o el Plan divino para el futuro cercano.

Este conocimiento justifica nuestro esfuerzo por encontrarnos aquí y meditar de forma conjunta. En realidad, la meditación del zodiaco es un trabajo de servicio a la humanidad que no persigue ningún tipo de objetivo personal.

Se transmiten cualidades de sabiduría, de inteligencia y de correcta actuación. En realidad, estas energías están siempre presentes en la Tierra pero en la luna llena de mayo son tan particularmente intensas que no sólo obtenemos una mayor comprensión de las mismas en relación con nuestra propia vida sino que también podemos pedir más luz y comprensión para aquéllos que son responsables del destino de la humanidad. Las energías de la iluminación siempre trabajan a través de aquéllos que aman verdaderamente a sus semejantes y que desean ayudarlos espiritualmente.

Las cualidades de Tauro

Podríamos preguntarnos por qué es precisamente Tauro, el signo que relacionamos con el gran proceso de transmisión de la Festividad de Wesak. Normalmente se considera que Tauro está más interesado en los valores



materiales de la existencia. Veamos las cualidades del signo de Tauro más de cerca y exploremos las conexiones. El signo de Tauro pertenece a la cruz fija y es un signo de tierra, por lo tanto, los nacidos bajo el signo de Tauro tienen una voluntad constante, son perseverantes, resistentes y poseen una naturaleza de deseos intensa. Ésta última puede dirigirse tanto a asuntos materiales como espirituales. La naturaleza de deseos o naturaleza emocional de una persona es el aspecto inferior de la voluntad espiritual y tiene un efecto rotundo cuando se dirige hacia un objetivo específico. A Tauro puede costarle decidirse por algo pero una vez lo ha hecho y su ambición y su interés han despertado, difícilmente renuncia a su propósito. Con su concentrada fuerza de voluntad puede conseguir con relativa facilidad cualquier cosa que se proponga. Con la influencia de Tauro, el cuerpo de deseos tiene la capacidad especial de «incorporar».

El símbolo de Tauro



Tauro se representa con el dibujo simbólico del toro. El cuenco significa la recepción de cosas que provienen de fuera: cosas materiales y espirituales, tanto buenas como malas. El círculo cerrado indica que lo que se ha recibido se preserva y se resguarda firmemente en el núcleo. Si lo incorporado pertenece al ámbito material puede ser dinero, posesiones, bienes inmuebles, etc. En cambio, si es del ámbito espiritual puede tratarse de valores

espirituales, verdadera sustancia, ideales, influencias de otras esferas o incluso la iluminación.

El círculo cerrado del símbolo de Tauro también representa las energías creativas que dormitan ocultas esperando ver la luz. La irrupción de estas energías puede producirse en medio de la mayor excitación, ocasionando que Tauro pierda su paciencia, o en la más elevada aspiración espiritual. Entonces, el contenido, es decir, la energía retenida y almacenada se derrama en la conciencia. Un rayo de reconocimiento irrumpe de repente, ilumina la situación y aporta la necesaria comprensión. Entonces, Tauro se libera de sus ataduras y cadenas, y emprende un nuevo camino. Tan pronto como se produce el reconocimiento se liberan poderosas fuerzas y Tauro embiste hacia delante y se deshace para siempre de las personas y las cosas que se han convertido en obstáculos.

Los individuos Tauro son los verdaderos poseedores de valores espirituales y materiales. Están tan familiarizados con sus posesiones como con sus propios cuerpos. Puede decirse que tienen la capacidad de hacer realidad lo que imaginan. Con su fuerza y su energía, el mundo vislumbrado despierta a la vida aunque, al mismo tiempo, también puede convertirse en una importante atadura. Esto ocurre porque Tauro no ve sólo la superficie sino que percibe la sustancia subyacente con cada una de sus células. Ésta es también la clave del raro don de realización de Tauro. Una vez que ha visto de forma



plástica lo que desea conseguir, no abandona hasta que lo convierte en realidad.

El tipo Tauro evolucionado

En el tipo evolucionado de Tauro, la fuerza del deseo se transforma en aspiración espiritual y los objetivos espirituales se convierten en los valores más importantes de su existencia. Este proceso de transformación interior requiere desprenderse de las cadenas y las ataduras a las que nos hemos ido acostumbrando a lo largo de la vida, así como la renuncia a la satisfacción de deseos egoístas y materiales. Este proceso no es nada fácil y requiere la iluminación de la mente y el despertar de la voluntad de hacer el bien para el mayor número de personas posible. Esto ocurre mediante la movilización de las energías del signo opuesto, Escorpio, cuya energía de transformación psicológica y espiritual relacionada con el eterno proceso de «muerte y renacimiento» irradia sobre Tauro.

Aquí empieza el sendero espiritual, y las cadenas y las ataduras que hemos superado se quedan en la cuneta como formas muertas. Pero esto sólo puede lograrse con la función superior de la voluntad espiritual. Esta voluntad espiritual puede ser muy poderosa en Tauro y operar como voluntad de sacrificio. Cuando Tauro ha percibido una idea espiritual, hará todo lo posible para hacer realidad ese ideal en la vida diaria. Ningún sacrificio ni ningún esfuerzo son demasiado grandes

cuando están al servicio de propósitos espirituales. La consecución de un logro y la realización de un ideal siempre están relacionados con algún tipo de sacrificio en el que lo más pequeño se entrega por alcanzar lo más grande. Éste es un aspecto característico de las leyes de la evolución y la idea principal de todo el proceso de la creación.

Este espíritu de sacrificio aparece siempre que se produce el más mínimo contacto con la voluntad de Dios o con la energía de Shamballa. Hoy, en la luna llena de Tauro, esta energía se transmite directamente a la humanidad y debería despertar en nosotros el deseo de participar de forma consciente en esa voluntad y en su divino espíritu de sacrificio.

La tarea espiritual

La tarea espiritual de Tauro es precisamente la entrega y la dedicación a algo más elevado, la alegre renuncia a los intereses personales en favor del todo o por el bien de alguna cosa, algún grupo o algún ideal. Durante estos días de luna llena y durante todo el mes de Tauro podemos dar un importante paso adelante y transformar nuestra vida habitual para dedicarnos con mayor intensidad a metas espirituales y para armonizar nuestra vida con las leyes de la evolución o, como se expresa esotéricamente, con el Plan divino.

Esto significa que debemos estar preparados para hacer algún tipo de sacrificio o para renunciar a algo que nos



gustaría tener. De esta manera pasamos a formar parte del grupo de los que utilizan sus energías para servir a los demás. Entonces, en nuestro interior despierta una alegría vital originada por la experiencia de unidad con los demás: una alegría que proviene de fuentes espirituales y que sentimos siempre que obtenemos una victoria sobre nosotros mismos.

Las dos direcciones de desarrollo

En el signo de Tauro, como en todos los demás signos, hay dos direcciones de desarrollo. Una va hacia arriba y la otra hacia abajo.

En el hombre común y en la masa, la fuerza del deseo se convierte en un afán o en una urgencia interna de tener cosas cada vez mejores y más bellas. ¡Cuántas veces se ve que los anhelos van más allá de lo que en realidad se puede conseguir! Queremos más de lo que nos corresponde. Queremos tenerlo todo mejor que los demás. De ahí surge la envidia, se hacen comparaciones con los demás y nunca se está satisfecho con nada. Para poner freno a estas ansias y poner bajo control las fuerzas de aspiración y la naturaleza de deseos es importante cultivar la gratitud y la capacidad de sentirse satisfecho con lo que uno tiene. Deberíamos dirigir nuestros ojos a lo que tenemos a disposición a nuestro alrededor y reconocer la belleza y la maravilla del presente.

El pensamiento semilla esotérico de Tauro lo expresa con claridad:

«Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina.»

Entonces todo es hermoso, bueno y agradable. La fuerza del deseo ya no se dirige hacia fuera sino hacia dentro de uno mismo y se tiene la capacidad de reconocer la bondad y la belleza en todas las cosas, tanto en uno mismo como en los demás. La gratitud y el ensalzamiento de la bondad y la belleza son cualidades positivas de la naturaleza de deseos. Durante el mes de Tauro estas cualidades pueden cultivarse internamente de forma especial y también podemos reconocer el pasado como algo lleno de significado. Aunque hayamos tenido experiencias desagradables o incluso terribles, podemos modificar nuestra actitud hacia ellas y darnos cuenta de su significado más profundo. Si somos honestos, reconoceremos que todo lo sucedido en el pasado tuvo un sentido, nos aportó conocimiento y nos hizo avanzar en el camino.

La autoaceptación

El efecto de esta fuerza iluminadora y curativa se pone de manifiesto en el hecho de que aceptamos lo que nos corresponde aceptar. Tomar, aceptar y querer poseer son atributos típicos de Tauro. En nuestro desarrollo debemos estar dispuestos a aceptarnos tal como somos y también a aceptar lo que el destino nos depara. No debemos resistirnos terca y obstinadamente. Debemos aprender a aceptar la realidad, a mirar con los ojos bien abiertos a nuestro alrededor, a tomar conciencia



de nuestro entorno inmediato y de nosotros mismos, y a reconocer de forma clara y con realismo qué somos, qué podemos hacer y qué tenemos para dar al mundo. Este reconocimiento del propio valor es muy importante porque, a la vez, ayuda a tomar conciencia de la propia capacidad de asumir responsabilidades para mejorar las condiciones del mundo. Aceptarse a uno mismo y aceptar todo lo que ocurre es dar un gran paso en el propio proceso de desarrollo. Este acto de aceptación supone la liberación de una fuerza redentora y curativa: una fuerza que derriba los muros que, en errónea autodefensa, hemos erigido entre nosotros y nuestros semejantes, y entre nosotros y las energías divinas. Toda negación a aceptar la realidad nos trae dificultades. Levantamos barreras y nos atrincheramos detrás de nuestras propias exigencias, con lo cual nos volvemos impermeables a lo nuevo y a lo bello que quiere crecer y desarrollarse en nuestro interior y en la naturaleza. No debemos negarnos a nutrir la vida interna agarrándonos ansiosamente a lo externo y a la aparente seguridad material. Si lo hacemos y nos agarramos avariciosamente a nuestras posesiones o a nuestros logros, nos alejamos de las energías de la vida.

Hoy podemos comprobar si hemos levantado muros de este tipo a nuestro alrededor y, en caso afirmativo, podemos empezar a dismantelarlos. La mejor manera de hacerlo es mediante la autoaceptación: una autoaceptación que nos hace estar satisfechos y agradecidos con

la vida que pulsa en nuestro interior. Si hay gratitud en nuestro corazón podemos experimentar de nuevo el amor que nos trae felicidad y alegría. El centro del corazón se abre y nos volvemos receptivos a nuestro ser interno. En cambio, si estamos demasiado ocupados con cosas sin importancia, casi no lo percibimos y dejamos pasar la oportunidad. Por lo tanto, hoy debemos permanecer en calma, estar despiertos, estar conformes con el presente y, con una tranquila certeza, esperar lo que deba ser.

Así como en el mes de Aries los capullos se abren en la naturaleza por la fuerza impulsora y perforadora de la cruz cardinal, ahora, en el mes de Tauro, las flores quieren crecer (las flores que ya estaban presentes, aunque ocultas, durante todo el invierno). Para tomar conciencia de nuestra alma que, como las flores, quiere desplegarse en nuestro interior debemos mirar hacia dentro, estar interiormente en calma y abrirnos a lo que ha estado durmiendo en nuestro interior durante tanto tiempo y espera salir a la luz del día. Podría tratarse, por ejemplo, de talentos ocultos. Tauro está relacionado con el cuello y esto nos indica que debemos aprender a inclinar nuestra cabeza, mirar en nuestro interior, permanecer tranquilos y estar agradecidos.

La confianza en la vida, la gratitud y la inofensividad
Tauro tiene una alegre confianza en la vida. Cree en las energías de conservación de la vida de la naturaleza y



tiene la seguridad de que siempre tendrá todo lo necesario para vivir. En realidad necesitamos mucho menos de lo que creemos. El conocido carácter bondadoso de Tauro está basado en esta confianza en Dios y en la naturaleza. A esa misma confianza se debe también la gratitud, la inocencia y la ingenuidad, que sólo espera lo bueno y lo hermoso y que, cuando se producen desilusiones y experiencias dolorosas, despierta del sueño como la bella durmiente. Estas situaciones son tan incomprensibles para Tauro, que hacen que pierda la calma y se sienta desconcertado. Pero Tauro necesita experimentar repetidamente este tipo de sacudidas para que los estados de conciencia fijos y endurecidos se rompan y el desarrollo continúe su proceso. Entonces, cuando Tauro está iluminado, el carácter bondadoso o la ceguera se convierten en auténtica inofensividad.

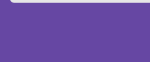
La inofensividad no es una credulidad ingenua, pasiva y poco inteligente sino una orientación activa hacia la vida, nacida de una auténtica sabiduría. La verdadera inofensividad está nutrida de energía espiritual y se basa en el reconocimiento y el respeto de la divinidad existente en todas las cosas, así como en la percepción de la bondad y la belleza de la creación. Precisamente esta percepción de la belleza, el mantenimiento de la fe y la conservación de la visión de la bondad y de la luz son los elementos que constituyen la fuerza espiritual del Buda iluminado y, por lo tanto, son también el objetivo a alcanzar para los nacidos bajo Tauro. Con su voluntad

de propósito, Tauro mantiene firmemente la visión de la meta dinámica vislumbrada y avanza hacia ella con resolución. Siempre sabe qué debe hacer a continuación. Por grandes que sean las dificultades, nada puede apartarle de seguir el camino correcto. Cuando tiene una meta, está dispuesto a emplearse a fondo para alcanzarla. Acepta con serenidad las cargas necesarias, sean propias o ajenas, y renuncia a la satisfacción de los deseos personales. Ningún sacrificio es demasiado grande. Paso a paso, avanza pacientemente hacia la meta a la que se ha consagrado con todo su corazón.

Los regentes planetarios ♀ ♃

El regente de Tauro es Venus, con su intenso deseo de belleza, confort y seguridad. Las pérdidas son algo muy difícil de soportar para Tauro. Tanto si son pérdidas materiales como si son pérdidas espirituales. Cuando aparece cualquier amenaza de su paz interior o de su confort, intenta contrarrestarla inmediatamente. Hace todo lo que está en sus manos para evitar las pérdidas o para compensarlas lo más rápido posible y así restablecer el estado de seguridad y armonía. Este es el típico efecto de Venus.

El regente esotérico de Tauro es Vulcano, un planeta no reconocido hasta el momento por la astrología tradicional que, supuestamente, se encuentra entre Mercurio y el Sol. Vulcano está relacionado con el Primer Rayo y,



por lo tanto, sus efectos tienen que ver con la voluntad y el poder.

La crisis espiritual de Tauro

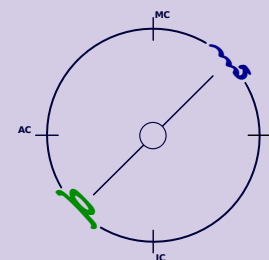
Antes de poder utilizar de forma benéfica la poderosa energía que emana del impetuoso toro, esta energía debe refinarse. Como hemos visto, Tauro debe transformar el anhelo de su naturaleza de deseos en aspiración espiritual y en voluntad de sacrificio, y luego usar sus fuerzas para hacer realidad la voluntad divina. Pero para ello, previamente debe producirse una conversión o una transformación interior. La crisis interna de Tauro en el sendero espiritual es idéntica a la experiencia de Cristo en el huerto de Getsemaní, cuando tuvo que renunciar a su propia voluntad para cumplir la voluntad divina. «Padre, hágase tu voluntad y no la mía». En la literatura de psicológica esotérica, esta vivencia se denomina la «experiencia de Getsemaní», un proceso en el que el ser humano debe experimentar las profundidades de su soledad y se encuentra completamente aislado. Permanece desapegado de lo que está arriba y de lo que está abajo.

Es un momento intensamente dramático en el que el ser humano renuncia a todo deseo y reconoce y acepta la voluntad de Dios o el Plan como el único objetivo deseable. Por lo tanto, cuando Tauro está espiritualmente orientado, es sometido una y otra vez a pruebas para ver si posee la fortaleza necesaria para progresar en el

camino de servicio. Este tipo de experiencias se producen a menudo durante el mes de Tauro.

La polaridad Tauro–Escorpio Eje de posesiones

Tauro debe superar el lado destructivo de Vulcano y del Primer Rayo. Entonces puede funcionar como «modelador de almas» (incluida la suya). Debe aspirar a tener una visión clara y una voluntad pura y gozosa, a la construcción de un mundo mejor y la eliminación de los deseos personales. Durante este proceso de modelación se producen grandes transformaciones de la conciencia y cambios fundamentales, lo cual hace de Tauro (conjuntamente con su polo opuesto, Escorpio) uno de los signos más difíciles del zodiaco. Bajo la afluencia de esta energía de transformación se producen profundas alteraciones y cambios de carácter, de cualidad y de orientación. Tauro es un signo peligroso porque sus aspectos destructivos pueden enfatizarse con facilidad y aplicarse inteligentemente a las circunstancias. Para Tauro es muy importante darse cuenta de que debe poner las energías acopiadas en esta vida y en vidas anteriores a disposición de un objetivo espiritual. Los individuos Tauro son almas que deben «renacer en espíritu». Su tarea es completar el gran trabajo de transmutación de su conciencia a una octava superior.



En *Astrología esotérica*, Alice A. Bailey describe la fuerza del deseo o de la voluntad que actúa en Tauro con estas palabras:

«Tauro (simbólicamente hablando) forja las herramientas para una vida constructiva o para la destrucción. Forja las cadenas y los grilletes o da forma a la llave que abre los misterios de la vida. Vulcano, el regente esotérico, controla los procesos del tiempo y, como si trabajara sobre un yunque, asesta el golpe que da al metal la forma deseada; y eso es verdad hoy más que nunca. Desde la perspectiva cósmica, Tauro es el toro que embiste impetuoso y que, a golpes de martillo, forja el camino del avatar esperado».

La iluminación

Hay dos notas clave para Tauro: la fuerza del deseo en el plano material y la iluminación en el plano espiritual. La iluminación llega en un estadio avanzado cuando la pequeña voluntad personal se ha unificado con la voluntad divina. Entonces Tauro posee el «ojo uno» iluminado que, de forma imperturbable, mantiene la mirada en la luz de la meta final. Esto es lo que se denomina contemplación o continuidad de conciencia. El Buda (nacido en el mes de Tauro) es un ejemplo de ello.

El pensamiento semilla esotérico de Tauro

«Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina.»

Tauro debe llegar a ver. La ceguera debe dar paso a la visión espiritual, es decir, a la correcta la orientación interior. Finalmente, esto disipará las ilusiones y los espejismos autogenerados, y la autocompasión que le atormenta cuando no puede conseguir lo que quiere.

En el mes de Tauro deberíamos cultivar nuestra visión espiritual porque eso vitalizará nuestras actividades, purificará nuestros sentimientos y elevará nuestra mente. Llegamos a la comprensión de que la única posesión valiosa que podemos tener es una motivación o una meta espiritual que nos preserve de hundirnos en el materialismo. La ceguera del deseo necesita la dirección de una visión espiritual.

La mente debe estar iluminada para las cuestiones espirituales. El ojo debe abrirse hacia arriba para poder ver lo que debe hacerse a continuación como parte de la realización del Plan. En cambio, hacia abajo, hacia el lado material de la vida, habría que estar ciego para que las necesidades materiales y los miedos no nos aparten de nuestro camino. Éste es el reajuste de luces que se produce tan pronto como el ser humano despierta y ve espiritualmente.

Cuando Tauro ve, sabe exactamente qué debe hacer. El camino se muestra claro e iluminado (la oscuridad, la soledad y la desesperación se terminan). Se vuelve receptivo a las necesidades de los demás y también a su dirección interna, que le da correcta orientación. Ya no



embiste ciegamente hacia delante sino que recorre el camino de la liberación con plena comprensión (el camino que le conduce a su propia liberación y que, al mismo tiempo, le estimula a realizar actividades que conllevan la liberación de otros). De esta forma se convierte en un valioso colaborador del Plan, trabajando en grandes proyectos para aliviar las necesidades de la humanidad y para establecer mejores condiciones para todos en esta Tierra.

En antiguos textos, Tauro se describe como «el Ojo de la Iluminación», «la Madre de la Revelación», «el Intérprete de la Voz Divina» y también como «el Buda Iluminado».

El proceso de transmisión: la Festividad de Wesak

Antes de empezar la meditación, quisiera resumir brevemente el proceso de transmisión antes descrito. Es un ritual que tiene lugar año tras año, en el mes de Tauro, en un valle de los Himalayas.

Como hemos visto, en el plano mental la iluminación actúa mediante la voluntad orientada hacia un propósito, en el plano emocional mediante la motivación de una comprensión basada en el amor y en el plano físico mediante la manifestación de la sabiduría a través de una actuación con destreza. Las energías de la luz siempre fluyen a través de estos tres aspectos humanos: el pensamiento, el deseo y la actividad. La ceremonia de la vida diaria de nuestro Logos Planetario se expresa mediante

los tonos de la música de las esferas, transportada por las ondas del color que van a romper a la orilla de los tres mundos de la evolución humana.«Como es en el microcosmos, es en el macrocosmos». En un contexto más amplio puede hablarse de tres grandes seres que controlan y reciben las energías y que, durante los cinco días de luna llena, tienen un intenso contacto entre sí. Estos seres son:

1. El Señor del Mundo, la luz de la vida.
2. Buda, el Señor de la Sabiduría, que transmite la luz espiritual y desvela el propósito divino.
3. Cristo, el Señor del Amor, que eleva las peticiones de la humanidad y actúa como encargado de la distribución de las energías de la iluminación.

Expresado de forma esotérica, estos tres aspectos de la luz encuentran su perfecta expresión en el Señor del Mundo, el Logos Planetario, y en su reflejo, el Buda y el Cristo (el primero trajo la iluminación al mundo y el segundo demostró la evidencia del amor de Dios).

En estos tres grandes seres, cuya naturaleza es amor y luz radiante, podemos concebir en cierta medida la naturaleza de Dios. Son mucho más grandes que todo lo que de ellos pueda conocerse o imaginarse. La inteligencia y la aspiración humanas sólo pueden percibir remotamente su naturaleza esencial. Por eso, en su camino descendente, estas energías y cualidades deben transformarse. En la luna llena de mayo de cada año se produce una disminución de la tensión que permite la



transmisión de las energías. Si deseamos participar, debemos esforzarnos en transmitir con total comprensión las energías que este día afluyen a la humanidad. Por eso es importante comprender la verdad esotérica recién descrita y consagrarnos al servicio mundial a través de la meditación.

Pretender conservar estas energías y cualidades sólo para uno mismo sería un grave error. El flujo de energía quedaría estancado y caería automáticamente presa de las leyes de la inercia, la rigidez y la decadencia que siempre conllevan destrucción. La vida, que continuaría fluyendo, aceleraría la muerte de toda forma cristalizada. Así pues, no debemos oponer resistencia a la eterna corriente de vida que se vierte sobre nosotros ni debemos pretender retenerla de modo egoísta. Debe permanecer en movimiento, debemos transmitirla. Por eso, en cada meditación, tanto el grupo como cada una de las personas que lo forman, se dirigen a toda la humanidad con la voluntad de transmitir las energías recibidas.

Esto es particularmente importante en la luna llena de Tauro. Debemos activar nuestra voluntad entusiasta y participar en tareas mayores que la mera satisfacción de nuestros deseos personales. De esta manera conseguiremos que nuestra autoestima crezca de forma considerable. Debemos darnos cuenta de que podemos contribuir (aunque todavía sea de forma modesta) a enraizar las energías de la luz y del amor en la Tierra. Cada uno

de nosotros es una parte esencial del Todo, por eso la contribución de cada uno es igualmente importante.

Como grupo de meditación, deseamos unirnos para alcanzar la más alta aspiración en la meditación.

Meditación de Tauro

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.



2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Mi cuerpo está tranquilo y relajado en una silla. La silla me sostiene y la silla está sostenida por la casa. La casa está sostenida la Tierra y la Tierra por nuestro sistema planetario. Abro mi cuerpo físico y lo dedico al servicio del alma.

OM

Cuerpo emocional

Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna. Siento amor por toda la humanidad y dedico mi cuerpo emocional a su servicio.

OM

Cuerpo mental

Los pensamientos vienen y van. Yo estoy calmado, escucho en mi interior y observo mis pensamientos sin distraerme. Dedico mis pensamientos al bien de la humanidad y a la realización del Plan divino.

OM

Alineamiento con el alma

A continuación concentro todas las energías de mi personalidad integrada en el centro de mi ser. Estoy en el punto central de mi conciencia, donde permanezco firme e imperturbable como una roca. En este núcleo soy indestructible y mantengo mi

orientación dirigida hacia la meta desde la eternidad. Nada puede apartarme de mi camino. Con la energía de ese centro creo un nuevo espacio vital que corresponde a mi ser interior y que da expresión a mi alma. Desde mi potencia interior crezco y me extiendo lentamente en ese espacio hasta que me siento completamente seguro y en calma.

3. Ejercicio de visualización (Tauro)

Estoy aquí, totalmente presente, sentado en la silla, en la habitación, en este momento y con las personas que me acompañan.

Ejerzo una ligera presión contra la silla y percibo la base de mi columna vertebral. A continuación deslizo mi conciencia lentamente columna arriba. Al hacerlo me imagino el tallo de una flor de loto por el que subo muy despacio a través de la pelvis, espalda arriba hasta el tórax, y entre los omóplatos hasta la base del cuello. Ahí me detengo.

En ese punto, muy lentamente, se abre una flor de loto blanca como la nieve. Crece alrededor de mi cuello y



cerrar

cubre mi cabeza. Entretanto emito un OM inaudible hasta que la flor de loto abierta toca mis hombros.

Permanezco en el centro de la flor de loto y me concentro en mis ojos. Mis párpados están relajados y vibran ligeramente. Veo y percibo como una luz blanca fluye desde mis sienes. La luz llena toda la habitación como un brillante mar de luz. Rodea mi cuerpo como una esfera y se abre hacia arriba.

Estamos en estado receptivo. Nos abrimos hacia arriba y a la posibilidad de ser fecundados, influenciados e iluminados.

Luego meditamos sobre el pensamiento semilla esotérico del signo de Tauro:

«Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina.»

4. Aspiración en grupo

Elevamos la conciencia a nuestra cabeza y la extendemos con amor a todas las personas de la habitación. Nos unimos con todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales y formamos un gran grupo en el plano mental, receptivo a las energías cósmicas disponibles en este momento. Vemos un sendero de luz que se extiende desde la humanidad hasta Cristo. En un valle en los Himalayas, Cristo recibe la bendición de Buda y la transmite a la humanidad. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio mundial.

Levantamos lentamente las manos e imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa). Lejos, en el cielo azul nocturno vemos aparecer un punto de luz que se nos aproxima rápidamente, se hace cada vez más grande y derrama su luz en la copa. Todo nuestro alrededor está iluminado.

5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos a la humanidad y dejamos que a través de nosotros fluya esta viva corriente de energía de luz, amor y voluntad creativa. Para ello nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento.

Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Géminis

La Festividad de la Humanidad.

La luna llena del Cristo.

El proceso de transmisión.

El movimiento en el espacio.

El símbolo de Géminis.

Los planetas regentes.

El pensamiento semilla esotérico de Géminis.

La polaridad Géminis – Sagitario (eje de pensamiento).

El autoconocimiento.

El camino de desarrollo de Géminis.

Las manos y los brazos.

Lo semejante se atrae.

La orientación horizontal y la orientación vertical.

La actitud de estar alerta y la síntesis.

El lugar del encuentro.

El alineamiento.

Lo coincidente.

Valoración de la cualidad de Géminis.

Meditación de Géminis.



Géminis: 3er signo del zodiaco

Mes: Mes: 21 de mayo – 22 de junio

Cruz: Mutable

Temperamento: Aire

Luna Llena: Sol en Géminis – Luna en Sagitario

Casas: 3/9 Eje de pensamiento

Problemática: Las normas del colectivo frente al propio concepto del mundo

Regente exotérico: Mercurio

Regente esotérico: Venus

Pensamiento semilla:

«Reconozco mi otro yo y, en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco».



cerrar

Festividad de la Humanidad

Hoy celebramos la luna llena de Géminis, que también se conoce como la Festividad de la Humanidad. Esta festividad de junio está especialmente dedicada a Cristo y a su relación con la humanidad. Según Alice A. Bailey, esta festividad abarca tres días, cada uno con una nota clave diferente:

Primer día: la nota clave del Amor en su sentido más puro; libre de sentimiento, de emoción y de énfasis personal. Un amor que comprende, que actúa con fortaleza y decisión, y que trabaja para el bien del todo (y no en interés de cualquier grupo o individuo).

Segundo día: la nota clave de la Resurrección, de la nueva forma de vida, de la conciencia crística viva en nosotros y de la fuerza que renueva todas las cosas para que podamos vivir una «vida más abundante».

Tercer día: la nota clave del Contacto, de una relación más estrecha entre los seres humanos de buena voluntad, y entre la cualidad cósmica del amor y la humanidad.

La luna llena del Cristo

Según se nos ha transmitido y se nos ha representado simbólicamente, durante esta festividad, en tres solemnes ceremonias celebradas cada una en un día distinto, el Cristo vierte sobre la humanidad las energías liberadas durante la Festividad de Wesak (la festividad de la

luna llena de mayo). En estas ceremonias se recita la Gran Invocación para que las energías del amor, de la luz y de la buena voluntad afluyan sobre todos los que colaboran en el gran trabajo de crear un mundo mejor y, a su través, se transmitan a toda la humanidad.

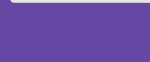
En la meditación de la luna llena de hoy podemos participar en este gran proceso de transmisión, formando con nuestro grupo un canal receptivo a estas energías de amor. Si colaboramos en esta invocación, que es una petición de afluencia de luz y de amor en las decisiones de los seres humanos para que se establezcan las correctas relaciones humanas, estaremos contribuyendo a realizar un gran servicio a la humanidad.

El proceso de transmisión

De esta forma llegamos a la cualidad más especial del signo de Géminis: la transmisión de energías espirituales. Géminis es un signo que crea relaciones y que encuentra lo coincidente y lo concordante en los pares de opuestos. Mercurio, el regente del signo, se conoce como el Mensajero de los Dioses: el intermediario divino encargado de llevar los mensajes entre los Dioses y los hombres a la velocidad de la luz.

El movimiento en el espacio

Como sabemos, Géminis pertenece a la cruz mutable y, así como Tauro expresa con mayor intensidad la cualidad de la cruz fija y Aries la de la cruz cardinal, puede



cerrar

decirse que Géminis es el prototipo de la cruz mutable. El impulso para el gran proceso de transmisión que tiene lugar en Géminis se produjo en Aries. En Tauro, la idea fue vista, aceptada y revestida de sustancia de la naturaleza de deseos, es decir, fue implantada en el cuerpo emocional. Y ahora, en Géminis, esta energía llega a la región etérica: a la mente del ser humano.

Como Géminis es un signo mutable y de aire, sus energías lo penetran todo. Las energías fluyen por las ramificaciones de todas las áreas de la vida en una variedad de manifestaciones. En Géminis (simbólicamente), la luz percibida en Tauro es distribuida a cada una de las células del cuerpo. Por eso, desde el punto de vista esotérico, este proceso tiene que ver con la transfiguración de la personalidad.

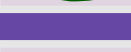
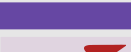
En Géminis empieza el desarrollo de la dimensión del tiempo. En este signo, espacio y tiempo se encuentran. Como podemos recordar, en Tauro nos creamos un espacio. Ahora, en Géminis, podemos movernos en este espacio. Géminis no puede quedarse sentado en un sitio: va hasta el objeto más próximo y lo estudia, quiere conocerlo de cerca, saber cómo está construido y de qué está hecho. Al movernos en el espacio nos encontramos con personas y nos damos cuenta de que no estamos solos. Los vecinos, los hermanos, los parientes y los conocidos están cerca de nosotros, y cuando nos acercamos a ellos siempre experimentamos y aprendemos algo.

Si nos abrimos a nuestro entorno con una conciencia despierta y una inteligencia activa podemos aprender mucho. En el mes de Géminis recogemos información y conocimientos. Pero también podemos averiguar algo sobre nosotros. Podemos preguntarnos: ¿Qué piensan los demás de mí? ¿Cómo valoran mi comportamiento? En Géminis no sólo se encuentra a los demás sino que también es posible hallarse a uno mismo.

El símbolo de Géminis

El símbolo del signo de Géminis está formado por dos cuencos, uno arriba y otro abajo, conectados por dos líneas verticales. Una vertical sola simboliza la condición de la personalidad: su carácter efímero. Dos líneas verticales simbolizan la condición dual de la personalidad, es decir, su doble naturaleza. Son las «dos almas que viven dentro de mí» (como se expresa en los versos que Goethe puso en boca de Fausto).

Penetrar en la verdadera y profunda esencia de Géminis es difícil porque, muy a menudo, se muestra distinto de como es en realidad. Por una parte puede mostrarse ligero, adaptable y diplomático, y por otra puede exhibir un carácter astuto e ingenioso. Sus principales problemas son la dualidad y la multiplicidad, y éstas son también sus pruebas en el camino espiritual. Puede perderse con gran facilidad en la gran variedad del mundo de las formas y dejar de percibir las diferencias de valor. Entonces considera equivalentes cosas que cualitativamente son



distintas y pierde el sentido de la proporción. Esto hace que, muchas veces, no se dé cuenta del valioso significado interno de las cosas, las personas o las ideologías.

Esto se expresa claramente en el símbolo de Géminis. El cuenco abierto de arriba representa el principio receptivo. Todo se admite, sea material o espiritual, bueno o malo, valioso o sin valor, etc. Todo penetra por ese cuenco, pasa por el filtro de la personalidad y se transmite de nuevo al entorno. El cuenco inferior simboliza la salida de energías, de conocimientos y de cualidades. Es el gran principio de la mediación que hemos mencionado al comienzo y que se lleva a cabo a través de la cruz mutable, el elemento aire y la agilidad mental del regente Mercurio. La mediación es una de las habilidades más importantes de este signo pero también es una de sus mayores dificultades.

Los planetas regentes ♿ ♀

El regente exotérico de Géminis es Mercurio que, como principio de mediación, hace que la relación entre los dos polos del ser humano, la personalidad y el alma, alcance un estadio de encuentro activo. El regente esotérico de Géminis es Venus que, con su cualidad unificadora, resuelve la dualidad y, como se expresa esotéricamente, la transforma en una «síntesis fluida». La fusión de los pares de opuestos se produce en la conciencia por medio del amor que todo lo incluye. El individuo

Géminis espiritualmente orientado debe esforzarse por alcanzar esta síntesis de opuestos y por reconciliarse con los demás seres humanos. La agilidad de Mercurio debe combinarse con la sabiduría y el sentido de los valores de Venus: de esta manera se desarrolla la capacidad de comprender los extremos y de unirlos de un modo superior. Mercurio, como mediador entre el pensamiento superior y el pensamiento inferior, discierne entre el yo y el no-yo, entre el yo y el tú, y entre el alma y la personalidad.

El pensamiento semilla esotérico de Géminis

«Reconozco mi otro yo y,
en la mengua de ese yo,
crezco y resplandezco.»

En el individuo espiritualmente orientado, el regente esotérico Venus se va manifestando cada vez más. Venus nos ayuda a realizar la elección correcta ante la diversidad de posibilidades. Durante el mes de Géminis podemos aprender a conformarnos con lo que nos pertenece, con lo que es importante y con lo que corresponde a nuestro ser interior. No debemos distraernos con la multitud de cosas que llegan a nuestra conciencia sino que debemos ceñirnos a lo esencial y a lo que de verdad nos gusta. De todas formas, primero debemos averiguarlo, y Mercurio nos ayuda a hacerlo puesto que nos permite reunir todo lo interesante y probar las distintas posibilidades. Con la ayuda de Venus podemos

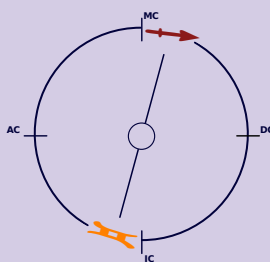


reconocer la cualidad interna de un objeto o de una persona y concentrar nuestro amor en lo esencial, lo valioso y lo más adecuado para nosotros. Venus nos permite hacer la elección correcta, decidir con seguridad y dirigir nuestras fuerzas hacia una meta.

La polaridad Géminis – Sagitario

Eje de pensamiento

En este proceso de lucha por lo esencial y lo verdadero se activa el signo opuesto de Sagitario. En medio de la polaridad entre lo propio y lo ajeno, Géminis pasa una y otra vez por la experiencia de la dualidad, donde es arrastrado de un lado a otro por la duda y la esperanza.



Unas veces la razón prevalece sobre los sentimientos y otras veces las emociones son más fuertes que el intelecto. Esto ocasiona un cierto desequilibrio y algunas disonancias en su forma de ser, en su apariencia y en sus modales. Los cambios de humor son muy característicos de Géminis. Hoy da saltos de alegría y mañana está triste como en un funeral; hoy se siente rebosante de confianza y optimismo, y mañana está deprimido e indeciso. Afortunadamente, estos estados de humor no duran mucho porque la esencia de Géminis es muy activa, muy mutable y busca constantemente nuevas impresiones. Siempre necesita gente a su alrededor y le

resulta muy difícil estar solo. Necesita actividad, movimiento y animación. No puede quedarse tranquilamente sentado y quisiera poder estar en varios sitios a la vez.

Pero el camino espiritual hacia el verdadero yo exige volverse hacia sí mismo y reflexionar sobre lo verdadero, sobre la dirección interior, sobre la correcta meta y la correcta orientación ocultas en el signo opuesto de Sagitario. Géminis no debe buscar las fuentes de la fuerza espiritual en el mundo externo ni en personalidades importantes e influyentes ni en lo que alguna autoridad o institución haya dicho ni en lo que pueda leer en un libro. Debe buscarlas en su propio interior. Esta búsqueda del significado real y del verdadero propósito caracteriza la vida del individuo Géminis espiritualmente orientado.

La dualidad le lleva a menudo por caminos erróneos. Comete errores de valoración, otorga a todo la misma importancia, pierde el sentido de la proporción, se dedica a cosas fútiles y se relaciona con personas que tienen éxito externo y no prestan ninguna atención al mundo interior (a quienes, además, sin darse cuenta, toma como modelos). Por otro lado tiene tendencia a evaluarse a sí mismo equivocadamente y a engañarse hasta que se da cuenta de que no está en el camino correcto. De esta manera, la autoexperimentación y el reconocimiento del verdadero yo quedan limitados. Aparece la inclinación a autojustificarse constantemente y a creer que se está en lo cierto. Así se activa el espíritu negativo de Sagitario,



cerrar

el «frío positivismo» que sirve de defensa contra los sentimientos de culpa. Sin embargo, en su interior no puede engañarse a sí mismo en lo referente a cómo es en realidad.

Durante el mes de Géminis, todos tenemos que luchar en cierta medida con esta polaridad. Tan pronto como empezamos a engañarnos e intentamos escondernos de los demás, acabamos quedando ocultos detrás de nuestros propios pretextos y entonces, en el encuentro con los demás, tememos el posible rechazo o la exclusión. Pero, por otro lado, nuestra parte Géminis quiere estar presente en todas partes. Géminis quiere ser aceptado, reconocido y amado pero, con frecuencia, en el trato con el mundo, una parte esencial de su realidad interior queda escondida (por lo menos mientras piense que debe comportarse según lo que le dicten los demás o de acuerdo con la opinión prevaleciente). No obstante, tan pronto como se da cuenta de que hay otras posibilidades aparte de las postuladas por las normas colectivas o las determinadas por las corrientes de moda empieza a confiar en su propio pensamiento y en su propia capacidad de valoración.

El autoconocimiento

Pero para esto se necesita coraje. Para avanzar en el proceso de autoconocimiento hay que apartarse de la seguridad aparente del pensamiento colectivo (al menos por algún tiempo) para seguir el propio camino. Y

para esto se requiere valor. En este proceso, Géminis duda sobre si realmente está haciendo lo que debe y de su propia capacidad para hacerlo. Pero estas dudas no duran demasiado puesto que su gran curiosidad le hace olvidar sus miedos con gran rapidez.

Todos nos enfrentamos a los problemas de la lucha por el verdadero autoconocimiento. En determinados momentos nos damos cuenta de cómo somos en realidad y eso nos sorprende (es como cuando escuchamos nuestra voz grabada en una cinta por primera vez). Entonces nos sentimos extraños y no nos reconocemos porque creemos ser lo que nuestra educación ha hecho de nosotros: unos niños bien adaptados con una determinada forma de comportamiento. Nos damos cuenta de que, en realidad, sólo estamos «adaptados» y de que quizás vivimos muy alejados de nuestro verdadero ser interior. Nos damos cuenta de que todo el saber acumulado no nos lleva a experimentar nuestro verdadero yo sino que sólo es un lamentable intento de eludir, de forma intelectual, el doloroso reconocimiento de que nuestro verdadero ser no concuerda con ese saber.

La experiencia del verdadero yo sólo es posible cuando nos exponemos, es decir, cuando asumimos el riesgo de apartarnos de la forma de pensar del colectivo, de sus normas y de las formas de comportamiento establecidas. Entonces se activa el signo opuesto de Sagitario. Pero eso requiere el coraje de dejar a un lado las máscaras ajenas al auténtico ser y las formas de comportamiento



cerrar

condicionadas. Debido a la inseguridad o a la inmadurez interna, Géminis se identifica con demasiada facilidad con lo que le llega de fuera, es decir, con las impresiones, las opiniones y el saber de otras personas. Cree ser todo eso y, poco a poco, se va distanciando cada vez más de sí mismo. Vive en el llamado «yo aparente», que representa a su otro ser: un ser que debería reconocer como algo que está fuera de su interior y que, a menudo, no tiene nada que ver con su verdadera esencia.

Pero una vez que empieza el proceso de distanciarse y liberarse de todo esto, ese «yo aparente» se desvanece. Entonces, como dice el pensamiento semilla, su verdadero yo crece y resplandece. Por eso, para llegar a ser quien verdaderamente es, Géminis debe liberarse de las funciones de superego del colectivo y reconocerlas como algo ajeno a su naturaleza esencial.

El camino de desarrollo de Géminis

Sólo de este modo conseguirá Géminis ser un verdadero transmisor de cualidades espirituales. Si está en contacto con su fuente interior será útil como transmisor y como mediador. Esotéricamente, Géminis debe aspirar a la síntesis entre el intelecto racional y el amor espiritual más elevado. Esa síntesis lo libera de su dualidad y su escisión, y lo conduce hacia la intuición y la razón pura. Como se nos ha dicho, la razón pura es el amor en su más elevado estado de perfección. Pero el sendero hasta el logro de esta meta está caracterizado por

conflictos, fallos, crítica, caminos erróneos e influencias ajenas.

El conflicto es el elemento esotérico-psicológico necesario para el avance del proceso de desarrollo. El camino del signo de Géminis es el camino de la armonía a través del conflicto. El conflicto surge por la confrontación de los pares de opuestos y la armonía por la fusión con el núcleo interior del ser, el alma.

En el signo de Géminis la persona espiritualmente orientada puede llegar a comprender en cierta medida lo que llamamos el «mecanismo de reconocimiento» y también aquellos procesos de la vida que capacitan al individuo para llegar a ser lo que realmente es. Con su gran habilidad para dirigirse mentalmente en cualquier dirección y su capacidad para diferenciar los múltiples contrastes del mundo físico y clasificarlos correctamente, el Mensajero de los Dioses aparece en su verdadera naturaleza y es capaz de relacionar los extremos desde un punto de vista superior.

Las manos y los brazos

Como sabemos, Géminis rige las manos y los brazos. Si tomamos este símbolo y profundizamos en él, podemos recordar que cuando trabajamos o estamos mentalmente activos necesitamos ambas manos y ambas partes de nuestro ser. La mano izquierda apoya a la derecha y viceversa. Ambas manos trabajan como antagonismo, no en contraposición. Exactamente lo mismo ocurre con



los opuestos entre individuo y entorno, y entre alma y personalidad. En estos casos también se trata de una cuestión de complemento y de compenetración, es decir, de perfeccionamiento o de «redondeo» de nuestro ser. Mediante la integración de la personalidad tripartita se alcanza y se mantiene el equilibrio, o sea, el centro. La dualidad o la escisión desaparecen y la persona llega a la síntesis.

Lo semejante se atrae

Pero la integración sólo es posible cuando existe la misma vibración, porque sólo lo semejante se atrae. La misma vibración puede ocasionar un comportamiento uniforme y en la misma dirección como ocurre con el pensamiento colectivo pero también activa la capacidad de adaptación y la «síntesis fluida» de Venus. Como mecanismo selectivo, Venus atrae lo más adecuado y si logramos sintonizar con su energía nos conducirá hacia lo que realmente necesitamos, hacia lo que está en armonía con nosotros y hacia lo que nos puede llevar un poco más lejos. De esta forma estamos siempre presentes, alineados con el momento y preparados; esperando la oportunidad adecuada para poder entrar en acción.

El proceso de alineamiento es doble puesto que en Géminis todo está sujeto a la dualidad. O salimos al mundo recogiendo todo lo posible con la esperanza de que nos sea de utilidad o permanecemos firmes y seguros en nosotros mismos, sabiendo con toda confianza que lo que

nos hace falta está o estará unido a nosotros a través del amor. En ocasiones, lo mejor es esperar hasta que el objeto o la persona adecuada aparezca ante nuestros ojos.

La orientación horizontal y la orientación vertical

Por lo tanto, en Géminis siempre hay dos formas de conducta. La orientación horizontal en la que el individuo proyecta sus deseos hacia fuera y vive sin ningún tipo de autolimitación, y la orientación vertical en la que el individuo mira hacia su interior, reconoce lo que necesita y, de forma selectiva, sólo escoge lo que es verdaderamente importante y esencial, es decir, lo que puede ayudar a muchas otras personas en sus esfuerzos para crecer espiritualmente.

En la orientación horizontal siempre buscamos lo mismo: la confirmación en el mundo externo, una confirmación que nos da seguridad cuando nos asaltan las dudas acerca de nosotros mismos y acerca de la verdad. En la orientación vertical nos comportamos según lo que hemos constatado en nuestras propias vivencias y experiencias personales. De esta manera llegamos a una síntesis y a una globalidad que incorpora las cualidades del signo opuesto: Sagitario.

Para alcanzar esta síntesis debemos hacer el esfuerzo de retener en el interior las fuerzas que se dirigen hacia fuera y hacia la diversidad. Así como en Tauro nos ayudaba la gratitud, en Géminis la ayuda la encontramos



en la confianza y en la seguridad de que hemos hecho todo lo que debíamos y de que hemos obtenido todo el conocimiento posible para estar preparados para el reconocimiento superior y para la luz interna que proviene de nuestro verdadero ser.

Si continuáramos acumulando más conocimientos ya no podríamos valorarlos ni clasificarlos correctamente y el mundo se convertiría para nosotros en una especie de montaña de datos (¿y en qué nos beneficiaría?). Por eso debemos retirarnos a nuestro interior con la confianza de que ahora debemos aprender a esperar hasta que lo que hemos recopilado madure y produzca su efecto. Sabemos que nuestras acciones y nuestros esfuerzos producirán frutos de los que disfrutaremos si esperamos en «estado de recepción».

De este modo, en lugar de orientarnos horizontalmente, lo hacemos verticalmente. Dirigimos la mirada hacia arriba y esperamos. Todas las fuerzas que empujaban agitadamente hacia fuera se calman. Sabemos que no necesitamos hacer nada más porque hicimos todo lo que había que hacer y estamos bien preparados. Sabemos que nuestros esfuerzos y acciones tendrán un efecto y nos limitamos a esperar. «Te encontraré a mitad de camino». En realidad, el gran principio de transmisión se pone en marcha mediante de la ley de la invocación y la evocación: lo mismo que ocurre en la meditación. Debemos aprender a escuchar a nuestro ser interior pero también a nuestro entorno. Debemos prestar atención

a nuestra intuición para estar alerta en el momento justo de la transmisión de energía y de la inspiración, totalmente dispuestos a recibir la bendición, el conocimiento o el mensaje.

La actitud de estar alerta y la síntesis

Esta actitud de estar alerta y de estar totalmente presentes también debemos cultivarla en nuestra vida. El alineamiento interno con nuestra intuición nos capacitará para estar siempre en el lugar correcto en el momento adecuado. Ésta es precisamente una de las características de las personas con éxito en la vida. Es una cuestión de relacionar oferta y demanda, o lo que es lo mismo, de relacionar las oportunidades externas y las necesidades internas, que es lo que ocurre en los verdaderos encuentros entre seres humanos.

En el signo mutable de Géminis siempre hay procesos en marcha, siempre sucede algo y no hay nada que sea estático ni fijo. En Géminis debe aspirarse a alcanzar una adaptación dinámica.

El lugar del encuentro

En nuestro grupo todos sabemos que en la luna llena de Tauro el Buda transmitió su bendición a Cristo. Ahora, en el signo de Géminis tiene lugar otra transmisión: la iluminación, el mensaje y la bendición son traspasados a la humanidad. Este mensaje será transmitido a la diversidad de conciencias humanas, a la masa y al



pensamiento colectivo. Y nosotros podemos participar en este proceso de manera consciente.

En la meditación de Géminis es importante saber que debemos alcanzar la misma frecuencia de vibración, lo cual significa que internamente debemos situarnos en el lugar donde puede producirse la transmisión de energía. Cuando encontramos a las personas adecuadas, nos dirigimos hacia ellas para que se produzca el encuentro. De igual modo, en la meditación debemos elevar nuestra conciencia al plano donde tiene lugar la transmisión, el encuentro o la mediación. En realidad, éste es el alineamiento que siempre hacemos antes de cada meditación. Se trata de encontrarse, de reunirse y de estar presentes en el momento adecuado, preparados para lo que va a ocurrir. De esta manera unimos los opuestos o la dualidad. Este punto de encuentro y esta alineación son muy importantes. Hoy, en nuestro interior queremos hacer el esfuerzo de alcanzar conjuntamente en nuestra conciencia este lugar de entrega para participar en la transmisión de energía, de luz y de amor.

El alineamiento

A modo de recapitulación: el alineamiento debe producirse horizontal y verticalmente. Reconocemos a nuestros semejantes en el exterior, nos unimos a ellos con amor, los aceptamos como hermanos y nos alineamos pensando: «Soy un ser humano como ellos». Luego elevamos la conciencia verticalmente y recordamos que

nuestro yo superior también nos está buscando para unirse a nosotros. Igual que nosotros, el alma también está en camino de encontrarnos. El encuentro puede producirse en Géminis porque aquí reconocemos a nuestro otro yo. Nos encontramos a nosotros mismos. La dualidad se convierte en una síntesis fluida porque mediante el encuentro y el alineamiento se produce un intercambio y un contacto, es decir, un apretón de manos.

La frase: «Reconozco mi otro yo y, en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco» hace referencia a este proceso. El otro yo se desvanece a medida que su sustancia fluye hacia nosotros y nosotros mismos nos convertimos en resplandor interno.

Lo coincidente

En la vida humana, el intercambio, el alineamiento y la síntesis se producen cuando somos capaces de ir más allá de la dualidad entre el bien y el mal, y encontramos lo coincidente, lo concordante, los puntos de unión y el significado. Pero para encontrar lo positivo, lo bueno y el significado, incluso en las situaciones aparentemente peores, se requiere autocontrol, un constante esfuerzo y el cultivo del don de la diferenciación, es decir, se requiere sabiduría. De esta manera, a partir de los opuestos se puede crear una unidad funcional en la que lo antagónico se complementa. Así como dos amantes se aproximan y se funden en uno, en el ser humano los



opuestos deben complementarse, completarse mutuamente e incluso amarse. En la literatura espiritual esto se conoce como las «bodas místicas» o como la tercera iniciación, también denominada transfiguración. Bajo la influencia de la cualidad de Géminis podemos vivir esta experiencia en nuestro interior.

Tras haber experimentado esta unidad con lo esencial en nuestro interior, también seremos capaces de percibir el verdadero yo en los demás. Y entonces nuestro reconocimiento y nuestro amor llegarán automáticamente hasta ellos. Esto sucede mediante el yo superior, a través del cual estamos unidos a todo, como nos recuerda la frase: «Todos los hijos de los hombres son uno en el corazón».

Valoración de la cualidad de Géminis

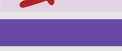
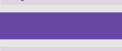
Cuando estamos obstinadamente aferrados a algo, sea una idea, una opinión, el sufrimiento o el aislamiento, el espíritu relativizador de Géminis puede ayudarnos a ver las cosas de forma distinta, sobre todo en este mes. Géminis siempre tiene dos o más puntos de vista sobre un determinado asunto. Esto puede ser de gran ayuda, sobre todo para aquéllos que se creen el centro de su mundo y de vez en cuando se ven asaltados por trágicas dudas sobre sí mismos. Géminis sabe que toda medalla tiene su reverso y que en todas las cosas puede encontrarse algo positivo.

Siempre hace énfasis en este aspecto y, de esta manera, ayuda a restablecer el equilibrio en el mundo.

Por lo tanto, hoy se nos presenta la oportunidad especial de contemplar cualquier cosa que nos haya ocurrido desde un punto de vista diferente. De esta manera, quizás podamos mostrar más tolerancia hacia quienes nos han tratado de forma injusta en algún momento. Ahora podemos mantener una conversación con ellos e intentar la reconciliación y el restablecimiento de la paz.

Hoy, la afluencia de la cualidad de Géminis con su mutabilidad y su capacidad de adaptación nos permiten eliminar estados cristalizados, saldar viejas cuentas, corregir errores y empezar de nuevo en el sentido de la frase: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». De esta manera nos unimos al espíritu de amor de Cristo y a la benévola comprensión común a todos los signos mutables (Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis). Géminis es muy comprensivo y su comprensión se debe tanto a Mercurio como a Venus. Géminis reconoce la diversidad en todas las posibilidades y sabe que nada de lo que ocurre puede ser solamente malo.

Dice un viejo proverbio: «Cuanto más se sabe, menos se juzga». Hoy, en la luna llena de Géminis, deseamos unirnos bajo la influencia del espíritu de comprensión amorosa de Géminis e irradiarlo hacia todas las personas con las que entramos en contacto.



Queremos invocar las fuerzas de la buena voluntad haciendo una petición de iluminación y de comprensión para los que deben tomar decisiones por la humanidad. El éxito de este esfuerzo espiritual dependerá de nuestra capacidad de incrementar la luz y el amor que ya poseemos, de comprender mejor a los demás y de extender la buena voluntad, y así establecer unas correctas relaciones humanas en la familia y en el grupo.

Hoy, en sintonía con la dualidad del signo de Géminis, realizaremos un ejercicio meditativo de identificación vertical y horizontal uniendo las dos mitades del ser donde estas dos líneas se cruzan o están alineadas, es decir, en el centro del ser o en el punto medio de la cruz.

Meditación de Géminis

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura

corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Respiramos profundamente y llevamos el aire a la zona del vientre, mantenemos el foco de conciencia en el *hara* y nos identificamos con el cuerpo físico.

Estoy aquí, completamente presente, en este momento, en esta habitación y con estas personas. Estoy sentado en una silla. La silla me sostiene y la silla está sostenida por la casa, la casa por la Tierra y la Tierra por las leyes de gravitación cósmica. Estas leyes aseguran mi vida. Estoy seguro. Expando mi conciencia y veo el horizonte y el globo terráqueo. Mi cuerpo forma parte de la Tierra. Después de la muerte regresa a la Tierra pero yo permanezco. Dedico mi cuerpo físico al servicio del alma.

OM



cerrar

Cuerpo emocional

Enfoco mi conciencia en el centro del corazón. Tengo un cuerpo emocional con el que tengo deseos (deseos de amor, de comprensión, de paz, de felicidad, etc.). La persona que está a mi lado tiene los mismos deseos y sentimientos. Puedo expandir mi cuerpo emocional a mis semejantes, a mi familia, a mi grupo, a toda la gente de la ciudad donde vivo, a la nación entera en la que vivo.

Expando mi cuerpo emocional más allá de las fronteras de mi nación, hacia otras naciones. Todos somos seres humanos, como tú y como yo. Puedo ver la gente de América, de Europa, de Asia, de África. Son pueblos y razas distintas pero todos son seres humanos como yo. Me identifico amorosamente con toda la humanidad: la humanidad de la que soy una pequeña parte. Dedico mi cuerpo emocional al servicio de la humanidad.

OM

Cuerpo mental

A continuación enfoco mi conciencia en la cabeza: primero en el punto central del cerebro y después en el centro que se encuentra entre las cejas. Mis párpados están relajados. Veo los pensamientos fluyendo en mi cerebro. Vienen de todas direcciones, me rodean y penetran en mí como una corriente sin fin. Pero yo me mantengo en el centro, observándolos. Me parecen niños jugando.

Yo, es decir, el foco de la conciencia o el «yo soy» del plano mental, puedo dirigir los pensamientos con mi voluntad. Tengo la libertad de pensar solamente lo que es bueno para mí y para la humanidad. Sólo pienso en cosas positivas y en ideas edificantes, y dedico el incremento de mi capacidad de reconocimiento al Plan de evolución.

OM

Alineamiento con el alma

Me libero de todos los pensamientos que me rodean y reúno todas las fuerzas en mi interior. Penetro más profundamente en mi interior, me concentro en el punto central del cerebro y elevo mi conciencia al punto más elevado de la cabeza. Soy el alma. Como alma, emito un inaudible OM y exhalo luz, comprensión y amor hacia la personalidad integrada que está esperando atenta.

3. Ejercicio de visualización (Géminis)

Para apoyar este proceso, me imagino un sol radiante de color dorado situado detrás de mí. Lentamente se expande, se hace más grande y penetra en mi personalidad expectante, envolviéndome completamente e incluyéndome en su luz.

«Reconozco mi otro yo y,
en la mengua de ese yo,
crezco y resplandezco.»



4. Aspiración en grupo

Formamos un gran grupo en el plano mental, receptivos a las energías cósmicas de Géminis. Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo. Expandimos nuestra conciencia hacia nuestro grupo y nos unimos con todos aquéllos que se acercan a las energías de la luna llena en meditación. En nuestra visión, el Sol se hace más grande y engloba a todos los que están unidos a nosotros en su luz. Imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa). Lentamente, levantamos las manos.

«Oh, Tú en quién vivimos, nos movemos y
tenemos nuestro ser,
la fuerza que renueva todas las cosas,
dirige el destino de la humanidad hacia lo mejor,
conmueve en todas partes los corazones de
los humanos para que se abran al espíritu del amor,
de la hermandad y de la responsabilidad mutua.
Que la buena voluntad sea el móvil
de todas las acciones
y que el reino de la paz se restablezca en la Tierra.

Que el amor de la Vida Una
afluya a nuestros corazones
a través de nuestro grupo y a todo el mundo».

5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos a la humanidad y, a través de nosotros, una viva corriente de energía de luz, amor y voluntad creativa fluye hacia la conciencia de la humanidad. Nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento, sea como consuelo y fuerza interior para algunos, como impulso para otros o como solución para los problemas de la humanidad en general.

Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



El proceso de manifestación

Como se recordará, el proceso de manifestación empezó en Aries con una idea. En Aries, la idea llegó al cerebro humano. En Tauro, esta idea alcanzó el cuerpo emocional o cuerpo de deseos y mediante la fuerza del deseo se le dio sustancia y quedó envuelta en una forma astral. En el signo de Géminis, la idea alcanzó el ámbito etérico de la vida humana, la multitud de apariencias y de conocimientos. Ahora, en Cáncer, esta idea, pensamiento o energía del área abstracta de las ideas recibe forma física.

Existe una analogía entre este proceso de transformación descendente y la constitución y el desarrollo del ser humano. En Aries se desarrolla el cuerpo mental o de pensamientos, en Tauro el cuerpo de deseos o de sentimientos y en Géminis el cuerpo etérico o vital. En Cáncer, este proceso toma forma física. En realidad esto tiene que ver con el proceso de integración de la personalidad en su triple expresión, que más tarde actuará como una unidad en el signo de Leo.

En su obra *Astrología esotérica*, Alice A. Bailey se refiere a Cáncer como la puerta que conduce a la manifestación, es decir, el lugar en donde el alma toma forma física. En Cáncer nace la personalidad y, al mismo tiempo, en el IC también comienza la ascensión hacia la individualidad consciente que se alcanza en Capricornio, el signo opuesto. En Cáncer llegamos al punto más bajo del zodiaco, lo cual simboliza el acceso al inconsciente

colectivo, al espacio arquetípico y a las capas más profundas de nuestro ser. El acceso al verdadero yo, mediante el que estamos unidos a todo lo viviente. La inmersión en el inconsciente colectivo puede conducirnos a experimentar la unidad con el gran Ser del que recibimos la vida. Es un estado de identificación con la fuente de dónde provenimos, en el que reconocemos el yo como Uno y recibimos el poder de renovación de todas las cosas. En otras palabras, estamos en la misma vibración que el Ser de todas las cosas, lo cual nos proporciona una experiencia de igualdad y de unidad con el verdadero yo y con todos los seres humanos.

El signo del colectivo

Cáncer es el signo de la pertenencia a un colectivo, a un grupo o a una familia. La identidad de vibración (vibración en la misma frecuencia o nivel) nos da fuerza y alcanzamos una nueva dimensión de pertenencia, de seguridad y de unidad que nos reanima. Nos damos cuenta de que todos estamos animados por el mismo ideal y por el mismo espíritu (por ejemplo, en nuestro grupo de meditación), y de esa sintonía recibimos la fuerza para continuar.

La fuerza del colectivo es identidad de vibración. Y la conciencia grupal también lo es. La primera es inconsciente, mientras que la segunda presupone conciencia. La conciencia grupal es un estado que sólo se experimenta cuando el individuo, unido al espíritu del grupo,



presta un servicio al mundo y da al colectivo una nueva dirección, es decir, fecunda de nuevo el espíritu colectivo (renovando las cosas).

La identidad de vibración se puede conseguir horizontalmente o verticalmente. En el plano horizontal supone alcanzar la misma vibración que el grupo y, en el plano vertical, alcanzar la misma vibración que nuestro verdadero yo.

La ley de los avatares

En cierto sentido, el proceso de manifestación también está relacionado con la ley de los avatares. Los avatares son seres que vienen del plano espiritual e iluminan las mentes de los hombres, o que surgen entre el colectivo y formulan y llevan a la manifestación los cambios necesarios en el mismo.

Según la tradición esotérica, los avatares espirituales son seres superiores que, en profunda meditación, mediante su capacidad mental perciben un nuevo mundo y crean nuevas formas de pensar, nuevas imágenes-guía y nuevos ideales que son aceptados por el ser humano y le sirven de orientación.

Como seres humanos, de manera consciente o inconsciente, imitamos y repetimos este proceso una y otra vez. Las personas creamos continuamente formas mentales y las revestimos de materia astral, es decir, tenemos una idea, esa idea es alimentada y vitalizada por la fuerza de

nuestro deseo y no la abandonamos hasta que se convierte en realidad. Así pues, toda idea que acaba siendo exteriorizada o visible posee forma, está animada por el deseo y ha sido creada por el poder de la mente.

La mente impone sus concepciones en el plano del deseo a fin de producir la «idea encarnada», revistiéndola con una forma. En Cáncer (signo de agua y femenino) el nivel emocional está especialmente activo y, en cierto modo, puede describirse como el campo de la gestación. Este período es similar a la etapa de la concepción, en la que una espera pasiva permite la fecundación por parte del espíritu.

Los planetas regentes

Las personas nacidas bajo Cáncer son muy impresionables. Están continuamente sujetas a cambios de humor porque están influenciadas de forma especial por la Luna y sus fases. Las emociones y los sentimientos tienen un papel muy importante. Una de las principales características de Cáncer es su gran sensibilidad, que en determinados casos puede ser susceptibilidad, y que es la causa de las reacciones rápidas e intensas ante las personas de su entorno.

En Cáncer, la Luna rige exotéricamente sobre la forma y Neptuno esotéricamente sobre la conciencia. La Luna hace del individuo Cáncer una persona emocional con una fuerte necesidad de apoyo y con el anhelo de tener



siempre alguien a quien pueda mostrar sus sentimientos o a quien pueda manejar con los mismos. Así pues, es muy dependiente del colectivo que lo rodea, sea su familia o el entorno en un sentido más amplio. La Luna hace de él una persona del colectivo o de la masa, mientras que Neptuno lo hace receptivo a impresiones superiores y lo capacita para asumir tareas para todo del colectivo porque lo conoce bien y es parte del mismo. Esto no significa ser complaciente con todo el mundo a cualquier precio sino ayudar a los demás en sentido espiritual, es decir, servirles de forma sabia. Esto, que es bien distinto, constituye para Cáncer el camino directo a su verdadero yo.

Cáncer tiene la tarea de ir más allá de la conciencia de masa y superar la dependencia del colectivo expandiendo su conciencia hasta la conciencia universal de Neptuno, el amor y la solidaridad universales.

El pensamiento semilla esotérico de Cáncer

«Construyo una casa iluminada y en ella moro.»

La casa construida por Cáncer debe tener claridad y ser luminosa: no debe ser una oscura mazmorra. Si está iluminada por el amor universal de Neptuno, o sea, por el amor a toda la humanidad, con su luz y su calor atraerá a quienes están a su alrededor y el individuo Cáncer no estará solo por más tiempo. Sin embargo, si la casa es oscura, tendrá que sufrir soledad y un completo

aislamiento. Así pues, Cáncer debe abandonar su egoísmo y vencer a su pequeño ego lunar preocupado por la seguridad para poder participar de las fuerzas unificadoras del amor divino de Neptuno. Debido a los planetas sensitivos Luna y Neptuno, la esperanza y la expectación, el anhelo y el deseo aparecen de manera incesante en su vida.

El símbolo de Cáncer

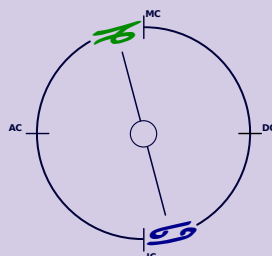
Este rasgo interno se muestra también en el símbolo de Cáncer: dos cuencos que forman un círculo abierto, a través del cual todo puede fluir. El cuenco superior muestra un movimiento hacia la izquierda que representa un paso hacia atrás, esforzándose por regresar al punto de partida, a la fuente de la vida o al comienzo de la existencia. El cuenco inferior muestra un movimiento hacia la derecha que representa un paso hacia el mundo para probarse a sí mismo y realizarse en la vida. Estas dos fuerzas, la que lleva hacia el mundo exterior y la que hace regresar al propio ser, siguen un ritmo constante que corresponde a las fases cardinales de impulso y descanso.

También se corresponde con el pulso de la vida, inspiración y espiración, y muerte y renacimiento.



La polaridad Cáncer-Capricornio Eje de individualización

Como ya hemos dicho, desde el punto de vista esotérico, Cáncer es el signo de la manifestación y la puerta por la que el alma pasa a la encarnación, y Capricornio (el signo opuesto) es la puerta de la iniciación.



Cáncer, como signo de la dependencia del colectivo o del instinto de rebaño, es el polo opuesto al estado de conciencia individual que se alcanza en Capricornio, el signo de la individualización. Aquí debe reconocerse la diferencia entre la conciencia de masa y la conciencia individual. Hoy muchas personas se encuentran a mitad de camino entre estos dos estados de conciencia. El tema del colectivo y el individuo ocupa a muchos grandes pensadores de nuestra época.

Esencialmente se trata de comprender el signo de Cáncer como una de las dos puertas de la rueda del zodiaco, a través de la cual el alma entra en el mundo de la manifestación externa y se apropia de una forma con la que se identifica durante muchos ciclos. Es «la puerta que está ampliamente abierta, ancha y fácil de atravesar», como expresa El Antiguo Comentario.

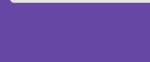
Esta puerta está aliada a la naturaleza material y a la madre de las formas, mientras que la otra puerta, Capricornio, está aliada al espíritu, «el Padre de todo lo que Es». Por lo tanto, el tema que nos ocupa hace referencia

a la gran tensión entre espíritu y materia, entre padre y madre, y entre lo colectivo y lo individual. Un camino conduce hacia abajo, hacia las madres y hacia el origen de la vida. El otro hacia arriba, hacia la individualidad consciente y autónoma.

El camino hacia la fuente

Si seguimos el camino hacia dentro, encontraremos nuestra propia fuente oculta en las profundidades de nuestro interior. Ahí está el comienzo del desarrollo individual. En la fuente podemos descubrir las raíces de nuestro ser. Pero para llegar a la fuente hay que nadar a contracorriente (y eso requiere desprenderse de la dependencia del colectivo y dejar la seguridad de nuestro nido para convertirnos en individuos independientes).

En la fuente se encuentra la causa de nuestra vida. La causa de nuestro bienestar y también la de nuestras preocupaciones y dificultades. Durante el mes de Cáncer podemos contactar con las raíces, con la causa o con la fuente y podemos llevar a cabo las correcciones necesarias para perfeccionar tanto como sea posible nuestro carácter y nuestra forma física y psíquica. De esta manera nos pareceremos cada vez más a la imagen interna que, como una semilla, permanece en la raíz de nuestro ser. Deseamos descubrir ese núcleo o germen de nuestra existencia. Así podremos ver tal como fuimos concebidos desde el principio, es decir, tal como fuimos perfectamente diseñados en espíritu por



cerrar

el Creador. Entonces podremos compararnos con ese modelo perfecto. Así pues, tomamos conciencia de que en nosotros vive una forma perfecta, una imagen de la divinidad interior que, aunque sólo sea una semilla, es una potencia interior que debemos descubrir.

Hoy, durante la meditación, haremos un ejercicio de transparencia o de permeabilidad de nuestra forma física y de nuestra personalidad tripartita. En el mes de Cáncer tenemos la oportunidad de purificar el recipiente, es decir, de avanzar en el desarrollo de nuestras distintas envolturas corporales y de progresar en el proceso de integración de la personalidad para que alcance la misma vibración que el alma. Según el pensamiento semilla de Cáncer, debemos construir una casa iluminada, es decir, nuestro cuerpo físico debe estar sano, nuestros sentimientos llenos de amor y nuestros pensamientos dirigidos hacia el bien. Es parte del proceso de crecimiento que tiene lugar en todas partes.

El árbol como ejemplo

En la vida, el crecimiento se produce debido a fuerzas que nos afectan desde dentro y desde fuera. Este proceso también puede observarse en el reino vegetal con el ejemplo de la semilla de un árbol. Una sola bellota contiene todo lo que finalmente acabará siendo una enorme encina. Para crecer, la semilla necesita un suelo apropiado que la nutra de sustancia, así como beneficiarse de la actividad del sol y de la lluvia. Una vez que el brote ha

salido a la superficie, el viento lo fortalece. La maravilla del crecimiento y del despliegue de aquello que estaba contenido en la semilla no podría producirse si en su interior no existiera la capacidad de reaccionar de forma positiva a las fuerzas del exterior.

Cuando un ser humano reacciona de forma correcta a las influencias que recibe del exterior y también a la voz interna de su corazón y a su intuición, entonces progresa mediante percepciones graduales hacia la completa autorrealización (interior y exterior se convierten en una unidad).

Continuando con el ejemplo del árbol, en Cáncer (el signo más profundo del zodiaco) podemos imaginarnos el árbol de la vida con unas sólidas raíces profundamente arraigadas en la tierra. Como relata la leyenda, en este árbol están sentadas las tres divinidades que hilan la trama del destino (las Moiras), lo cual es una indicación de que el destino empieza en las raíces o en la fuente. Allí precisamente reside la causa de todo el proceso de desarrollo de la vida. En Cáncer está ya presente el germen o la semilla de la vida que nos empuja hacia la escalera de la individualización. Es la misteriosa fuerza del desarrollo y de la evolución que, como en el resto de signos cardinales, tiene que ver con la voluntad. En Cáncer, la voluntad personal empieza a tomar conciencia de sí misma y, por primera vez, se percibe el anhelo de subir a la cima, es decir, de llegar a Capricornio.



Contradicciones e inseguridad

Cáncer es un signo contradictorio. Por un lado quiere continuar siendo como un niño, quiere refugiarse en la seguridad de la vida familiar, del colectivo o de las faldas de la madre y tiene miedo del mundo y de sus posibles peligros. Y, por otro lado, siente el impulso hacia la libertad individual y la acción independiente, lo cual ocasiona la primera separación de los lazos maternos o familiares. Por eso, muy a menudo, Cáncer se siente arrastrado por unas fuerzas que lo llevan hacia delante y otras que lo llevan hacia atrás. El conflicto entre la tendencia a agarrarse a la seguridad del hogar y el impulso a salir hacia el vasto mundo lo hace veleidoso, impredecible e inseguro. En este punto se encuentra ante una auténtica encrucijada, en la que los caminos se separan y, con frecuencia, no sabe qué dirección tomar. Esta inseguridad interna hace que Cáncer sea propenso a dejarse influenciar por el entorno.

Si no logra decidirse y permanece mucho tiempo en este estado, se convierte en la víctima de sus propias fuerzas instintivas y emocionales, y pierde la libertad de decidir. Entonces sigue ciegamente la corriente general, obedece las órdenes de otros y es muy influenciable. Esta inseguridad y esta carencia de forma propia se reflejan en su vida. Se deja llevar fácilmente por la opinión pública y las normas colectivas, y puede ser dominado por voluntades más fuertes. Se convierte en un individuo de la masa y sufre por su incapacidad de modelar

su propio mundo. Mientras carezca de una forma para dar expresión a su verdadero ser, sufrirá por sentirse incomprendido en su ser más interno. Por lo tanto, en Cáncer debe empezar la integración de la personalidad y el desarrollo de la voluntad.

La crisis de nacimiento y los miedos

Cáncer es el lugar de nacimiento del individuo que, por propia voluntad y capacidad, toma un camino que lo aleja del comportamiento normalizado del colectivo y lo conduce a ser una personalidad independiente en Leo. Como cualquier nacimiento, este proceso está acompañado de dolores, crisis, ansiedades, miedos y estados emocionales fluctuantes. En este proceso, el miedo a encontrarse desprotegido en el mundo exterior tiene una importancia esencial. Por eso en Cáncer hay que construirse una casa en donde poder vivir, es decir, hay que desarrollar una personalidad firme que esté a la altura de las exigencias de la vida. La alusión a la casa se hace como referencia a una forma sólida que ofrezca la necesaria protección ante las inclemencias de la naturaleza. Un lugar donde refugiarse cuando haya peligro o tormenta en el exterior y donde se pueda renovar la fuerza y el coraje para afrontar las diferentes tareas de la vida. Todo ser humano necesita esta protección.

En caso de experiencias traumáticas no asimiladas o no resueltas, el miedo al mundo puede ser tan grande que los asuntos cotidianos de la vida se vean como



dificultades insuperables. Entonces no nos atrevemos a salir y nos quedamos sentados entre las cuatro paredes, solos y aislados, porque sólo nos sentimos seguros en nuestra propia casa y en nuestro interior. Esto puede llegar incluso hasta el punto de levantar barricadas a nuestro alrededor, lo cual acaba impidiendo el crecimiento.

La superación del pasado

En Cáncer podemos encontrar experiencias desagradables e impresiones espantosas de la infancia conservadas en el pozo de los recuerdos que pueden ser verdaderos obstáculos para la experiencia vital. Por lo tanto, Cáncer debe aprender a liberarse de los recuerdos amargos, de los fracasos y de las decepciones del pasado. Si está demasiado apegado al pasado y no deja de mirar atrás se convierte en un pilar de sal como la mujer de Lot y entonces su rigidez no le permite encontrar el camino hacia su propia fuente de vida ni seguir su desarrollo individual.

En el mes de Cáncer, todos tenemos la oportunidad de acabar con el pasado, olvidar las cosas que han quedado atrás y dedicarnos a nuevos aspectos espirituales. Debemos mirar hacia delante, recobrar la confianza y el ánimo, y continuar esforzándonos llenos de optimismo. Esto se consigue mejor yendo hacia nuestro interior y contactando con nuestro verdadero ser, que permanece libre de todo peligro externo.

El enraizamiento en el propio ser

Si conseguimos enraizarnos en nuestro propio ser, experimentaremos un verdadero sentimiento de recogimiento y de seguridad natural. Cuando éramos niños corríamos hacia nuestra madre cuando teníamos hambre, cuando nos habíamos ensuciado o cuando alguien nos había asustado. Del mismo modo, ahora podemos zambullirnos en nuestras profundidades y contactar allí con las fuerzas protectoras del seno materno primordial y renovar nuestra fuerza.

El enraizamiento en el propio ser es comparable a un firme y profundo anclaje en un lugar en donde podemos estar con total confianza y en donde podemos ver y experimentar el mundo sin ningún tipo de miedo. Ahí experimentamos la unidad con el Ser y participamos en las fuerzas sustentadoras y protectoras de una vida en común. Al experimentar la unidad con el Ser, muchos de nuestros problemas se solucionan como por arte de magia. Penetramos en una dimensión donde rigen otras leyes y nos sentimos absorbidos por una fuerza y un amor que no son de este mundo. Al entregarnos con toda confianza a estas fuerzas internas de nuestro propio ser, el mundo interno y externo se transforman de forma correspondiente.

Desde esas profundidades también se alimenta y se nutre la luz interna: la luz que surge de la seguridad que produce la experiencia de unidad con el Ser. Entonces nuestra casa estará iluminada para que otros puedan



encontrar el camino para reconfortarse en la seguridad y el calor del hogar materno. Del mismo modo que nos nutrimos de nuestras propias profundidades, ahora podemos nutrir a todos aquéllos que vienen a nosotros pidiendo ayuda, amor y comprensión.

Por lo tanto, durante el mes de Cáncer también podemos aprender a dar protección y seguridad a otras personas, permitiendo que el amor se manifieste cuidando de alguien o de algo y ofreciendo soporte y protección ante los peligros. De este modo desarrollamos nuestras mejores cualidades cancerianas, puesto que todos poseemos este tipo de capacidades en nuestro interior. Entonces, nuestra persona, nuestra casa y el lugar donde vivimos se convierten en un lugar al que otros vienen alegremente porque allí sienten confort y seguridad, y pueden renovar sus fuerzas. En cambio, si por algún tipo de miedo nos aislamos, quedamos separados de la corriente de la vida, permanecemos cautivos de nuestro propio ego y somos incapaces de continuar creciendo o de cumplir nuestra tarea en la vida.

Debemos ser cada día más capaces de ayudar a los demás o de prestar algún tipo de servicio. Esta actitud debe convertirse en un impulso interior permanente, es decir, en una motivación básica. De este modo, en la vida cotidiana también viviremos, actuaremos y amaremos en constante armonía con los poderes internos de nuestro ser y con todo lo creado. Nuestra meditación sobre el zodíaco también es un verdadero servicio. Consiste en

contactar con las cualidades especiales del mes correspondiente, utilizarlas de forma positiva en nuestra vida y transmitir las a la gente de nuestro entorno. Mediante nuestra meditación en grupo, en cierta medida, construimos un canal de sustancia mental por el que las cualidades zodiacales descienden y pueden ser llevadas a la conciencia del ser humano.

El pensamiento representa una energía que podemos emplear convenientemente para crearnos una nueva estructura que satisfaga las exigencias de nuestro ser interior. «La energía sigue al pensamiento». «Como un hombre piensa en su corazón, así es». Todo lo que sucede en la Tierra se ha originado antes en el ámbito del espíritu, en el pensamiento. Por lo tanto, es importante que aprendamos a pensar de forma correcta y comprendamos la utilidad creativa del poder del pensamiento.

Si durante el mes de Cáncer deseamos construirnos una «casa iluminada», es decir, una nueva forma de la personalidad, es importante que nos preguntemos: ¿Qué soy yo en realidad, y en qué me han convertido el entorno, la educación y mis orígenes? De este modo, estamos cada vez más cerca de la percepción de la estructura interna del nuestro ser. En este proceso, la meditación es una ayuda excelente. La meditación nos conduce directamente a nuestro ser interior, nos pone en contacto con nuestras cualidades espirituales y nos lleva a nuestras verdaderas profundidades. Allí podemos encontrar inextinguibles fuentes de fuerza espiritual que



nos conducen y dirigen en la vida y que, además, podemos aplicar al servicio de nuestros semejantes.

A continuación empezamos la meditación.

Meditación de Cáncer

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. Respiramos en cuatro tiempos. Al espirar pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Con «Soltar» dejamos salir todas nuestras preocupaciones, miedos y tensiones, y nos confiamos a los profundos poderes de curación internos. Con «Ser uno», nos entregamos a lo auténticamente real en nosotros, el verdadero yo. Con «Renovarse», nuevas fuerzas fluyen en nuestro interior.

Y con «Ser uno mismo» concentramos esas fuerzas en nuestro yo. Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra meditativa OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Estoy completamente relajado y percibo mi cuerpo. Estoy sentado en la silla, la silla está sostenida por la casa, la casa por la Tierra, la Tierra por nuestro sistema solar. Esta jerarquía de soportes asegura mi existencia. Dedico mi cuerpo físico a una elevada percepción y conciencia.
OM

Cuerpo emocional

Tengo sentimientos que me hacen experimentar deseos. Deseos de amor, de comprensión y de seguridad. El mundo emocional está en continuo movimiento, variando su color y su forma con cada cambio de humor. Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna. Dedico mi cuerpo emocional a la transmisión de las energías del amor.
OM



Cuerpo mental

Elevo mi conciencia a la cabeza, al centro del cerebro. Soy consciente de todo, todas las impresiones que aparecen son registradas, evaluadas y clasificadas. Estoy bien despierto. Veo como los pensamientos fluyen en mi cerebro. Vienen de todas partes y penetran en mí. Es un flujo continuo de pensamientos. Pero yo permanezco libre en el centro y los observo, mirándolos como si fueran niños jugando.

Yo, el foco de la conciencia o el «yo soy» del plano mental, soy capaz de dirigir mis pensamientos con mi voluntad. Tengo libertad de elección y puedo pensar sólo en lo que es bueno para mí y para todos los seres humanos. Dedico mis pensamientos positivos y constructivos al reconocimiento del bien.

OM

Alineamiento con el alma

Después de esta diferenciación entre el yo y sus herramientas física, emocional y mental, podemos penetrar en la región en la que reside nuestro ser interior, el verdadero yo o el alma.

Con un acto de voluntad me identifico con mi alma. Visualizo un sol blanco y resplandeciente detrás de mí. Expando mi conciencia hacia él. Como alma, emito un OM inaudible y proyecto luz, amor y comprensión hacia la personalidad integrada. Así, la personalidad en servicio se fortalece.

3. Ejercicio de visualización (Cáncer)

Ahora dejo que mi foco de conciencia descienda lentamente dentro de mi cabeza, entre las mandíbulas, a través del cuello, hasta la parte superior del pecho. Ahí lo dejo descansar. A continuación, lentamente, deslizo mi punto de atención aún más abajo, hasta el abdomen. Aquí está el centro de gravedad de mi cuerpo y en él encuentro calma y tranquilidad. Continúo profundizando, como si descendiera por un pozo, hasta penetrar en la fuente de mi ser, en el seno materno, en mi fuente primordial. Aquí me siento completamente seguro y protegido. Puedo sentir el pulso de la vida. Soy uno con el origen de toda vida. Una profunda paz llena mi interior.

Lentamente elevo mi conciencia de nuevo y salgo fuera del seno materno pero mantengo firmemente la conexión con la fuente y con el agua de vida que eternamente mana de ella. A continuación veo una luz en mi interior, como un hilo dorado luminoso que se eleva lentamente por mi columna vertebral desde su base, emitiendo un tenue sonido. Atraviesa la pelvis y sube lentamente por la columna, pasa entre los omóplatos, continúa por las vértebras cervicales y, a través de la nuca, llega hasta la coronilla. Llevo el hilo de luz por encima de mi frente hasta el comienzo de la nariz y ahí me concentro en el punto situado entre ambas cejas.

Ahí, en el centro *ajna*, descansa el yo. Es el punto de reunión de la personalidad tripartita integrada, el reflejo del yo superior con el que me hago uno. A continuación



cerrar

meditamos sobre el pensamiento semilla del signo de Cáncer.

«Construyo una casa iluminada y en ella moro.»

4. Aspiración en grupo

Continuamos concentrados en el centro localizado entre las cejas. Empieza a iluminarse. Primero aparece un pequeño punto blanco y después se abren dos pétalos de una flor de loto de color blanco azulado. La luz irradia desde mi frente hacia ambos lados, fluye lentamente por mis sienes, se hace cada vez mayor y acaba formando un aura blanca luminosa que rodea todo mi cuerpo.

Poco a poco, la luz blanca se expande y se fusiona con la luz de los demás formando el aura luminosa del grupo. Un gran campo de luz blanca envuelve a todo el grupo. Lentamente, empieza a girar, se hace cada vez más grande y se expande hacia arriba como una espiral, creando un sendero de luz que se extiende hasta el cielo, hasta la fuente donde habita el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo.

«En el centro de todo Amor permanezco.

Desde ese centro, yo, el alma, me exteriorizaré.

Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.

Que el amor de la Vida Una afluja a mi corazón a través de mi grupo y a todo el mundo.»

En un elevado estado de concentración interna, recibimos las energías cósmicas del signo de Cáncer y las bajamos conjuntamente por el sendero de luz. Luego nos unimos con todos aquéllos que se acercan a las energías de Cáncer en meditación y dedicamos el grupo al gran proceso de transmisión a la humanidad.

5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos hacia la humanidad y dejamos que esa corriente de energía viva de luz, amor y voluntad creativa fluya a través de nosotros hacia la conciencia de los seres humanos y se extienda por toda la humanidad. Para ello nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento.

Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



cerrar

Leo

De la conciencia colectiva a la conciencia individual.

El elemento fuego.

La prueba del yo.

La verdadera autoconciencia.

El planeta regente.

Etapas y peligros del proceso de llegar a ser uno mismo.

El corazón de Leo y la experiencia del amor.

El pensamiento semilla esotérico de Leo.

¿Qué es en realidad el corazón?

La polaridad Leo-Acuario (eje de relaciones).

La luz del alma.

Meditación de Leo.

Leo: 5° signo del zodiaco

Mes: 23 de julio - 22 de agosto

Cruz: Fija

Temperamento: Fuego

Luna llena: Sol en Leo - Luna en Acuario

Casas: 5/11 Eje de relaciones

Problemática: La conciencia individual

Regente exotérico: El Sol

Regente esotérico: El Sol

Pensamiento semilla:

«Yo soy ése y ése soy yo».



cerrar

De la conciencia colectiva a la conciencia individual

En Cáncer, el punto más profundo del zodiaco, estuvimos ocupándonos de nuestros orígenes y de nuestra pertenencia al colectivo, a la familia y a la fuente primordial de vida. Ahora, en Leo, nos percibimos por vez primera como algo individual y diferenciado de los demás. La conciencia de la masa o conciencia colectiva de Cáncer se convierte en conciencia individual en Leo.

Leo es un signo de fuego y todos los signos de fuego tienen que ver con la transformación y el desarrollo del yo. En Leo, el individuo se libera de su pertenencia al colectivo (una pertenencia protectora pero también indiferenciada) y se convierte en un ser individual autosuficiente. Se hace cada vez más consciente de su identidad y está deseoso de tener oportunidades de expresión individual. Crea su propio espacio vital y sale al mundo en busca de experiencias. Aprende a llevar a cabo cada vez mejor la presentación y la realización de su propio yo.

Leo es el punto central del espacio vital que él mismo ha creado. El mundo gira a su alrededor y él funciona como una unidad de actuación y de mando que, con su irradiación personal, dirige y conduce a los demás. En esta actitud, Leo se siente solo y por eso desarrolla el poder y la fuerza interior de una unidad integrada y encerrada en sí. Su lema es: «El fuerte es más poderoso solo». Esta actitud continúa desarrollándose y lo conduce a una conciencia marcadamente egocéntrica. Llevado por la ambición, Leo exige cada vez más poder,

influencia, prestigio, rango y posición hasta que llega a un punto en que, en su solitaria altura, se siente aislado y excluido de la corriente de la vida. Entonces comienza la conversión interior. A partir de ese momento, anhela con tanta intensidad el contacto, el amor y la comprensión de los demás que no le queda otra alternativa que derribar los muros que él mismo ha erigido entre él y sus semejantes. Su foco de conciencia se dirige cada vez más hacia sus semejantes y hacia el grupo hasta que, finalmente, deja de sentirse como una unidad aislada en el centro y pasa a sentirse parte del Todo. Entonces está bajo la influencia de la conciencia de grupo de Acuario, el signo opuesto. La responsabilidad, la comprensión y la sensibilidad conducen a Leo a ese estado de autoconciencia inclusiva en el que sabe que es uno con el Todo. Ésta es, de forma resumida, la meta que Leo debe alcanzar utilizando las fuerzas transformadoras de su verdadero yo.

El elemento fuego

El fuego tiene una conexión oculta con el yo interior. En la filosofía hindú recibe el nombre de *Fohat*, la chispa divina del corazón que estimula el desarrollo del ser humano hacia la autoconciencia. Y en el signo Leo, como en todos los signos del mismo elemento, el fuego actúa como un impulso dinámico hacia el desarrollo.

Este fuego de la conciencia fluye a través de los tres signos de fuego. En Aries tiene que ver con la construcción



del yo, en Leo con la autoexperimentación y en Sagitario con el desarrollo de la conciencia individual. Cada una de estas cualidades de fuego produce un efecto en el proceso de llegar a ser uno mismo y purifica o transforma la conciencia hasta que se convierte en portadora del verdadero yo interno que expresa los tres aspectos creativos de la personalidad: el espíritu en Aries, el alma en Leo y el cuerpo en Sagitario. En Aries es el fuego cósmico, en Sagitario el fuego planetario y en Leo el fuego solar. Ésta es la base científica del desarrollo del yo en el ser humano por la que consigue ser un reflejo perfecto de los tres tipos de manifestación divina en estos tres mundos.

La prueba del yo

Leo debe aprender a conocerse a sí mismo mediante el desarrollo de una correcta autopercepción. Sólo así podrá llegar a conocer su verdadero yo y también el de sus semejantes. Para conseguirlo debe liberarse de las ataduras del colectivo y debe salir al mundo a probar su yo. Es un proceso aventurado que le ocasiona enredos y fricciones con su entorno y que también le proporciona sensaciones egoicas de altos vuelos. Leo se percibe como el motivo y la causa de todo lo que se mueve a su alrededor y, en ocasiones, esto lo conduce a exigir el reconocimiento y la estima de sus semejantes, sobrevalorando su propia importancia. En cambio, otras veces le ocasiona sentimientos de desaliento y autodesprecio.

En Leo debemos descubrir lo que es la verdadera autoconciencia. Muchas personas están convencidas de que son autoconscientes cuando, en realidad, sólo están movidas por el deseo y creen con total convicción que tienen derecho a que sus deseos sean respetados y satisfechos.

La verdadera autoconciencia

La verdadera autoconciencia se muestra cuando una persona es consciente de su fuerza interna y de su propio potencial creativo, cuando conoce el significado y el propósito de su vida y cuando tiene una vida autodirigida y un programa de vida desarrollado y definido. Por esta razón es esencial comprobar constantemente si se está viviendo sólo para uno mismo o también se hace algo para los demás, es decir, si se muestra interés por los demás, dedicándose a ellos y proporcionándoles parte de la propia fuerza interior.

Una autoconciencia desarrollada supone la existencia de inteligencia, de percepción mental y de un cierto grado de integración. Alguien que se mueve exclusivamente por emociones y deseos egoístas se encuentra lejos de la verdadera autoconciencia. Pero, cuando Leo es alimentado y motivado por su ser interior, entonces irradia una alegría de vivir auténtica y benefactora, sobre todo en entornos que lo necesiten y en los que su fuerza y asistencia sean requeridas y apreciadas. Entonces se gana el corazón de sus semejantes mediante su interés



por el destino de los demás y mediante su disposición amistosa y generosa, lo cual, por otra parte produce un efecto favorable en el entorno y en su propio crecimiento. Como un sol, Leo puede dirigir el fuego solar o las fuerzas solares que fluyen a través de él hacia los demás, alentarlos y consolarlos con palabras llenas de amor, y despertar en ellos ánimo y fe en las propias fuerzas y posibilidades. Así como el Sol mantiene a los planetas en sus órbitas, Leo puede atraer a sus semejantes, dirigirlos y guiarlos de forma magnética, regalándoles su calor, su alegría de vivir y su fuerza.

El planeta regente

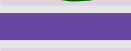
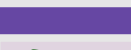


El Sol rige a Leo en los tres planos: físico, emocional y mental. Los individuos Leo que han avanzado considerablemente en su proceso de desarrollo son portadores de luz y la irradian a su entorno. El calor de sus corazones llega a sus semejantes. El Sol (el regente) es la fuerza que trabaja desde su interior hacia el exterior y les permite saber qué es lo importante y lo esencial en la vida. Esto se pone de manifiesto en la conocida reserva de Leo, que contiene sus fuerzas internas hasta que puedan ser empleadas con toda su potencia en el momento apropiado. Es asombroso lo que pueden lograr cuando utilizan toda esa reserva acumulada de fuerzas en la consecución de un objetivo. Su impresionante capacidad de actuar en los momentos decisivos y su fuerza de voluntad integrada y llena de propósito les permite

alcanzar sus metas y conseguir una buena posición en la vida. No se permiten distracciones con cuestiones secundarias sino que concentran todas sus fuerzas en la meta. Cuando Leo ha madurado, da siempre en la diana porque sólo dispara cuando tiene la certeza de alcanzar su objetivo.

Etapas y peligros del proceso de llegar a ser uno mismo

Pero antes de alcanzar este punto, Leo debe pasar por diferentes fases dentro del proceso de llegar a ser uno mismo. Y en este proceso hay muchas variaciones y muchas etapas. Una de ellas es la fase en la que se comporta como si ya hubiera alcanzado la verdadera autoconciencia y se identifica con roles y máscaras con las que quiere impresionar a los demás. Pero la identificación excesiva con su rol y el «pavoneo» acaban provocando una constante lucha con sus propios sentimientos de autoestima, puesto que lo que está presentando al entorno no se corresponde con su yo ideal. Si su orgullo gana la partida, Leo hace todo lo posible por mantener ese yo aparente y entonces se engaña a sí mismo, engaña a los demás e intenta salvar su imagen por todos los medios. Pero con eso sólo consigue alejarse cada vez más de su verdadero yo. Está convencido de que debe presentar ante los demás una determinada imagen de sí mismo (pero esa imagen sólo es una forma que no deja salir su verdadero yo). Su comportamiento ya no está en sintonía con el núcleo central de su ser sino que



sólo se ajusta a los requerimientos de la situación existente y a las expectativas de los demás. Se comporta de una forma completamente diferente a como realmente es. Las consecuencias de esto no son sólo un comportamiento erróneo sino también un miedo y un sentimiento de culpabilidad crecientes. Intenta ser lo que no es y lo único que consigue es separarse cada vez más de su verdadero yo.

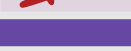
Además existe un peligro adicional: puede suceder que, estando identificado con los roles que se ha visto obligado a interpretar durante tanto tiempo, Leo no encuentre el camino de vuelta hacia sí mismo. En ese caso, al no existir conexión con los valores originales de su propio ser interno, todo lo que consigue y hace con sus habilidades y talentos resulta falto de autenticidad y distorsionado. Tarde o temprano, esta situación conduce a un naufragio.

Por lo tanto, para Leo, lo más importante es conseguir clarificar la diferencia entre lo que verdaderamente es en su profundo interior y lo que ha hecho de sí mismo debido a las exigencias del mundo exterior: ¿Dónde empieza mi adaptación, dónde empieza el rol que debo interpretar en función de mis objetivos y qué quiero realmente?

Los disfraces no son fáciles de reconocer y los egos ilusorios no son sencillos de dismantelar. Muchas personas usan gran parte de su energía anímica en mantener por

todos los medios esas máscaras porque tienen miedo de que alguien pueda mirar en su interior y descubrir la verdad.

Todos conocemos el miedo que tenemos de abrirnos cuando no tenemos la seguridad de que los demás nos comprendan o cuando existe el riesgo de resultar heridos. Estas corazas de protección se forman normalmente en la niñez. En su infancia, el yo necesita protección y ayuda (tanto interior como exterior) para que el efecto de la influencia del entorno no sea demasiado intenso. Así pues, construimos determinados mecanismos de defensa para nuestra propia protección. Esto es necesario en la niñez pero, si al convertirnos en adultos permitimos que esas corazas de protección se endurezcan y se conviertan en barreras impenetrables simplemente porque creemos que aún debemos continuar escondiéndonos detrás de las mismas, los efectos pueden ser funestos. Cuando ya no podemos encontrar la salida de esta prisión, entonces nos sentamos en soledad entre sus muros. Vivir en una fortaleza vacía guardando una falsa autoimagen no tiene ningún sentido. Es un autoengaño que, por lo general, está relacionado con la negativa a enfrentarse con la auténtica vida y a experimentarse a uno mismo. Al final sólo vemos y oímos aquello que sirve a nuestra autoconfirmación y a nuestro amor propio, desaprovechando así las oportunidades para nuestro desarrollo.



El corazón de Leo y la experiencia del amor

Leo está dispuesto a afrontar el riesgo de la autoexperiencia y a dinamitar sus barreras restrictivas con la fuerza solar interna de su corazón. Experimenta su propio yo en el encuentro con los demás, participando en grupos o en relaciones de amor auténticas, y en ese proceso sufre profundas transformaciones interiores ocasionadas por el amor. El corazón está regido por Leo y, precisamente, el centro del corazón es lo que debe desarrollarse. Cuando Leo despierta al verdadero y auténtico amor es capaz de mantener relaciones humanas en las que no persigue la posesión ni el poder ni la utilización sexual del otro sino que pretende dar y tomar al mismo tiempo (lo mismo que hace el corazón al latir). Más allá de la vanidosa autoadmiración o del temeroso encerrarse dentro de sí mismo, Leo puede darse cuenta de cómo es en realidad a través de sus propias reacciones en las relaciones con los demás y mediante la auténtica experiencia del amor. Pero para eso debe afrontar el riesgo del amor: el amor necesario para toda transformación o auténtica autoexperiencia.

Por lo tanto, la tarea más importante de Leo consiste en desarrollar la capacidad de reacción sensible de su corazón y cultivar el auténtico amor. De esta forma, desde el centro de su pequeño universo, es sensible a los impulsos del exterior y a las necesidades de los demás, a quienes dedica su corazón y abre su conciencia.

El símbolo del Sol está formado por un punto focal situado en el centro de un círculo que lo encierra. De la misma forma, el yo (la autoconciencia) debe estar preparado para irradiar desde este punto focal hacia su entorno, expandiendo continuamente su radio de acción.

El pensamiento semilla esotérico de Leo

«Yo soy ése y ése soy yo.»

Leo es dos cosas simultáneamente: núcleo interno y entorno. A través de la experiencia consciente de su propio yo, Leo desarrolla una sensibilidad espiritual que lo capacita para percibir y entrar en contacto con el verdadero yo de los demás. En todo el universo, la conciencia, la capacidad sensible del alma o la fuerza del amor es el agente que subyace en la base del Plan de la creación y que mantiene el desarrollo y la evolución en marcha. La meta de toda la evolución humana es la autoconciencia, de ahí que el Sol (símbolo de la autoconciencia) sea el regente tanto exotérico como esotérico del signo de Leo.

Cuando Leo «tiene el corazón en su sitio» (como se dice en lenguaje popular) no se encierra en sí mismo con falso orgullo sino que está dispuesto a dar y a recibir. Como sabemos, a veces Leo es demasiado orgulloso para aceptar algo o para dejarse ayudar en caso de necesidad. Cree que puede hacerlo todo por sí sólo pero con esta actitud lo único que consigue es que su yo se



endurezca y que la fuerza de irradiación del corazón se extinga. En este punto, Leo sólo se ve a sí mismo y no piensa en los demás. Por eso es tan importante que Leo expanda continuamente su conciencia y sus sentimientos hacia los demás, en un constante ritmo de dar y tomar. No debe perder el contacto con los demás, quedándose sentado en su trono, solo y aislado.

Como ya hemos visto, Leo debe desarrollar la sensibilidad no sólo hacia su propio yo superior sino también hacia el de sus semejantes. Esta refinada sensibilidad debe expandirse hasta que sea consciente de la unidad de todas las almas en el sentido de la frase: «Todos los hijos de los hombres son uno en el corazón» o, como se expresa en sánscrito: «Tat wam asi» («Yo soy ése y ése soy yo»).

Dado que Leo rige el corazón, hoy haremos una meditación sobre el corazón para poder percibirnos internamente tal como somos y, de esta forma, abrirnos como una flor de loto que con su luz interna irradia como un sol hacia todo el mundo.

¿Qué es en realidad el corazón?

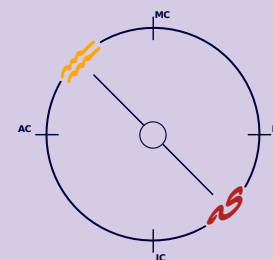
En el corazón está anclado el hilo de la vida que mantiene nuestra vida en un ritmo constantemente palpitante, permitiéndonos participar en la pulsación cósmica del Ser. Cuando nuestro corazón deja de latir estamos físicamente muertos.

Pero en nuestro cuerpo emocional también tenemos un corazón que se abre y se enardece cuando el amor lo inflama. Cuando nuestro corazón se une a otro amorosamente experimentamos una alegría y una felicidad supremas; en cambio, si carecemos de amor o comprensión, nuestro corazón sufre. Cuando estamos sin amor sentimos una presión constante en el pecho. Si un ser amado nos deja, en nuestro profundo interior sentimos un dolor desgarrador y penetrante. Nuestro corazón se contrae y se cierra. La carencia de amor puede incluso asfixiar al corazón. Cuando alguien es incapaz de amar hablamos de «un corazón de piedra» o de «un corazón de hielo»; sin embargo, cuando se da amor el centro del corazón florece. Así pues, Leo está relacionado con la experiencia del amor y la fuerza del amor. También existe una conexión con la casa 5, la casa del amor y del erotismo (regida por Leo), y otra con el eje polar Leo-Acuario, la cooperación del corazón y la cabeza.

La polaridad Leo-Acuario

Eje de relaciones

En el plano mental encontramos la correspondencia en la relación con Acuario. Desde el punto de vista esotérico, Acuario es el reflejo del centro del corazón en la cabeza. En este signo, la inteligencia se une con el amor y se convierte en la voz interior, la razón pura o



cerrar

la sabiduría que nos guía y que debemos seguir incondicionalmente. Esta voz interior también es conocida como la «voz del silencio», la luz de la cabeza, iluminación o intuición y hace referencia a esas verdaderas ráfagas de inspiración que irrumpen en la conciencia y que, por lo general, desaparecen rápidamente. En meditación, a menudo experimentamos cómo nos toca un soplo de eternidad y, de repente, nos damos cuenta de cosas que antes desconocíamos. Por eso es importante registrar inmediatamente todo lo visto con esa luz espiritual para que no se pierda: por ejemplo, escribiéndolo. Aquí, el papel del pensamiento racional consiste en indicar, formular y comunicar al cerebro lo que el yo espiritual, el corazón o el alma sabe, ve y comprende.

Si la cabeza y el corazón están unidos, estas intuiciones llegan cada vez con mayor frecuencia. La meditación es una gran ayuda en este proceso porque nos pone en contacto con nuestro verdadero yo. De esta forma, el amor hacia todo lo viviente crece en la misma medida que el amor hacia nosotros mismos, en el sentido de la frase bíblica: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». El deseo de servir y de hacer algo para mejorar las condiciones del mundo se intensifica. Empezamos a hacernos más útiles, a preocuparnos por nuestros semejantes con un corazón comprensivo, dirigiendo nuestro amor a todas las cosas que entran en nuestra conciencia y expandiendo nuestros horizontes. Nos interesamos más por los problemas del Todo y menos por la satisfacción

de nuestros pequeños deseos personales. Ponemos en marcha nuestra inteligencia para encontrar soluciones a los problemas de la humanidad, convirtiéndonos al final en servidores de la humanidad porque sabemos que somos uno con todas las cosas y nos reconocemos como parte del Todo. Este es el proceso de desarrollo de una persona nacida en Leo, una vez que ha unificado en su conciencia la tensión polar Leo–Acuario, o el corazón y la cabeza.

En la meditación de hoy, por tratarse de la del mes de Leo, queremos hacer un énfasis especial en intentar alcanzar una mayor claridad de conciencia y en estar bien despiertos y atentos a nuestra voz interior para que el amor de nuestro corazón y la luz de nuestra cabeza irradian de forma permanente, se ilumine nuestro camino y el de nuestros semejantes, y obtengamos una gran visión de la relación que existe entre todas las cosas.

La luz del alma

La luz del alma es la que proporciona la verdadera autoconciencia y la elevada sensibilidad. Éste es un reconocimiento importante y su relación con el signo Leo es clara. El real signo del corazón nos permite ser conscientes de la vida superior en nuestro interior: una vida a la que podemos consagrarnos, llenos de confianza y veneración. La luz del alma nos confiere la capacidad de percibir la vida interior o el ser interior con todos



los sentidos, de crearle un espacio dentro de nosotros y de dejarla hacer (y seguirla).

Por eso, durante la meditación o la interiorización, es tan importante escuchar la voz interior y estar alerta a las indicaciones que surgen desde lo más profundo de nosotros. El factor más decisivo no es necesariamente si una persona ha hecho el bien o el mal sino su capacidad de percepción del ser interno. Mientras el halo de lo divino nos rodee y la veneración y la dedicación permanezcan vivas en nuestro corazón, y mientras subordinemos los objetivos materiales a nuestros ideales y valores internos, seremos capaces de continuar nuestro crecimiento y nuestro desarrollo espiritual. Como dijo un maestro tibetano: «Sólo podemos alcanzar una dimensión superior de conciencia a través de la fuerza mágica del corazón».

La sensibilidad superior que puede desarrollarse de forma especial en el mes de Leo nos permite ver a través de la forma y penetrar en la realidad interna subjetiva, ocultada por las envolturas objetivas. Esta visión del centro vital que habita en nuestro corazón es más que mera comprensión, simpatía o entendimiento. Es la habilidad de penetrar a través de todas las formas y llegar a lo que realmente son (a la vida misma que pulsa en nuestros corazones y nos une a todos).

A continuación empezamos la meditación.

Meditación de Leo

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. Respiramos en cuatro tiempos. Al espirar pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Con «Soltar», dejamos salir todas nuestras preocupaciones, miedos y tensiones, y nos confiamos a los profundos poderes de curación internos. Con «Ser uno», nos entregamos a lo auténticamente real en nosotros, el verdadero yo. Con «Renovarse», nuevas fuerzas fluyen en nuestro interior. Y con «Ser uno mismo» concentramos esas fuerzas en nuestro yo. Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de



integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Estoy completamente relajado y percibo mi cuerpo. Estoy sentado en la silla, la silla está sostenida por la casa, la casa por la Tierra, la Tierra por nuestro sistema solar. Esta jerarquía de soportes asegura mi existencia. Estoy en calma, abro mi cuerpo a la luz del alma y lo dedico a una elevada percepción y conciencia, a la perfecta autoexpresión. OM

Cuerpo emocional

Tengo sentimientos de alegría y de esperanza pero también de inseguridad y de miedo. El mundo emocional varía con los cambios del estado de ánimo. Lo calmo imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna. Mi cuerpo emocional está sereno y es un puro reflector de la luz del alma. Lo dedico a la transmisión del amor divino. OM

Cuerpo mental

Elevo mi conciencia a la cabeza, al centro del cerebro, al punto desde el que pienso. Los pensamientos van y vienen. Fluyen a mi través. Los observo: son como olas encrespadas. Yo soy el observador. Soy un centro de calma que percibe. Tengo

la libre elección de pensar sólo en lo que es bueno para mí y para toda la humanidad. Dedico mis pensamientos al reconocimiento creativo de lo bueno. OM

Alineamiento con el alma

Ahora vuelvo mi mirada interior hacia arriba, emito un inaudible OM y me uno con mi alma, mi verdadero yo. Desde aquí puedo verme tal como realmente soy.

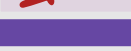
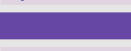
3. Ejercicio de visualización (Leo)

Me veo y me experimento en mis roles. Tengo muchas caras. Interpreto distintos papeles. Pero, sólo una parte de mí está en mis roles, mis funciones y mis tareas.

Soy un centro radiante de vida en mi corazón y de clara conciencia en mi cabeza. Soy el verdadero yo y doy vida a mi personalidad. Soy el yo, soy el alma y me expando e irradio luz, amor y comprensión hacia mi personalidad y hacia mis semejantes como un sol. Así pues, soy ambos:

«Yo soy ése y ése soy yo.»

Llevo mi conciencia al punto más alto de mi cabeza, bajo lentamente por la nuca, continúo hasta las cervicales y luego me deslizo poco a poco hacia abajo por la columna. Me detengo entre los omóplatos, siento una sensación de cosquilleo y me deslizo hasta el centro etérico del corazón. Allí, con mi mirada interior, puedo ver una flor de loto blanca cerrada. Mi cara está tan cerca que puedo oler una fina fragancia.



cerrar

Emito un OM inaudible sobre la flor de loto cerrada y, poco a poco, empieza a abrirse. Primero los tres pétalos exteriores (los pétalos del conocimiento, de la toma de conciencia y de la sabiduría).

Emito una vez más la palabra sagrada OM y se abren los tres pétalos del amor, de la devoción y de la inclusividad.

Al emitir por tercera vez la palabra sagrada OM, se abren los tres pétalos interiores (los pétalos del sacrificio, de la alegre voluntad para la acción creativa y de la cooperación con el Plan de evolución). La fragancia se hace más intensa. En el centro de la flor de loto abierta veo una chispa azul a la que me entrego totalmente, dejando que ilumine completamente mi cuerpo. Siento una gran calma y percibo un agradable cosquilleo en mi interior.

Olvido las cosas que quedan detrás de mí, estoy totalmente presente y escucho atentamente en mi interior hasta que oigo la voz de mi corazón y me dejo conducir por ella alegremente.

«En el centro de todo el Amor permanezco,
aquí nada me puede perturbar,
aquí soy uno conmigo mismo.»

4. Aspiración en grupo

A continuación uno corazón y cabeza en mí, y expando mi conciencia hacia todas las personas de la habitación y hacia todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales.

Estamos receptivos a las energías cósmicas del signo de Leo. Imaginamos que entre todos alzamos una copa en una elevada aspiración interna por recibir las energías espirituales de la luz y el amor, y que esas energías fluyen hacia nuestra conciencia receptiva (simbólicamente, la copa).

Lentamente, levantamos las manos.

Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.

«Que el amor de la Vida Una fluya
a nuestros corazones,
a través de nuestro grupo, y a todo el mundo.»

Lentamente, bajamos las manos.

5. Transmisión a la humanidad

A continuación nos dirigimos hacia la humanidad, abrimos nuestros corazones a todos los seres humanos y dejamos que los problemas, las preocupaciones y las necesidades de la humanidad fluyan hacia nosotros y los elevamos a la luz del alma. Desde ahí pedimos ayuda, consejo y atención. Después dejamos que una corriente de energía viva de luz, amor y voluntad creativa fluya a través de nosotros hacia la conciencia de los seres humanos y se extienda por toda la humanidad.



Para esto nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales llegan a todos aquéllos en cuyas manos está el destino de la humanidad. A continuación transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Virgo

Los tres signos de tierra: Tauro, Virgo y Capricornio.

La diferencia entre Leo y Virgo.

Virgo: un signo de servicio.

La polaridad Virgo – Piscis (eje de existencia).

Espera, maduración y cosecha.

El tiempo.

El orden.

La crítica.

Expandirse, ayudar y mejorar.

Seleccionar, diferenciar y confiar en la vida.

Los planetas regentes.

Las tres causas del desaliento.

Virgo y lo femenino.

El pensamiento semilla esotérico de Virgo.

Meditación de Virgo.

Virgo: 6° signo del zodiaco

Mes: 23 de agosto – 22 de septiembre

Cruz: Mutable

Temperamento: Tierra

Luna llena: Sol en Virgo – Luna en Piscis

Casas: 6/12 Eje de existencia

Problemática: La existencia física frente a la existencia espiritual

Regente exotérico: Mercurio

Regente esotérico: La Luna

Pensamiento semilla:

«Soy la Madre y el Hijo; soy Dios, soy materia».



cerrar

Los tres signos de tierra: Tauro, Virgo y Capricornio

Hoy reflexionaremos y meditaremos sobre las cualidades del signo de Virgo, el signo de tierra de la cruz mutable. Por ser un signo de tierra, Virgo está relacionado con las funciones reales de la vida. En Tauro, el elemento tierra se manifiesta en la conservación de lo existente y haciendo todo lo posible por evitar la pérdida, la destrucción o el desperdicio de los recursos. En cambio, lo que Virgo intenta por todos los medios es mantener el orden y cultivar la pureza en todas las cosas y, con su trabajo asiduo y aplicado, cuidar de todo lo existente. En Capricornio, el tercer signo de tierra, se establecen las leyes que deben proteger la vida y el desarrollo en el mundo de las formas.

La diferencia entre Leo y Virgo

El mes pasado, en el signo de Leo, lo más importante fue el desarrollo de una intensa autoconciencia. Ahora, en el mes de Virgo, todos los excesos en el desarrollo del yo deben pulirse y ajustarse a la realidad. El león quiere gobernar, la virgen debe servir. Son dos elementos opuestos que chocan: el activo Leo, que quiere «ser el protagonista», y el pasivo y modesto Virgo, que suele infravalorarse. Este intenso contraste permite equilibrar los excesos. Si se produce la unificación de estas dos cualidades se liberan poderes creativos que pueden corregir y sanar errores del pasado. Pero mientras la cooperación entre estas dos fuerzas no funcione correctamente,

la persona fluctúa entre la autoconciencia arrogante y el sentimiento de inferioridad, entre la voluntad de tener el poder y la sumisión obediente, o entre la imposición de su yo y la modesta reserva, por citar sólo algunos de estos ampliamente conocidos pares de opuestos.

En *Astrología esotérica* (p. 196), Alice A. Bailey sostiene que, desde ciertos ángulos, Virgo es el más antiguo de todos los signos y que en el pasado formaba parte de un mismo signo conjuntamente con Leo.

La diferencia entre Virgo y Leo es polar. Cada uno de estos signos está situado en un extremo distinto del mismo columpio. En la vida esto se manifiesta de forma que, con frecuencia, la autoconciencia de Virgo es cuestionada por Leo (y viceversa, la de Leo por Virgo). Leo aprende de Virgo que las pequeñas cosas de la vida también son importantes y Virgo aprende de Leo que también debe atreverse a emprender grandes proyectos. Muy a menudo Virgo duda de que todo sea tan simple o de que todo esté tan bien como Leo piensa. De esta incertidumbre surge el miedo a no hacer las cosas lo suficientemente bien. Este miedo también disminuye la autoconfianza de Leo y, con frecuencia, impulsa a Virgo al otro extremo. Virgo piensa que sólo hacen las cosas bien los demás y que, por lo tanto, tienen derecho al reconocimiento y al éxito. Con una cierta amargura, se cree pequeño e insignificante y alza la vista humildemente hacia los que saben más o hacia los que, con una



aparición impresionante, se comportan como si todo lo supieran y se sirven de los demás para sus propósitos.

Si Virgo intentara alguna vez actuar como Leo, nadie lo tomaría en serio. Sencillamente no es lo suyo. Su tarea es mantener el mundo en orden pero si no lo consigue, con frecuencia lo asaltan sentimientos de desaliento, de falta de sentido o de inferioridad. Entonces, lo único que puede serle de ayuda es darse cuenta de que, en la gran maquinaria del mundo, el más pequeño engranaje también tiene su importancia y que sin él, lo grande no podría funcionar. Si no se cuidan los pequeños detalles y nadie atiende las obligaciones diarias, las grandes cosas tampoco pueden prosperar. Virgo debe ensanchar continuamente su espíritu hacia una visión más amplia, hacia una actitud básica ideal con respecto a la vida que le permita poder trabajar en las pequeñas cosas con convicción. El sendero de lo pequeño a lo grande y de lo grande a lo pequeño es lo que siempre nos conduce al centro de nuestro yo.

Virgo: un signo de servicio

Virgo es un signo de servicio que, de forma consciente, procura hacer un correcto uso de las energías y las formas. Por eso hoy queremos abrirnos a las energías de la humildad y de la devoción, queremos abrirnos a las energías que nos permiten sentirnos incluidos en el Todo y dedicarnos a la vida interior en nosotros y en todo lo que existe. Así se desarrollará en nosotros la capacidad

de entrega y de dedicación a los demás, seremos capaces de reconocer las necesidades más profundas de nuestros semejantes y sabremos cómo remediarlas. Para esto se necesita practicar el verdadero amor y tener una actitud de inofensividad.

Como en todos los signos mutables, en Virgo el amor es fácil de cultivar porque es parte esencial de la cualidad básica de la cruz mutable. Pero el amor debe mantenerse libre de condiciones y exigencias. Y para mantener el amor así, incluso cuando los problemas de la vida diaria nos abruma o cuando se producen injusticias, se requiere autocontrol, un constante esfuerzo y la más alta dedicación a los ideales espirituales. El amor entre los seres humanos no es algo que se produzca por las buenas: hay que dejarlo surgir, cultivarlo y cuidarlo diariamente.

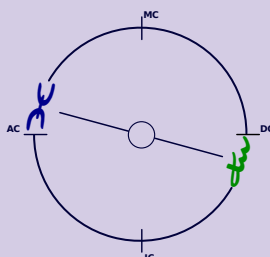
Por lo tanto, durante el mes de Virgo, es particularmente importante liberarnos de la estrechez de miras del pensamiento orientado a finalidades y crecer en el espacio de la dedicación desinteresada. Debemos abrirnos enteramente a algo sin prejuicios, sin seleccionar sólo los aspectos deseados y sin someterlo a consideraciones de utilidad sino esforzándonos en percibir el todo con total entrega. De este modo, en el proceso nos encontraremos a nosotros mismos y también a los demás. Así se activa Piscis, el signo opuesto.



La polaridad Virgo – Piscis

Eje de existencia

En psicología astrológica, la polaridad Virgo-Piscis representa el eje de existencia. Virgo siempre lucha por la superación de la existencia, tanto en el sentido práctico como en el espiritual. Trabaja y produce sin parar para que la rueda de la vida se mantenga en movimiento. Pero al mismo tiempo, el ser interno o verdadero yo debe adquirir madurez, es decir, se trata de realizarse madurando en el camino hacia el interior; no de exteriorizar. La tarea con respecto al mundo se cumple realizando un determinado trabajo o rendimiento productivo. La tarea interna se cumple con la maduración como ser humano.



¿Qué sabemos hoy acerca de la madurez humana?, si la mayoría de las veces valoramos a las personas según lo que hacen y en función de las habilidades y los resultados que pueden mostrar. Cuando enjuiciamos a una persona, ante todo queremos saber si ha logrado algo en la vida, a qué se dedica, qué posición o qué cargo ocupa, si podemos confiar en ella en el aspecto moral, etc. Rara vez nos preguntamos si la persona en cuestión está en paz consigo misma, si posee madurez interior o si vive en unidad con su verdadero yo.

Virgo exige que demostremos nuestra madurez interior y nuestro sentido de la responsabilidad hacia el Todo

ocupándonos de las pequeñas cosas de la vida. Pero si esta gran y profunda tarea de Virgo pasa desapercibida, la propia autolimitación hace que sus cualidades se endurezcan y degeneren. Entonces la persona no percibe las grandes líneas del desarrollo ni el sentido profundo de las cosas y se queda anclada en lo formal o estancada en un estado infantil. Algunas personas nacidas bajo Virgo viven con una angustiante inquietud por su existencia, que se traduce en un exagerado afán de seguridad material. Su mundo se convierte en un microcosmos compacto y claramente delimitado. Cualquier cosa que no encaje es rechazada y quien sobrepase los límites es criticado enérgicamente.

Espera, maduración y cosecha

Para entender mejor las cualidades del signo de Virgo podemos observar la naturaleza. Durante septiembre, el mes de Virgo, todo en la naturaleza se tranquiliza. Las fuerzas ígneas y expansivas de Leo se retiran a finales de agosto y el ser humano se vuelve más pensativo. Es el momento de retirarse temporalmente, relajarse y esperar hasta que «los frutos del campo hayan madurado».

Virgo es el signo del trabajo y del servicio pero también el de la maduración y la cosecha. Nuestro trabajo y nuestra actitud personal merecen una recompensa que ahora recibimos. Mediante nuestra cooperación y nuestros esfuerzos por contribuir con una parte al Todo,



cerrar

participamos en la comunidad y eso nos permite sentirnos protegidos y apoyados por las leyes que regulan la vida en común.

La espera y la maduración son cualidades espirituales de Virgo que permiten la conexión directa con el ser interior. En la naturaleza, el maíz madura en julio y se cosecha en agosto y septiembre. Del mismo modo, el ser interno crece y madura según las leyes naturales del desarrollo. Los ciclos vitales y la dimensión tiempo deben tenerse siempre en cuenta (esas férreas leyes cósmicas a las que están sometidos todos los procesos de desarrollo). Virgo no debe malgastar sus fuerzas, debe aprender a esperar pacientemente hasta el momento de la madurez.

Esto queda claro en la parábola de las vírgenes necias y las vírgenes prudentes. Mientras unas habían gastado el aceite de sus lámparas, las otras lo habían guardado cuidadosamente para tenerlo disponible a la llegada del esposo. Como las vírgenes prudentes, no debemos ser impacientes ni tampoco perder la fe en la vida. Debemos saber que el amor divino o la vida de Cristo está profundamente arraigada en cada uno de nosotros y madura lentamente.

Virgo se esfuerza por preservar lo que crece en nuestro interior. Hace lo que sea necesario para garantizar la seguridad en el interior y para que nada perjudicial o peligroso pueda penetrar. Esto se ve claramente en

el símbolo de Virgo, con sus tres arcos cerrados que ocultan y protegen al ser interno.

Virgo no descansa hasta que tiene la certeza de que todo está en orden y de que ha hecho todo lo que debía hacer. Antes de poder esperar con tranquilidad, cosechar los frutos y disfrutar de ellos, y recibir la recompensa merecida, primero debe convencerse de que ha cumplido con sus obligaciones, de que ha acabado su trabajo y de que ha contribuido a la mejora de las condiciones del mundo.

Saber esperar es una virtud de Virgo pero, cuando no sucede nada durante un largo período de tiempo y los frutos no aparecen, la capacidad de esperar puede convertirse en resignación. Entonces Virgo puede quedar profundamente decepcionado porque cree que todos sus esfuerzos, sus cuidados y su trabajo han sido en vano. Esta crisis de sentido debe atravesarse una y otra vez. Pero se supera mejor tomando conciencia de que no sólo los nacidos bajo Virgo sino todos los seres humanos y todos los procesos vitales están sometidos a períodos de flujo y reflujo.

En la vida de todo ser humano hay momentos en los que la visión se oscurece, las estrellas se ocultan y hay que atravesar un valle. Pero una vez atravesado el valle, todo va de nuevo hacia arriba. Tras la oscuridad regresa de nuevo la visión; después de la noche surge el día. La confianza en esta regularidad de la vida debe



ser tan fuerte que ayude a superar los momentos más oscuros. Si Virgo se deja cegar por la «ilusión del paso por el valle», entonces se hunde en la desesperanza y la depresión.

Para Virgo, la mejor forma de «salir del agujero» (es decir, lo que más le ayuda a salir del desaliento, de la falta de sentido o de la duda) es la filosofía, la religión, el tener una actitud correcta ante la vida y el saber que otros sufren apuros mayores. Virgo necesita siempre una visión más elevada, una imagen ideal de sí mismo y del mundo y, con ello, la certeza de que se lo necesita. La fe y la esperanza de que todo tiene un final feliz refuerza su voluntad de vivir.

El tiempo

El signo de Virgo tiene una relación oculta con el tiempo. Saber esperar presupone confiar en la vida y tener la certeza de que todo tiene lugar a su debido tiempo. Podemos trasladar esta actitud a nuestra vida y desarrollar la capacidad de «tener tiempo» para cultivar cualidades humanas internas que en el momento presente quizás parezcan innecesarias y sin utilidad directa en la existencia.

Muchas personas están todo el día ocupadas con una actividad sin sentido y se cargan de trabajo que no es útil para nadie. Estas personas no tienen tiempo para la vida interior porque dan demasiada importancia a los asuntos externos. La percepción del ser interior no

es una cuestión de tener tiempo externo sino de tener tiempo interior.

Para meditar también debemos reservarnos tiempo. Debemos hacerlo de forma completamente consciente y con convicción puesto que es una actividad de gran importancia. Tenemos que sentirnos completamente libres de las preocupaciones y las obligaciones con respecto de los demás. Después ya tendremos tiempo para dedicarnos a ellos y servirles de la manera más profunda, completa y efectiva. Durante la meditación, debemos dejar que surja la sensación de que no tenemos nada que hacer, debemos tener la convicción de que estamos dispensados de todo. Especialmente en la meditación de Virgo, nada debe presionarnos. No tenemos que conseguir nada. Somos libres. Con esta actitud y con el sentimiento de tener tiempo suficiente, las cualidades anímicas internas fluyen a la superficie por sí mismas.

El orden

Otro aspecto de Virgo es su amor por el orden. Siempre se está esforzando por mantener el orden o por restablecerlo. Durante el mes de Virgo tenemos la oportunidad de retomar asuntos que hayamos abandonado o descuidado, o de completar algún trabajo. También podemos mejorar lo existente y eliminar deficiencias en nosotros y en nuestro entorno. Podemos corregir errores, recuperar algo que hayamos dejado abandonado en relación con los demás, reconciliarnos con enemigos, etc. Virgo



está siempre ocupado con este tipo de asuntos. Siempre tiene en mente corregir sus propias deficiencias y las de los demás, y completar las lagunas de su formación. Es bien sabido que Virgo siempre encuentra algo que criticar en casi todas las cosas: algo que mejorar, algo que pulir o algo que perfeccionar todavía más.

La crítica

Si Virgo dirige su capacidad de detectar errores y defectos exclusivamente a su entorno inmediato, sus quejas y sus críticas lo pueden convertir en una persona muy desagradable. Entonces pone reparos a todo y nunca está contento con nada. Esta actitud puede degenerar en una postura pesimista que niegue la belleza de la vida e impida su desarrollo. Cuando la crítica se vuelve desmesurada y sólo se presta atención a lo negativo y a los defectos, se puede dañar lo más valioso y precioso de una persona.

El ojo de Virgo repara con una gran facilidad en los defectos, los errores y las imperfecciones, y no cesa hasta haberlos corregido. Siente el afán de arreglar las cosas, cueste lo que cueste. Necesita recomponer y limpiar todo lo estropeado. Lo exige la ley que habita en su interior. En los tiempos actuales, ésta es una de las cualidades más necesitadas para que nuestro mundo se recupere del daño que le hemos causado. Lo hemos desfigurado tanto que requiere de todas nuestras fuerzas para recuperarlo y salvarlo. Sólo tenemos que pensar

en la contaminación ambiental, las situaciones de precariedad, las enfermedades, el derroche de energía, etc. El afán de equilibrar estas cosas de nuevo, el ansia de restablecer el orden y la voluntad de corregir los errores son las principales cualidades que afluyen en este mes de Virgo hacia toda la humanidad, despertando la esperanza de que todo se arreglará.

Pero, si sólo vemos los errores y los defectos, existe el peligro de que «la virtud se convierta en vicio». Cuando sólo se ve lo negativo, la aparente superioridad del mal produce una resignación que inhibe toda capacidad de actuar. Para salir de esta situación, debemos empezar a trabajar en nosotros mismos, en los más pequeños detalles y darnos por satisfechos con las cosas más pequeñas. También es de ayuda la visión esperanzadora de que la bondad es inherente a todos los seres vivos y a toda la creación, y el reconocimiento de que no todo son situaciones precarias. Todos los seres humanos están en el sendero de desarrollo y todos luchan para superar la necesidad, los errores, las enfermedades y las debilidades, y anhelan un mundo mejor.

Expandirse, ayudar y mejorar

Por lo tanto Virgo debe expandir su espíritu. Debe liberarse de nimiedades y futilidades, debe ensanchar su esfera personal tan firmemente delimitada y debe dedicarse a la consecución de ideales más elevados. Esto le ayuda a no perderse en lo formal y en lo insignificante,



y a emplear sus habilidades para el bien de los demás y para el beneficio de la totalidad. Por ejemplo, puede trabajar como asistente social detectando situaciones precarias y ayudando a eliminarlas; o como enfermero, una actividad que le permite preocuparse por los demás y reconocer el alcance de sus preocupaciones. Una persona así busca constantemente nuevas formas de resolver los problemas existentes para crear unas condiciones de vida mejores para todos. Cuando se trata de liberar a alguien de una situación de necesidad, Virgo siempre muestra una gran capacidad de sacrificio y una sincera disposición a ayudar.

Durante el mes de Virgo podemos activar y cultivar este deseo de ayudar y servir. Todos conocemos a alguien a quien ayudar de alguna manera. Alguien a quien podríamos dedicar un poco de atención y consideración y que, de esta forma, quizás se libere de una situación de necesidad interna. Muchas personas no necesitan ayuda material sino un poco de atención e interés en sus problemas, unas palabras de comprensión o un consejo.

En nuestro carácter también hay muchas cosas que cambiar, pulir y mejorar. Virgo trabaja incesantemente en sí mismo para perfeccionar su capacidad de desenvolverse en la vida mediante el aprendizaje y la ampliación de estudios. Sabe que para encontrar un sitio en la vida y poder luchar por su existencia debe producir algo. Por eso Virgo siempre se esfuerza por mejorar sus conocimientos y aprovecharlos en la práctica.

Seleccionar, diferenciar y confiar en la vida

Pero también puede ocurrir que acumule tanta cantidad de conocimientos específicos que deje de ver la relación entre ellos. Por eso, una de las principales habilidades que Virgo debe desarrollar es la capacidad de seleccionar. Uno de los principales requisitos previos para estructurar una vida con éxito es seleccionar lo correcto de la oferta disponible.

Diferenciar entre lo irrelevante y lo importante, entre lo valioso y lo fútil, entre calidad y cantidad, entre lo real y lo irreal... nos pone en contacto con las leyes internas de la vida. Cuando Virgo es capaz de diferenciar correctamente, actúa y vive con la confianza de que existe un poder superior y un orden vital subyacente en todas las cosas. Esta profunda convicción le permite obedecer esa ley interna de servicio inherente a Virgo y superar el miedo a la vida y a la lucha existencial. Cultivar la confianza en la vida ayuda a tener una vida más plena. Esto se consigue mediante la capacidad de diferenciación, la habilidad analítica de Virgo que sabe qué es bueno y qué es perjudicial para sí mismo y para los demás.

Los planetas regentes ♀ ☾

Esta capacidad analítica se debe a Mercurio, el regente exotérico. El regente esotérico de Virgo es la Luna. Como sabemos, la Luna representa el niño o el yo



emocional infantil que quiere protección y cuidados. Por eso Virgo tiende siempre a apoyarse en individuos más fuertes o en autoridades. Prefiere seguir las indicaciones y las órdenes de los demás. Cuando se desanima por el exceso de tareas a realizar, necesita a alguien que le infunda nuevamente coraje y confianza. El desaliento y la infravaloración son dos aspectos frecuentes entre los nacidos en Virgo; por eso, a menudo hay que elogiar su trabajo.

Las tres causas del desaliento

En este punto es importante enumerar las tres causas esenciales del *desaliento* porque no sólo pueden afectar Virgo sino que también pueden afectarnos a todos nosotros.

Con frecuencia, la primera causa es un debilitamiento de la fuerza vital: un sobreesfuerzo físico debido a un exceso de obligaciones y tareas. Si éste es el caso, lo que se requiere es descanso y relajación. Es una cuestión de sentido común. También es de gran ayuda reconocer que el trabajo de cada individuo debe estar adaptado a su capacidad de rendimiento y no a la apremiante necesidad.

La segunda causa es de naturaleza más emocional. Es el temor al fracaso. Este temor se basa en el miedo a ser criticado porque se conocen las propias limitaciones e insuficiencias. Desde el punto de vista psicológico, este

miedo se fundamenta en el hecho de que el individuo se toma el trabajo demasiado en serio y, por algún motivo, llega al convencimiento de que el progreso del mundo depende sólo de su propio esfuerzo. Para conseguir el equilibrio debe cultivarse el humor. No hay que darse tanta importancia personal y, en determinadas circunstancias, incluso hay que conseguir reírse de uno mismo y de los propios puntos débiles y limitaciones. Éste es un primer paso hacia la liberación de una actitud demasiado forzada del yo.

La tercera causa reside en la estructura mental, es decir, en el pensamiento. Se debe a la capacidad de ver los distintos aspectos de una misma cosa. El individuo sabe con antelación cómo podrían desarrollarse las cosas y, antes que exponerse a cualquier peligro o a hacer el ridículo, prefiere no hacer nada. Le falta valor. La persona llega a la conclusión de que toda acción es inútil y, de esta forma, se pierden tanto las posibilidades de desarrollarse uno mismo como las oportunidades de liberar a otros de situaciones de necesidad. En este caso, debe cultivarse el sentido de las correctas proporciones. El remedio consiste en darse cuenta de que, aunque con la acción no se obtenga el mayor éxito posible, es mejor hacer algo que permanecer inactivo. Se trata de aprender a hallar satisfacción en los pequeños éxitos, sabiendo que el tiempo, la evolución y, en última instancia, la eternidad acabarán al final consiguiendo todas las cosas, y teniendo presente que la creación no se hizo



en un sólo día. En este caso, el correcto sentido del tiempo es algo esencial.

Virgo y lo femenino

Desde otro punto de vista, Virgo está relacionado con el elemento femenino de la creación. Este tema es de gran actualidad porque, hoy, la mujer está luchando por alcanzar la posición que le corresponde en la sociedad y quiere liberarse del pasado. Esto también sucede a través del autoconocimiento y del desarrollo de la capacidad de diferenciación, y conduce a un desarrollo equilibrador y a la armonización de los opuestos.

Según Alice A. Bailey, tres figuras femeninas son decisivas en el signo de Virgo: Eva, Isis y María. Tienen un significado muy especial para nuestra civilización porque representan simbólicamente la naturaleza de lo que, cuando está integrado y actúa como una unidad organizada, llamamos personalidad.

Eva es el símbolo de la naturaleza de la mente y del pensamiento humano, que alcanza su desarrollo mediante la seducción que ejercen el conocimiento y la curiosidad. Eva aceptó la manzana del conocimiento de la serpiente de la materia y, al hacerlo, inició el desarrollo de la capacidad de pensar en la humanidad. Salió de la unidad de conciencia y cayó en la dualidad del bien y del mal. Desde ese momento, el ser humano ha estado sometido a esta polaridad y debe aprender a diferenciar

los pares de opuestos (a veces, atravesando dolorosas experiencias).

Isis representa lo mismo en el plano emocional o de los sentimientos. En zodíacos antiguos, a Isis se la consideraba como símbolo de fertilidad, de maternidad y de protección de los niños. Como figura simbólica, Eva no tiene ningún niño en sus brazos. El germen es todavía demasiado pequeño para hacer sentir su presencia. Pero en Isis, el germen se hunde en la naturaleza de deseos. El punto medio entre los pares de opuestos se alcanza conduciendo y activando el desarrollo con las demandas de la naturaleza de deseos. El velo de ilusiones y engaños que durante tanto tiempo nos mantuvo cautivos en el plano emocional es finalmente roto por la clara visión, es decir, por el reconocimiento de la realidad. En otras palabras, por la conciencia crística o por la luz del alma. En *La doctrina secreta* de H. P. Blavatsky, este proceso se denomina «Isis sin velo».

Por último, María lleva el proceso hasta el plano físico, al lugar de la encarnación, y allí da a luz al Cristo-Niño.

En estas tres vírgenes y madres de Cristo vemos la historia del desarrollo del ser humano, cuyos tres aspectos de la personalidad (físico, emocional y mental) deben encontrar expresión a través de Cristo. El signo de Virgo representa una síntesis de estos tres aspectos: Eva el pensamiento, Isis los sentimientos y María el cuerpo.



El pensamiento semilla esotérico de Virgo

«Soy la Madre y el Hijo; soy Dios, soy materia.»

Desde el punto de vista esotérico, Virgo también es la madre cósmica. Es la parte receptiva, fertilizada por el aspecto padre o espíritu positivo. Esta verdad está preservada en las palabras: «El Espíritu Santo cubrió a la Virgen María».

En este sentido, Virgo también representa la «matriz del tiempo» donde el Plan de Dios madura lentamente y donde, con penas y dolores, y por medio de luchas y conflictos, la conciencia crística nace en los corazones. Como si se tratara de un embarazo, Cristo o el verdadero yo crece y madura en nuestro corazón. Virgo también es el signo de la experiencia profunda, el lugar de las crisis lentas y suaves pero poderosas, y el lugar de los desarrollos periódicos que se producen en la oscuridad pero que conducen a la luz.

Según el pensamiento semilla, Virgo es al mismo tiempo madre e hijo; es simultáneamente espíritu y materia. Virgo debe unir a ambos en sí. No debe permanecer en un estado infantil e inmaduro sino que debe crecer en el rol de madre y preparar la materia para la manifestación del espíritu divino. Por eso Virgo es un signo de servicio, siempre ocupado en mantener el orden en el mundo de la forma y en proteger a los demás de las adversidades y las desgracias.

Desde el punto de vista esotérico, el signo de Virgo tiene la tarea de proteger, nutrir y, finalmente, manifestar la realidad espiritual oculta. La madre protege el germen de la vida crística. La materia custodia, nutre y cuida al alma oculta hasta que llega el momento en que ésta se manifiesta.

El impulso de preservar la vida y el afán de superar la existencia son motivaciones básicas del ser humano y corresponden a la ley de la materia, es decir, al aspecto madre. De forma similar, la necesidad de amar y comprender a nuestros semejantes es un impulso fundamental del alma humana o de la conciencia crística, y corresponde al aspecto hijo. El impulso a servir y a crear mejores condiciones en el mundo para todos los seres humanos corresponde al Plan divino, a la voluntad o aspecto padre. Estos tres aspectos actúan de forma conjunta a través del signo de Virgo. Por eso, para Virgo, el servicio a la humanidad es el método más efectivo de cooperar con las fuerzas esenciales interiores y con las leyes internas de la vida, y de hacer posible el nacimiento del verdadero yo.

A continuación empezamos la meditación.

Meditación de Virgo

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna



tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Mi cuerpo está tranquilo y relajado en una silla. La silla me sostiene y, a su vez, está sostenida por la casa.

Dedico mi cuerpo físico a una elevada percepción y conciencia.

OM

Cuerpo emocional

Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna. Dedico mi cuerpo emocional a la transmisión del amor.

OM

Cuerpo mental

Los pensamientos vienen y van. Yo estoy calmado, me escucho a mí mismo y observo mis pensamientos sin distraerme. Dedico mis pensamientos positivos y constructivos al creciente reconocimiento de todo lo bueno para mí y para toda la humanidad.

OM

Alineamiento con el alma

Estoy internamente estabilizado, en armonía con lo bueno y lo bello, y establezco contacto con mi alma, mi ser interior.

OM

3. Ejercicio de visualización (Virgo)

Concentro la atención en mi cabeza, en el punto del cerebro desde el que pienso. Dejo que el foco de mi conciencia se deslice muy lentamente dentro de mi cabeza, entre mis mandíbulas, a través del cuello,



hasta alcanzar la parte superior del pecho. Ahí descanso un momento. Luego descendo lentamente hasta la región del estómago y aún más hacia el centro del cuerpo, el *hara*. Ahí me establezco en mi ser.

Luego emito un OM inaudible en mi interior y, como las olas, el sonido desplaza todos los pensamientos, deseos y preocupaciones hacia fuera, hasta la periferia de la conciencia. Entonces, en mi interior surge un punto de profunda calma, un vacío, una zona sin aire que me rodea como una campana de cristal. Estoy en una tranquila área de tiempo que me envuelve en total quietud y en ella descanso.

Tengo tiempo, una cantidad infinita de tiempo. Nada me apremia. La paz y la tranquilidad aumentan, se hacen más profundas y están presentes de modo tangible en mi interior. La paz se extiende, tranquila y profundamente. El tiempo se ha detenido. Me entrego totalmente a este silencio que me conecta con la eternidad. Escucho en mi interior con todos mis sentidos y percibo lo que se anuncia y quiere crecer dentro de mí.

De repente, en el punto central de este silencio suena un tenue y lejano sonido y, al mismo tiempo, aparece un punto de luz blanca como una estrella brillante en el negro firmamento. Se aproxima hacia mí y se hace cada vez más grande. El sonido se oye cada vez con mayor claridad y la luz y el sonido atraviesan todo mi cuerpo. Todas las células de mi cuerpo vibran y, más allá de los

límites de mi cuerpo, la luz se une con la luz de toda la habitación.

«Soy la Madre y el Hijo; soy Dios, soy materia.»

4. Aspiración en grupo

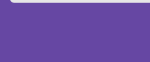
Elevamos la conciencia a nuestra cabeza y la extendemos con amor a todas las personas de la habitación. Nos unimos con todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales y formamos un gran grupo en el plano mental, receptivo a las energías cósmicas del signo de Virgo.

Imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa).

Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.

«En el centro de todo Amor permanezco.
Desde ese centro, yo, el alma, me exteriorizaré.
Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el amor de la Vida Una afluya a mi corazón
a través de mi grupo y a todo el mundo.»

Lentamente bajamos las manos.



5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos a la humanidad. Dejamos que las necesidades, preocupaciones y cargas de los seres humanos afluyan hacia nosotros, las elevamos a la luz del alma y suplicamos ayuda. A continuación, a través de nosotros fluye una viva corriente de energía de luz, amor y voluntad creativa. Nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esa manera, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida

planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento. Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Libra

La balanza.

Paz, armonía y justicia.

Las crisis de decisión.

El conocimiento y la sabiduría.

La diferencia entre Virgo y Libra.

La justicia y el equilibrio.

El signo del tú, de la colaboración y de la pareja.

El individuo Libra.

La polaridad Aries - Libra (eje de encuentro).

Los planetas regentes.

El cruce de caminos, la elección correcta y el sendero...

El pensamiento semilla esotérico de Libra.

La meditación y el alineamiento.

Meditación de Libra.

Libra: 7° signo del zodiaco

Mes: 23 de septiembre - 21 de octubre

Cruz: Cardinal

Temperamento: Aire

Luna llena: Sol en Libra - Luna en Aries

Casas: 1/7 Eje de encuentro

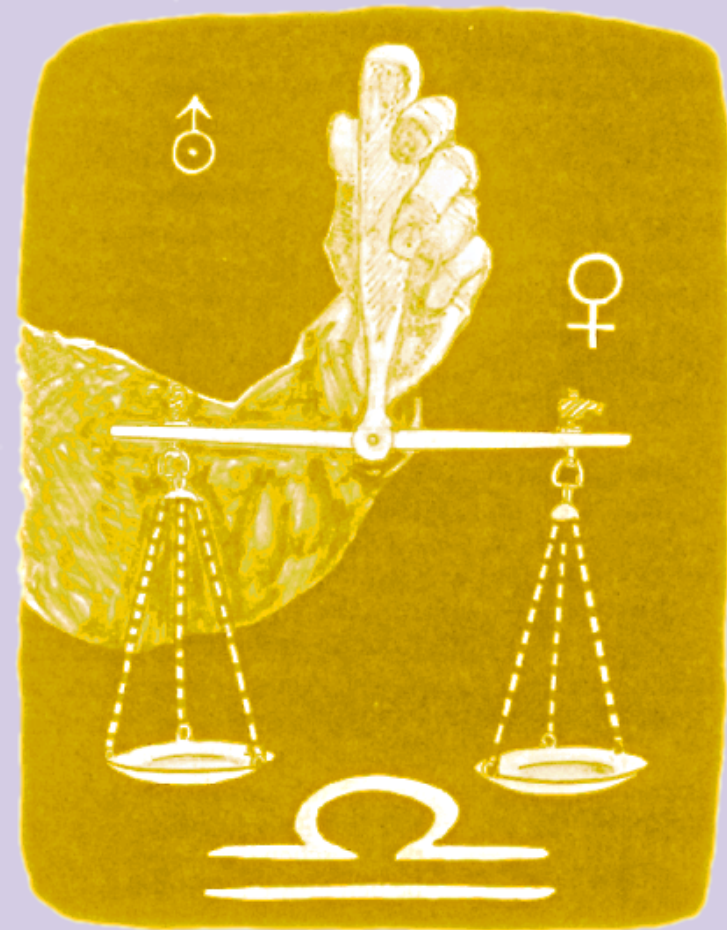
Problemática: El yo frente al tú. El contacto

Regente exotérico: Venus

Regente esotérico: Urano

Pensamiento semilla:

«Elijo el camino que pasa entre las dos grandes líneas de fuerza.»



cerrar

La balanza

Cuando pensamos en Libra, inmediatamente nos viene a la mente la imagen de una balanza con sus dos platillos y el fiel en el medio. La balanza está en equilibrio cuando ambos platillos contienen el mismo peso. Entonces el fiel está en el centro. Pero la mínima diferencia de peso decanta el fiel hacia un lado e indica desequilibrio. Libra reacciona a las oscilaciones que se producen en su entorno con la misma sensibilidad. Los individuos Libra perciben las más ligeras desigualdades, captan los más leves indicios de perturbación y pierden el equilibrio con gran facilidad.

Hoy estamos expuestos a muchos factores de perturbación: el incesante ruido, las exigencias de rendimiento, las múltiples obligaciones, etc. Pero, a lo largo de la historia, el ser humano ha tenido que enfrentarse a todo tipo de incidentes, dificultades y problemas, y con el tiempo su nivel de dominio del conflicto ha evolucionado de forma notable. Libra también debe aprender a manejar los desequilibrios y los conflictos, aceptándolos como acontecimientos con significado y como oportunidades de crecimiento personal.

Durante el mes de Libra debemos procurar que no aumente nuestra actitud de rechazo ante los incidentes que perturban nuestra paz y nuestra tranquilidad. De lo contrario perderemos continuamente el equilibrio. Si aprendemos a situarnos en el punto medio de las cambiantes condiciones internas y externas, podemos

identificarnos con el fiel de la balanza y conseguir un equilibrio dinámico en el núcleo de nuestro ser. Entonces, desde ese equilibrio, es decir, desde nuestro propio centro, podemos reaccionar de forma flexible a las diferentes situaciones de la vida. De esta forma dejamos de ser tan susceptibles a las perturbaciones externas, dejamos de estar inmediatamente a favor o en contra de una de las partes en las situaciones de conflicto y somos capaces de construir puentes de entendimiento y acuerdo entre las fuerzas discordantes, restableciendo así el equilibrio.

Paz, armonía y justicia

Libra tiene el anhelo de paz y el deseo de armonía profundamente arraigados en su corazón. Pero, como sus refinados deseos son tan difíciles de conseguir en la cruda realidad, siempre está dispuesto a hacer concesiones y a alcanzar compromisos. De ahí su reputación de blandura y superficialidad. Tiende a evitar las discusiones y los conflictos, y jamás toma posturas rígidas o definitivas. Libra es el símbolo del acuerdo y de la valoración y la ponderación de puntos de vista distintos. Tiene un sentido de la justicia muy desarrollado y, con su capacidad de establecer puentes entre opiniones opuestas, puede restablecer la armonía y el equilibrio donde reina el conflicto.

Las crisis de decisión

A menudo, en su esfuerzo por evitar los conflictos y



las discusiones, Libra cae en un angustioso estado de indecisión. No quiere causar daño a nadie y pretende ser justo con todos pero eso es prácticamente imposible y, además, encierra el peligro de dispersar el impulso de la voluntad y las metas de la vida.

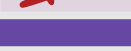
Todos conocemos a personas Libra que están continuamente inmersas en crisis de decisión. En determinados casos, el miedo a equivocarse o a desencadenar conflictos es tan grande que paraliza cualquier acción. Entonces, cuando lo más adecuado hubiera sido una intervención personal, las decisiones se dejan para el futuro. En muchas ocasiones, Libra sólo actúa cuando no le queda otra posibilidad o cuando, de alguna forma, el destino lo obliga a hacerlo. A veces, incluso llega a provocar que lo fuercen a tomar una decisión porque no sabe lo que quiere. Libra debe aprender a tomar decisiones de forma autónoma y a reconocer lo bueno y lo correcto. Esta es la tarea espiritual de Libra.

Como Libra es el signo del equilibrio, cuando debe tomar una decisión evalúa y sopesa cuidadosamente todos los elementos para captar los matices más delicados y las cualidades más sutiles. No es una cuestión de blanco o negro, bueno o malo, justo o injusto, etc. Ni tampoco de buscar un equilibrio basado en el principio: «Como tú a mí, yo a ti». Esto sólo conseguiría un equilibrio estático que debería corregirse una y otra vez, como en una balanza en la que el peso debe ser igual en los dos lados. Se trata más bien de encontrar un

equilibrio dinámico, un equilibrio que debe alcanzarse mediante el cuidadoso reconocimiento de las distintas cualidades, mediante la clara capacidad de juicio y de diferenciación, y mediante la habilidad de mantenerse incorruptible en el centro de uno mismo. A lo largo del camino de desarrollo espiritual, la dificultad de realizar juicios correctos y de tomar buenas decisiones es cada vez mayor. Pero la capacidad de ponderación y la habilidad de juzgar con prudencia conducen al «sendero del filo de la navaja»: el sendero que el ser humano debe encontrar y recorrer en el signo de Libra.

El conocimiento y la sabiduría

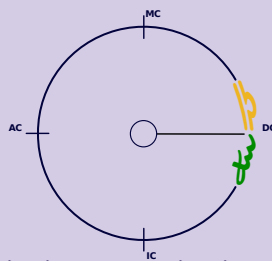
En el horóscopo el signo de Libra marca el paso del hemisferio inconsciente al hemisferio consciente. Libra es el primer signo sobre el horizonte y con él entramos en la luz del día. El hombre deja atrás la fase de aprendizaje de los signos situados bajo el horizonte. El camino lleva desde «el Aula del Conocimiento y el Aprendizaje», como también se llama al hemisferio inconsciente, hasta «el Aula de la Comprensión y la Sabiduría». La palabra «conocimiento» se refiere a todo aquello que se puede diagnosticar y definir, a aquello que se puede aceptar intelectualmente como un hecho cierto y se puede verificar de forma experimental. Concierne a la parte material de los acontecimientos del proceso de desarrollo. En cambio, la palabra «sabiduría» hace referencia a la razón superior, al desarrollo de la vida dentro de las envolturas y formas siempre cambiantes,



y a las expansiones de conciencia. La sabiduría es la captación intuitiva de la verdad. No tiene nada que ver con facultad de razonar ni con los criterios de valoración estandarizados: es la capacidad de regirse por principios superiores. Una vez reconocidas las leyes universales de la evolución y del amor universal ya no pueden realizarse más juicios ni condenas parciales. Un ser humano sabio lo comprende todo porque tiene la visión global de las distintas etapas de desarrollo. Puede ver el principio y el final de una situación. Esto lo refleja muy bien un antiguo proverbio que dice: «Cuanto más sabe un hombre, menos juzga». Este proceso de desarrollo se inicia en Libra, sobre el horizonte.

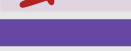
La diferencia entre Virgo y Libra

Desde el punto de vista esotérico, mientras el ser humano está centrado exclusivamente en lo material, la rueda de la vida avanza por los signos en sentido retrógrado (es decir, en sentido horario) y cuando ha despertado a la espiritualidad el movimiento se invierte y avanza en sentido directo (es decir, antihorario). Libra es el signo en el que se produce la reversión de la rueda de la vida. Aquí se debe decidir hacia qué lado se va a inclinar la balanza. ¿Proseguirá la persona concentrándose en lo material, esto es, continuará hacia Virgo, o iniciará el proceso de desarrollo espiritual, es decir, cambiará la dirección y continuará hacia Escorpio?



La siguiente vida en Virgo, en dirección hacia abajo en la rueda (como el movimiento del punto de la edad del horóscopo del Nudo Lunar) puede ser la vida de una personalidad materialista bajo la influencia del aspecto material de Virgo o evidenciar un lento surgimiento de la vibración del alma, indicando la existencia de la vida espiritual oculta que la Virgen madre cuida y protege (como se vio en el capítulo anterior). Tras la reversión de la rueda, el camino conduce hacia Escorpio, donde la personalidad percibe la vida activa del alma y tienen lugar las pruebas y las luchas entre el alma y la personalidad, entre las tendencias hacia lo superior y hacia lo inferior, entre los valores materiales y los valores espirituales.

Libra simboliza la etapa intermedia o el punto de equilibrio entre esas dos situaciones. En los períodos de avance del proceso de desarrollo y en las crisis de decisión, los platillos de la balanza fluctúan constantemente. El individuo Libra oscila entre pares de opuestos. Este signo es muy importante para el desarrollo espiritual y, a la vez, es un signo muy difícil. Aquí se vive la curiosa experiencia del «columpio», una vivencia desconcertante para el ser humano porque, cuando pretende concentrarse en lo material y disfrutar de la vida, siente un estímulo que lo hace aspirar a valores superiores; y si enfoca su interés en la vida espiritual, se siente atraído una y otra vez por los viejos hábitos y deseos.



La justicia y el equilibrio

Libra también se conoce como «el lugar del juicio» porque es el signo en que se toma la decisión y se da el paso irrevocable que separa «las ovejas de las cabras». En nuestros días estamos experimentando esta elección de forma drástica en política y en economía. Plutón empezó su tránsito por Libra en 1969 y, desde entonces, en la escena mundial hemos visto como aquéllos que estaban sentados en su trono, permitiéndose todo tipo de maquinaciones, han sido desenmascarados y han perdido el poder y la dignidad. Desde hace algunos años, también estamos experimentando este proceso de equilibrio en las parejas, en las familias y en los negocios. Todo tiende hacia el equilibrio. También podemos observar como el ser humano se ha dado cuenta del proceso de explotación y degradación de la naturaleza. La protección del medio ambiente ha tomado importancia, se ha promocionado el control de natalidad y, tras la recesión económica, se ha producido la crisis del petróleo. Todos estos fenómenos muestran los esfuerzos de la naturaleza para restablecer el equilibrio destruido por la insensatez del hombre.

El mes de Libra nos ofrece la oportunidad de eliminar nuestros desequilibrios. Debemos observarnos y darnos cuenta de los extremos en nuestra vida. Quizás reaccionamos de forma demasiado sensible a ciertas cuestiones y debemos volvernos más objetivos y tolerantes. Quizás dormimos o hablamos demasiado, quizás

comemos, bebemos o fumamos demasiado, quizás tenemos mucho más de lo que necesitamos de algo en concreto. Éste es un buen momento para liberarnos de ello y para encontrar de nuevo la moderación en todas las cosas. La ley de la justicia que restablece el equilibrio está activa. Quizás es un buen momento para hacer las paces con alguien, perdonando la injusticia que, aparentemente, se cometió con nosotros.

Hay muchas posibilidades de estar desequilibrado o de sentirse perturbado por otras personas, no sólo en aspectos materiales sino también en cuestiones psicológicas. Sin quererlo podemos crearnos enemigos; sin desearlo, de cualquier diferencia de puntos de vista, puede surgir una enemistad. Si, a la vez que defendemos nuestros intereses, somos capaces de entender la posición de la otra persona y de hacerle ver que, a pesar de tener opiniones distintas la entendemos y la respetamos como ser humano, seremos capaces de encontrar una solución justa y equitativa a los conflictos. El signo de Libra es excepcionalmente apropiado para alcanzar acuerdos justos y ha producido muy buenos diplomáticos, en el sentido positivo.

El signo del tú, de la colaboración y de la pareja

Libra es el signo del tú. Está situado en la parte derecha del horóscopo, en la zona del tú y, en consecuencia, tiene mucho que ver con el contacto y las relaciones humanas (para más información sobre la división del



horóscopo en zonas, véase nuestro libro *Las casas astrológicas*). Sin un tú, o sea, sin un compañero, Libra no se siente feliz. Siempre está buscando al compañero perfecto y quiere encontrar un equilibrio verdaderamente armónico en las relaciones humanas, en el amor y en el matrimonio.

Normalmente, las crisis de desarrollo y de decisión que hacen que Libra pierda el equilibrio se producen en el área de los contactos. El amor puede darle la mayor felicidad pero también puede ocasionarle el más profundo sufrimiento. De una forma o de otra, Libra siempre lucha por amor, porque lo que más anhela es encontrar una pareja que lo comprenda completamente, que lo cuide, que lo trate bien y que lo libere de todas las preocupaciones existenciales. Pero, a menudo, valora a su pareja sólo en función de la capacidad que tiene para satisfacer sus deseos y de servir a sus propósitos (los de Libra). Y eso no es ver al otro como realmente es sino contemplarlo desde el punto de vista de la utilidad y del aprovechamiento, lo cual es una visión muy estrecha. Así no se puede percibir al compañero en su verdadero ser ni en su auténtica profundidad y plenitud y, por lo tanto, el verdadero amor no puede manifestarse.

El individuo Libra

Libra debe aprender que este tipo de actitud ocasiona dependencia del compañero y obstaculiza el proceso de desarrollo. En una buena relación de pareja, ambas

partes deben contribuir para que surja un intercambio auténtico, un compañerismo honesto y una confianza absoluta. Pero, por lo general, esto exige que el individuo Libra renuncie a sus peticiones egoístas, a sus exigencias de ser comprendido, a sus demandas de que se le muestre gratitud y a su deseo de ser amado, hasta que él mismo sea verdaderamente capaz de amar. Los objetivos egoístas en el matrimonio y en las relaciones de pareja, y los mecanismos de contacto manipuladores que Libra utiliza con tanta soltura deben ser purificados en el crisol del sufrimiento por amor.

Después de esta purificación y conversión interna, Libra se vuelve capaz de contactar con los demás sin prejuicios y, gracias a su desarrollado sentido de la justicia, puede darles lo que se merecen. Sabe que cuando se acerca a una persona con intenciones preconcebidas o con prejuicios no se está dirigiendo a la totalidad del ser sino sólo a una pequeña parte del mismo y, en consecuencia, no experimenta toda la verdad sobre el otro y no puede valorarlo correctamente.

En el mes de Libra podemos mejorar nuestra actitud en los contactos, dándonos cuenta de que un encuentro auténtico y libre debe ser desinteresado y debe conceder a la otra persona la total libertad de ser ella misma. De esta forma entramos en contacto con la totalidad del ser del otro, lo cual hace posible un encuentro auténtico y una comunicación genuina. Los requisitos indispensables para que se produzca el verdadero amor entre dos



cerrar

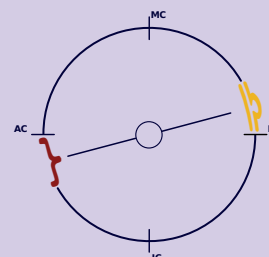
seres humanos, ese amor que al mismo tiempo libera al propio ser, son la ausencia de interés personal y la inofensividad. Como dijo un gran pensador: «Una de las más profundas paradojas de la vida es que, cuanto menos piensa el ser humano en sí mismo, más se acerca a su plenitud». Quien se vuelve desinteresado crece en su auténtico ser y es capaz de amar de verdad.

Si permitimos que nuestro verdadero yo, con su amor por todo lo creado, actúe en el mundo a través de nuestra personalidad, nuestro entorno se transforma. Si somos capaces de permanecer en este estado de amor y lo mantenemos incluso en momentos difíciles, en nosotros se produce un continuo proceso de transformación y nos sentimos llamados a tareas constantemente nuevas. Nuestra propia transformación nos permite ver el mundo y a los seres humanos de modo distinto. Muchas cosas se ven bajo una nueva luz. Para Libra, el amor fluyendo del centro de su ser es el punto de equilibrio dinámico que junta los extremos de la vida y le une a los demás en armonía.

La polaridad Aries – Libra

Eje de encuentro

En la polaridad Aries-Libra se pone de manifiesto la problemática humana del yo frente al tú, una cuestión que con frecuencia se agudiza durante el mes de Libra. Por ejemplo, si Libra encuentra pareja antes de consolidar su propio yo, tiende a buscar el yo que todavía no ha encontrado en la pareja y corre el peligro de vivir fuera de sí. Busca estabilidad y seguridad en el otro pero sólo lo encuentra de forma transitoria. Poco a poco, los rechazos y los desengaños le enseñan que, también en los asuntos del amor, hay que ser uno mismo. Libra debe encontrar y mantener el equilibrio interno en su propio centro. Debe evitar perderse en la persona amada y agarrarse al tú creyendo que no puede vivir sin la otra persona. Precisamente por amor, debe «soltar» al tú y darle la libertad de ser él mismo. Sólo así puede florecer el verdadero amor.



Cuando Libra ha llegado a estar en sintonía consigo mismo y se comporta de forma auténtica, cuando ha encontrado su propio centro y consigue mantenerse en él, entonces irradia un equilibrio, una seguridad y una calma superior que infunden confianza a sus semejantes. Es entonces cuando puede formar parte de una verdadera relación de pareja en la que ambas partes se ayudan y se complementan mutuamente.



Sólo una persona segura en su interior y consciente de sí misma (Aries) puede presentarse de una forma auténtica y honesta ante los demás y abrirse con total disposición (Libra) sin que su esencia quede perjudicada. Incluso puede soportar las conmociones y los golpes de destino que sufren los demás sin perder el control. Una persona así es libre en su relación con los demás y, al mismo tiempo, actúa como factor de orden y de equilibrio en su entorno. Sin embargo, quien no haya aprendido aún a solucionar su propio desequilibrio y, por lo tanto, sienta inseguridad e inhibición en su interior, difícilmente puede acercarse al contacto con los demás de forma abierta y con plena libertad. La paz, la armonía y el equilibrio interno son condiciones indispensables para conseguir un buen contacto con los demás y, durante el mes de Libra, estas cualidades deben cultivarse de forma especial.

Los planetas regentes ♀ ♂

Como Libra aspira a la armonía y a amar al tú de un modo justo, la facultad de valorar conscientemente las cosas tiene una gran importancia. Esto se consigue mediante el desarrollo de la capacidad de diferenciar, que es una cualidad del regente esotérico del signo. El regente tradicional de Libra es Venus y su regente esotérico es Urano.

Venus intenta mantener el estado de armonía por todos los medios pero también tiene una gran propensión hacia la comodidad. No le gusta esforzarse. Siempre busca la solución más fácil y desea sentirse comfortable en todos los ámbitos, bien sea buscando constantemente la belleza y la adaptación (con frecuencia mediante la elegancia externa) o bien con un egoísmo dispuesto al compromiso del tipo «actuar según el viento que sople» o «arrimarse al sol que más calienta».

Urano, el regente esotérico del signo, sólo actúa cuando la persona está en el camino espiritual. Entonces proporciona una comprensión superior que se traduce en una mayor capacidad de diferenciar. Con Urano activado, Libra tiene la capacidad de valorar las cosas cuidadosamente y, de esta forma, puede hacer una elección correcta entre los valores espirituales y materiales de su existencia. De esta manera crece hacia un estado superior de conciencia que conduce a ser uno mismo.

Pero todo paso hacia valores superiores y hacia una realidad mayor exige renunciar a algo más pequeño. Para alcanzar un estado más elevado, es decir, para llegar a un amor desprendido y maduro, hay que renunciar a algo y, a veces, se trata de algo muy querido. Libra debe aprender que, antes de poder experimentar la consonancia de las almas, primero debe ser capaz de amar de verdad.



En cierto modo, la meditación también exige renuncia. Las distracciones externas, los pensamientos, las preocupaciones y los deseos deben pasar a un segundo plano. Ésta es la única forma de dedicarse por entero a algo. La meditación exige el rechazo de todo lo superficial, de todo lo vacío y de todo aquello que sólo atrae y seduce externamente. Pero no es sólo en la meditación donde hay que liberarse de estas cosas. La lucha por la libertad también debe llevarse a cabo en el mundo exterior y esto se pone de manifiesto durante el mes siguiente, en la gran lucha y victoria de Escorpio. Pero ya ahora, la meditación nos ayuda a encontrar la orientación adecuada y a acercarnos a los valores espirituales.

El cruce de caminos, la elección correcta y el sendero del filo de la navaja

Desde la perspectiva esotérica, Libra es el signo de la decisión. El alma se encuentra en un cruce de caminos y debe elegir el camino correcto. En el horóscopo, esta bifurcación del camino está relacionada con el paso del hemisferio inferior o hemisferio inconsciente al hemisferio superior o hemisferio consciente. En Libra, el ser humano tiene por primera vez una visión del camino espiritual y de la meta individual de desarrollo. En la progresión de la edad, al llegar a la casa 7 (la casa de Libra) atravesamos el horizonte y, una vez de pie sobre el mismo, podemos mirar hacia nuestro yo y también vemos el Ascendente que simboliza la meta de nuestra vida. En esta fase de la vida, lo esencial es establecer unas

correctas relaciones entre el yo y el tú, el desarrollo de una auténtica humanidad en el individuo y la búsqueda de una verdadera relación de pareja.

Cuando Libra ha alcanzado un cierto nivel de desarrollo, ya no puede permitirse actuar y juzgar con arreglo a motivaciones incorrectas. Tanto da que lo haga para defenderse, por encontrarse en un determinado estado de ánimo momentáneo o por cualquier otra causa. De hacerlo, estará cediendo al impulso de su naturaleza emocional egocéntrica, es decir, al hemisferio inconsciente del horóscopo. En la subida hacia el punto más alto del horóscopo, es decir, en el camino hacia la individualización consciente, estas inclinaciones humanas deben superarse lo antes posible.

Las pruebas de Libra son las siguientes:

1. No debe dejarse influenciar ni aceptar sobornos al juzgar a otras personas.
2. No debe ponerse del lado de la opinión o del poder más fuerte.
3. Cuando se trate de establecer la verdad sobre otra persona, en ningún caso debe dejarse influenciar por la posible obtención de beneficios personales ni ceder ante la presión de corrientes colectivas. De otro modo corre el peligro de ser injusto con personas que hayan depositado su confianza en él y fluctuar entre opuestos, en el sentido de la frase: «Hoy lo aclamáis y mañana pediréis su crucifixión».



Esta actitud le ocasionaría dolorosos conflictos de conciencia, sentimientos de culpabilidad y depresiones periódicas. Como ya hemos dicho, Libra debe tomar el camino del medio, donde, con objetividad, puede encontrar el punto de vista correcto. Al final, la verdad acaba siendo el fiel de la balanza.

El pensamiento semilla esotérico de Libra

«Elijo el camino que pasa entre las dos grandes líneas de fuerza.»

Este camino es el sendero que transcurre entre los pares de opuestos de nuestra existencia. Libra siempre debe tener presente este «sendero del filo de la navaja» para no caer en los extremos, mantenerse firme en el punto medio del yo y conservar un equilibrio dinámico.

Como hemos dicho, no se trata de un equilibrio estático sino dinámico, como el del equilibrista sobre el alambre, que mantiene el equilibrio mientras avanza hacia delante.

En la relación con el tú, Libra debe darse cuenta de que no debe juzgar las situaciones exclusivamente desde su punto de vista, ni tampoco adoptar absolutamente el punto de vista del otro. Debe situarse en medio del eje de encuentro y, con distancia e independencia de las opiniones personales, debe reconocer dónde está cada uno y qué es lo correcto para cada cual en el momento en cuestión. Desde ese punto medio puede garantizar

al tú el derecho de ser uno mismo sin dependencias ni chantajes y de manera libre y honesta. Desde ahí puede tomar las decisiones correctas, no solamente en relación con el ámbito interior de la vida sino de forma que también queden satisfechas las exigencias de las situaciones externas.

Cuando Libra alcanza este nivel de purificación se convierte en un sabio consejero capaz de crear armonía en el mundo e impartir justicia para todos. No acepta ni rechaza nada de antemano. Todo lo somete a prueba para verificar si es correcto o no. En este proceso, el sentido de justicia de Libra y su capacidad de amar son sometidos a duras pruebas que deben superarse demostrando que bajo ningún concepto se persiguen objetivos personales. El Libra evolucionado es un juez justo y su imparcialidad está representada simbólicamente en la imagen de la justicia con los ojos vendados.

Así pues, Libra debe buscar, encontrar y recorrer «el sendero del filo de la navaja», y liberarse de los extremos opuestos. Este es el sentido del pensamiento semilla esotérico de este signo y la tarea espiritual de todos los nacidos bajo el signo de Libra.

La meditación y el alineamiento

Por lo general, y hoy de forma especialmente acentuada, al meditar se pretende alcanzar un punto de equilibrio dinámico, es decir, se intenta conseguir el equilibrio entre pares de opuestos. Esta es la ley fundamental del



alineamiento: del alineamiento de la personalidad tripartita y, sobre todo, del alineamiento de la personalidad con el alma o yo superior.

Un maestro tibetano definió la meditación como: «El alineamiento de las herramientas personales y la creación de un vacío entre el cerebro físico y el yo superior o alma, que da por resultado la afluencia de conocimiento divino».

Al practicar el alineamiento es útil imaginarse al cerebro humano como un «ojo interior». En el momento en que debe producirse el alineamiento, el ojo interior o la atención debe dirigirse hacia arriba en un intento de llegar a un plano superior (como un malabarista haciendo equilibrios con una pelota en su nariz).

Este proceso puede también compararse con la respiración. La inspiración se realiza desde las profundidades del ser y simboliza una reunión de fuerzas. Con los pulmones llenos se contiene la respiración un momento. En esa pausa intermedia, en un momento de alta concentración se produce el alineamiento e internamente se alcanza el siguiente nivel superior. Al contener la respiración, las fuerzas vitales son sujetadas firmemente en el punto de calma del silencio, esto es, en el punto de equilibrio. Durante la inspiración, el ojo interior se dirige hacia arriba y permanece en esta actitud de observación. Es como si la personalidad tripartita se elevara hacia «la luz del alma».

Pero, además de aguantar la respiración y mirar hacia arriba con el ojo interior, debe hacerse algo más. En este estado de alta concentración de todos los sentidos debe alcanzarse una actitud de máxima relajación dentro de la tensión. Es como dejarse caer en el centro del propio ser, manteniendo la tensión o el alineamiento.

Podemos imaginarlo gráficamente como una esfera blanca y brillante que, partiendo de nuestro interior, se expande alrededor de nuestro cuerpo. Gracias al don de la imaginación podemos experimentarlo como si lo hiciéramos con nuestros sentidos. Una vez alcanzado el radio máximo de la esfera, debemos llevar nuestra conciencia de nuevo al centro y, al mismo tiempo, mantenerla en la superficie de la esfera. Al llevar el foco de conciencia desde la superficie al centro de la esfera, aparece una especie de vacío o de campo magnético en el que pueden fluir las energías del alma.

Desde el punto de vista de la meditación, puede decirse que Libra es un «intervalo de pausa entre dos actividades». Ésta es una forma de ilustrar el estado de meditación que se conoce como contemplación, esa singular situación, recién descrita, tan difícil de entender para los occidentales y que Lao Tse describió como: «Obrar en el no-obrar». Se trata de alcanzar la máxima tensión y, al mismo tiempo, estar relajado. Ante todo depende de encontrar el punto medio entre una actitud mental extremadamente positiva y otra demasiado negativa,



entre la acción enérgica y la inactividad, entre la productividad mental y el estar absorto.

También se puede explicar imaginando que se escucha un sonido muy lejano y que se concentran todos los sentidos en él. Para poder hacerlo debemos estar interiormente serenos, en calma. Lejos de posibles perturbaciones externas y con los nervios relajados, se aguanta la respiración para percibir el más tenue sonido. Esta actitud de escucha debe combinarse con una disposición vigilante positiva, de modo que se alcance el adecuado grado de tensión. No obstante, una vez alcanzado, este estado no puede mantenerse más que unos instantes. «No se puede estar siempre de puntillas», escribió Lao Tse.

Nuestros sentidos internos también nos permiten comprender a nuestros semejantes tal como son en realidad. Con nuestra sensibilidad interior podemos acercarnos al tú y reconocer sus necesidades sin dejar de ser nosotros mismos. Hoy, en la luna llena de Libra, podemos esforzarnos por alcanzar algún tipo de acuerdo con el tú, sea nuestra pareja o alguno de nuestros semejantes. Para ello dejaremos que nuestro corazón se conmueva con el intenso deseo de estar en paz, amor y armonía con todo lo creado.

Podemos esforzarnos por mantener esta actitud de amor y comprensión en cualquier relación dual o polar, ya sea con nuestros amigos, nuestros compañeros

de trabajo, nuestra pareja o nuestros hijos. Podemos aspirar a conseguir una auténtica armonía en todos los ámbitos. También podemos unirnos con nuestra propia alma y establecer con ella una relación de compañeros, practicando el alineamiento y abriéndonos a nuestro ser interior, dejando que se manifieste a través de nosotros y formando una unidad con todos aquéllos que han recorrido este camino anteriormente. Esta experiencia de unidad, nos permite tomar conciencia de que cada ser humano existe por sí solo pero, al mismo tiempo, es parte de un todo mayor, y también de que las energías que nos sustentan tanto a nosotros como a todo lo vivo son las energías de la VIDA UNA, en la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

A continuación empezamos la meditación.

Meditación de Libra

1. Preparación Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. Respiramos en



cuatro tiempos. Al espirar pensamos: «Soltar – relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces. Después dejamos la respiración a su propio ritmo y pensamos: «Me respira».

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra meditativa OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Estoy completamente relajado y percibo mi cuerpo. Estoy sentado en la silla, la silla está sostenida por la casa, la casa por la Tierra, la Tierra por nuestro sistema solar. Esta jerarquía de soportes asegura mi existencia. Dedico mi cuerpo físico a una elevada percepción y conciencia. OM

Cuerpo emocional

Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas azules de un lago en las que se refleja la Luna. Mi cuerpo emocional refleja la luz del alma. Dedico mi cuerpo emocional a la transmisión de amor. OM

Cuerpo mental

Los pensamientos vienen y van. Yo estoy calmado, escucho en mi interior y observo mis pensamientos sin distraerme. Dedico mis pensamientos positivos y constructivos al creciente reconocimiento de todo lo bueno para mí y para toda la humanidad. OM

Alineamiento con el alma

Me entrego totalmente a la vida de mi alma, que fluye dentro de mí con toda su plenitud. Desde las profundidades de mi ser manan corrientes de las más elevadas fuerzas de conciencia y buscan tomar forma en mí. Desde arriba, fuerzas cósmicas de luz fluyen hacia mí. Las dos corrientes de fuerza se encuentran en mi interior. Soy como el cauce de un río por el que fluyen corrientes cósmicas de vida. Con toda calma, medito sobre el pensamiento semilla de Libra. OM

«Elijo el camino que pasa entre las dos grandes líneas de fuerza.»

3. Ejercicio de visualización (Libra)

Todo en mi interior está en una silenciosa escucha y en un sagrado silencio. Veo un sendero de luz blanca, estrecho y recto, frente a mí. Al final del camino veo una puerta de oro blanco. Está cerrada. Lentamente pongo un pie en el sendero de luz e intento mantener el equilibrio. Después, poco a poco, pongo mi otro pie más



adelante. Manteniendo mi mirada en la puerta, camino en equilibrio por el «sendero del filo de la navaja». Utilizo mis manos para mantener el equilibrio.

Una fuerza mágica que emana de la puerta cada vez con más fuerza me atrae, me envuelve y mantiene mi equilibrio. Manteniéndome firme, sostengo la mirada y avanzo lentamente hacia delante. A medida que me acerco, las dos puertas se abren y aparece una luz brillante que ilumina el camino por el que avanzo cada vez con mayor confianza. Libremente, atravieso la puerta hacia la luz. . .

Ahora me encuentro frente a mi propia alma, mi verdadero yo. Mi personalidad y mi alma son, en esencia, una única realidad. En realidad no hay ninguna separación ni ninguna dualidad sino sólo una unidad: un hijo de Dios en manifestación, cuya esencia es luz. Emito un OM en silencio. Después, lentamente, llevo la vida y la luz del alma de nuevo a mi cuerpo. Imagino como esa luz penetra en mi cuerpo y en mi personalidad y, una vez en ella, ilumina mis pensamientos, hace que mi naturaleza emocional se sienta positiva y en calma, y fortalece y estimula mi cuerpo físico.

4. Aspiración en grupo

Después envío una corriente mental de amor, fuerza y luz a todos los que sufren y buscan en el mundo. Me siento uno con toda la vida, con todos los seres. Sé que un espíritu sostiene y mantiene toda la existencia, y

afirmo:

«Soy uno con mis hermanos de grupo
y todo lo que tengo es también suyo.
Que el amor de mi alma fluya hacia ellos.
Que la fuerza que hay en mi y los eleve y los guíe.
Que los pensamientos que mi alma crea
los alcancen y les den valor.»

Un eco de gratitud y amor retorna desde ellos, y despierta en mi una alegría y una felicidad que acepto abiertamente.

Desde esta alegría amorosa, creamos un sendero de luz que se extiende desde la humanidad hacia la fuente en la que reside el Amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.

5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos hacia la humanidad y dejamos que esa corriente de energía viva de luz, amor y voluntad creativa fluya a través de nosotros hacia la conciencia de los seres humanos y se extienda por toda la humanidad. Para ello nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria. Lentamente, levantamos las manos y transmitimos la corriente de energía en todas direcciones.



cerrar

«Luz, amor y fuerza para todos los seres humanos al norte, al sur, al este y al oeste, arriba y abajo. Amor, paz y alegría para toda la humanidad.»

A continuación recitamos en común la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Escorpio

La diferencia entre Escorpio y Libra.

Los procesos de muerte y renacimiento.

La polaridad Tauro – Escorpio (eje de posesiones).

El planeta regente.

El dilema.

El conflicto entre la vida y la muerte.

El pensamiento semilla esotérico de Escorpio.

El renacimiento espiritual.

Conversión, transformación, transmutación y victoria.

La demolición del «pequeño yo».

La triple prueba del signo de Escorpio.

El Morador del Umbral.

El ejercicio básico de meditación.

Meditación de Escorpio.

Escorpio : 8° signo del zodiaco

Mes: 24 de octubre – 21 de noviembre

Cruz: Fija

Temperamento: Agua

Luna llena: Sol en Escorpio – Luna en Tauro

Casas: 2/8 Eje de posesiones

Problemática: Lo tuyo y lo mío. Tomar y dar

Regente exotérico: Marte y Plutón

Regente esotérico: Marte

Pensamiento semilla:

«Guerrero soy y de la batalla salgo triunfante».



cerrar

La diferencia entre Escorpio y Libra

Al cruzar el horizonte entramos en el área consciente del horóscopo y en Libra alcanzamos un punto de calma que, en Escorpio, se ve perturbado de nuevo para que el proceso de desarrollo continúe. En Escorpio, el ser interior o la conciencia del verdadero yo empuja hacia fuera y lucha contra las formas creadas hasta ese momento. Escorpio es un signo de crisis, de conversión, de reorientación y de transformación. Y el primer paso de este proceso es la destrucción del equilibrio y de la armonía alcanzados en el signo de Libra. La ley de la vida y del desarrollo está en plena actividad y ocasiona las eternas transformaciones del mundo de la forma.

Los cambios y las inseguridades resultantes de este proceso no son fáciles de entender para Escorpio (signo de la cruz fija), que está decidido a agarrarse a lo existente porque cree que le proporciona seguridad. Una de las principales lecciones que Escorpio debe aprender es que en el proceso de desarrollo no se permite ni el apego ni el estancamiento, ni tampoco existe ningún tipo de seguridad absoluta. Por el contrario, lo que se requiere es un constante esfuerzo por avanzar y la capacidad de reaccionar de forma flexible ante las transformaciones que exige la vida. Escorpio debe aprender a sentirse seguro en la inseguridad. Esto es lo que se llama estado de conciencia continua. Pero este estado sólo se alcanza cuando la conciencia está en constante

movimiento y cuando no está sujeta a nada, es decir, cuando fluye sin cesar.

Los procesos de muerte y renacimiento

Para mantener la conciencia en movimiento, Escorpio pasa una y otra vez por procesos de muerte y renacimiento. Debe liberarse de las dependencias materiales y aprender a vivir con incertidumbres. Escorpio crea constantemente nuevas formas y se aferra a ellas con intensidad pero, al cabo de un tiempo, se ve forzado a destruirlas porque ya no le satisfacen e impiden su desarrollo. En Escorpio reside la eterna exigencia psicológica y espiritual de muerte y renacimiento. La ley de la muerte y el renacimiento subyace en todo lo vivo y, hayamos nacido o no bajo el signo de Escorpio, todos estamos sometidos a ella. En la naturaleza encontramos procesos de lucha y de muerte a lo largo de todo el año. Ahora, a finales de otoño, podemos ver como el viento de la tormenta arranca las hojas de los árboles. Quien, por endurecimiento o por temor, intente resistirse a estas leyes de la vida, atraviesa importantes crisis en Escorpio y sufre un constante miedo a perder sus posesiones.

En cambio, para la persona con conciencia espiritual, vida y muerte, y muerte y renacimiento son en realidad una misma cosa puesto que sabe que, en la vida, todo ciclo de desarrollo está sujeto a este proceso. También



sabe que todo lo que llega a ser está precedido de un proceso de muerte. Las hojas viejas deben caer del árbol para que las hojas nuevas puedan crecer. La energía de este proceso es la misma que mantiene el proceso de creación en marcha. Goethe lo describió con estas palabras:

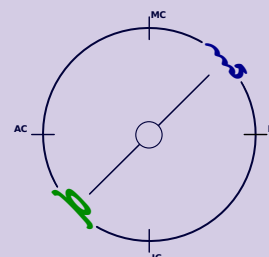
*«Y en tanto este morir y renacer
no formen parte de ti,
no eres más que un triste invitado
en esta hermosa Tierra.»*

Durante el mes de Escorpio podemos liberarnos de las obstaculizantes y limitadoras cadenas de nuestro yo aferrado a las cosas materiales. Quien pueda liberarse de estas limitaciones y permanezca receptivo a algo mayor que su estrecho círculo o su pequeño ego obtiene la gran libertad interior que, el mes siguiente, lo conduce al signo de Sagitario. Sin esta experiencia volveríamos atrás en el zodiaco. Es imposible que una persona signifique algo para el tú, que sirva a su pareja, a su familia o a la comunidad, o que pueda producir algo como artista o educador, si no se ha familiarizado con este proceso de muerte y renacimiento, y si no ha aprendido a manejar la fuerza transformadora de Escorpio.

La polaridad Tauro – Escorpio

Eje de posesiones

La polaridad entre Tauro y Escorpio nos hace tomar conciencia de este proceso de muerte y renacimiento. En primer lugar nos damos cuenta de nuestras propias limitaciones, de nuestra inflexibilidad, de nuestra obstinación y de nuestra dependencia de lo material. Los muros y las barreras que Tauro ha levantado para proteger su yo, sus posesiones y su bienestar deben ser derribados en Escorpio para que el camino hacia el renacimiento quede libre y el desarrollo pueda continuar.



Estos muros protectores están formados por todas aquellas cosas por las que sentimos cariño y a las que estamos acostumbrados. Son los muros del «pequeño yo» que teme por su existencia. El «pequeño yo», ese ser limitado con sus rígidas formas de pensamiento, su insistente exigencia de tener una vida cómoda y tranquila, y que busca su seguridad rodeándose de una estructura de cosas conocidas y fiables. El «pequeño yo», que sólo piensa en sí mismo y en su bienestar, que mira con envidia las posesiones de los demás, que nunca tiene bastante y siempre piensa cómo puede obtener más, que en situaciones de conflicto siempre aplica la vieja ley de «ojo por ojo, diente por diente» y que siempre paga con la misma moneda. Esta actitud endurecida y limitadora de preocuparse exclusivamente de uno mismo impide



la maduración y el verdadero crecimiento de la persona. Durante el mes de Escorpio, todos nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones, a nuestros muros protectores y a nuestros egoísmos. En este mes tenemos la oportunidad de enfrentarnos a estos impedimentos, desmantelando nuestros comportamientos erróneos y empezando una nueva vida.

Como todo el mundo, Escorpio aspira a conseguir seguridad, armonía y paz. No obstante, nunca acaba de alcanzar eso que tanto anhela. La vida misma (o, en otras palabras, el poder de su verdadero yo o el impulso interno hacia la autorrealización) destruye los deseos egoístas y las fronteras limitadoras, derriba lo que quiere estabilizarse, da un vuelco a todo lo que parecía estar asentado, separa lo que estaba unido y resquebraja el suelo sobre el que la persona se creía segura.

La vida de la persona nacida bajo Escorpio es una lucha constante y está llena de inseguridades, dudas, contradicciones y crisis espirituales. El progreso espiritual interior está regido por la ley del desarrollo y, por lo tanto, el crecimiento debe ser continuo y no hay posibilidad de agarrarse a lo seguro. Hay que permanecer en movimiento, no se puede estar parado. Escorpio es el «punto muerto» o el punto de reposo de todo el zodiaco (véase *Las casas astrológicas* de Bruno Huber). Tan pronto como nos paramos y nos aferramos ansiosamente a viejos derechos o creemos que nos podemos relajar, simbólicamente recibimos un «empujón». Como en el

ejemplo de la *Biblia*, en el que la mujer de Lot se convierte en estatua de sal al volver la cabeza atrás, en Escorpio también podemos ser presa de las fuerzas destructivas. En lugar de volverse permeable al ser interior que, al pasar a Sagitario y a Capricornio, conduce hacia una individualidad plenamente consciente, la persona atada a lo material se aferra a las formas, se endurece y cristaliza. Y, cuando esto ocurre, las fuerzas destructivas que reposan dentro de la materia se activan y liberan la vida capturada. A esto lo llamamos muerte.

El planeta regente



Marte es el regente exotérico y esotérico de Escorpio. Como doble regente, Marte estimula la naturaleza inferior del ser humano y la vida de la persona nacida bajo Escorpio se convierte en una interminable prueba, en una lucha entre las energías superiores y las energías inferiores, y en una batalla entre el ser interior y las formas endurecidas del yo. Debido a la doble regencia de Marte, Escorpio anhela participar intensamente de todo lo que ofrece la vida y va tras cualquier amor, tras cualquier pasión o tras cualquier asunto de interés que le salga al paso. Desea experimentarlo todo con profundidad y tiene celos de cualquier cosa que pueda oponerse a su afán por disfrutar de la vida. No quiere soltar nada de lo que ha obtenido en el camino, quiere mantenerlo para siempre. Pero precisamente aquí es donde reside el peligro de los excesos: los excesos que tarde o temprano deben



pagarse. Y Escorpio lo paga con continuas y dolorosas pérdidas: procesos en los que su amor puede volverse odio y su pasión transformarse en aversión. Entonces va de un extremo al otro; por un lado siente la atracción de las tentaciones y las seducciones del mundo (tanto espirituales como materiales) y, por el otro, siente aversión y rencor. Indeciso hasta el fin, vive dudando de todo, amando y deseando participar apasionadamente en la vida y, a la vez, negándose.

El dilema

Este dilema externo también tiene un equivalente interno: Escorpio fluctúa entre el bien y el mal y, a menudo, es incapaz de trazar una línea divisoria clara entre estas dos energías. El signo de Escorpio está entre Libra y Sagitario; por una parte, la perfecta capacidad de relacionarse con el tú de Libra y, por la otra, el impulso hacia la libertad individual y espiritual de Sagitario. En momentos de crisis, esta posición intermedia produce una permanente lucha interior que esotéricamente se conoce como «tierra ardiente». Esta lucha puede complicarse cada vez más porque, en ella, la naturaleza instintiva del ser humano se considera una debilidad fatal. En esta lucha, la vida sensual y la vida sexual desempeñan un papel especial y el aspecto de la correcta utilización de la energía sexual puede convertirse en un problema de considerable magnitud.

En esta situación, tanto los excesos como la abstinencia pueden ocasionar perturbaciones psicológicas y cortar completamente el contacto con el entorno. «La virtud se convierte con gran facilidad en vicio»; por eso, a veces, Escorpio puede mostrar un comportamiento fanático o incluso neurótico. Mantener la moderación es algo muy difícil para Escorpio pero esa es, precisamente, una de sus tareas más importantes en la vida.

El conflicto entre la vida y la muerte

La idea esencial de Escorpio es *triunfo o renovación*. También puede expresarse como «muerte y renacimiento» pero, con frecuencia, Escorpio se olvida del renacimiento y se pierde en su propia autodestrucción, autoinculpándose y clavándose su propio aguijón. En Escorpio se pone de manifiesto la polaridad entre las fuerzas de la vida y las de la muerte. Esto ocasiona un permanente conflicto entre la vida y la muerte, entre el placer y la renuncia, entre la atracción y el rechazo, entre el amor y el odio, etc.

El signo de Escorpio siempre impulsa al individuo hacia los extremos y, por lo tanto, existe el peligro de que predominen las fuerzas disolutivas. Pero cuando surgen esos impulsos que Freud describió como «impulsos de muerte», al mismo tiempo también se manifiestan las fuerzas de preservación de la vida. Vida y muerte luchan por prevalecer. Se trata pues de una cuestión de reafirmar las fuerzas edificantes de la vida, de renunciar



a la duda y a actitudes pesimistas, y de acabar con «el morir», con el «matar» y con los impulsos bajos. El problema no necesariamente debe provenir de los impulsos sexuales: las ideas de puritanismo y ascetismo pueden ocasionar dificultades incluso mayores.

El pensamiento semilla esotérico de Escorpio

«Guerrero soy y de la batalla salgo triunfante.»

Según esta frase, al final debe prevalecer la victoria, el renacimiento, lo creativo y lo positivo. La constante renovación y la continuidad del renacimiento y de la vida deben desplazar las influencias destructivas y unilaterales. Entonces Escorpio se convierte en un «discípulo triunfante» que puede seguir el camino hacia la verdadera individualización en Sagitario.

Tras la «muerte», es decir, tras la purificación y con la ayuda de la fuerza de voluntad, todas las fuerzas divergentes y disolventes deben acumularse en el propio centro y el yo purificado debe ofrecerse al servicio del mundo. El núcleo del yo que emerge del «fuego ardiente y purificador» de Escorpio es fuerte como un diamante y eso le permite aprovechar sus experiencias ayudando a los demás a seguir el camino espiritual en Sagitario, bajo la «luz del alma».

El renacimiento espiritual

Tres animales simbolizan a Escorpio: la serpiente, el escorpión y el águila o el ave fénix. Cuando el escorpión (con su aguijón venenoso, que también puede utilizar para destruirse a sí mismo) cede el paso al águila o al ave fénix, que emerge de las cenizas batiendo poderosamente sus alas hacia las alturas, la energía escorpiónica purificada puede actuar como energía curativa. Éste es el renacimiento espiritual que se produce en el signo de Escorpio. La vibración de una dimensión superior le lleva a elevadas zonas espirituales desde las que todo lo sucedido se ve con la perspectiva adecuada y deja de atormentarle. La experiencia de la irrupción de la luz interior va más allá de lo que su yo mundano conocía hasta el momento pero, no obstante, proviene de una realidad que es él mismo. Es la realidad de su propio ser. En su interior habita el ser que desea manifestarse en el mundo, a través de él. Esta irrupción en el mundo interior es como una luz en la oscuridad. Debemos abrirnos a esta luz y permitir que produzca su efecto. En la meditación de hoy podemos prepararnos con esta finalidad. De hecho, esencialmente, éste es el objetivo de cualquier ejercicio de meditación. La liberación y el gozo que produce el contacto con el ser interior, normalmente, son una respuesta redentora a los problemas fundamentales de la existencia humana, al aislamiento, a la duda y, en definitiva, a la lucha del signo de Escorpio. Éste es el triunfo o la victoria que puede alcanzarse en este signo.



Conversión, transformación, transmutación y victoria

Escorpio es el signo de la transformación interior o de la transmutación. Es el signo en que el hijo pródigo, tras no haber encontrado nada que le satisficiera, toma el camino de regreso hacia el hogar del Padre. Es el signo de la conversión que se produce en nosotros cuando, en determinados momentos dramáticos de nuestras vidas, nos damos cuenta de que las cosas externas de la vida ya no nos satisfacen y de que sólo nos sentimos colmados cuando estamos en sintonía con las motivaciones más profundas de nuestro ser. Una vez que hemos llegado a ser conscientes de nuestro ser interior, bien sea porque hemos tenido un momento de iluminación o porque, debido a algún golpe del destino, hemos experimentado la falta de sentido de las satisfacciones exclusivamente externas, entonces nos damos cuenta de que debemos adoptar una nueva actitud y aspirar a una transformación fundamental. Esto es algo que se produce de una forma especial durante el mes de Escorpio. Esta transformación se conoce como «la experiencia de Damasco», en la que «Saúl se convirtió en Pablo». Normalmente empieza con el abandono de lo alcanzado y con la renuncia a continuar con los hábitos de vida que tan fuertemente arraigados estaban. Es una exigencia nada habitual para el yo que, por lo general, tiene la tendencia a aferrarse a las posesiones y a lo establecido. La renovación depende del cumplimiento de esta exigencia.

En este proceso, debemos derribar las barreras que se van formando continuamente y rasgar el velo para llegar a lo esencial. Desde nuestro centro interior, caemos de nuevo, una y otra vez, en las distintas formas de nuestro «pequeño yo» y, cada vez, la única forma de regresar a la unidad de la vida es dando una media vuelta o realizando un salto arriesgado.

El salto hacia el centro interior pone en marcha el proceso de muerte y renacimiento que exige la renuncia y, en ocasiones, incluso la destrucción de las cosas que nos ligan a este mundo. Este temor al salto al vacío es un miedo constante de los nacidos bajo el signo de Escorpio, pues saben que algún día también deberán realizar el salto. Saben que algún día deberán dejarlo todo, que lo perderán todo (incluso a sí mismos) para pasar a esta nada y a este «morir». El miedo a la nada se alza como un espectro frente a esta gran experiencia que, a menudo, se supera en un momento dramático y desesperado: muchas veces sólo cuando no hay otra escapatoria.

Tras esta gran experiencia, no queda nada más que el «yo soy», que no desaparece en este proceso de transmutación sino que continúa existiendo. Después de esta transformación interna, incluso se convierte en la única realidad que verdaderamente puede ser experimentada y, como el ave fénix, emerge purificado desde las cenizas hacia la vida. Es la victoria triunfante tras la lucha. Como se expresa en los antiguos textos, Escorpio se convierte en un «discípulo triunfante». Renace desde el espíritu.



La demolición del «pequeño yo»

Según la psicología esotérica, el proceso de transformación y renacimiento requiere la demolición del «pequeño yo». El «pequeño yo» es el conjunto de características de la personalidad y de «formas aparentes del yo» (roles) que hemos ido construyendo poco a poco a lo largo del proceso de desarrollo pero que no tienen nada que ver con el verdadero ser interior. Ahora, esa estructura del yo que con tanto amor y esfuerzo hemos levantado en el transcurso de nuestra vida debe ser derribada y destruida para que el verdadero ser interior pueda desarrollarse. Desear liberarse de los malos hábitos, de los defectos y de los vicios parecería lógico pero, al tener que desprenderse también de supuestas virtudes, de roles que proporcionan éxito y de aparentes derechos adquiridos, la lucha entre el alma y la personalidad que se produce en Escorpio llega a un punto de auténtica rebelión. Este proceso se ilustra muy bien en el *Bhagavad Gita*, cuando el alma (Krishna) le dice a Arjuna que para poder llegar hasta ella debe matar a sus enemigos y a sus parientes. Arjuna no puede comprenderlo y, desesperado, deja caer el arco y las flechas, y se sienta en su carro tirado por caballos. Ésta es la gran crisis de Escorpio.

La transformación es un proceso difícil pero necesario. En Escorpio, esta transformación conduce al ser humano a la victoria sobre la naturaleza instintiva y al triunfo sobre los deseos y las metas egoístas. Debemos llegar a

ser «discípulos triunfantes» como Hércules, el Dios Sol, que en este signo obtuvo la gran victoria sobre la Hidra de nueve cabezas.

Las notas clave de Escorpio son: prueba, experiencia y triunfo.

La triple prueba del signo de Escorpio

Según Alice A. Bailey, las pruebas de Escorpio conciernen a los tres aspectos del ser humano.

En el ámbito físico se pone a prueba la vida sexual, el bienestar físico o las condiciones de vida alcanzadas con fines egoístas y el dinero amasado con propósitos materialistas.

En el ámbito emocional se prueban el miedo, el odio y la ambición como motivaciones impulsivas.

En el ámbito mental se prueba el orgullo, la separatividad y la crueldad como causas de endurecimiento del intelecto.

Estas pruebas no son algo desencadenado por algún tipo de poder externo. Es la misma persona en proceso de evolución espiritual quien se sitúa en un determinado entorno, en el que las pruebas y la disciplina son ineludibles e inevitables.



El Morador del Umbral

Desde el punto de vista esotérico, el Morador del Umbral desempeña un papel importante en las pruebas y en los procesos de transformación. El Morador del Umbral es la suma de todos los factores psíquicos y espirituales que no han sido superados y que, finalmente, deben ser vencidos o eliminados antes de que la vida interior llegue a florecer completamente. Es la parte del «pequeño yo» que se opone a la transformación. Desde lo más recóndito de la memoria y desde el pasado más profundamente arraigado emergen experiencias que son la suma total de todas las tendencias instintivas, de todos los espejismos heredados y de todas las actitudes intelectuales erróneas. Son mecanismos psíquicos que actúan de forma automática y que emergen a la conciencia en situaciones incontroladas o al cometer errores importantes, haciendo que se inicie la lucha entre los pares de opuestos. En realidad, siempre estamos expuestos a esta lucha entre la persona en proceso de desarrollo de la conciencia y el Morador del Umbral pero en Escorpio alcanza un punto dramático.

La lucha contra el Morador del Umbral acaba cuando nos concentramos en la vida interior y permitimos el desarrollo del verdadero yo. Para apoyar este proceso podemos intentar liberarnos de los factores obstaculizantes en los tres niveles antes mencionados, trabajando en nosotros mismos y comprobando constantemente nuestras acciones y motivaciones. La forma de conseguirlo

no es reprimiendo los estímulos erróneos ni utilizando mecanismos de compensación sino dándonos cuenta de que la vida en nosotros es un constante movimiento y un eterno cambio, y que debemos volvernos permeables a las sutiles irradiaciones del alma. Esto conduce a ser uno en sentido espiritual, con lo cual, todas las reacciones negativas desaparecen por sí mismas y la liberación es posible a través del amor.

De esta experiencia de unidad surge una renovación permanente y entonces fluye hacia nosotros una energía vital creativa y redentora que no tolera paros ni demoras en situaciones armónicas de calma, ni tampoco cavilaciones negativas.

La persona que toma este camino será sacudida una y otra vez por las energías de vida que fluyen a través de ella para que aprenda a vivir en armonía con su ser interior, a servir desinteresadamente y a colaborar en tareas útiles para la comunidad o para la humanidad. Ya no puede exigir nada para su yo separado.

El ejercicio básico de meditación

Este proceso de la mecánica de crisis escorpiónica también está reflejado en el ejercicio básico de preparación que hacemos al principio de cada meditación, en el que trabajamos con las distintas fases de la respiración.

Se trata del ejercicio relacionado con la respiración. Recordemos: al expulsar el aire pensamos: «Soltar –



relajarse». Luego contenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a contener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». El «Soltar» es una experiencia parecida a la muerte, en la que nos entregamos y renunciamos a los deseos personales. Es una aceptación de la muerte que, al mismo tiempo, nos conduce a la superación de nuestro «pequeño yo». Nos permite tomar conciencia de una vida mayor y de un significado más profundo en nuestro interior. Así pues, durante la meditación, se producen constantemente procesos de muerte y renacimiento: de disolución en el Todo y de renovación.

Esta actitud interior y el ejercicio de meditación, practicado durante años, transforma a las personas. Libera las energías de lo más profundo del ser y permite su actuación. Es una especie de enraizamiento curativo en lo verdadero. Con la meditación obtenemos una paz, un desapego y una libertad que después, a través de nuestra forma de actuar, transmitimos a nuestros semejantes. Los problemas se solucionan sin esfuerzo. Las relaciones pierden su complejidad. El yo aparente, el yo mundano y los roles se desvanecen, y surge el yo esencial. Nos desprendemos de las limitaciones del egocentrismo y nos acercamos a lo esencial de la existencia. Nuestra confianza crece y eso nos permite abrirnos de una forma nueva a nuestros semejantes y al mundo. El corazón se expande y empieza a amar de una forma

nueva. Con esta actitud, cada vez nos acercamos más a los cimientos de nuestra alma. Todo lo aprendido, los hábitos adquiridos y las improntas negativas de nuestra niñez se desvanecen cada vez más. Penetramos en ese profundo lugar de nuestro interior en el que las energías espirituales están concentradas como en una semilla. Estamos en la plenitud interior. Nadie puede estar espiritualmente sano sin estar arraigado en lo absoluto. El desapego y el entregarse a lo primordial son las motivaciones fundamentales de toda vida religiosa. Estamos inmersos en el amor que todo lo incluye y que cuida de todo lo vivo con devoción. Nos encontramos en la fuente de todo amor desde donde, reforzados y renovados, podemos dedicarnos a servir. De esa fuente de amor, salimos transformados y purificados hacia una nueva vida. Hemos conseguido la victoria y podemos exclamar: «Ser uno mismo». Hemos triunfado sobre la materia inerte. Nos hemos sumergido en el fuego purificador y, como el ave fénix, hemos emergido de las cenizas, renovados y transformados. Al inspirar, experimentamos esta elevación hacia el ser uno mismo. Hemos renacido en espíritu. Llenos de energía y confianza interna, continuamos avanzando por el camino.

Hoy, en la luna llena de Escorpio, queremos sintonizar alegre y conscientemente con las energías de luz y de amor que se manifiestan en todas las transformaciones. De esta manera pretendemos construir un pozo de luz que nos transmita valor y confianza en las fuerzas



internas de desarrollo para que nos conduzcan, tanto a nosotros como a todos aquellos que dudan, hacia una meta mejor.

A continuación comenzamos la meditación.

Meditación de Escorpio

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

Hoy haremos el ejercicio de respiración de una forma más estrechamente relacionada con el alineamiento de la personalidad tripartita. Este ejercicio expresa las cualidades de Escorpio de una forma especial.

2. Alineamiento

Realizamos el alineamiento de la personalidad tripartita con el alma, en combinación con el ejercicio básico: «Soltar – relajarse, ser uno, renovarse, ser uno mismo». Después de cada una de las fases empleamos la palabra sagrada OM. Primero respiramos en estos cuatro tiempos.

Cuerpo físico

Relajo el cuerpo físico. Estoy sentado en la silla. La silla está sostenida por la casa y la casa por la Tierra. Noto el peso de mi cuerpo y suelto todo lo que se opone a mi verdadero ser (sobre todo el «pequeño yo» que ha ido formando sus roles a lo largo de la lucha existencial y que ha suplantado al ser interior). Este «pequeño yo» está formado de actitudes protectoras y defensivas, miedos, sentimientos de inferioridad, comodidades físicas, máscaras, ambiciones, exigencias y deseos, falta de amor, egoísmo, orgullo y separatividad. Al soltar todo esto, me preparo para reconocer mi verdadero yo y para aceptar mi existencia y mi destino.

OM

Cuerpo emocional

Relajo y calmo el cuerpo emocional, estableciéndome en las profundidades de mi ser con toda confianza. Desciendo a la fuente primordial, regreso al hogar del Padre y dejo atrás todo lo que me preocupa. Entro en la zona de irradiación del ser y dejo que su luz me envuelva y me transforme. Humildemente, me entrego al amor que todo lo incluye que mora en las profundidades de mi ser.

OM

Cuerpo mental

Calmo el cuerpo mental desapegándome de los pensamientos que me rodean. Los veo como algo ajeno a mí. A continuación dirijo mi atención interna hacia arriba.



cerrar

Veo una luz blanca y reconozco mi yo superior. Un abismo me separa de él. De repente me doy cuenta de que, con mi mente creativa, puedo superar el abismo que me separa de mi verdadero yo.

OM

Alineamiento con el alma

Supero el miedo que me retiene y me arriesgo a saltar al vacío, hacia la luz. En el momento en que me entrego con el corazón lleno de alegría y suelto mi yo, se produce la unión con el ser. Lo interior se abre y el ser o la divina trascendencia fluye hacia mí y me confiere el poder de la transformación: el poder de la comunión. Me vuelvo permeable a la gran vida de mi interior, a las grandes ideas y pensamientos que disuelven todas mis preocupaciones con una nueva luz y que fluyen hacia el mundo a través de mí.

En el «Ser uno» residen las fuentes de una nueva vida y de un nuevo comienzo, en el mismo sentido de la frase bíblica: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». La luz del alma irradia a través de mis tres cuerpos y purifica, fortalece y ennoblece mi vida. En el «Renovarse», resurjo fortalecido y regenerado. La rueda de la transformación que me ha llevado de arriba a abajo y que, por un momento ha parado en su punto más profundo, ahora gira de nuevo. Me confiere fuerza, frescura y energía vital para que pueda cumplir mis tareas, mis obligaciones y mi servicio en el mundo. A continuación medito sobre el pensamiento semilla:

«Guerrero soy y de la batalla salgo triunfante.»

3. Aspiración en grupo

Desde mis profundidades, elevo lentamente la conciencia hasta el punto más alto de la cabeza, la expando a mi alrededor y me uno con las personas que están conmigo en la habitación y con toda la gente a la que me gustaría ayudar. Después afirmo:

«Soy uno con mis hermanos de grupo
y todo lo que tengo es también suyo.

Que el amor de mi alma fluya hacia ellos.

Que la fuerza que hay en mí, los eleve y los guíe.

Que los pensamientos que mi alma crea
los alcancen y les den valor.»

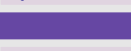
Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo. Lentamente, levantamos nuestras manos y nos imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa).

«En el centro de todo Amor permanezco.

Desde ese centro, yo, el alma, me exteriorizaré.

Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.

Que el amor de la Vida Una afluya a mi corazón
a través de mi grupo y a todo el mundo.»



cerrar

4. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos hacia la humanidad y dejamos que esa corriente de energía viva de luz y de amor fluya a través de nosotros hacia la conciencia de los seres humanos y se extienda por toda la humanidad. Para ello nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir

efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento. Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

5. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos lentamente la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Sagitario

La transición de Escorpio a Sagitario.

El símbolo de Sagitario.

La flecha: aspiración a una meta superior

El amor por la verdad.

Querer tener siempre la razón.

Tres cualidades especiales de Sagitario.

La concentración.

La orientación.

La actitud suprapersonal.

La fuerza de expansión.

La polaridad Sagitario - Géminis (eje de pensamiento).

El anhelo de lo lejano.

El pensamiento semilla esotérico de Sagitario.

El regente exotérico.

El regente esotérico

La intuición.

Las grandes motivaciones vitales.

La capacidad de pensamiento.

La integración de la personalidad y la individualización.

El progreso espiritual.

Meditación de Sagitario.



Sagitario: 9° signo del zodiaco

Mes: 23 de noviembre - 21 de diciembre

Cruz: Mutable

Temperamento: Fuego

Luna llena: Sol en Sagitario - Luna en Géminis

Casas: 3/9 Eje de pensamiento

Problemática: El pensamiento propio

Regente exotérico: Júpiter

Regente esotérico: La Tierra

Pensamiento semilla:

«Veo la meta, la alcanzo, y veo otra.»



cerrar

La descripción que deseo realizar de Sagitario va más allá de recordar que le fascinan los caballos, le gustan los grandes viajes y tiene un intelecto brillante que le encanta malgastar en disputas. Lo que pretendo hacer es intentar penetrar en las fuentes de las que emanan las cualidades energéticas que durante el mes de Sagitario ejercen influencia en todo planeta Tierra y, de una forma especial, en aquellas personas cuyo Sol o Ascendente está en este signo.

La transición de Escorpio a Sagitario

En el signo de Escorpio el individuo reconoce su yo egocéntrico y debe remitirlo al lugar que le corresponde para que no impida el proceso de desarrollo. El «pequeño yo», que con tanto amor y esfuerzo se ha construido, debe ser desmantelado y transformado. A la conciencia personal del «pequeño yo» le resulta muy difícil aceptar que no es tan importante como creía y que no vivirá eternamente. En cada proceso de transformación se ha de tener en cuenta que el desarrollo debe continuar para alcanzar algo superior y que para ello es necesario aprender a renunciar a todos los deseos personales y a todas las aspiraciones egocéntricas.

En el signo de Sagitario, la lucha entre la personalidad y el alma se traslada a una espiral superior. La luz interior penetra cada vez más en la conciencia y se expande sobre todo en la mente. Se percibe una visión superior y, en algunos casos, puede incluso hablarse de

mente iluminada por la intuición. En Sagitario se desarrolla un verdadero pensamiento independiente, libre de las normas del colectivo y de objetivos egoístas. Esta elevación hacia lo suprapersonal permite penetrar en las dimensiones superiores de la mente, reconocer las verdaderas proporciones de los asuntos y percibir las interconexiones esotéricas, con lo cual se puede encontrar la correcta orientación y se pueden establecer los objetivos adecuados.

Así pues, es necesario adoptar un punto de vista superior, tanto física como espiritualmente. Durante el mes de Sagitario debemos hacer un esfuerzo en nuestras distintas áreas de interés para liberarnos de los estrechos marcos que limitan nuestra vida y para expandir nuestra mente a niveles espirituales superiores. Debemos intentar ver nuestra vida «a vista de pájaro» para tomar la distancia necesaria de los problemas del día a día y crecer hacia dimensiones espirituales. El ave fénix que (purificada por las fuerzas de transformación escorpiónicas) emergió de las cenizas se eleva ahora, en el mes de Sagitario, hasta el punto más alto posible para conseguir una visión más amplia y alcanzar la libertad individual.

El símbolo de Sagitario

Existen distintos símbolos que representan a Sagitario. Uno de los más antiguos y conocidos es el centauro: ese ser fabuloso, mitad hombre y mitad caballo. El centauro



simboliza el alma unida a la naturaleza animal y su identificación con la forma física, los objetivos egoístas, los deseos y la ambición. Más tarde este símbolo fue sustituido por un arquero sobre un caballo blanco, que representa el alma liberada de la naturaleza animal. El arquero controla al caballo, ya no se identifica con el animal y, por lo tanto, puede dirigirlo hacia la meta a la que aspira.

El símbolo de Sagitario que más se utiliza en nuestros días y que más nos interesa es la flecha. Es una flecha con una cruz en la cola, que apunta hacia arriba. La flecha simboliza las acciones de apuntar y disparar, lo cual está en sintonía con la importancia que tienen para las personas nacidas en Sagitario el pensamiento conscientemente orientado a sus metas y la aspiración a alcanzar sus objetivos.

La flecha: aspiración a una meta superior

La flecha simboliza el avance en el proceso de desarrollo. Representa la aspiración espiritual que dispara a Sagitario hacia delante (como una flecha). La flecha siempre vuela hacia una meta y ésta es precisamente la cualidad fundamental de Sagitario. Sagitario siempre persigue nuevas metas y nuevas verdades, nunca está satisfecho con lo conseguido y aspira incesantemente a un mayor conocimiento.

Después de haber superado la detención en Escorpio y de haber vencido a la naturaleza instintiva, Sagitario

puede salir al mundo con su arco y su flecha en busca de nuevas metas. El símbolo de Sagitario lo expresa de manera muy clara. La flecha que apunta a un lugar lejano simboliza el futuro superior, la visión del futuro y la meta lejana en lo desconocido. Sagitario mira hacia la cima de la vida y describe sus metas, sus ideas y su visión de las elevadas cotas que el espíritu humano puede alcanzar con un gran entusiasmo. Con frecuencia, se encuentra a Sagitario como profesor de religión, como filósofo, como sacerdote, como pedagogo o como predicador ambulante. Trabaja para la creación de un nuevo mundo: un mundo espiritual, humano y ético, basado en el continuo perfeccionamiento y la constante mejora del carácter humano. Aunque estos ideales no sean una realidad presente y, por el momento, sólo existan en el pensamiento como proyecto, dan un nuevo significado y una nueva orientación a la vida y, de esta manera, producen un efecto en el resto de formas de la existencia.

El amor por la verdad

Si Sagitario apunta correctamente, acierta en el blanco. En la vida, esto se muestra con un especial, aunque no siempre afortunado, amor por la verdad. Cuando Sagitario reconoce una verdad, le resulta muy difícil guardársela. Prefiere anunciarla al mundo entero. Y, aunque esa verdad o conocimiento afecte a otras personas, en algún momento la expresará con total serenidad, sin pensar que al hacerlo puede herir a otras personas. En realidad,



incluso puede llegar a sorprenderse si alguien se toma esto a mal. Aunque lo hace sin mala intención, siempre pone el dedo en la llaga y siempre da en lo esencial de una materia o de una persona. Esto le crea continuas dificultades con el entorno hasta que, con el sabio uso de su intelecto, aprende a emplear esta capacidad de manera dosificada.

Una vez conseguido, su capacidad de valoración y su fuerza mental se orientan sólo según principios de moderación y corrección, y siempre evita herir o perjudicar a los demás. La motivación de ayuda a los demás y el sentido de justicia del individuo Sagitario evolucionado no permiten que se exprese con una dureza excesiva.

Querer tener siempre la razón

Si la personalidad de Sagitario aún no ha madurado y la vibración del «pequeño yo» todavía es demasiado intensa, existe el riesgo de que quiera tener siempre la razón. Entonces, la única opinión válida es la suya, siempre quiere decir la última palabra y utiliza su habilidad retórica para intentar imponer su punto de vista. Pero, cuando esto es así, cae con facilidad en el error de tergiversar las cosas para que parezcan verdad y comete la equivocación de presentar al mundo como justas, injusticias cometidas y reconocidas por él mismo.

Con su brillante elocuencia, incluso puede llegar a crear toda una filosofía a partir de sus propias debilidades,

para disfrazar sus verdaderas intenciones. Entonces es capaz de justificar la satisfacción de sus propios deseos o sus ambiciosos planes con profundos argumentos filosóficos, contra los cuales es difícil objetar algo, es decir, se convierte en un demagogo.

Como necesita mantener las apariencias frente al entorno, le resulta muy difícil admitir que se ha equivocado. Con facilidad se pierde en complicados procesos mentales, se sitúa en un alto pedestal y mira a los demás despectivamente. Estos son algunos rasgos negativos de Sagitario que también deben tenerse en cuenta para completar el cuadro.

Tres cualidades especiales de Sagitario

En la aproximación que hemos realizado a la naturaleza de Sagitario destacan tres elementos que definen claramente su esencia desde un punto de vista cualitativo:

1. La concentración y la orientación.
2. El control de las formas de la personalidad.
3. La expansión y el desarrollo.

Hay un paralelismo entre estos puntos y la técnica de tiro con arco en el budismo zen. El discípulo sujeta el arco y la flecha en estado de concentración, lo tensa con todas sus fuerzas y se identifica con el blanco. Esto es concentración y orientación. En este momento debe abandonar su «pequeño yo», lo cual sólo es posible con un control completo de su personalidad. Aprende a



relajarse en tensión. Una vez alcanzado este estado, puede disparar la flecha, lo cual es equiparable a la expansión y al desarrollo.

La concentración

Así pues, el primer paso es emplear la fuerza de concentración para disciplinar la mente y el habla, y excluir la multitud de distracciones y pensamientos externos. La mejor forma de describir esta fuerza es emplear las palabras de un antiguo sabio que decía lo siguiente respecto a cómo hablar: «Cuidate del loco que al hablar utiliza tantas palabras como si lo hiciera con diez hombres por separado. Dispara cien flechas pero todas caen lejos de la diana. Si eres sabio, dispara una, y que sea la correcta». La oratoria es un gran arte y su clave principal es la concentración. Pero el control del habla no consiste sólo en la sabia utilización de las palabras sino también en el control de las muchas voces interiores que, a menudo, nos impiden escuchar la «voz del silencio».

La orientación

Si se consigue disciplinar la mente y el habla mediante la concentración, se desarrolla una característica típicamente sagitariana que se llama «sentido de la orientación». Este sentido hace referencia a la capacidad potencial del ser humano, de encontrar el camino correcto en medio de la maleza de la insuficiencia humana (el camino que conduce al verdadero yo). Este centro interior oculto debe ser el blanco al que apuntemos con nuestra

flecha. Si escuchamos con todos los sentidos la voz interior de nuestro yo y, con sensibilidad y flexibilidad interior, seguimos la dirección que nos indica nuestra intuición, encontraremos nuestro camino y, al mismo tiempo, desarrollaremos la capacidad de reconocer el camino para los demás y para toda la humanidad.

La actitud suprapersonal

En la siguiente fase es necesario cultivar la energía sagitariana que nos permite situar el «pequeño yo» de nuestra personalidad en un lugar en el que no impida el desarrollo. De esta manera, Sagitario queda libre para perseguir metas espirituales. Se trata de esa actitud suprapersonal de las personas maduras y sabias que, muchas veces, se describe como altruismo o inofensividad.

Para ejercitar esta capacidad podemos adoptar la actitud del observador, distanciándonos de nosotros mismos lo máximo posible, de manera que nos veamos hablar, pensar, sentir y actuar. Este proceso se acelera con la tercera y fundamental fuerza energética que fluye a través de Sagitario: la fuerza de expansión.

La fuerza de expansión

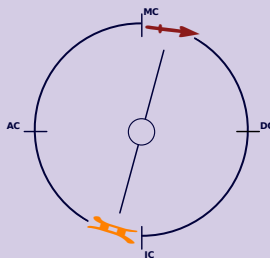
La fuerza de expansión es la fuerza que impulsa al ser humano siempre hacia delante, que le permite dejar lo viejo atrás y buscar nuevas oportunidades, que le obliga a preguntarse el «gran porqué» y el «gran hacia



dónde», que lo hace investigar incesantemente y que, finalmente, poco a poco, le proporciona la revelación de los secretos de la naturaleza y del universo. El concepto de «expansión» puede interpretarse de distintas maneras. En filosofía esotérica, la expansión es un principio fundamental que está activo en todo el cosmos y que proporciona a todas las criaturas vivientes, a todos los niveles, la fuerza y el impulso necesarios para el desarrollo. En el ser humano, esto es válido sobre todo en cuanto al desarrollo de la conciencia, de la mente, del carácter despierto de los sentidos y de la capacidad de percepción. Toda expansión de nuestro horizonte humano es al mismo tiempo una expansión de conciencia y, por lo tanto, un avance en el proceso de desarrollo.

La polaridad Sagitario – Géminis Eje de pensamiento

La fuerza de expansión o el principio de expansión de conciencia es particularmente efectivo en el eje polar Sagitario-Géminis, el eje de pensamiento. En este eje se produce la confrontación entre el conocimiento concreto y racional, y la visión superior llena de significado, entre el pensamiento colectivo y el pensamiento individual, entre lo cercano y lo lejano, entre lo cotidiano y lo especial, etc. En el signo de Géminis, la fuerza de expansión estimula el deseo de ampliar estudios y de acumular conocimientos y, en consecuencia,



fomenta el desarrollo de la mente racional o intelecto. En cambio, en Sagitario estimula la observación, el pensamiento y la valoración individuales y, por lo tanto, promueve la formación de una visión del mundo propia.

Este eje también puede describirse como un camino «del intelecto a la intuición», un sendero del pequeño yo al alma, o del yo ligado al colectivo a la libre individualidad. En el eje de pensamiento está activa la fuerza que conduce a ser uno mismo, que permite el acceso a la conciencia universal y que revela los secretos del Plan de evolución.

Esta tensión polar entre Sagitario y Géminis explica por qué Sagitario se enfrenta siempre a las barreras y los límites que se le imponen a través de la educación y las normas de comportamiento colectivo. En su afán de expansión quiere ir más allá, quiere escapar de las obligaciones del día a día, de los límites sociales y de las tradiciones familiares para participar en un mundo cada vez más grande. Su afán de libertad individual lo hace rechazar enérgicamente cualquier obligación. Busca la verdad y una forma de vida acorde con su forma de ser. Al hacer esto, siempre traspasa las zonas fronterizas del conocimiento y penetra tanto en la oscuridad del inconsciente como en la luz del supraconsciente.

Si se opone mucha resistencia al afán de libertad o a la necesidad de espacio para moverse, la dinámica interna actúa sobre el «pequeño yo» y entonces el núcleo del



yo se endurece y Sagitario corre el peligro de hinchar su ego y de volverse presuntuoso y orgulloso.

El anhelo de lo lejano

El anhelo de lo lejano y lo distante, y el ansia de libertad ilimitada son características que permanecen siempre constantes en el interior de Sagitario. Por eso su vida siempre tiene algo de intranquilidad, de inestabilidad y de constante variedad. «Algo» está siempre empujándolo. Nunca tiene tranquilidad, necesita cambios y variedad para poder desarrollarse.

El pensamiento semilla esotérico de Sagitario

«Veo la meta, la alcanzo, y veo otra».

«Sagitario vuela de un punto a otro buscando la flecha que ha disparado». Así lo expresan los viejos textos. De este modo aprende una gran variedad de cosas, ensancha sus horizontes y llega a sus propias conclusiones, a sus propias convicciones y su propia visión del mundo.

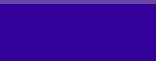
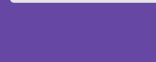
El progreso constante se convierte en el principio central de Sagitario. Busca la verdad definitiva incansablemente pero, a menudo, también es consciente de que no la encontrará. El dilema entre la meta absoluta e ideal, y la meta real y alcanzable lo atormenta y al mismo tiempo lo estimula hacia un constante proceso de crecimiento.

El regente exotérico 4

Júpiter, el regente exotérico, otorga a Sagitario un carácter jovial, justo y leal. Es un auténtico filántropo y sabe tanto lo que es bueno para él como lo que es bueno para los demás. Es afortunado por naturaleza y, por lo general, sabe vivir bien. Ama la vida y desprende un gran optimismo aunque éste, en ocasiones, no esté demasiado justificado.

Sagitario se lleva bien con todo tipo de gente, se lo encuentra en los más diversos lugares y situaciones, y se adapta de forma óptima a todo tipo de circunstancias. Como Sagitario pertenece a la cruz mutable, sabe aceptar las cosas tal como son. Mientras que los principios y las verdades antes mencionadas no se vean amenazados, se adapta a las circunstancias. Personalmente, acostumbra a ser muy agradable y muestra un vivo interés por el bienestar de sus semejantes. Acepta con gusto proteger a los más débiles y, en los litigios, actúa como mediador, de forma estimulante y pedagógica.

Júpiter proporciona a Sagitario la visión de la meta a alcanzar y lo capacita para describirla con imágenes muy vívidas. Pero, a menudo, no sabe cuál es el camino exacto para alcanzarla. Sagitario también debe encontrar el camino y, para ello, retiene firmemente la visión que ha contemplado y trabaja sin descanso sobre ella con su pensamiento. Sueña un futuro mejor y se pone en camino para buscarlo y encontrarlo. Es capaz de describirlo



cerrar

con todo detalle e incita a los demás a adherirse a sus ideales y a participar en la mejora general del mundo.

El regente esotérico

El regente esotérico de Sagitario es la Tierra. Éste es el único caso en el que la Tierra aparece como regente. La Tierra es un planeta como los demás y, en consecuencia, es lógico que también ejerza una influencia específica. Según Alice A. Bailey, el tono cualitativo de la Tierra corresponde al Tercer Rayo, el Rayo de la Inteligencia Activa. Por lo tanto, en Sagitario la inteligencia puede desarrollarse al máximo. No el intelecto, como ocurre en Géminis (el signo opuesto), sino la intuición que proviene del elevado punto de observación que Sagitario intenta alcanzar. Pero la Tierra es el principio de la realidad y, por lo tanto, Sagitario debe comprobar la validez de sus pensamientos y de su concepción del mundo contrastándolos con la dura realidad. Sus ideas no deben ser sólo castillos en el aire. La Tierra lo baja una y otra vez a la realidad, tanto a través de la dura lucha existencial como por el hecho de que Sagitario está «enamorado» del mundo. Así, Sagitario puede llegar a ser un verdadero maestro, capaz de producir un efecto educativo e iluminador en el entorno.

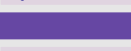
La intuición

Sagitario cuida y nutre sus visiones, sus ideas y sus ideales hasta que de todo ello surge una visión del mundo,

una filosofía o una estructura de pensamiento utilizable, que se dedica a transmitir lleno de convicción. Un aspecto interesante de esta capacidad visionaria de Sagitario es que, los pensamientos que emite, regresan de nuevo a su mente. A Sagitario le gusta emprender viajes para adquirir conocimientos y llevárselos a su país natal, y sus pensamientos hacen exactamente lo mismo. Esotéricamente, esto se denomina «el retorno de la flecha de la intuición», que se manifiesta como un brillante rayo de luz en el comportamiento intuitivo y concentrado de Sagitario, y que le permite llevar luz a los asuntos más oscuros.

Las grandes motivaciones vitales

Debido a su temperamento de fuego, Sagitario es un signo intuitivo. Por eso, durante el mes de Sagitario, es importante que prestemos atención a nuestra inspiración, que comprobemos la vigencia de nuestras visiones, ideas e ideales y que llevemos lo mejor del pasado y del presente hacia el futuro. Ahora podemos contactar de nuevo con las grandes motivaciones y los grandes ideales que nos entusiasmaron y nos indicaron el camino hacia el futuro en algún momento de nuestra vida. Estas motivaciones pueden convertirse en nuevas fuentes de vida de las que fluyan el sano optimismo y la voluntad de vivir que quizás se perdieron en el período de Escorpio. Ahora, a pesar de eventuales experiencias deprimentes, podemos percibir y cultivar de nuevo la fe y la confianza en el futuro.



Los aspectos esenciales de Sagitario son la orientación y la dirección. Ahora podemos regresar al punto de partida y allí encontrar de nuevo la luz, el impulso y la motivación para avanzar que nos guiaron en algún momento del pasado. Si lo conseguimos, nos sentiremos completamente revitalizados y llenos de una fuerza nueva. Después debemos proponernos perseguir metas espirituales más elevadas, olvidar lo viejo y reconciliarnos con lo devenido, con los golpes que el destino nos ha deparado, con los fracasos, con los deseos insatisfechos, etc. Esto tiene un valor inestimable para nuestro proceso de desarrollo y para llevar una vida llena de sentido pues, con la suficiente fuerza y resistencia, poco a poco van tomando forma en nosotros un optimismo, una fe en el futuro y una confianza en un mundo mejor que están repletos de la más profunda convicción y que atraen los correspondientes valores materiales y espirituales.

La capacidad de pensamiento

La principal herramienta de Sagitario para ser eficiente en el mundo es su capacidad de pensamiento. Durante el mes de Sagitario podemos comprender que el pensamiento es un instrumento que debemos usar de forma consciente puesto que «los pensamientos son energía». Cuando tienen la suficiente intensidad, los pensamientos toman forma; nos atormentan o nos deleitan. Para aprender a manejar este valioso instrumento de forma adecuada y llegar a nuestros propios pensamientos, durante este mes, es necesario conseguir un cierto

distanciamiento y desapego de las formas y de los patrones mentales que nos rodean permanentemente. Todo proceso de «reconocimiento» requiere un cierto distanciamiento que permita ver el asunto de forma objetiva y valorarlo.

Muy a menudo, la dificultad de pensar de forma independiente está relacionada con el hecho de que no nos hemos desprendido de las formas de pensamiento adquiridas a través de la educación. Una y otra vez experimentamos nuestra incapacidad para liberarnos de preocupaciones o miedos. Giran constantemente a nuestro alrededor y no nos dejan tranquilos hasta el punto de que, a veces, el problema toma proporciones gigantescas. El pensamiento es una poderosa fuerza que ejerce influencia en nuestro yo y en nuestro desarrollo, produciendo las correspondientes consecuencias. El pensamiento es una energía que podemos usar de forma muy efectiva para reestructurar nuestro ser y también para construir un mundo nuevo y mejor a nuestro alrededor.

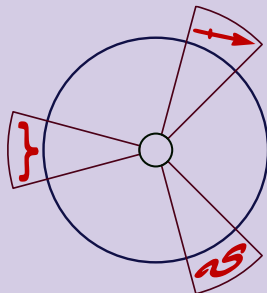
Se dice: «La energía sigue al pensamiento» y «Como el hombre piensa, así es». Según esto, ser bueno, ser malo, ser famoso, tener éxito, ser feliz, etc. es algo que depende de mi pensamiento y de mi actitud. Todo lo que me ocurre ha nacido previamente en el terreno de la mente, es decir, en el pensamiento. En este sentido, soy responsable de lo que me sucede: soy «el herrero de mi propia felicidad». Por eso es muy importante que aprendamos a pensar de forma correcta y que conozcamos la



forma práctica de utilizar las energías mentales de manera creativa. Pero esto requiere previamente un cierto grado de libertad interior. En Sagitario, el concepto de libertad tiene un papel esencial, no sólo en cuanto al pensamiento propio sino también en el proceso de llegar a ser uno mismo. Debemos darnos cuenta de que tenemos la posibilidad de tener libertad de pensamiento y libertad de decisión.

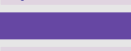
La integración de la personalidad y la individualización

Con la utilización del propio pensamiento, en Sagitario empieza a desarrollarse la libertad de decisión y con ello se inicia el proceso de individualización. Pero no debemos olvidar que quien quiera establecer contacto con su alma debe alcanzar previamente su unicidad y su identidad mediante la integración de su personalidad tripartita. Una de las principales maneras de conseguirlo es mediante el correcto pensamiento y mediante la aplicación de las energías espirituales de la voluntad. La imperturbable orientación hacia el objetivo permite unir las distintas partes que componen la psique humana, organizarlas, integrarlas y convertirlas en una unidad funcional. En Sagitario, el correcto pensamiento está especialmente relacionado con la autopercepción.



Sagitario es el último signo de fuego del zodiaco. Todos los signos de fuego tienen que ver con la individualización y con el proceso de llegar a ser uno mismo. Recordémoslo: el impulso hacia la manifestación parte de Aries, en donde siempre empieza el proceso de desarrollo. En Leo nos presentamos tal como nos percibimos y nos mostramos al mundo tal como somos. En Sagitario, lo esencial son los procesos de toma de conciencia. El individuo se experimenta como pensador, en el sentido de la frase: «Pienso, luego existo».

En Sagitario también nos damos cuenta de la evidencia de nuestra capacidad de pensamiento independiente y de nuestra capacidad de libre decisión. Casi no podemos creer que en el pasado hayamos pensado de forma distinta. Defendemos nuestras convicciones con total competencia, tenemos el coraje de mantener nuestra estructura de pensamiento y de esta forma nos liberamos cada vez más de las funciones de superego impuestas por el colectivo. No importa si nuestras propias opiniones están enfrentadas a puntos de vista más tradicionales. Lo importante es defender lo que creemos cierto, aunque al hacerlo no obtengamos ningún tipo de reconocimiento. Vivir de acuerdo con lo que pensamos nos da incluso alegría. Cuando empezamos a vivir de una forma más consciente (y la cualidad sagitariana nos ayuda a hacerlo) también somos más felices puesto que entonces, además de saber qué hacemos, también sabemos por qué lo hacemos. En cierto modo llegamos



a estar en plena posesión de nuestras fuerzas (¡y esto nos hace más libres!).

El progreso espiritual

En Sagitario se produce un progreso espiritual que nos lleva al verdadero proceso de llegar a ser uno mismo y a la iniciación en Capricornio. Nos lleva a un punto de observación elevado desde donde puede verse la vida y su bullicio a distancia, donde se está por encima de las cosas y nada molesta porque se tiene una mejor visión general, y donde se descubre el significado oculto de todo lo que sucede. Entonces, Sagitario ya no deambula en la oscuridad puesto que sabe lo que debe hacer.

Un rayo de luz ilumina los problemas, se reconocen sus causas y su relación causal, y se percibe una imagen distante pero alcanzable de lo que se debe conseguir. De la luz de la intuición surge la deslumbrante y permanente luz del alma que ilumina la mente y produce esa unidad que esotéricamente se llama «la fusión de las dos luces, la más grande y la más pequeña». La luz de la personalidad se fusiona con la luz del alma. En este proceso, el pensamiento juega un papel muy importante. Es una cuestión de acercarse a la verdadera imagen interna de uno mismo: de llegar a ser uno con el alma. Éste es el objetivo hacia el que queremos dirigir nuestras energías mentales, especialmente poderosas en la luna llena de Sagitario.

Meditación de Sagitario

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego mantenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a mantener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.



Cuerpo físico

Estoy aquí, completamente presente, en este momento, en esta habitación y con estas personas. Estoy sentado en una silla. La silla me sostiene y, a su vez, está sostenida por la casa, la casa por la Tierra y la Tierra por las leyes de gravitación cósmica. Estas leyes aseguran mi vida. Estoy seguro. Extiendo mi conciencia y veo el horizonte y el globo terráqueo. Mi cuerpo forma parte de la Tierra. Después de la muerte regresa a la Tierra pero yo permanezco. Dedico mi cuerpo físico al servicio del alma.

OM

Cuerpo emocional

Enfoco mi conciencia en el centro del corazón. Tengo un cuerpo emocional con el que siento deseos (de amor, comprensión, paz, felicidad, etc.). La persona que está a mi lado tiene deseos y sentimientos parecidos. Puedo extender mi cuerpo emocional a mis semejantes, a mi familia, a mi grupo, a toda la gente de mi ciudad, a toda mi nación. Expando mi cuerpo emocional más allá de las fronteras de mi nación, hacia otras naciones. Todos somos seres humanos, como tú y como yo. Puedo ver la gente de América, de Europa, de Asia, de África. Son pueblos y razas distintas pero todos son seres humanos como yo. Me identifico en amor con toda la humanidad, de la que soy una pequeña parte. Dedico mi cuerpo emocional al servicio de la humanidad.

OM

Cuerpo mental

A continuación enfoco mi conciencia en la cabeza: primero en el punto medio del cerebro y después en el centro que se encuentra entre las cejas. Mis párpados están relajados. Veo los pensamientos fluyendo en mi cerebro. Vienen de todas direcciones, me rodean y penetran en mí como una corriente sin fin. Pero yo me mantengo en el centro, observándolos. Me parecen niños jugando. Dirijo el foco de mi conciencia hacia uno de estos pensamientos que fluyen a través de mí. Lo acerco hacia mí, lo contemplo de cerca y reflexiono sobre él. Pero también me puedo identificar con él, penetrando profundamente en él para comprender su significado.

Sólo pienso lo que realmente quiero pensar, lo que afirmo desde mi ser más profundo. Rechazo todos los pensamientos negativos y destructivos (pensamientos de preocupación, de enojo, de sufrimiento, de duda, etc.). Sólo permito pensamientos positivos y edificantes, pensamientos buenos para mí, para mis semejantes y para todos los seres humanos. Sólo deseo lo mejor para todos en pensamiento, palabra y obra. Dedico mi capacidad de pensamiento al bien de toda la humanidad.

OM

Alineamiento con el alma

Me libero de todos los pensamientos que me rodean y reúno todas las fuerzas en mi interior. Penetro más profundamente en mi interior, me concentro en el punto central del cerebro y elevo mi conciencia al punto más



cerrar

elevado de la cabeza. Soy el alma. Como alma, emito un inaudible OM y exhalo luz, comprensión y amor hacia la personalidad integrada que está esperando atenta.

3. Ejercicio de visualización (Sagitario)

Estoy en el espacio infinito, bajo el cielo de una oscura noche. Un profundo silencio me envuelve. Estoy solo. Frente a mí veo una brillante estrella blanca y voy hacia ella con determinación. La alcanzo y detrás veo otra estrella hacia la que también me dirijo.

Meditamos sobre el pensamiento semilla esotérico:

«Veo la meta, la alcanzo, y veo otra».

Después escucho en mi interior. En lo más profundo de mi ser oigo un tenue sonido que me llama. Como el rayo de un reflector, concentro mis pensamientos y los dirijo como una flecha hacia mis profundidades. Allí veo una luz blanca y pura con la que me fusiono. La luz se extiende por todo mi cuerpo, penetra en mis poros y forma una brillante aura a mi alrededor.

A continuación recitamos el mantra del discípulo:

«Soy un punto de luz en una luz mayor.

Soy una corriente de energía de amor
en la gran corriente de Amor divino.

Soy un punto del fuego de sacrificio
enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios.

Y así permanezco. . .

Soy un camino por el cual los humanos
pueden llegar a la realización.

Soy una fuente de energía que les proporciona firmeza.

Soy un haz de luz que ilumina su camino.

Y así permanezco. . .

Permanezco así y giro
y huella el camino de los humanos
y reconozco los caminos de Dios.

Y así permanezco. . .».

4. Aspiración en grupo

Elevamos la conciencia a nuestra cabeza y la extendemos, con amor, a todas las personas de la habitación. Nos unimos con todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales y formamos un gran grupo en el plano mental, receptivo a las energías cósmicas del signo de Sagitario.

Lentamente, levantamos las manos, imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa).

Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.



«En el centro de todo Amor permanezco.
Desde ese centro, yo, el alma, me exteriorizaré.
Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el amor de la Vida Una afluya a mi corazón
a través de mi grupo y a todo el mundo».

Lentamente bajamos las manos.

5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos a la humanidad. Dejamos que las necesidades, preocupaciones y cargas de los seres humanos afluyan hacia nosotros, las elevamos a la luz del alma y suplicamos ayuda. A continuación, a través de nosotros fluye una viva corriente de energía de luz, amor y voluntad creativa. Nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz dis-

tribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento.

Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.

6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Capricornio

El paso de Sagitario a Capricornio.

El símbolo de Capricornio.

Características del tipo Capricornio.

Yo fuerte y yo débil.

Una individualidad plenamente consciente.

La autoconciencia negativa: el déspota.

La autoridad madura.

Experiencias cumbre.

La polaridad Capricornio - Cáncer (eje de individualización).

El planeta regente.

El pensamiento semilla esotérico de Capricornio.

La responsabilidad.

La voluntad.

El despertar de la voluntad.

Las crisis de Capricornio.

Las rodillas y la iniciación.

La transformación de la motivación.

El Plan de evolución.

La luz interior: la conciencia crística.

Meditación de Capricornio.



Capricornio: 10° signo del zodíaco

Mes: 22 de diciembre – 20 de enero

Cruz: Cardinal

Temperamento: Tierra

Luna llena: Sol en Capricornio – Luna en Cáncer

Casas: 4/10 Eje de individualización

Problemática: El individuo ante al colectivo

Regente exotérico: Saturno

Regente esotérico: Saturno

Pensamiento semilla:

«Perdido estoy en la luz suprema
y a esa luz doy la espalda.»



cerrar

El signo de Capricornio se encuentra en la posición más alta del zodiaco. Representa el punto máximo del desarrollo del ser humano y las metas espirituales más elevadas que éste puede alcanzar. También simboliza el estadio final de un proceso de desarrollo y el principio de un nuevo período. Desde el punto de vista astrológico, marca el comienzo de un nuevo cuadrante y, bajo la perspectiva espiritual, indica el inicio de un nuevo estado de conciencia. En este sentido, debe recordarse que el cambio de año se produce en Capricornio.

El paso de Sagitario a Capricornio

En el signo de Sagitario, el ser humano alcanzó con su propio esfuerzo un nivel de conciencia con capacidad de pensamiento independiente y empezó a formarse una visión del mundo propia. Ahora, en Capricornio, el signo de tierra de la cruz cardinal (la cruz de la voluntad), se añade la energía de la voluntad. Aquí se comprueba la validez de las verdades intuitivas, contrastándolas con la realidad. Esas verdades se someten a un proceso de fermentación, se endurecen como el acero y se incorporan al carácter, constituyendo las leyes de vida autónomas con las que el individuo se rige.

Desde el punto de vista espiritual, el signo de Capricornio es un símbolo de iniciación. Una iniciación en la que, mediante la energía de la voluntad, el ser humano obtiene poder y autoridad espiritual, y se libera de las influencias ajenas y las presiones externas. Sin embargo, esto

sólo es posible con un nivel de autoconciencia evolucionado. Este nivel de conciencia presupone la existencia de capacidad de pensamiento independiente y la formulación de una concepción del mundo y una ética propias, aspectos que se desarrollaron en Sagitario.

En cierto modo, la expansión de conciencia alcanzada en Sagitario se estabiliza en Capricornio. Los textos esotéricos también describen la iniciación como un proceso de «estabilización de conciencia». En Capricornio, esto se manifiesta en forma de una individualidad integrada y completa, es decir, una individualidad que se sostiene por sí misma. La individualización y el proceso de llegar a ser uno mismo dependen del buen funcionamiento de la voluntad, puesto que ésta es la que permite aglutinar los distintos elementos de la naturaleza humana en una unidad funcional, ocasionando así la integración de la personalidad, es decir, la formación de una nueva personalidad. Dirigida conscientemente, la fuerza de voluntad estimula y desarrolla los talentos y capacidades potenciales, y elimina las condiciones no deseadas hasta que, finalmente, aparece una forma más refinada y perfeccionada, en auténtica sintonía con el verdadero yo interior.

Pero este proceso sólo puede tener éxito si el individuo ha desarrollado su propio centro y se ha dado cuenta de que él mismo es el portador de esta libre voluntad. Si el centro del individuo es débil, la energía integradora y sintetizadora de la voluntad no consigue ningún efecto



y el proceso de toma de conciencia del propio yo no se produce.

El símbolo de Capricornio

Todo proceso de llegar a ser uno mismo empieza con la construcción de un centro fuerte y resistente. En el símbolo de Capricornio, esto se expresa en el círculo interior comprimido que concentra su contenido en el mínimo espacio posible y forma un núcleo de cristalización con el extracto de todas las experiencias pasadas. La fuerza saturnina de Capricornio atrae, concentra, centraliza, reúne y conserva lo que ha devenido. Moldea estructuras firmes, duras y resistentes, y forma esencias. Después esas energías de voluntad concentradas le permiten conseguir unos efectos profundos y decisivos.

Características del tipo Capricornio

La concentración de las fuerzas del yo hace que, a menudo, Capricornio sea egoísta. Es ambicioso, quiere aventajar a los demás y no tolera a nadie a su lado. Quiere ser el único en ostentar el poder para triunfar sobre los demás y para disfrutar de los placeres de lo conseguido.

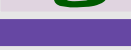
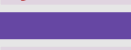
Está permanentemente escalando hacia la cima. Abajo no encuentra paz. Así como en las montañas la cabra escala hacia la cumbre más alta, Capricornio aspira a alcanzar la cima más alta de la existencia humana. Pero no se trata de hacerlo de hoy para mañana: la preparación del ascenso tiene una gran importancia. Todo requiere

su tiempo. Todo debe estar esmeradamente planificado con antelación para que ningún imprevisto pueda interferir. Después debe prestarse la máxima atención y cuidado en la ejecución. Su lema es: «Lo que mucho dura, bien acaba» (o dicho de otro modo: «Para hacer las cosas bien hay que saber esperar»).

Capricornio tiene una energía, una tenacidad y unas ganas de trabajar inagotables (cualidades que le permiten llevar a término tareas aparentemente imposibles, a pesar de las resistencias). Los obstáculos lo estimulan a alcanzar metas más altas. Capricornio es muy estricto consigo mismo y, en lo que respecta al cumplimiento del deber, es el típico «hombre de acero». Esta actitud ante el cumplimiento del deber y su comportamiento según normas rígidas hacen que, a menudo, sea duro y despiadado con su entorno. En muchas ocasiones, con el objetivo de salvaguardar su prestigio y su autoridad, llega suprimir toda expresión de sentimientos. El afán de alcanzar posiciones más altas y de obtener más poder e influencia se convierte en un estímulo constante que lo hace descuidar los lazos emocionales. En este aspecto, Capricornio puede ser muy egoísta (o, por lo menos, así lo percibimos).

Yo fuerte y yo débil

A diferencia de lo que muchas veces se cree, este tipo de egoísmo no implica la existencia de un yo fuerte. En estos casos, el yo está muy enfatizado pero no se siente



seguro. En realidad, depende del reconocimiento y de la confirmación de la sociedad. Por eso necesita ocupar una destacada posición profesional o aparentar una superioridad espiritual y demostrar su poder personal.

Quien está en posesión de un yo bien desarrollado, regido por el yo superior, no necesita las muletas de este tipo de egoísmo. Las personas con una autoconciencia desarrollada desde su interior son flexibles, están en paz consigo mismas y no necesitan confirmación del exterior. Son tolerantes y comprensivas con los demás. En cambio, las personas con un yo débil sienten que sus derechos están constantemente amenazados por los demás y, en consecuencia, siempre están a la defensiva. Construyen sus posiciones y las aseguran por todos los costados. Establecen relaciones con gente lo más influyente posible e intentan ser los que mueven los hilos para aparentar una personalidad fuerte. Normalmente, este tipo de personas tienen suficiente con manejar el poder en la sombra.

Una individualidad plenamente consciente

Una persona que ha madurado hasta llegar a ser una individualidad plenamente consciente no tiene necesidad de este tipo de ayuda en forma de prestigio. Entonces, por decisión propia puede poner su personalidad fuerte y libre al servicio del colectivo. Pero una autoridad que ha madurado hasta este nivel, no ha llegado a este punto de liberación en su propio beneficio sino para

servir a sus semejantes. Una persona así resiste cualquier tipo de adoctrinamiento, no cae en la irreflexiva repetición de las normas colectivas ni pretende alcanzar una destacada posición social a toda costa. Su propia responsabilidad y la perspectiva que le da su elevada posición lo conducen a buscar nuevas formas de resolver los problemas de la humanidad. Se atreve a asumir el riesgo de la individualidad sin prestar ninguna atención a la fama o a la posición mundana porque puede actuar con la conciencia mundial a la que ha despertado.

La autoconciencia negativa: el déspota

Así pues, cuando Capricornio alcanza un alto nivel de conciencia, no alardea de sus poderes, no se vuelve orgulloso y no se pone por encima de los demás con su egoísmo insensible, forzándolos a someterse a su voluntad. Este sería el retrato de un tirano, de un déspota y la expresión negativa de una personalidad fuerte. Sería el caso de la persona que se aferra con todas sus fuerzas a su posición en el mundo, que se agarra a su trono y a su status y que, por falta de sabia prudencia, es incapaz de dejar paso a otras fuerzas más jóvenes. Se agarra férreamente a los viejos principios y costumbres que en el pasado le sirvieron para obtener el éxito y para conseguir una posición destacada. Aún dándose cuenta de que su comportamiento es incorrecto y de que fuerzas nuevas y dinámicas empujan hacia arriba, defiende su posición con todos los medios a su alcance.



La autoridad madura

El saberse retirar del poder, la habilidad de no hacer un mal uso del mismo y la capacidad de encontrarlo en la autoridad interna y no en una posición externa destacada son síntomas de la verdadera grandeza de una personalidad espiritualmente madura. Serenidad, tranquilidad y bondad han sido, desde siempre, los indicadores de una autoridad vivida y madurada desde el interior. Una autoridad así no se fundamenta en el poder externo ni en el dinero sino en la fuerza interna de una personalidad humana verdaderamente superior. La auténtica autoridad se basa en su efecto evidente, un efecto que consigue por su propia irradiación y sin ningún tipo de manipulación externa. Quien alcanza este punto de madurez interna puede utilizar su autoridad natural para ayudar a los demás a alcanzar el máximo de sus posibilidades.

Experiencias cumbre

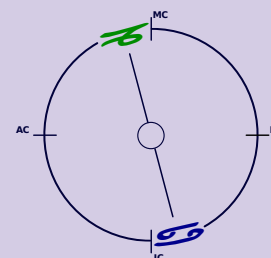
La persona que ha despertado espiritualmente emprende un camino en el que pretende alcanzar la cumbre de sus capacidades espirituales. Es un camino que se recorre en solitario y que va en una dirección distinta a la que establecen las normas y los objetivos del colectivo. Una vez que ha alcanzado la cima, se encuentra en plena luz. Las grandes experiencias en las cumbres de las distintas montañas relatadas en la *Biblia* tienen que ver con Capricornio. Moisés, el Dador de la Ley en el monte Sinaí, es Saturno en Capricornio imponiendo al pueblo

la ley del *karma*. El monte de la transfiguración en *El nuevo testamento* es Venus en Capricornio, cuando el amor, la mente y la voluntad se unen en la persona de Cristo que es transfigurado ante toda la humanidad. Al mismo tiempo, Cristo recibió la visión del Plan y supo lo que tenía que hacer.

También conocemos otras «experiencias cumbre» de grandes místicos que, en momentos de concentración espiritual, meditación o contemplación, por medio de la voluntad interior o por el puro motivo del amor, han alcanzado el despertar espiritual y la unidad con el Ser.

La polaridad Capricornio – Cáncer Eje de individualización

En la experiencia de Capricornio también se activan las fuerzas opuestas del signo de Cáncer. En el proceso de iniciación, el ser humano se encuentra inmerso en la polaridad entre el colectivo y la individualidad, y debe llegar a unir estos dos polos en su interior. Esto significa que, una vez que el individuo ha alcanzado el punto más alto de la experiencia de sí mismo en Capricornio, debe regresar de nuevo a la humanidad, es decir, debe volver a bajar al colectivo, representado por Cáncer, situado en el otro extremo del eje de la individualización.



Estos dos polos también simbolizan la polaridad padre-madre (Capricornio y Cáncer respectivamente) que, en la experiencia de individualización o en la iniciación, se funden en una unidad. Cáncer es la puerta del nacimiento físico y Capricornio la puerta del nacimiento espiritual o iniciación. Durante el período de Capricornio «la puerta al mundo espiritual está abierta», más abierta que en verano, cuando rige Cáncer. Durante la luna llena de Capricornio se puede percibir un impulso espiritual intenso que estimula a los seres humanos a la interiorización y a la reflexión espiritual. En los días de Navidad celebramos el nacimiento de Cristo y en este período existe la oportunidad de que se produzca el renacimiento espiritual interior que inicia al ser humano a los misterios de la vida.

Este renacimiento puede producirse durante una de las experiencias de soledad que toda conciencia individual debe experimentar en algún momento. En medio de la tremenda experiencia de soledad despierta la voluntad de estar unido a los demás porque, en la seca frialdad de la «unidad aislada» (Capricornio), el corazón anhela calor y amor (Cáncer). Esta es una de las razones por las que la gente se reúne en Navidad para celebrar la festividad de Cristo. Si el anhelo de unión y de pertenencia es suficientemente fuerte, resquebrajará las paredes y romperá el orgullo de Capricornio que está aislado en su propia amargura. Una vez que se ha experimentado

el dolor de esa soledad, el amor despierta de nuevo en el corazón.

También nosotros podemos atravesar este tipo de experiencias durante el mes de Capricornio y darnos cuenta del enorme valor de las palabras amistosas, la comprensión y la atención de los demás. Podemos escapar de la fortaleza construida por el yo y liberarnos de nuestro aislamiento, nuestra amargura y nuestra frialdad interior, para empezar de nuevo el camino de la búsqueda del más precioso bien humano: el amor. Debemos darnos cuenta de que sin amor, sólo seríamos robots inteligentes pero, para llegar a comprenderlo, tenemos que atravesar experiencias de soledad con cierta frecuencia.

El planeta regente



Saturno, el planeta de la cristalización y de la forma, es el regente exotérico y esotérico de Capricornio. En el plano físico, Saturno se manifiesta como el delimitador y como el gran educador. En el proceso de crecimiento espiritual actúa como el Morador del Umbral, que nos preserva de dar pasos de los que sólo podríamos salir ilesos con una firme conciencia de la realidad.

En Capricornio tienen lugar tres experiencias: la del valle, la del llano y la de la cumbre o transfiguración. En Capricornio, el ser humano tiene los pies en el suelo pero, al mismo tiempo, puede moverse libremente y



escalar hasta las alturas de la ambición mundana o de la aspiración espiritual. Una vez en la cumbre, cuando ya ha alcanzado sus deseos y la expansión ha llegado a su punto más alto, entonces Saturno actúa, formándose la piel para conservar lo que ha devenido. Se origina una forma pulida y dura que es la fase final del proceso de desarrollo. Éste es el símbolo de una personalidad completa y de una individualidad plenamente consciente, a través de la cual actúa el alma, y que se debe ofrecer a la luz interior, al Plan o al servicio a la humanidad. Esta transformación se llama «la transfiguración de la montaña». Saturno se convierte en el Gran Iniciador, conduciendo al ser humano a una nueva conciencia de sí mismo y de su propósito en la vida como parte del Plan.

Sin embargo, si la dureza de la cristalización es excesiva, con facilidad puede convertirse en negativa y entonces se exterioriza en forma de egoísmo y de actitudes materialistas. En el plano espiritual, esto se pone de manifiesto en la soledad de una unidad individual completa. Pero precisamente en esta forma rígida es donde Capricornio debe probar su poder de penetrar en la esencia de todas las cosas. Si quiere penetrar en lo esencial, es decir, si quiere llegar al verdadero yo, debe conseguir que la forma que ha construido sea transparente y debe ser capaz de romper el caparazón. Saturno representa el delimitador, la corteza o la piel y, desde el punto de vista esotérico, es el Morador del Umbral a quien

Capricornio encuentra y debe superar tanto a nivel físico como en el plano de la conciencia. A la vez, Saturno es también el Gran Iniciador que, una vez aprendidas las lecciones, superadas las pruebas y pagadas las deudas, nos abre la puerta hacia una conciencia superior.

Capricornio también simboliza la finalización de un proceso. En ocasiones se utiliza la cima de la montaña como símbolo de Capricornio. Esotéricamente recibe el nombre de signo de «la detención periódica» porque no se puede ascender más allá. Para realizar un nuevo intento, el ser humano debe descender de nuevo al «valle de la vida».

El pensamiento semilla esotérico de Capricornio

«Perdido estoy en la luz suprema
y a esa luz doy la espalda».

Como vemos, la crisis consiste en abandonar la cima aparentemente alcanzada para llevar la luz que allí se ha vislumbrado a los seres humanos y mostrarles el camino hacia la cumbre. Por lo tanto, durante el mes de Capricornio debemos proponernos con gran determinación no quedarnos nunca en la posición alcanzada creyendo que hemos logrado o cumplido todo lo que debíamos hacer sino que, siguiendo voluntariamente las energías rítmicas de la vida, debemos descender de nuevo para transmitir el conocimiento y la luz encontrados a los demás. Podemos desarrollar nuestra voluntad



empleándola en beneficio de la humanidad. Debemos sentirnos llamados a trabajar para la eliminación de las situaciones precarias que encontremos en nuestro camino.

La responsabilidad

Cuando un ser humano llega a la autorrealización, despierta a la conciencia mundial. Entonces, el alma actúa a través de la personalidad integrada y la persona siempre piensa y actúa según amplios criterios de unidad. Una personalidad transfigurada que permite el paso de la irradiación del alma o una persona consciente de sí misma ya no puede decir: «Esto no tiene nada que ver conmigo, ¡que se encarguen otros!». No, entonces debe cooperar con el Plan de evolución y asumir responsabilidades hacia la comunidad y la globalidad. Debemos aplicar nuestra pequeña fuerza de voluntad con alegría y entusiasmo para el establecimiento de las correctas relaciones humanas y para la implantación de los derechos humanos.

La voluntad

Desde el punto de vista esotérico, el empleo de la energía espiritual de la voluntad conduce a Capricornio a no caer en el endurecimiento egoísta del yo y a asumir la responsabilidad de prestar servicio a los demás. Debe bajar de su trono por iniciativa propia. Debe utilizar su voluntad para el bien de la comunidad. Debe aceptar voluntariamente el proceso de transformación interna que

se produce en medio de la más profunda desesperación. No sirve de nada que alguien se lo cuente: no escuchará por más bien intencionado que sea el consejo. En Capricornio, la fuerza de la voluntad es muy poderosa. Sólo él mismo puede decidir un cambio de motivación o una conversión interna. Así es también como nos ha sido transmitido: el individuo evolucionado y consciente se inicia a sí mismo.

Capricornio activa su voluntad y la dirige hacia los objetivos seleccionados. Que esos objetivos sean buenos o malos depende de su nivel de desarrollo, su ética y su visión. Con su voluntad apunta a un objetivo determinado y concentra todas sus fuerzas en realizar una acción inteligente. Esa misma voluntad hace que Capricornio sea duro e inflexible en el proceso de consecución de su objetivo. Desde una perspectiva espiritual, en Capricornio se activan el impulso espiritual del alma, el impulso a la autorrealización y la aspiración hacia la individualidad, y ponen en marcha los poderes creativos de la voluntad.

El despertar de la voluntad

También hay otros factores que ocasionan el despertar de la voluntad. Todos hemos experimentado como en algún momento de peligro, en alguna emergencia o en alguna situación de presión, de manera espontánea e inesperada ha aparecido nuestra voluntad y hemos actuado de forma decisiva y liberadora. Si la voluntad



se libera del miedo instintivo, la persona se supera a sí misma y es capaz de alcanzar logros extraordinarios. Para que la voluntad despierte, debe alcanzarse una masa crítica, es decir, debe llegarse a una culminación del potencial energético. Entonces, emanando directamente desde el centro del ser, se produce la irrupción de la energía de la voluntad que posibilita la acción individual.

Todos nos hemos dicho alguna vez: «Sí, si es urgente o absolutamente necesario, soy capaz de mucho». Y de hecho, así es. Antes del despertar de la voluntad o del despertar del ser, o antes de la iniciación, el ser humano debe pasar una crisis en la que no tenga otra opción que ir hacia delante. Por lo general, las personas que viven sin reflexionar sobre sus propias vidas necesitan de un golpe del destino para recobrar el sentido. Por lo tanto, debemos tener una actitud positiva ante las crisis, puesto que siempre conllevan una oportunidad de crecimiento.

Las crisis de Capricornio

Todo proceso de llegar a ser uno mismo desemboca en una experiencia cumbre o en una iniciación y va acompañado de crisis espirituales. Estas crisis pueden tener diferentes características y mostrar síntomas distintos.

Por ejemplo, cuando una persona se siente abandonada y sola, y se encuentra en la más profunda necesidad, todo en su interior se contrae. No puede recurrir a nadie. No hay ningún tipo de relación. No queda nada excepto

el «yo soy», la vida que late en lo más profundo de su pecho. Ésta es una típica experiencia capricorniana que hay que atravesar durante el proceso de llegar a ser uno mismo. La vivencia de «sentirse abandonado por todos», de encontrarse aislado en una posición elevada alejado de la bulliciosa actividad mundana y de estar completamente solo, es algo que debe experimentarse en toda profundidad y que constituye una de las experiencias más importantes para Capricornio, puesto que lo llevan a la necesaria transformación interior. Esotéricamente, esta experiencia se llama «la noche oscura del alma».

La soledad nos hace conscientes de que nos necesitamos los unos a los otros y de que no podemos vivir solos. Pero, para poder participar de las reconfortantes fuerzas de la vida en común, debemos volvernos humildes, debemos descender de nuestro trono y buscar el contacto humano. Al hacerlo nos daremos cuenta de que no sacrificamos nada sino todo lo contrario. Debemos superarnos, romper los muros construidos por el yo, sobrepasar a Saturno que actúa como Morador del Umbral y entrar en una nueva conciencia. Al volvernos humildes y descender de nuestra posición aislada, también nos acercamos a nuestro ser interior y nuestras raíces penetran más profundamente en el suelo primordial de toda la existencia, desde donde fluyen hacia nosotros nuevas energías que nos reaniman, nos dan soporte y nos alegran.



Sin embargo, quien insiste en mantener las rígidas exigencias de su yo, se encierra a sí mismo en un autoengaño terco y endurecido que, tarde o temprano, amenazará derrumbarse. Después, normalmente se llega a la conclusión de que, en última instancia, el éxito alcanzado en el mundo no es ninguna ayuda para superar la soledad y la necesidad interior. Pérdidas, enfermedades y algún que otro golpe del destino se encargan de poner de manifiesto la transitoriedad del éxito material, y sólo después de dedicarse firmemente a los valores espirituales se recupera la felicidad.

Las rodillas y la iniciación

Como sabemos, Capricornio rige las rodillas, lo cual tiene un significado especial en nuestro contexto. Cuando Capricornio ha aprendido a arrodillarse con toda humildad y, de rodillas en la cumbre de la montaña rocosa, ofrece su corazón y su vida al alma y al servicio de la humanidad, entonces puede pasar la «puerta de la iniciación» y se le confían los secretos de la vida. La única forma de atravesar esa puerta es de rodillas. Mientras que se mantenga arrogantemente donde no se ha ganado el derecho a estar, no será capaz de hacer un buen uso de las energías de la voluntad y de la vida que fluyen en una personalidad poderosa y segura de sí misma, y que sólo pueden usarse para el beneficio del mundo. Como dice el pensamiento semilla esotérico del signo, Capricornio debe estar preparado para volver su espalda a la luz que ha contemplado, a la cima que ha alcanzado

y a la altura de su conciencia. Entonces, con el corazón lleno de amor, debe descender de nuevo al valle de la vida, en donde debe actuar como ejemplo y como líder, para inducir a los demás a desarrollar una personalidad responsable y respetuosa, y dirigirlos hacia la cima de la iniciación.

La transformación de la motivación

En este proceso hay tres elementos importantes: en primer lugar, la correcta motivación ante la vida, en segundo lugar, la adecuada utilización de las energías de la voluntad y, en tercer lugar, la dedicación de la personalidad a metas éticas y humanitarias, tras haber dejado de tener sentido cualquier meta egoísta. Esta transformación de la motivación interna que supone el paso de una actitud egoísta a una actitud altruista y de servicio, la realiza Capricornio en total soledad. Se da cuenta de que vivir centrado exclusivamente en su propia personalidad lo conduce a la soledad, al aislamiento, y lo separa de todo lo vivo. Sólo podrá continuar su desarrollo si también hace algo para los demás. Por lo tanto, debe abrirse al amor universal y divino para que éste lo haga capaz de dirigir su voluntad hacia el bien de toda la humanidad y rechazar cualquier cosa que se oponga a las leyes del amor y de la vida, o que cause daño a los demás. De este modo estará trabajando en armonía con las leyes de la evolución. Entonces, la bendición y la abundancia de todo el universo lo colman y lo capacitan para ofrecer un verdadero servicio a la humanidad.



cerrar

El Plan de evolución

Vemos que todo el problema de Capricornio, el tema de la iniciación y del proceso de llegar a ser uno mismo está relacionado de un modo especial con una energía que podríamos llamar voluntad de amor o «buena voluntad». En realidad se trata de esa energía espiritual que fluye desde nuestro más profundo interior, que es inherente a la vida y que da sentido y propósito a todo el proceso de manifestación.

Esta energía dadora de vida nos ayuda a superar las fuerzas de resignación de los estados de conciencia petrificados que nos predisponen a verlo todo de forma negativa. En la naturaleza, cubierta en esta época del año por la frialdad del invierno, también podemos ver como la vida se ralentiza. Podríamos dudar sobre si la vida va a continuar o no; sin embargo, sabemos por experiencia que la vida florece de nuevo en primavera. En invierno la tierra guarda las semillas de la vida en su interior y, de la misma forma, nosotros llevamos en nuestro interior el conocimiento y la esperanza en la nueva vida, aunque a nuestro alrededor todo parezca todavía muy frío.

La luz interior: la conciencia crística

De esta forma, en nuestro interior se desarrolla poco a poco la clara visión de que todo lo que ocurre está bien. Esta luz interior que se ha anhelado desde siempre en

el solsticio de invierno encuentra su expresión simbólica en el nacimiento de Cristo.

En este período de cambio que es el solsticio, con la meditación podemos cultivar nuestra esfera de pensamiento, en la esperanza de que en nosotros crezcan la fe y la fortaleza necesarias para orientarnos mucho más hacia lo bueno y mucho menos hacia lo malo que hay a nuestro alrededor. Así, llenos de fe y en entusiasta cumplimiento de nuestro deber, podemos continuar perseverando en aquellos asuntos de los que ya casi no se espera nada.

Podemos prestar nuestra cooperación activa, aquí y ahora, purificando nuestra esfera de pensamiento y entusiasmando a los demás con nuestra voluntad positiva. La fuerza transformadora de la conciencia crística reside en el reconocimiento del poder universal del corazón. Esto exige un control continuo de las fuerzas mentales y emocionales, de forma que no puedan prosperar los pensamientos oscuros ni el descontento. Debemos sintonizar con lo que surge lleno de convicción, desde lo más profundo de nuestro corazón, transmitiendo alegría y felicidad tanto hacia nosotros como hacia los demás. La voluntad unida al amor es verdaderamente la energía que produce «una mayor abundancia» dondequiera que se aplique con propiedad, abriendo en nosotros y a nuestro alrededor inagotables fuentes de



cerrar

vida. Hoy deseamos abrirnos en meditación a esas fuentes de vida con gratitud y confianza.

A continuación empezamos la meditación.

Meditación de Capricornio

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego mantenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a mantener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Mi cuerpo está tranquilo y relajado en una silla. La silla me sostiene y, a su vez, está sostenida por la casa.

OM

Cuerpo emocional

Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna.

OM

Cuerpo mental

Los pensamientos vienen y van. Yo estoy calmado, me escucho a mí mismo y observo mis pensamientos sin distraerme.

OM

Alineamiento con el alma

Estoy internamente estabilizado, en armonía con lo bueno y lo bello, y preparado para establecer contacto con el alma, mi ser interior. Imagino que detrás de mí hay un sol de oro blanco y con un impulso de voluntad, deslizo mi conciencia hacia él y formamos una unidad. Como alma, con un inaudible OM, irradio luz, amor y fuerza hacia mi personalidad que está en espera.



cerrar

3. Ejercicio de visualización (Capricornio)

Dirijo la atención a mi cerebro. Busco el centro de mi cabeza. Estoy solo dentro de mí, rodeado de tranquilidad. Tengo todo el tiempo que necesito.

Dejo que el punto focal de mi atención baje lentamente por mi cabeza, entre mis mandíbulas, a través del cuello, hacia la parte superior del pecho. Ahí lo dejo reposar y observo el lugar de mi corazón al que apunto cuando digo «yo». Me relajo y me abandono al pulso de mi corazón.

A continuación, lentamente, deslizo mi punto de atención más abajo, hasta el abdomen. Aquí está el centro de gravedad de mi cuerpo. En este punto encuentro calma y tranquilidad, y tomo fuerza para una nueva ascensión. Respiro tranquilamente.

Luego asciendo de nuevo. En mi mente imagino un camino de montaña que empiezo a subir lentamente, paso a paso. La ascensión es difícil pero delante de mí veo la cima a la que me dirijo. Trepo por los acantilados y las rocas, superando todos los obstáculos que encuentro. Cada vez estoy más cerca de la cumbre. Cuidadosamente pero con fuerza y tenacidad supero la última roca. Nada más llegar, una luz cegadora me alcanza. Mi pecho se llena de alegría. En una majestuosa y divina soledad, altos y escarpados macizos rocosos se elevan a mi alrededor y glaciares bañados con la resplandeciente luz del sol brillan con luz blanca sobre el fondo azul

del firmamento. Aquí arriba, en la claridad del frío aire de montaña, reina una tranquilidad sublime y una paz infinita. Dejo que la brillante luz blanca penetre en mi interior. Respiro profundamente. El aire es puro y limpio, y me llena de vida nueva. Miro las cimas de las montañas y luego hacia los valles donde transcurre la agitada vida.

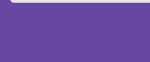
Reflexiono profundamente sobre la vida. Siento un tirón en el corazón y, de pronto, surge en mí un intenso deseo de descender para unirme amorosamente con los seres humanos, para contarles mi experiencia en la cima y mostrarles el camino para que también ellos puedan ascender. Ahora meditamos sobre la frase:

«Perdido estoy en la luz suprema
y a esa luz doy la espalda».

4. Aspiración en grupo

Elevamos la conciencia a nuestra cabeza y la extendemos, con amor, a todas las personas de la habitación. Nos unimos con todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales y formamos un gran grupo en el plano mental, receptivo a las energías cósmicas del signo de Capricornio.

Imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa).



cerrar

Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.

«En el centro de todo Amor permanezco.
Desde ese centro, yo, el alma, me exteriorizaré.
Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el amor de la Vida Una afluya a mi corazón
a través de mi grupo y a todo el mundo».

5. Transmisión a la humanidad

Ahora nos dirigimos a la humanidad. Dejamos que las necesidades, las preocupaciones y las cargas de los seres humanos afluyan hacia nosotros, las elevamos a la luz del alma y suplicamos ayuda. A continuación, a través de nosotros fluye una viva corriente de energía de

luz, amor y voluntad creativa. Nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento.

Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**..

5. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.



Acuario

Reflexiones sobre la meditación de luna llena.

El símbolo de Acuario.

El mundo exterior y el mundo interior.

Acuario y el Séptimo Rayo de Orden Ceremonial o Magia.

La doble vida del discípulo.

La superación de la dualidad o de los opuestos.

El espíritu de síntesis: la conciencia universal.

Los peligros de Acuario.

La formación de grupos.

Las tareas de Acuario.

Saturno: el Morador del Umbral.

Los planetas regentes.

La polaridad Acuario - Leo (eje de relaciones).

Oportunidad, iluminación y fraternidad.

La conciencia de grupo: la tónica de Acuario.

La autoconciencia de la mujer.

La esencia del amor.

Nuevas ideas y nuevos ideales.

La impersonalidad.

Resumen.

Meditación de Acuario.



Acuario 11° signo del zodiaco

Mes: 21 de enero - 18 de febrero

Cruz: Fija

Temperamento: Aire

Luna llena: Sol en Acuario - Luna en Leo

Casas: 5/11 Eje de relaciones

Problemática: Amistad y amor

Regente exotérico: Saturno y Urano

Regente esotérico: Júpiter

Pensamiento semilla:

«Agua de vida soy, vertida para los sedientos.»



cerrar

Reflexiones sobre la meditación de luna llena

Hoy, en la meditación de Acuario, podemos obtener una mejor comprensión de la naturaleza de la meditación. La meditación es un proceso de profundización, de interiorización y de concentración. Es una inmersión en uno mismo, en la que intentamos eliminar las influencias externas tanto como sea posible para concentrarnos en nuestra esfera interior, en la inspiración y en las más elevadas cualidades espirituales.

La meditación es una forma de despertar a la vida: una experimentación consciente de nuestras propias profundidades y de nuestro verdadero yo. Al meditar, penetramos en una zona en la que surgen imágenes religiosas y en la que se encuentran las raíces de toda religión. No puede hablarse de verdadera meditación si no hay contenido religioso.

La meditación es un método excelente para conseguir una mejor comprensión de la humanidad y de uno mismo. Está dirigida a lo esencial, es decir, a lo que hay detrás de las apariencias externas. Nos proporciona una experiencia real de lo que conocemos por la teoría y de lo que sentimos, pensamos y deseamos. Expresándolo de una forma breve, meditar es trabajar en uno mismo. Con la meditación aprendemos a utilizar nuestra mente hacia dentro, para prepararnos el camino hacia el verdadero yo. La meditación no es un estado pasivo como ocurre con los sueños sino que despierta nuestras más

elevadas capacidades espirituales y establece un puente entre el mundo exterior y el interior.

El símbolo de Acuario



El símbolo del signo de Acuario muestra dos líneas onduladas superpuestas. Si aceptamos que la línea superior representa el principio espiritual y la inferior el principio material, en la interacción armónica de estas dos fuerzas podemos ver una síntesis de ambas, en el ondulante y continuamente cambiante flujo de la vida. El mundo interior y el mundo exterior pueden unirse. En la era de Piscis, el ser humano se entregó al mundo interior y al misticismo pero en la cercana era de Acuario debemos aprender a vivir y a pensar simultáneamente en ambos mundos. En nuestros días, este problema se nos plantea de una forma especial. Vivimos en un mundo que nos arrastra continuamente desde nuestro centro hacia la periferia. Demanda todas nuestras fuerzas y toda nuestra concentración. La cantidad de impresiones que recibimos y la agitación y la prisa son tan grandes que continuamente nos vemos apartados de nuestra vida interior. La continua atracción que el exterior ejerce sobre nosotros, la constante insatisfacción de querer siempre más, la distracción de la televisión, los periódicos, las revistas, los escaparates, la publicidad y las mil y una superficialidades, capturan toda nuestra atención. Si deseamos emprender seriamente el camino hacia interior, debemos poner término a todo esto. Para alcanzar la



serena experiencia interior que permite activar la fuente de fuerza anímica, con la que podemos operar de una forma más calmada y más útil en la vida exterior, debemos orientar nuestros sentidos hacia el interior.

El mundo exterior y el mundo interior

En la era de Acuario, el mundo interior y el mundo exterior deben acercarse y complementarse mutuamente en una síntesis de intercambio rítmico. El punto de encuentro de estos dos mundos es la conciencia del ser humano. El horóscopo también se divide por un lado en parte interior y parte exterior, y por el otro en parte superior y parte inferior. Esta clasificación corresponde a la antigua división espacial que también se utiliza en la formación sobre meditación y en la que el círculo del centro tiene un significado especial. El ser humano vive entre las exigencias del mundo y las necesidades de su alma. Lo uno es tan real como lo otro. Si uno de los dos aspectos se olvida o se descuida, el individuo pierde el equilibrio y queda fuera de su centro. Entonces, la única forma de recuperar nuevamente el centro es a través del dolor y del sufrimiento. Todos nos enfrentamos a este problema: ¿Cómo podemos encontrar el camino hacia nosotros mismos en medio de la presión y la lucha existencial de la vida moderna? En un mundo material en el que solamente se persiguen cosas terrenas, esta cuestión no es nada fácil de resolver. No es de extrañar que muchos se desanimen y dejen de luchar y de esforzarse. Muchos buscadores serios responsabilizan a las

condiciones externas de su propio fracaso y creen que si pudieran vivir en soledad con mayor libertad, sin todas esas condiciones y responsabilidades, sin las agotadoras obligaciones y exigencias profesionales, también podrían llevar una vida de meditación. Pero, a menudo, este tipo de excusas están basadas en un autoengaño.

En realidad, la tranquilidad y la soledad física exclusivamente externas no remedian de ningún modo la dificultad básica de concentrarse en el interior de uno mismo. El problema tiene una causa mucho más profunda. Normalmente, cuando nos aislamos para estar solos también nos llevamos encima las preocupaciones, los miedos y los problemas. Debemos aprender a encontrar el camino hacia nuestro interior (incluso en medio del fragor de la vida que nos rodea) puesto que es la única forma de alcanzar el equilibrio armónico entre el interior y el exterior, y entre lo superior y lo inferior: es la única manera de poder concentrar todas nuestras fuerzas en el centro. Pero antes debemos encontrar nuestro centro y, para ello, la meditación es una gran ayuda.

Acuario y el Séptimo Rayo, el Rayo del Orden Ceremonial o Magia

Según Alice A. Bailey, el espíritu de Acuario está sujeto al Séptimo Rayo de la magia ceremonial o del orden cíclico y rítmico de la vida. Todo tiene su ritmo, tanto en la vida de la naturaleza como en la vida del alma. De la misma manera que existe un continuo cambio entre



verano e invierno, día y noche, estar despierto y dormir, etc., toda vida bien ordenada debe transcurrir en una alternancia rítmica entre tensión y relajación, concentración y expansión, meditación y actividad práctica, contemplación y servicio, acción interior y exterior, introversión y extroversión. Pero este ritmo no debe adquirir la rigidez de los ciclos a los que están sometidos los fenómenos naturales sino que debe adaptarse a las distintas necesidades psicológicas y prácticas de nuestra complicada existencia humana. En Acuario podemos encontrar nuestro propio ritmo vital y para ello es muy importante realizar una adecuada organización y planificación de la vida. Para satisfacer las exigencias de la elevada intensidad y de la gran velocidad de la vida de nuestros días, no podemos prescindir de una división inteligente del día. Cada mañana deberíamos dedicar un corto espacio de tiempo a una tranquila reflexión o a la meditación. Una vez a la semana, deberíamos regalarnos con un día de descanso y relajación y, por lo menos una vez al año (aunque preferiblemente dos), deberíamos tener un período de retiro y soledad.

La doble vida del discípulo

Durante el mes de Acuario podemos llegar a ser claramente conscientes de estos ritmos. La doble vida rítmicamente alternante del discípulo también puede comprenderse con la doble línea ondulada del símbolo de Acuario. Es una situación dual, cuya solución reside en la experimentación consciente de ambos ritmos de forma

simultánea. Con una parte de nuestra mente y de nuestra percepción tenemos presente la vida espiritual y con la otra nos concentramos en la forma externa de la vida. Esto exige una actitud meditativa durante todo el día, un profundo anclaje en los cimientos de nuestro propio ser y, al mismo tiempo, trabajar desde ese centro hacia fuera en la vida. La meditación es una de las formas más importantes de cultivar este estado de conciencia y de mantenerlo en un proceso de mejora continua. La correcta meditación requiere una práctica diaria durante un período de años, puesto que se trata de alcanzar un estado que sólo puede construirse lentamente, paso a paso, y etapa a etapa. Así pues, en Acuario también es necesario desarrollar un adecuado sentido del tiempo. La paciencia, la perseverancia y el abandono de prisas y precipitaciones son requisitos indispensables.

Para obtener una profunda comprensión de las cualidades del signo de Acuario, vamos a considerar más de cerca las dualidades a las que estamos constantemente expuestos y cuya superación es una de las tareas más importantes de los nacidos en el signo de Acuario.

La superación de la dualidad o de los opuestos

Los regentes exotéricos de Acuario son Saturno y Urano (éste último desde hace menos tiempo). Esto ya es una dualidad. A nivel mental, esta dualidad se produce entre la capacidad de pensamiento abstracto de la mente iluminada por la intuición y el intelecto concreto que sólo



acepta lo que se puede comprobar científicamente de forma tangible. De nuevo, esto también queda simbolizado por las líneas onduladas superpuestas del signo de Acuario. La línea superior indica el pensamiento espiritual y abstracto correspondiente al planeta Urano, y la línea inferior representa el pensamiento concreto saturnino, ligado a la realidad material. Ambos modos de pensamiento deben unificarse y trabajar de forma conjunta. La mente concreta, orientada a la realización material, debe ser fertilizada o iluminada por ideas abstractas e intuitivas. Pero la unificación de las dos polaridades siempre se produce mediante un tercer factor, mediante el espíritu de unión y de fusión que esotéricamente se denomina el Avatar de Síntesis o mediante Júpiter, el regente esotérico de Acuario.

Otra posibilidad para superar la dualidad es la observación desapegada o la compenetración consciente de alma y personalidad. Esto presupone una cierta inteligencia y una determinada capacidad de discriminación. Además, también requiere ser uno con el alma o yo superior, y ser capaz de observarse a sí mismo. Un ejercicio muy bueno es distanciarse de uno mismo hasta el punto de oírse hablar y verse actuar. Para conseguirlo es indispensable estar desapegado de las necesidades del «pequeño yo» y estar anclado en el alma, de forma que siempre se pueda permanecer en la posición de observador y, desde ese punto y esa actitud, se pueda

dirigir la actividad de la mente, de los sentimientos y de la actuación.

Para alcanzar el desapego, lo más importante es el desarrollo de la capacidad de discriminación, lo que se consigue mediante la objetivación y la desidentificación. Debemos aprender a separar lo esencial de lo no esencial y a comprender la realidad de las situaciones de un vistazo. Debemos ceñirnos a lo evidente y limitarnos a la realidad. Debemos renunciar a las ilusiones, percibir las posibilidades de realización y emplearnos a fondo en ellas. De esta forma no daremos tanta importancia a muchas de las trivialidades que nos cuestan tanto tiempo y energía, y seremos capaces de dedicar nuestro espíritu a cosas importantes. Pero esto requiere previamente la clarificación o la objetivación de la naturaleza emocional; y eso significa que no debemos permitir que nuestros sentimientos nos desanimen y que debemos negarnos continuamente a abandonar nuestros más altos ideales por razones de autosatisfacción, ambición material o autocompasión. Para ello, la atención debe centrarse en el análisis mental y en la discriminación entre lo real y lo irreal. De esta forma podemos darnos cuenta de la naturaleza engañosa de todas nuestras reacciones emocionales y de su esencia continuamente cambiante y contradictoria que, a menudo, ocasiona reacciones contrapuestas y ambivalentes ante un mismo tema.



El espíritu de síntesis: la conciencia universal

Aparte de la capacidad de discriminar, también es importante tener un correcto sentido de la proporción. Esto nos conecta con el «espíritu de síntesis». El sentido de la proporción permite el desarrollo del sentido del humor y entonces uno ya no se toma tan en serio a sí mismo. Desde el «puesto de autoobservación», muchas reacciones intensas que ahora se ven con la adecuada proporción nos parecen incluso ridículas. Uno empieza a reírse de sí mismo. En este mes, esto se ve de forma especial en el carnaval, con todas las bromas y burlas sobre uno mismo y sobre los demás. Acuario es el bromista, el actor y el payaso. Todo esto son efectos del proceso de desapego. Al no tomarse tan en serio a uno mismo, se obtiene una perspectiva más amplia.

Los peligros de Acuario

Pero aquí también existen peligros. Si el proceso de desapego va demasiado lejos, Acuario se pierde en utopías e ideas para mejorar el mundo que no pueden realizarse por ser demasiado futuristas o bien no se toma nada en serio o se cree superior a los demás y se convierte en un excéntrico o un chiflado arrogante que no hace nada productivo. Se vuelve desconfiado y exageradamente difícil de contentar. Entonces, por ejemplo, sólo se relaciona con gente que considera en su mismo nivel de evolución y desarrolla un erróneo espíritu elitista que rechaza bruscamente cualquier tipo de contacto con personas «inferiores». Sus semejantes dejan

de tener valor. Su ego se hincha y su frío esnobismo acaba aislándolo en una «torre de marfil».

Si Acuario llega a tales extremos, se cree tan puro y santo que es incapaz de participar de una forma activa en la vida. Sólo se interesa por sus ideas y su bienestar. Todo lo demás le pasa desapercibido o lo rechaza con orgullo. Se aleja de cualquier tipo de experiencia, se distancia de la vida y queda absorto en un mundo imaginario.

Si, por creerse superior al resto de los mortales, Acuario acaba aislado de los demás (cosa que ocurre muy a menudo), finalmente se ve inmerso en una crisis anímico-espiritual. Entonces se da cuenta de que no hace nada productivo, de que solo no es capaz de nada y de que está separado de la corriente de la vida. En la crisis saborea su impotencia hasta que su orgullo y su arbitrariedad desaparecen. Sólo así emprenderá el camino de buscar a los demás para encontrar con ellos soluciones útiles a los problemas existentes. Debe aprender a unirse y a cooperar con los demás. El amor y la verdadera necesidad devuelven a Acuario a su propio centro. El eje Leo-Acuario juega un papel importante al hacerle bajar de la torre de marfil en la que se ha situado. A menudo, el amor llega de forma inesperada, como un rayo de Sol que suaviza el enfriado corazón acuarioano.

La formación de grupos

Para evolucionar, Acuario debe encontrar un grupo. Debe encontrar a otras personas que deseen trabajar con



él por los mismos ideales y debe convertirse en líder de grupos, organizaciones y movimientos espirituales de influencia mundial. Acuario rige la formación de grupos, organizaciones y corporaciones, el impulso hacia la unificación, la fusión de iniciativas individuales y el trabajo en equipo que hoy son tan evidentes en todas partes.

Las tareas de Acuario

Acuario tiene la habilidad de encontrar soluciones originales a los problemas existentes. Es un inventor nato que no escatima esfuerzos al enfrentarse con tareas complicadas e intrincadas. Tiene la capacidad de iniciar nuevos caminos y de introducir reformas que tienen en cuenta la esfera interior de la vida y, a la vez, satisfacen las exigencias del mundo externo. El verdadero Acuario siente una fuerte necesidad de abolir las situaciones precarias del mundo pero, en casos extremos, también puede ocurrir que la claridad de su visión se eclipse y sólo vea los abusos, lo cual puede ser muy abrumador. A menudo, este impulso interno a mejorar el mundo choca con la incomprensión de su entorno, con rígidas formas mentales y con poderosas ideologías y creencias del pasado, presentes tanto en el mundo exterior como en su propio interior: aspectos que corresponden a Saturno, el regente tradicional de Acuario. Son obstáculos que se interponen en su camino espiritual, contra los que deberá librar batallas internas y externas si desea dedicar su vida a nuevos ideales y valores espirituales.

Saturno: el Morador del Umbral

En Acuario (como en Capricornio), Saturno también actúa como Morador del Umbral hasta que sus ideales y visiones están en sintonía con la realidad, es decir, hasta que obtiene una firme conciencia de la realidad. Para imponer sus nuevas ideas, el individuo uraniano o acuario siempre debe luchar contra los comportamientos rutinarios de quienes hacen las cosas como las hacen, sólo porque siempre se han hecho de la misma manera. Pero también debe luchar contra su tendencia a tener a mano una solución patentada para todos los problemas o a ofrecer un sistema definitivo con el que quiere resolver toda la casuística, sólo porque lo ha concebido de esta forma. Según su intelecto pronunciadamente técnico, estos sistemas deberían funcionar, pero muchas veces sólo son apropiados para robots y no para seres humanos, con vida y conciencia de sí mismos.

Acuario encuentra a Saturno como Morador del Umbral en todas las formas de pensar estancadas, cristalizadas y dogmáticas. La única forma de superar a Saturno es mediante una motivación de verdadera humanidad, poniendo sus pensamientos e ideas al servicio del bienestar del todo, con el corazón lleno de alegría.

Pero si las fuerzas de Saturno aumentan demasiado, deberá pasar por la soledad y la depresión; por lo menos, mientras se encierre en su yo y se aisle de los demás. Sólo cuando se una con otras personas y participe en la realización de proyectos comunes, las derrotas y los



fracasos dejarán de apartarle del camino y de desanimarle. Entonces se habrá convertido en un servidor de la humanidad.

Acuario se simboliza sosteniendo un cántaro de agua. Vierte el contenido sobre los seres humanos y de esta forma «lleva a los corazones humanos un torrente de vida unificadora que impulsa la vida hacia delante, hacia la unidad y la síntesis», según se expresa en antiguos textos.

El pensamiento semilla esotérico de Acuario

«Agua de vida soy, vertida para los sedientos».

Los planetas regentes

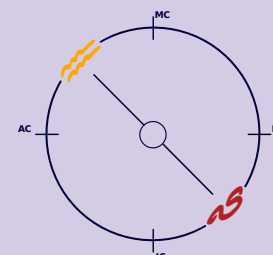
Urano y Saturno son los regentes de Acuario en el plano físico y Júpiter es el regente esotérico, es decir, en el plano de conciencia. La influencia de estos regentes puede definirse de forma muy simple: Acuario aspira a establecer lazos de amistad manteniendo su singularidad personal. Mediante Urano está abierto a todo lo nuevo. Mediante Saturno se concentra en sí mismo. De nuevo tenemos una situación dual, una oposición entre lo nuevo y lo viejo, entre el altruismo y la «aplicación de la propia ley». Sólo cuando haya conseguido unir en su interior los dos extremos será capaz de aportar soluciones útiles a los problemas existentes con su desarrollada

y refinada percepción sensorial jupiteriana, llegando en ocasiones a ser un inventor de éxito.

Acuario no es un escalador de cumbres como Capricornio. Está por encima de las cosas desde el principio. Urano y Saturno, como regentes exotéricos, hacen que Acuario siempre esté en la frontera entre lo real y lo posible. Pero quiere cruzar esa frontera para penetrar en nuevas dimensiones. Una vez atravesada, empieza el efecto de Júpiter y, bajo su influencia, es capaz de ver la correcta proporción de las cosas. Su autoconciencia egocéntrica se expande hacia una conciencia universal o de grupo, a través de la cual llegará a la síntesis final con la conciencia cósmica en el signo de Piscis.

La polaridad Acuario – Leo Eje de relaciones

El eje Acuario-Leo indica esta polaridad. En Leo, la autoconciencia se desarrolla en toda su extensión. El individuo despierta a su propia identidad y se concentra en lograr los propósitos de su personalidad. Pero, al final, llega a estar tan castigado por los procesos de la vida que se da cuenta de la futilidad del propio interés. En Acuario, el individuo se da cuenta de que sin los demás no puede conseguir nada. Despierta a la conciencia de grupo, a la humanidad, y se da cuenta de sus responsabilidades con respecto al grupo y con respecto



al ser humano individual. Como se expresa esotéricamente: «Empieza a vivir su propia vida y a dedicarse al servicio de la humanidad». Acuario está siempre muy ocupado: normalmente con asuntos de otros. Con frecuencia asume responsabilidades y deberes de otros y, a menudo, sólo se siente valioso, noble y bueno cuando defiende la justicia social.

Oportunidad, iluminación y fraternidad

Estos son los dones que se transmiten a la humanidad durante el mes de Acuario. En la división espacial del horóscopo, Acuario está en el hemisferio consciente y corresponde a la Casa 11 (véase *Las casas astrológicas* de Bruno y Louise Huber). En consecuencia, Acuario ya no depende tanto de su propio yo como Leo, el signo opuesto, en donde el yo aún está en proceso de desarrollo. Ya ha pasado esa etapa. Por eso se dice que Acuario tiene conciencia de grupo. Esta cualidad interior lo lleva a preocuparse por los demás, a interceder por ellos, a intervenir en su ayuda y a defender los verdaderos y genuinos valores humanos desde su elevado punto de observación. Libre de inquietudes instintivas, puede abrirse a valores elevados, éticos e ideales. La intensa autoconciencia de Leo se expande y da lugar a la percepción grupal de Acuario. Lo individual se convierte en universal. El ser humano aislado y individualista se convierte en parte del género humano y, al mismo tiempo, mantiene su individualidad. Ya no es sólo un ser egocéntrico sino que, en cierto modo, desarrolla

una conciencia de responsabilidad planetaria. Pasa de servirse a sí mismo a servir al mundo, manteniendo su individualidad.

La conciencia de grupo: la tónica de Acuario

Este es un punto de gran importancia y, por lo tanto, debemos profundizar en él. Desde la perspectiva esotérica, la conciencia de grupo florece en Acuario y se traduce en un comportamiento humanitario hacia los más débiles. La conciencia de grupo también puede definirse como conciencia social. Esta es la tónica de la nueva era y debe servirnos como hilo conductor para el trabajo en grupo.

La persona imbuida del espíritu de Acuario renuncia a sus intereses personales en beneficio de la totalidad pero mantiene y preserva su propia identidad. Todavía es muy común la creencia (en sintonía con la era de Piscis) de que hay que formar parte de un grupo reunido en torno a una personalidad fuerte a la que hay que servir con sumisión y entrega. Pero hoy esta actitud ya no es válida. Todos debemos aprender a asumir nuestra propia responsabilidad y eso sólo puede conseguirse siendo uno mismo. Ésta es la única forma de poner en práctica el verdadero amor de grupo. El verdadero amor sólo puede expresarse si existe una conciencia individual que actúe como punto focal. Quién se siente reconocido y confirmado en su originalidad y en su unicidad, es tolerante con los demás y actúa con verdaderos



criterios humanitarios. De ahí surge «la armonía de los originales», expresión que también se utiliza para hacer referencia a la conciencia de grupo.

La autoconciencia de la mujer

En nuestros días, el desarrollo de la autoconciencia es algo de gran importancia pero en el caso de la mujer tiene una relevancia especial. La mujer debe tener claro que representa las energías preservadoras y las fuerzas sustentadoras del orden en el mundo. Sólo tomando una clara conciencia de esto podrá intervenir en favor del derecho y de la justicia, podrá ayudar a crear un nuevo orden y a establecer nuevas formas de vida válidas para toda la humanidad, y podrá contribuir a la implantación y la aplicación de los derechos humanos. Durante mucho tiempo la autoconciencia de la mujer se ha basado exclusivamente en el hecho de tener un marido que la amara y que estuviera unido a ella mediante el vínculo legal del matrimonio. Ésta era la única forma de obtener un cierto reconocimiento social. Para ser considerada como un ser humano válido, debía tener marido. Su autoconciencia dependía totalmente del amor y el reconocimiento del marido. Si el marido dejaba de amarla, tenía el derecho a repudiarla y, a partir de ese momento, dejaba de ser «alguien» y pasaba a ser considerada un ser de segunda clase por la sociedad. Afortunadamente, hoy todo esto ha cambiado pero las mujeres deben ser plenamente conscientes de ello para liberarse de viejos conceptos y moldes. Estos

conceptos o condicionamientos arcaicos son el Morador del Umbral al que se enfrenta la mujer de hoy. La confrontación con formas de comportamiento viejas y anticuadas es algo que todas las mujeres experimentan. No es un problema individual sino un problema de toda la humanidad. La mujer actual ya no necesita basar su autoconciencia en el amor y en la fidelidad del marido. Ahora tiene la posibilidad de ser independiente y de conquistarse un lugar como ser humano en el mundo, sea en el trabajo o en la familia. Este proceso está en marcha en el mundo entero. En todas partes puede observarse como las mujeres se vuelven cada vez más independientes. Una prueba de ello es el gran número de divorcios.

Pero esto no es suficiente. En realidad, de lo que se trata es de llevar a la manifestación la unidad de todas las almas y de ejercer la auténtica fraternidad, el genuino amor o la verdadera humanidad. Es una cuestión de equilibrio entre seres humanos. Y esto sólo es posible mediante el tercer polo: el amor. Por eso, es esencial saber más acerca del verdadero amor. El principio crístico debe vivir de nuevo en el corazón de los seres humanos. Como las mujeres son particularmente receptivas al espíritu de Cristo en su corazón, probablemente, su tarea más especial sea establecer ese espíritu en el mundo.

En otras palabras, la nueva autoconciencia que la mujer debe alcanzar le capacita más que nunca para desarrollar un auténtico humanismo puesto que, por naturaleza,



la mujer está destinada a la conservación de la vida. Este impulso interno de conservación de la vida a toda costa, requiere todas las capacidades inteligentes del Plan para encontrar y crear siempre mejores posibilidades, para que la vida en nuestro planeta no corra peligro. Hoy, esa función natural protectora y educadora de la madre puede actuar de una forma nueva. La creciente autoconciencia de la mujer aumenta su poder y le plantea el reto de dedicarse a trabajar para conseguir la implantación de los verdaderos y genuinos valores humanos. De esta forma también se activa Júpiter, el regente esotérico, que con una visión clara permite valorar las cosas de forma correcta.

Las mujeres debemos tener el coraje de trabajar por una visión: la visión de la humanidad como una unidad. Allí donde prevalezcan la injusticia y la explotación, debemos levantarnos con bravura en su contra y luchar por un reparto justo y por la igualdad. Debemos utilizar toda nuestra inteligencia y nuestras habilidades para encontrar las mejores soluciones, no sólo para nuestras familias e hijos sino para un número cada vez mayor de seres humanos.

La esencia del amor

Para esto, es necesario clarificar el concepto que tenemos del amor y adaptarlo a la nueva era. El amor no es ni un impulso sentimental ni una emoción ni un anhelo. El amor es la actuación de un poder trascendental en

nosotros. El amor no empieza en nosotros y acaba en las personas amadas. En realidad, proviene de una fuente cósmica, fluye a través de nosotros y continúa avanzando eternamente. Cuanto más amamos, más amor hay en el mundo. Es una energía de atracción que borra el dolor y las preocupaciones originadas por la ignorancia y el aislamiento, y que revela la alegría como tónica la nueva era.

Hoy, en la meditación de Acuario, podemos invocar el espíritu unificador y la capacidad de valoración del regente esotérico Júpiter para que se superen las discordias y se solucionen los conflictos, tanto los personales como los de carácter mundial. Para que los seres humanos no veamos sólo lo que nos separa sino que nos demos cuenta de la grandeza de la unidad de todas las cosas y cultivemos y promovamos los aspectos unificadores y vinculantes. En el mundo entero hay organizaciones y grupos de distintas áreas de interés humano, sea religión, cultura, educación o política, en donde se pueden encontrar personas que ven claramente esta necesidad y que quieren hacer algo para alcanzar unas condiciones mejores. Éstas son las personas que deben estar receptivas al influjo de sabiduría iluminada y de comprensión amorosa que hoy acontece de forma especial.

Nuevas ideas y nuevos ideales

En sintonía con el espíritu de Acuario, en la meditación podemos trabajar con el objetivo de traer nuevas ideas



y nuevos ideales a la mente de los seres humanos para participar en la creación de un mundo nuevo y mejor. Pero esto sólo es posible si nos sentimos responsables de lo que ocurre en el mundo, es decir, si la «conciencia mundial» ha despertado en nosotros y hemos alcanzado la impersonalidad. Para llegar a esta actitud mental debemos aprender a renunciar al egoísmo, al éxito y al enriquecimiento personales, y conseguir que nuestras relaciones estén regidas por la honestidad y la autenticidad.

Esto requiere tomar distancia del pequeño yo, adoptar el punto de vista superior del verdadero ser y, desde la distancia, contemplar, reconocer y valorar de forma objetiva al propio yo y a los semejantes.

La impersonalidad

En la formación sobre meditación se concede una gran importancia a la actitud de impersonalidad para que cada uno reconozca cómo es en realidad y esté receptivo a las necesidades de los demás y a los problemas de la humanidad. Debe existir cierto interés por los asuntos humanos y por aliviar las necesidades que existen a nuestro alrededor. El deseo de servir y ayudar debe ser sincero, de lo contrario las energías creativas de Acuario producen un efecto destructivo en las pequeñas motivaciones de la personalidad y desencadenan crisis y dificultades.

Cuando empezamos a actuar en sintonía con estas nuevas fuerzas, muy pronto surgen temores de que nuestra actuación sea criticada y juzgada de forma errónea o de que nuestro trabajo y nuestros esfuerzos no sean suficientemente apreciados, reconocidos o entendidos. El desánimo y el menosprecio son las pruebas a las que debe enfrentarse Acuario y también todos aquéllos que propugnan el establecimiento de nuevos valores. Por eso debemos armarnos interiormente y defendernos de esos sentimientos que podrían minar las fuerzas constructivas. Debemos protegernos y ayudarnos mutuamente, uniéndonos en un espíritu común y dirigiendo nuestros pensamientos y nuestras fuerzas en la misma dirección, de forma que se pueda realizar lo mejor para todos (según las imágenes espirituales contempladas). Por encima de todo, en meditación producimos de forma conjunta un campo de unión y de fuerza interior. Debemos permanecer en estrecho y continuo contacto entre nosotros para permanecer firmes y constantes cuando luchemos en la vida por la expansión de los auténticos valores humanos, de la buena voluntad, de la comprensión amorosa y de la justicia.

Resumen

En Acuario tiene lugar una constante alternancia entre Saturno y Urano. El desánimo y los temores provienen de Saturno, y las oportunidades y la iluminación de Urano. La unificación de estos dos principios se consigue mediante el camino «del intelecto a la intuición».



Saturno nos hace pasar por pruebas y tiene la misión de hacernos madurar. Nos ofrece oportunidades de crecimiento en forma de obstáculos que nos obligan a cambiar. Nosotros debemos decidir si queremos cambiar o no. Si lo hacemos, damos un paso hacia delante y pasamos a estar bajo la ley de Urano. Pero, normalmente, antes debemos superar los miedos que frenan la libre expresión de nuestro yo interior. Sólo entonces Saturno se hará a un lado y dejará espacio para que su hermano mayor (o hermana) Urano haga que la luz intuitiva e iluminadora brille sobre la situación y se contemplen caminos totalmente nuevos.

Con el pensamiento iluminado y con la ayuda del regente esotérico Júpiter podemos evaluar e interpretar los hechos de forma correcta. La luz del presente nos permite unir lo viejo y lo nuevo; el pasado y el futuro. Aquí se demuestra la utilidad de la meditación: nos capacita para dejarnos dirigir por nuestro interior, es decir, por la luz del alma. El éxito práctico de esta aspiración espiritual depende de la disposición a agrandar la luz interior y a usarla para el establecimiento de las correctas relaciones humanas en la familia, en el grupo, en la nación y en el mundo. Como grupo, en la meditación de luna llena podemos servir de canal a esas fuerzas iluminadoras. Hoy, estamos especialmente llamados a llevar a cabo un gran servicio en beneficio de la humanidad. En la Gran Invocación rogamus que la luz, el amor y el poder intervengan en las decisiones de los seres humanos.

Podemos pedir y esperar la iluminación necesaria para todos aquéllos que deben tomar decisiones que impliquen a la humanidad. Nuestra iluminación individual no tiene nada que ver con esta petición. Es como si fuera un resultado adicional del esfuerzo unificado del grupo. Prestamos un servicio desinteresado. Pedimos iluminación y sabio liderazgo para aquéllos que deben guiar los destinos de las razas, naciones y pueblos. En sus espaldas recae la responsabilidad de tomar sabias decisiones basadas en la comprensión mundial de los intereses de la unidad internacional y en el establecimiento de las correctas relaciones humanas. La luna llena de Acuario es un momento especial para darnos cuenta de la oportunidad que tenemos de colaborar con las fuerzas de la luz y para hacer realidad nuestra participación.

A continuación comenzamos la meditación.

Meditación de Acuario

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.



La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego mantenemos

la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a mantener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.

2. Alineamiento

Desapego y percepción del verdadero yo
(Ejercicio de desidentificación diseñado por Roberto Asagioli).

Cuerpo físico

Para realizar el alineamiento de la personalidad tripartita adoptamos interiormente la posición de observador y nos miramos y nos experimentamos desde el exterior. Nos vemos sentados en la silla. La silla está sostenida por la casa y la casa por la Tierra. Tengo un cuerpo. Lo cuido y me preocupo de mantenerlo en buen estado de salud pero no soy yo. Tengo un cuerpo, tengo manos, pies, brazos, etc. pero yo no soy mi cuerpo.

OM

Cuerpo emocional

A continuación me concentro en mis emociones y mis sentimientos. Tengo sentimientos diversos: de alegría, felicidad y satisfacción pero también de enfado, ira e impaciencia. Estos sentimientos son humanos. Son muchos, contradictorios entre sí y cambian constantemente. Los sentimientos son como un arroyo que fluye a través de mí. Los miro pero, si no quiero, no los retengo. Sé que siempre continúo siendo yo mismo. Tengo sentimientos pero no soy mis sentimientos. Tengo deseos pero no soy mis deseos: no son yo.

OM

Cuerpo mental

Ahora me concentro en mis pensamientos, en mi cabeza. Los pensamientos vienen y van, pero yo permanezco. Tengo una mente pero no soy mi mente. Mi mente es activa, concentrada o indisciplinada pero puede ser instruida. Es un órgano de conocimiento, tanto en lo referente al mundo exterior como en lo referente al mundo interior, pero no es mi yo. Tengo pensamientos pero yo no soy mis pensamientos.

OM

Alineamiento con el alma

Después de esta diferenciación entre el yo y sus herramientas física, emocional y mental, podemos penetrar en la región en la que reside nuestro ser interior, el verdadero yo o el alma. Con un acto de voluntad me identifico con mi alma. Visualizo un sol blanco y resplandeciente



cerrar

detrás de mí. Expando mi conciencia hacia él. Como alma, emito un OM inaudible y proyecto luz, amor y comprensión hacia la personalidad integrada. Así, la personalidad en servicio se fortalece.

OM

3. Ejercicio de visualización (Acuario)

A continuación expando la luz blanca y brillante hacia las personas que están conmigo en la habitación, hasta que nos unimos con la luz de todo el grupo. Se forma una campana de luz que se extiende hacia arriba. Mantenemos esta campana de luz en nuestra conciencia e imaginamos que se abre lentamente en su centro superior, mientras en su interior suena un delicado tono y una radiante luz dorada que brota de la apertura fluye hacia nosotros y penetra en nuestra personalidad tripartita. Después meditamos sobre el pensamiento semilla esotérico de Acuario:

«Agua de vida soy, vertida para los sedientos».

Siento que esta sustancia revitalizadora me anima y me da impulso, entusiasmo y fuerza. Siento como fluye dentro de mí y me une con todo lo vivo. Nazco a una nueva dimensión en la que soy uno con todo lo que existe. Esta experiencia me llena de una profunda alegría. Me siento seguro y sostenido por la unidad de todo lo vivo. La vida penetra en todas las cosas y las une pero yo permanezco. No me extingo en la experiencia de unidad. Puedo percibir claramente esa unidad, el origen de toda

la existencia. Mi conciencia se expande más y se vuelve permeable al poder del amor universal que fluye hacia toda la humanidad.

Mantra de unificación

«Los hijos de los hombres son uno
y yo soy uno con ellos.
Trato de amar y no odiar,
trato de servir y no exigir servicio,
trato de curar y no herir.»

4. Transmisión a la humanidad

A continuación nos dirigimos hacia la humanidad y dejamos que esa corriente de energía vital de luz, amor y voluntad creativa fluya y se expanda hacia la conciencia de la humanidad. Nos imaginamos que estas energías son absorbidas por una infinidad de puntos de luz distribuidos en una red luminosa extendida sobre nuestro planeta y que, de esta forma, estas fuerzas espirituales penetran en todos los ámbitos de nuestra vida planetaria para producir efectos en los asuntos del mundo, en todo lugar y en todo momento. A continuación transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando **Gran Invocación**.

5. Transmisión a la humanidad

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos la cabeza, el cuello, los hombros, las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las



manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.

Epílogo

La era que se acerca

Acuario tiene un gran significado para nuestros tiempos. Es el signo de la próxima era. En el horóscopo mundial, el punto vernal se está desplazando hacia la constelación de Acuario. Su influencia en cuanto a significado y a efectividad es mayor cada década. Junto con los tres planetas transpersonales, Acuario es responsable de los cambios que se están produciendo en todos los asuntos de la vida humana. Como es un signo de aire, su influencia penetra y se hace sentir en todas partes.

Muchas personas aún no han percibido su influencia, sin embargo estas fuerzas penetran en todas las formas de manifestación y están produciendo un efecto de un alcance mucho mayor de lo que pueda parecer a simple vista. Son corrientes de energía subjetivas y poderosas que producen cambios en nuestra vida planetaria y en todos los reinos de la naturaleza.

El creciente influjo de cualidad acuariana produce un doble efecto: en primer lugar, el derribo y la disminución de las barreras divisorias que se expresan en el ser humano como egoísmo y en los pueblos como nacionalismos. En segundo lugar, la afluencia de un poderoso torrente de vida unificadora a los corazones de los seres humanos, uniéndolos en una fraternidad que superará cualquier diferencia racial o nacional y llevará la vida del ser humano a la síntesis y a la unidad.



Piscis

El signo de Piscis.

Invocación, evocación y oración.

El anhelo de Piscis.

El pensamiento semilla esotérico de Piscis.

El símbolo de Piscis.

El camino del alma: el regreso.

Sacrificio y muerte.

La polaridad Piscis – Virgo (eje de existencia).

La semilla del desarrollo del yo.

La capacidad de comprensión intuitiva.

La inclinación mística y la experiencia de dualidad.

La vida y la muerte.

Los planetas regentes.

La transformación y el nacimiento del yo.

La función redentora.

En la nueva era: alegría en lugar de sufrimiento.

Meditación de Piscis.

Piscis : 12° signo del zodiaco

Mes: 19 de febrero – 21 de marzo

Cruz: Mutable

Temperamento: Agua

Luna llena: Sol en Piscis – Luna en Virgo

Casas: 6/12 Eje de existencia

Problemática: La existencia espiritual frente a la existencia física

Regente exotérico: Júpiter y Neptuno

Regente esotérico: Plutón

Pensamiento semilla: «Abandono el hogar del Padre y, al regresar, salvo.»



cerrar

El signo de Piscis

En el signo de Piscis la cruz mutable se combina con el elemento agua. Esto hace que los sentimientos cobren una gran importancia. El individuo Piscis es de tipo emocional. Es capaz de captar los más tenues matices de los sentimientos y las más sutiles emociones internas. Es muy sensitivo y muy sensible. Piscis es el signo de la devoción y la entrega y, como consecuencia de esto, las personas Piscis tienden a identificarse con lo que aman. Esta identificación puede ser tan grande que incluso llegan a perderse en medio de ese amor devoto y, entonces, con una autoentrega que roza la sumisión, hacen lo que sea por la persona amada. Hoy, en la luna llena de Piscis, la capacidad de entrega de este signo nos puede ayudar a identificarnos con nuestro ser interior. Esta capacidad de entrega nos une y nos lleva a ser uno con la fuente primordial, es decir, con la fuente divina de la que procedemos y de la que en algún momento partimos. Es una fuerza de proyección que nos proporciona un camino de conexión con nuestro ser interior, lo cual nos permite el acceso al mundo trascendental. De esta forma podemos contactar con ese ámbito que todos buscamos y necesitamos para poder realizar una tarea efectiva en el mundo. El camino hacia el interior nos pone en contacto con un propósito existencial más elevado que el que teníamos cuando sólo mirábamos hacia el exterior. La más pequeña muestra de esta capacidad de entrega es ya una contribución al gran Plan de evolución que conduce a toda la vida de este planeta

hacia la perfección. A través de la verdadera entrega a un propósito superior, nuestra pequeña voluntad personal se une con la voluntad divina y, como resultado, las fuerzas idealistas e inspiradoras de nuestra visión interna nos guían y nos dan alas.

Invocación, evocación y oración

Para establecer contacto con esas fuentes espirituales de vida que emanan de nuestro ser interior practicamos la meditación y, al final de la misma, recitamos la Gran Invocación. Una invocación es una llamada o una apelación a energías y cualidades superiores. Cuando tengamos una comprensión más profunda de los efectos creativos de la invocación y la evocación, los resultados serán mejores. Podemos estar seguros de que toda invocación tiene una respuesta. La respuesta es la evocación, la reacción que hemos ocasionado. Podemos imaginar que los signos del zodiaco son cualidades y sustancias de una entidad viva y que, en la meditación zodiacal, invocamos a esa entidad y esperamos que se nos manifieste y nos responda.

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha tratado de acercarse a las energías o los poderes superiores mediante la oración. Como dijo un gran místico: «La oración es el llanto del corazón que reconoce poderes más grandes que el suyo». Cuando el ser humano se siente en apuros empieza a rezar. Se dirige a la divinidad todopoderosa y espera ayuda. El ser humano ya recurría



a la oración incluso antes de los albores de la historia. Recordemos la historia de aquel mono que olvidó comer su plátano durante la puesta del Sol porque estaba absorto en profunda contemplación. Más adelante, los seres humanos se dieron cada vez más cuenta de que estaban rodeados por fuerzas con las que podían contactar y de las que podían esperar ayuda. Al principio apelaban a esos poderes realizando sacrificios y dando muestras de sumisión en rituales como los que todavía celebran en nuestros días algunos pueblos primitivos. Más tarde, surgieron las ceremonias religiosas y el culto divino. Siempre hubo y habrá algún tipo de plegaria o de ruego. La ciencia de la invocación y la evocación, el llamado mantra-yoga, es la forma de expresión más moderna de esta necesidad interior de cooperar con las fuerzas superiores. Todas las formas de meditación y todas las maneras de buscar contacto con el sutil mundo espiritual están regidas por la ley de la invocación y la evocación. Es una petición que contiene respuesta. Como se expresa en la *Biblia*: «Te encontraré a mitad de camino». Éste es el acontecimiento interior del signo de Piscis.

El anhelo de Piscis

En el signo de Piscis anhelamos llegar a un final, ansiamos sentirnos en paz y tranquilos, aspiramos a encontrarnos en un país en el que «se hable nuestro idioma», nuestro país natal divino. Por eso, de vez en cuando surge aquí el deseo de muerte. Pero, al mismo tiempo,

también están ocultas las fuerzas de una nueva vida y de un nuevo comienzo. Piscis es el signo del retorno al hogar del Padre de donde un día nos fuimos: el lugar donde empezó nuestro viaje a través de la vida. Es el signo donde la vida y la muerte, el comienzo y el fin, están secretamente en contacto, donde lo viejo se une con lo nuevo. Cuando lo viejo ha pasado o ha desaparecido, anhelamos algo nuevo que vuelva a animarnos y que nos permita progresar hacia delante. ¡La idea de progresar tiene relación con los pies, que están regidos por Piscis!

El pensamiento semilla esotérico de Piscis

«Abandono el hogar del Padre y, al regresar, salvo».

Esta frase hace referencia a la doble actuación del signo de Piscis. Partimos dejando el elevado lugar en el que morábamos como almas, nos encarnamos en un cuerpo físico, nos convertimos en prisioneros de ese cuerpo y durante toda la vida anhelamos regresar a la libertad y la independencia de la existencia espiritual.

El símbolo de Piscis



Piscis es uno de los signos duales. Su símbolo está formado por dos peces o dos cuencos unidos por un cordón. Un cuenco representa el alma y el otro la personalidad (o la forma) del ser humano. Durante el período de manifestación, los dos cuencos están unidos por una



cerrar

horizontal, el hilo de la vida o *sutratma*. Principio y fin, vida y muerte, ser humano y cosmos se encuentran en Piscis. Una de las notas clave de Piscis es: esclavitud o cautiverio. En la primera parte del ciclo de la evolución, cuando el alma se encarna se convierte en prisionera de la materia. En la segunda parte, después de la conversión interna, cuando el ser humano ya está en el camino de vuelta al hogar del Padre, la personalidad se convierte en prisionera del alma.

El camino del alma: el regreso

Otra nota clave para Piscis es: renunciación o desapego. Esto tiene un doble significado. En primer lugar, el alma renuncia a la seguridad de su propio origen que se simboliza con las palabras «el hogar del Padre». Desciende al océano de la materia, a la oscuridad, se identifica con la forma y se olvida de su verdadero origen divino. Finalmente, a través del dolor y el sufrimiento, despierta de nuevo a su verdadera conciencia y se dedica de nuevo a los aspectos espirituales.

Reconocemos que la seguridad material, el éxito, los elogios y las posesiones no nos colman porque todo lo terrestre es transitorio. Nos damos cuenta de la futilidad de todo lo material porque, cuando la muerte llama a la puerta, no podemos llevarnos nada. Por eso, en Escorpio, que es otro signo de agua, se produce la gran conversión interna y en Piscis se regresa a casa. Por el camino se encuentra a muchos otros a los que se

relata la propia experiencia, poniéndolos en contacto de este modo con el entusiasmo, la entrega, la renuncia y el desapego de la cautividad de la materia necesarios para que también ellos puedan emprender el camino de retorno.

Sacrificio y muerte

La tercera nota clave es: sacrificio y muerte. Esto se describe en *Astrología esotérica* (p. 97 y 98) de Alice A. Bailey como sigue:

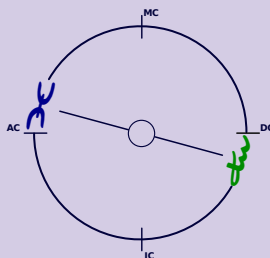
«Los señores de la Voluntad y el Sacrificio descendieron a la manifestación, sacrificando su elevada posición y oportunidades en los planos superiores de la manifestación, a fin de redimir la materia y elevar a Su propio nivel las vidas que la animan (las Jerarquías Creadoras inferiores) debido a que constituyen la cuarta Jerarquía Creadora. Tal es el propósito subjetivo que fundamenta el sacrificio de estas vidas divinas, que somos esencialmente nosotros mismos, cualificadas por el conocimiento, el amor y la voluntad, y animadas por una perenne y perseverante devoción. Tratan de producir la muerte de la forma, en su significado ocultista, y la consiguiente liberación de las vidas que moran en ella, para llevarlas a un estado superior de conciencia. Todos los Salvadores del mundo (pasados, presentes y futuros) son el símbolo manifestado y la garantía



eterna de este proceso. En reconocimientos como éstos debe buscarse la fuente principal de la vida de servicio. Las personas nacidas bajo este signo prestan frecuentemente servicio a la raza y proveen sus necesidades en algún nivel de conciencia. De tal manera se preparan para el sacrificio final en Piscis, el cual "los absorbe nuevamente en su móvil original", como lo expresa El Antiguo Comentario.»

La polaridad Piscis – Virgo Eje de existencia

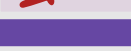
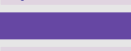
Como sabemos, en Virgo debemos trabajar, ganarnos el pan de cada día y mantener el orden de forma que la vida sea segura. En cambio, en Piscis no nos interesa nada de esto. En Piscis anhelamos una conciencia libre de necesidades terrenas. Cuando las necesidades existenciales están cubiertas y el cumplimiento de nuestras obligaciones diarias deja de ser nuestra única pauta, entonces abrimos nuestra conciencia a nuevas dimensiones. Nos abrimos al Ser, al Todo y aparece la conciencia universal, cuya fuerza de transformación en sintonía con la dinámica de la vida en evolución deja atrás todas las limitaciones estáticas.



En el mes de Piscis podemos descansar, descuidarnos tranquilamente y olvidarnos de todo lo que nos angustia. A veces, una enfermedad puede ser una oportunidad para relajarnos y para encontrar el camino de vuelta a nosotros mismos. De esta forma, las fuerzas curativas del alma se liberan de nuevo. En este mes, muchas personas experimentan el deseo de evadirse, anhelan alejarse, tener paz y tranquilidad y, sobre todo, quieren dejar atrás todo lo que les supone una carga. Huyen de las responsabilidades de la vida diaria. Esta es la tensión polar entre Piscis y Virgo, el eje de existencia. En el mes de Piscis, podemos experimentar y aprender que en el mundo no hay ninguna seguridad absoluta (algo que Virgo siempre busca) y que la seguridad se encuentra en la inseguridad o, dicho de otro modo, en el puro estado de conciencia continua. Pero la conciencia es continua sólo cuando está constantemente en movimiento, cuando no se agarra a ninguna parte y cuando fluye de forma permanente.

La semilla del desarrollo del yo

En el signo de Piscis está oculto el comienzo de la vida. En Piscis empieza a formarse la semilla de la experiencia del yo pero aún no es visible. Así como en la naturaleza los capullos todavía están cerrados mientras que en su interior late el pulso de la vida, en Piscis, las fuerzas también trabajan por dentro. En Piscis tiene lugar la preparación de lo que va a venir. Aquí, lo espiritual es un ideal de futuro pero todavía no es una realidad;



el mundo superior existe (normalmente) sólo en la imaginación. Por esa razón, muchas personas Piscis viven a menudo en un mundo de ensueño hecho de visiones que no tiene nada que ver con la realidad.

La capacidad de comprensión intuitiva

En el núcleo esencial de una persona Piscis no hay ni dureza ni ninguna exigencia extrema de imponer su yo. Piscis está inspirado por el deseo de ayudar, por la compasión y por la capacidad intuitiva de comprender la naturaleza esencial de los demás. Pero, por lo general, nuestra sociedad tan orientada al rendimiento no aprecia suficientemente esta capacidad y, como consecuencia, existe el riesgo de que se abuse de su sensibilidad. A menudo, este tipo de personas están reprimidas y se quedan en segundo plano. Por otra parte, generalmente, no están demasiado preparadas para la lucha existencial.

En el contacto estrecho, Piscis busca siempre la armonía porque las discusiones, los conflictos y las imposiciones le resultan desagradables. A menudo, en las personas Piscis puede detectarse un sentimiento de incompreensión que puede ser causa de estados de ánimo depresivos. No se sienten en casa en ningún lugar. Anhelan un «país en el que se hable su idioma» y estar con personas que las comprendan profundamente. Con frecuencia existe un abismo entre su mundo emocional y su entorno inmediato, y también entre su concepto ideal

del mundo y la realidad. Los ideales y los sentimientos que consideran más sagrados son pisoteados por sus semejantes mediante la incompreensión o la difamación y, en determinados momentos, esto les ocasiona un grave sufrimiento. La causa de este sufrimiento es su visión idealista del mundo, un concepto del mundo cuya implantación en la realidad es cuanto menos difícil si no imposible (y el entorno se lo recuerda dolorosamente una y otra vez).

La inclinación mística y la experiencia de dualidad

La inclinación mística de Piscis hace que busque lo más elevado en todas las cosas. Quisiera borrar la realidad objetiva y darle otro significado. Por una parte busca cosas fuera de lo común, lo cual, a menudo lo convierte en un gran idealista y místico y, por otra parte, tiende a interpretar la vida dándole otro sentido a la realidad. Si esto se exagera, su actitud puede convertirse en una mentira vital y entonces su vida no concuerda con sus ideas. Piscis está inmerso en la gran oposición entre espíritu y materia, y le resulta difícil encontrar la forma de unir ambos polos. Ésta es la experiencia de dualidad que ocasiona problemas psicológicos y crisis espirituales, tanto a Piscis como al resto de signos mutables. Esta dualidad queda ilustrada en el símbolo de los dos peces y se manifiesta en la confrontación entre el alma y la personalidad. También son las «dos almas que viven dentro de mí» (como se expresa en los versos que



Goethe puso en boca de Fausto, haciendo referencia a dos partes del ser).

Una parte de Piscis quiere entregarse y quedar absorbida en el todo, porque ese todo representa para él el Todo. Es el anhelo del místico de alcanzar la conciencia cósmica. No teme perderse porque interiormente sabe que en el Todo se encontrará otra vez a sí mismo. En cambio, la otra parte quiere continuar siendo él mismo. Quiere experimentar la individualidad en su forma más elevada pero teme el aislamiento y la soledad que toda conciencia individual debe aprender a soportar.

La vida y la muerte

A menudo, en el signo de Piscis las fuerzas destructivas de la muerte luchan contra el nuevo impulso hacia la manifestación en un intento de establecer su hegemonía. Al ser un signo acuoso y neptuniano, Piscis se encuentra con mucha facilidad en situaciones de carencia de límites y existe el peligro de que las fuerzas de disolución, que Freud denomina «impulsos de muerte», aumenten en exceso. Si las fuerzas impulsivas gobernadas por ese deseo de muerte crecen demasiado, se desencadena una lucha por la conservación de la vida. En el caso positivo, lo viejo se supera y se extingue para que lo nuevo despierte a la vida. En esencia, se trata de superar el abismo existente entre la vida y la muerte. Pero esto sólo podemos conseguirlo con la inmutable voluntad de vivir. De lo contrario, somos arrastrados al

vacío y perdemos el verdadero sentido de la realidad. Así pues, para conseguir la renovación, todo depende de nuestra voluntad de vivir, una voluntad de vivir que debe ser lo suficientemente fuerte. En este mes, todos luchamos de una u otra forma por la vida, sea físicamente porque estamos enfermos, emocionalmente porque estamos desanimados o desilusionados, o mentalmente porque sólo podemos ver la parte negativa de las cosas y corremos el peligro de caer en una depresión. Debemos defendernos de todas estas fuerzas recurrentes, afirmando la vida tal como es y esforzándonos en hacer todas las cosas lo mejor posible.

Los planetas regentes

En esta visión de la relación entre la vida y la muerte es interesante destacar que Júpiter es el regente exotérico de Piscis y Plutón el regente esotérico. Júpiter, que transmite la energía del Segundo Rayo, el Rayo de Amor y Sabiduría, une los dos peces que representan el alma y la forma, y establece una relación funcional entre ambas. De esa fuerza magnética surge una nueva vida.

Por otra parte, Plutón transmite la energía del Primer Rayo, el Rayo de Voluntad o Poder, y está relacionado con la capacidad de entrega y la formación de la voluntad antes mencionadas. Plutón tiene que ver con la muerte, aunque no necesariamente en el sentido físico. Con frecuencia significa la muerte y el fin de viejos estados



y de ciclos que van y vienen. Plutón también representa la conexión con la muerte física, que lo deja todo en un profundo sueño y que extingue todo lo que ha sido, para que lo nuevo pueda surgir y comience un nuevo ciclo de manifestación o de expresión de vida. Debemos unirnos y colaborar en este proceso de renovación, acumulando las fuerzas de la voluntad de vivir en el centro de nuestro ser y ofreciendo nuestro yo purificado al servicio del mundo. Esto ocurre en el signo de Aries.

En el símbolo de Piscis, un cordón une las dos tendencias vitales. Este cordón es el centro: la representación simbólica de la sede del verdadero yo. Este centro tiene una amplia relación con el mundo interior y con el mundo exterior. Es el profundo centro del ser que une en sí la conciencia individual y la conciencia universal. Un símbolo similar es el de la cruz que, debido a Cristo, ha tenido un significado muy importante en la era de Piscis. El centro de la cruz representa el punto de conciencia que une lo interior y lo exterior, que junta lo que está arriba y lo que está abajo. Para alcanzar la verdadera autoconciencia, Piscis no debe ni perderse en un vacío sin límites ni aislarse en un yo emocional exagerado sino que debe encontrar el centro que le conecta con el mundo trascendental.

La transformación y el nacimiento del yo

Así pues, en Piscis tiene lugar una auténtica transformación del yo. Este suceso es similar a la experiencia

de muerte y renacimiento de Escorpio pero se produce en la profundidad del yo, en tranquila soledad y lejos del mundanal ruido. La transformación y la renovación llegan como «el ladrón en la noche» (sin avisar). Una nueva dimensión aparece en la conciencia (como el despertar del día tras la promesa del alba). La cualidad de Piscis es similar a la del crepúsculo. Nos lleva más allá de lo que antes era tan importante para el yo interesado sólo en los asuntos mundanos. Después de que la noche o el sueño hayan extinguido los viejos intereses, nos volvemos receptivos a impresiones elevadas y espirituales. De nuevo nos volvemos humildes, receptivos e inocentes como niños y nos entregamos a algo superior. Sabemos que formamos parte del Todo y nos sentimos seguros porque hemos renunciado y hemos superado las exigencias personales.

Esto ocurre con facilidad en el signo de Piscis y durante el mes de Piscis, puesto que muchas de las fuerzas impulsivas se hallan en reposo (aunque sólo durante un corto período de tiempo, hasta que la vida despierte de nuevo y se precipite otra vez sobre nosotros, y las cosas mundanas requieran de nuevo nuestra atención). En este descanso podemos llegar a la realidad del verdadero yo (a un sentido superior, a un estado de contemplación). En este «descanso entre dos actividades» se genera el campo magnético que nos lleva hacia la parte más profunda de nuestro ser, hacia la unidad con el Todo. En ese núcleo interno está el ser que nos da la existencia.



Este ser es el yo trascendental y divino, del que toda vida procede y al que toda vida retorna. Es la gran vida del Uno en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Piscis aspira a alcanzar esta conciencia universal. Allí se siente en buenas manos.

Para alcanzar el campo vibratorio de la Vida Una, necesitamos las fuerzas metamórficas de Plutón, el regente esotérico. Plutón destruye los lazos que nos encadenan a la materia. Va directamente al profundo centro de la existencia y saca a la superficie todos los impedimentos de las regiones inferiores para destruirlos. Puede considerarse como una especie de psicoanálisis esotérico.

Ya se ha mencionado que Plutón está relacionado con la muerte, la destrucción de la forma y la transformación. Si en Piscis podemos entender correctamente la muerte y aceptarla, al mismo tiempo conseguimos la superación del «pequeño yo» que nos une a este mundo. Esto nos conduce a la percepción de una vida más elevada y de una existencia más profunda en nuestro interior. Todos hemos experimentado esto en alguna ocasión. En algún momento de nuestra vida hemos tenido que resignarnos ante algo que no ha podido ser como pretendíamos y nos hemos visto obligados a renunciar a nuestro «pequeño yo». En plena renuncia, de pronto, en nuestro interior, hemos tenido la sensación de estar inmersos en un orden superior con un profundo significado, mientras que en el exterior lo incomprensible remitía y dejaba de perturbarnos. Así se siente Piscis,

que se deja caer en sus propias profundidades y, desde algún lugar, es agarrado y recogido por un amor y un afecto que no son de este mundo y que, sin embargo, lo reciben y lo salvan en su desamparo. Las fuerzas unificadoras del propio yo, la experiencia de una vida y un ser superiores, y el tomar conciencia de la unidad de todas las almas hacen de Piscis una persona invulnerable. En estas experiencias que están por encima de la muerte, de los contrasentidos de la vida y del desamparo de este mundo residen las fuentes de una nueva vida y de un nuevo comienzo en el sentido de la frase: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». Estas palabras fueron pronunciadas de forma prometedora por Cristo, el redentor del mundo, que tiene una conexión esencial con el signo de Piscis.

La función redentora

En *La doctrina secreta*, H.P. Blavatsky indica claramente la función redentora de Piscis:

«Esta constelación brilla como símbolo de todos los redentores espirituales pasados y futuros que son portadores de luz y dispersan la oscuridad mental».

Es importante tener una idea clara del papel de un redentor, porque el egoísmo y la comodidad del hombre medio han creado un concepto falso de su esencia y su función. Durante la era cristiana ha surgido la creencia de que la redención puede alcanzarse mediante el



sacrificio por cuenta de otros, es decir, asumiendo la carga de los pecados de otros. Muchos piensan que para conseguir la redención y ser aceptados en el paraíso es suficiente con creer en el redentor, mostrar devoción personal por él y suplicarle pero esto es tener una idea muy ingenua de la naturaleza de la redención.

Redención significa, sobre todo, liberarse de la servidumbre de la vida en los tres planos inferiores, es decir, liberarse de la rueda del renacimiento. Redención significa desapego de los deseos y de los anhelos materiales y, en consecuencia, transformación de la personalidad. La redención requiere el esfuerzo personal y la cooperación activa del individuo. Existen distintos caminos y formas de alcanzar la liberación interna.

En la nueva era: alegría en lugar de sufrimiento

En la nueva era, en lo referente a la redención, el énfasis no reside en el sacrificio y en el sufrimiento como en el pasado sino en la alegría. Esto se expresa en las siguientes palabras llenas de inspiración:

«... un nuevo tipo de redención surgirá... El cáliz del sufrimiento y la agonía en la cruz están acercándose a su fin. La alegría y la fortaleza ocuparán su lugar. En lugar de sufrimiento experimentaremos alegría que se convertirá en felicidad y nos conducirá finalmente a la salvación eterna. Tendremos la fuerza de los que no conocerán más que la victoria.»

Esta misión redentora de Piscis se expresa claramente en el pensamiento semilla esotérico del signo y nos trae la liberación del miedo a morir, puesto que la muerte no es más que el paso a otro estado de conciencia en el que una nueva vida se apresura hacia su desarrollo.

A continuación comenzamos la meditación.

Meditación de Piscis

1. Preparación

Para empezar la meditación nos sentamos con la espalda erguida. Cerramos los ojos pero, si surge alguna tensión, podemos abrirlos momentáneamente. Colocamos las manos sobre los muslos y juntamos los pies. Para conseguir una relajación corporal más profunda, trasladamos el foco de conciencia al centro del cuerpo. Balanceamos ligeramente el tronco hasta tener la sensación de estar sentados en el punto focal, en el *hara*.

La respiración también desempeña un papel importante en la preparación de la meditación. La tranquilidad, la relajación y la concentración que parten de la postura corporal se ven reforzadas si relacionamos los cuatro tiempos de la respiración con pensamientos. Durante la espiración pensamos: «Soltar – relajarse». Luego mantenemos la respiración pensando: «Ser uno». A continuación inspiramos pensando: «Renovarse». Y, por último, volvemos a mantener la respiración y pensamos: «Ser uno mismo». Repetimos este proceso varias veces.



2. Alineamiento

Alineamiento de la personalidad tripartita (física, emocional y mental) con el alma. En este ejercicio de integración, después de cada etapa empleamos la palabra sagrada OM para eliminar cualquier vibración perturbadora.

Cuerpo físico

Mi cuerpo está tranquilo y relajado en una silla. La silla me sostiene y, a su vez, está sostenida por la casa. Me siento seguro. Traslado mi peso al abdomen e inspiro un poco de aire. La espalda está erguida y la mandíbula relajada. Relajo todos los músculos y noto la frente distendida y una expresión amigable en la cara. La respiración por la nariz es constante y tranquila. «Me respira». Dedico mi cuerpo físico al servicio del alma.

OM

Cuerpo emocional

Aquieto mis sentimientos imaginando las tranquilas aguas de un lago en las que se refleja la Luna. Siento amor por toda la humanidad y dedico mi cuerpo emocional a la transmisión del amor.

OM

Cuerpo mental

Los pensamientos vienen y van. Yo estoy calmado, me escucho a mí mismo y observo mis pensamientos sin distraerme. Dedico mis pensamientos positivos al bien

de toda la humanidad, al desarrollo y a la conservación de la vida, y al Plan divino para la evolución humana.

OM

Alineamiento con el alma

Dejo que el foco de mi conciencia se deslice muy lentamente (como un caracol) dentro de mi cabeza, entre mis mandíbulas, a través del cuello, hasta alcanzar la parte superior del pecho. Ahí descanso un momento. Poco a poco, el foco de atención baja hasta la mitad del cuerpo, hasta la altura del corazón, detrás del esternón (hasta el punto al que señalo cuando digo «yo»). Ahí descanso y me establezco en mi ser. Luego emito un OM inaudible en mi interior y, como las olas, el sonido desplaza todos los pensamientos, deseos y preocupaciones hacia fuera, hasta la periferia de la conciencia.

Entonces, en mi interior surge un punto de profunda calma y paz, que se expande como un espacio vacío, me rodea y me proporciona una envoltura protectora.

3. Ejercicio de visualización (Piscis)

Tengo tiempo, una cantidad infinita de tiempo. Nada me apremia. El tiempo está parado. Me entrego totalmente a este silencio que me conecta con la eternidad. Con todos mis sentidos escucho en mi interior y percibo lo que se anuncia y quiere crecer dentro de mí.



De repente veo ante mí un sendero largo, estrecho y oscuro. A lo lejos brilla una luz y reconozco una forma luminosa que me hace señas. Me atrae de forma magnética. Lo dejo todo y avanzo lentamente por el sendero hacia esa forma. Se acerca a mí y me llama por mi nombre, lo cual me conmueve. Nos encontramos, nos miramos a los ojos y se produce un profundo reconocimiento mutuo.

Después pone un brazo sobre mi hombro y dice: «¡Has llegado a la meta, ven, sígueme!». Juntos caminamos hacia la gran luz.

Meditamos sobre el pensamiento semilla:

«Abandono el hogar del Padre y, al regresar, salvo».

4. Aspiración en grupo

Expandimos nuestra conciencia hacia nuestro alrededor y nos unimos con las personas de la habitación y con todos los que meditan durante el período de luna llena para acercarse a las energías espirituales. Formamos una unidad grupal en el plano mental, receptiva a las energías cósmicas disponibles en el momento. Vemos un sendero de luz que se extiende desde nuestro grupo hasta la fuente en la que reside el amor de Dios, expresado en nuestro planeta a través de Cristo. Nos sentimos englobados en su amor y dedicamos el grupo al servicio del mundo.

Imaginamos que entre todos alzamos una copa mientras invocamos las energías espirituales de luz y de amor, y visualizamos como esas energías afluyen a nuestra conciencia (simbólicamente, la copa). Lentamente, levantamos las manos.

«Oh, Tú en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser,
la fuerza que renueva todas las cosas,
dirige el destino de la humanidad hacia lo mejor,
conmueve en todas partes los corazones
de los humanos,
para que se abran al espíritu del amor,
de hermandad y de responsabilidad mutua.
Que la buena voluntad sea el móvil de
todas las acciones
y que el reino de la paz se restablezca en la Tierra.
Que el amor de la Vida Una
afluya a nuestros corazones
a través de nuestro grupo y a todo el mundo.»

5. Transmisión a la humanidad

Bajamos las manos lentamente y nos dirigimos a la humanidad. Dejamos que esa viva corriente de energía de luz, amor y voluntad creativa fluya a través de nosotros y se expanda hacia la conciencia de la humanidad.

Transmitimos la corriente de energía hacia la humanidad recitando la **Gran Invocación**.



6. Finalización de la meditación

Abrimos los ojos e inspiramos y espiramos una vez profundamente. Movemos la cabeza, el cuello, los hombros,

las manos y los pies. A continuación nos cogemos de las manos, nos miramos a los ojos y hacemos una leve inclinación frontal.

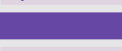


Los pensamientos semilla y el signo del Ascendente

El conocimiento proporcionado sobre el trasfondo espiritual de los doce signos zodiacales es especialmente importante cuando se aplica al signo del Ascendente. Entre otras cosas, el Ascendente representa una dimensión trascendental de la que provenimos y a la que regresamos. El pensamiento semilla esotérico nos da una indicación de cómo podemos desarrollar la cualidad espiritual de nuestro signo Ascendente. A continuación se incluyen los pensamientos semilla de todos los signos.

Pensamientos semilla de los signos del zodiaco

Aries	Surjo y, desde el plano mental, rijo.
Tauro	Veoy, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina.
Géminis	Reconozco mi otro yo y, en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco.
Cáncer	Construyo una casa iluminada y en ella moro.
Leo	Yo soy ése y ése soy yo.
Virgo	Soy la Madre y el Hijo; soy Dios, soy materia.
Libra	Elijo el camino que pasa entre las dos grandes líneas de fuerza.
Escorpio	Guerrero soy y de la batalla salgo triunfante.
Sagitario	Veoy la meta, la alcanzo, y veo otra.
Capricornio	Perdido estoy en la luz suprema y a esa luz doy la espalda.
Acuario	Agua de vida soy, vertida para los sedientos.
Piscis	Abandono la casa del Padre y, al regresar, salvo.



La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
que afluya luz a las mentes de los humanos;
que la luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
que afluya amor a los corazones de los humanos;
que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
que el propósito guíe las pequeñas voluntades de los
humanos;
el propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los humanos,
que se realice el Plan de Amor y Luz
y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan
el Plan en la Tierra.

Esta invocación no es propiedad de ningún individuo
ni de ningún grupo en especial. Pertenece a toda la
humanidad.

«La belleza y la fuerza de esta invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los seres humanos aceptan de forma natural: la verdad de la existencia de una inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas, el amor es el poder motivador del universo; la verdad de que vino a la Tierra una gran individualidad llamada el Cristo por los cristianos que encarnó ese amor para que pudiéramos comprenderlo; la verdad de que el amor y la inteligencia son consecuencia de la voluntad de Dios y, finalmente, de que el Plan divino sólo puede desarrollarse a través de la humanidad misma» (Alice A. Bailey).



Bibliografía

- Assagioli, Roberto, *Psychosynthesis*, Turnstone Press Ltd., Wellingborough, 1965
- Bailey, Alice A., *Astrología esotérica*, Ed. Kier, 1962,
La externalización de la Jerarquía, Ed. Kier, 1957,
Tratado de fuego cósmico, Ed. Kier, 1960, Buenos Aires,
Tratado de magia blanca, Ed. Sirio, Málaga, 1987
- Bhagavadgita, Visión Libros, S.L., Barcelona, 1978
- Blavatsky, H. P., *La doctrina secreta*, Ed. Sirio, Málaga, 1988
- Dürckheim, Graf Karlfried, *Hara*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1996
- Eascott, Michael-J., *Weg der Stille*, O.W. Barth-Verlag
- Fankhauser, A., *Horoskopie*, Orell Füssli-Verlag, Zürich
- Frickler, Franz, *Ausklänge und Symbole*, Baumgartner-Verlag
- Huber, Bruno, *Galaktisches Zentrum und Frühlingspunkt*, API-Verlag, Adliswil, 1982
- Huber, Bruno y Louise, *Las casas astrológicas*, Ed. Indigo, Barcelona, 1994 y API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003
El reloj de la vida, Ed. Indigo, Barcelona, 1990 y API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003
- Jung, C. G., *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1998
- Kepler, Johannes, *Armonices Mundi*, Diederichs-Verlag, Jena, 1918
- Ptolomeo, Claudio, *Tetrabiblos*, Las mil y una ediciones, Madrid, 1981
- Rudhyar, Dane, *Astrología de la personalidad*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1989
- Tilmann, Klemens, *Camino al centro: Práctica y maduración de la meditación*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1985

